

**Pierre Broué**  
**Revolución en Alemania / 1**  
**De la guerra a la revolución.**  
**Victoria y derrota del 'izquierdismo'**

Traducción: Enrique Oltra  
Barcelona 1973

**Índice**

|  |    |
|--|----|
| Abreviaturas y siglas .....  | 1  |
| Presentación .....   | 3  |
| 1. El campo de batalla .....   | 6  |
| Un país capitalista avanzado .....   | 6  |
| Una revolución burguesa inacabada.....   | 7  |
| Una sociedad presocialista. ....   | 8  |
| Guerra o revolución.....   | 10 |
| Nacionalismo y socialismo.....   | 11 |
| 2. La socialdemocracia antes de 1914.....  | 12 |
| Un modelo de socialdemocracia revolucionaria .....                                     | 12 |
| Un universo nuevo. ....  | 13 |
| Reformas o Revolución.....   | 14 |
| La burocracia del partido.....   | 17 |
| 3. Las izquierdas en la socialdemocracia alemana.....                                  | 22 |
| Personalidades brillantes aunque marginales .....                                      | 22 |
| Rosa Luxemburg .....   | 25 |
| La división de las izquierdas: El asunto Radek.....                                    | 27 |
| Sin embargo existen algunos elementos.....   | 28 |
| Primera parte: De la guerra a la revolución. Victoria y derrota del izquierdismo ..... | 31 |
| 4. La guerra y la crisis de la socialdemocracia.....                                   | 31 |
| Significación y consecuencias del cuatro de agosto.....                                | 31 |
| Primeras resistencias .....  | 33 |
| Represión y radicalización .....   | 40 |
| Las oposiciones de izquierda.....  | 42 |
| Revolucionarios hostiles a la escisión .....   | 48 |
| 5. La fundación del partido socialdemócrata independiente .....                        | 50 |
| Una oposición leal .....   | 50 |
| Hacia la escisión del partido.....   | 52 |
| La fundación del partido socialdemócrata independiente. ....                           | 54 |
| 6. La ascensión revolucionaria .....   | 60 |
| El giro de principios de 1917 .....  | 60 |
| Las huelgas de abril de 1917 .....   | 61 |
| La organización revolucionaria de los marinos.....                                     | 65 |
| Después de la revolución de octubre. ....  | 67 |
| Las huelgas de enero de 1918 .....   | 69 |
| Después de la huelga .....   | 72 |
| 7. Los problemas de la revolución mundial .....  | 75 |

|  |     |
|--|-----|
| El problema de la escisión antes de 1917.....                                | 75  |
| La influencia de la revolución rusa .....                                    | 77  |
| Los esfuerzos de los bolcheviques .....                                      | 80  |
| La respuesta de los revolucionarios alemanes.....                            | 81  |
| La revolución marcha más deprisa que los revolucionarios .....               | 83  |
| 8. La revolución de noviembre.....   | 86  |
| Los dirigentes y la derrota militar .....                                    | 86  |
| Los primeros crujidos.....   | 87  |
| Una huelga llegada de Kiel. ....   | 92  |
| La revolución, como una mancha de aceite .....                               | 94  |
| Berlín, nueve de noviembre .....   | 96  |
| La instauración del gobierno Ebert. ....                                     | 100 |
| 9. Dualidad de poder .....   | 103 |
| Los consejos de obreros y de soldados.....                                   | 103 |
| Los partidos y los consejos.....   | 107 |
| El Gobierno de la burguesía .....  | 110 |
| El consejo ejecutivo de Berlín.....  | 112 |
| El conflicto de poderes .....  | 114 |
| El Congreso de los Consejos .....  | 120 |
| 10. La crisis del movimiento socialista .....                                | 124 |
| Spartakus en el partido independiente.....                                   | 124 |
| Masas y partidos.....  | 126 |
| Vanguardia o minoría de acción.....  | 128 |
| La ruptura de Spartakus con los independientes. ....                         | 129 |
| Dos tendencias convergentes y contradictorias.....                           | 132 |
| 11. La fundación del K.P.D. (S).....   | 136 |
| Conversaciones preliminares.....   | 136 |
| Victoria de los izquierdistas en el Congreso de fundación del K.P.D (S)..... | 138 |
| La transcendencia del Congreso de fundación. ....                            | 143 |
| 12. La sublevación de enero .....  | 147 |
| Un agitado mes de diciembre .....  | 147 |
| Luchas en torno al ejército .....  | 149 |
| Hacia la Guerra Civil.....   | 151 |
| El caso Eichhorn.....  | 154 |
| En el camino de la insurrección .....  | 156 |
| La lucha por el derrocamiento del gobierno.....                              | 158 |
| El ocho de enero escribía: .....   | 163 |
| El doble asesinato.....  | 164 |

## Abreviaturas y siglas

- A. A. U. – Allgemeine Arbeiter-Union, organización "unionista" de tendencia izquierdista.
- A. D. G. B. – Allgemeine Deutscher Gewerkschaftsbund, central sindical obrera.
- A. F. A. – Allgemeiner freier Angestelltenbund, central sindical de los empleados.
- Agit-prop – Departamento del comité central para la propaganda y la agitación.
- Bezirk – Distrito del partido; agrupados en Oberbezirk, subdividido en Unterbezirk.
- B. L. – Bezirksleitung, dirección del partido en un distrito.
- Comintern – Internacional Comunista.
- D. M. V. – Deutscher Metallarbeitverband, Sindicato de los metalúrgicos.
- I. A. H. – Internationale Kommunisten Deutschlands, organización internacional.
- I. K. D. – Internationale Kommunisten Deutschlands, organización de los "radicales de izquierda" en 1918, que sucede a la I. S. D.
- Inprekorr – Internationale Presse-Korrespondenz, Boletín de información de la I. C.
- I. S. D. – Internationale Sozialisten Deutschlands, organización de los "radicales de izquierda" antes de 1918.
- I. S. R. – Internacional Sindical Roja.
- K. A. G. – Kommunistische Arbeitsgemeinschaft, grupo organizado por Levi y sus partidarios en el verano de 1921.
- K. A. P. (o K.A.P.D.) – Kommunistische Arbeiterpartei Deutschlands, partido comunista de izquierda, fundado en 1920.
- K.J.V.D. – Kommunistischer Jugendverband Deutschlands, organización de las Juventudes Comunistas.
- K. O. – Kampforganisation, grupo de combate del K.P.D. (S).
- K.P.D. – Kommunistische Partei Deutschlands, nombre del partido comunista de noviembre a diciembre de 1920 y a partir de agosto de 1921.
- K.P.D.(S) – Kommunistische Partei Deutschlands (Spartakusbund), organización de comunistas de "derechas" con el nombre de partido comunista de enero 1919 a noviembre de 1920.
- K. P. O. (o K. P. D. -O.) – Kommunistische Partei Deutschlands (Opposition), organización de comunistas de "derechas", con Brandler, después de 1929.
- Leninbund – Liga Lenin, organización de comunistas de "izquierda", con Urbahns, después de 1928.
- Oberbezirk – Ver Bezirk.
- Orburo – Despacho de organización de la central.
- Orgesch – Organización Escherich, grupo terrorista de extrema derecha.
- Orgleiter – Responsable de organización del partido.
- Polburo – Oficina política de la central.
- Polleiter – Responsable político del partido Comunista.

Profintern – Internacional Sindical Roja.

S. A. P. (o S. A. P. D.) – Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands, partido socialista de izquierda a partir de 1931.

S. E. D. – Sozialistische Einheitspartei Deutschlands, partido surgido de la fusión de los partidos comunista y socialdemócrata en Alemania Oriental.

S. P. D. – Sozialdemokratische Partei Deutschlands, nombre del partido socialdemócrata hasta 1922.

Teno – Technisches Nothilfe, socorro técnico de urgencia, organización de "esquirolas".

Unterbezirk – Ver Bezirk.

U. S. P. D. – Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands, partido socialdemócrata independiente.

U. S. P. D. (Linke) – Partido socialdemócrata independiente (izquierdas), nombre del partido independiente desde el congreso de Halle hasta el congreso de fusión con el K.P.D.

V. K. P. D. – Vereinigte Kommunistische Partei Deutschlands, nombre del partido comunista desde diciembre 1920 (fusión con el U. S. P.D. a agosto 1921 (congreso de Jena)

V. S. P. D. – Vereinigte Sozialdemokratische Partei Deutschlands, nombre del partido socialdemócrata después de la reintegración de los "independientes" en 1922..

Zentrale – Central, dirección del partido Comunista, formado por residentes en el centro.

Zentral-ausschuss – "Comité Central", organismo más amplio de dirección del partido, formado por representantes de las distintas regiones.

## Presentación

En 1970, en el gran anfiteatro del Museo Politécnico de Moscú, una de las ciudades más importantes de los Estados Unidos socialistas de Europa, tiene lugar un curso de historia sobre la Revolución Rusa, que abrió el camino de la victoria del socialismo en Europa. El profesor ponente ha recordado las difíciles condiciones de la lucha durante los primeros años del Estado Soviético, los obstáculos creados por el carácter rural y el retraso del país, su aislamiento inicial. Explica:

Si la revolución en Occidente se hubiera hecho esperar demasiado, ello hubiera podido arrastrar a Rusia a una guerra de agresión contra Occidente, con el apoyo del proletariado europeo. Esta eventualidad no se produjo, ya que en esta época la revolución proletaria, siguiendo sus propias leyes de desarrollo, llamaba ya a la puerta.<sup>1</sup>

Después de un largo período de dualidad de poder, particularmente en Alemania, la toma de poder por los consejos obreros en muchos centros industriales abre paso a una guerra civil encarnizada, de la que salen vencedores los obreros alemanes. Pero esta victoria desencadena un ataque de los gobiernos capitalistas de Francia y de Polonia. El ejército rojo de la Unión Soviética replica, mientras que los regimientos imperialistas, minados en su interior por la propaganda revolucionaria, se derriten en el brasero de la revolución alemana. Los obreros franceses y polacos se levantan también. La revolución europea triunfa, y se constituyen los Estados Unidos socialistas de Europa. El conferenciante concluye:

La nueva Europa soviética ha abierto un nuevo capítulo en la evolución económica. La técnica industrial de Alemania se asocia con la agricultura rusa; a lo largo de Europa, un nuevo sistema económico comienza a desarrollarse y a afirmarse rápidamente, revelando enormes posibilidades y dando un poderoso impulso al desarrollo de las fuerzas productivas. La Rusia soviética, que había superado antes a Europa en materia política, mantendrá, en adelante, un lugar modesto de país económicamente atrasado, en relación con los países industriales de vanguardia de la dictadura proletaria.<sup>2</sup>

Era así como en 1922 el joven dirigente comunista Preobrajensky imaginaba cómo medio siglo después se enseñaría a las jóvenes generaciones el desarrollo de la lucha final, que sus contemporáneos vivían en sus primeras etapas. Pero no se trataba de una anticipación presentada bajo la forma de una ficción literaria; y así, un año más tarde, uno de los principales dirigentes de la Rusia soviética, el presidente de la Internacional Comunista, Gregori Zinoviev, escribía en *Pravda*, órgano central del partido comunista ruso, una serie de artículos sobre la revolución alemana, que se estaba aproximando:

Los acontecimientos en Alemania se desarrollan con la inexorabilidad del destino. El camino, que a la revolución rusa exigió doce años, de 1906 a 1917, había sido recorrido por la revolución alemana en cinco años, de 1918 a 1923. En el curso de los últimos días, los hechos se han precipitado con rapidez. Primero, la "coalición", después la "gran coalición", seguida por la "Korniloviada", el ministerio de especialistas, de personalidades y ahora, nuevamente, algo así como una "gran coalición", en una palabra, un incesante torbellino ministerial. Esto, en lo "alto". Pero, en lo "bajo", en las masas, hierve la efervescencia, comienza el combate que, a corto plazo decidirá el destino de Alemania. La Revolución Proletaria llama a las puertas de Alemania; hay que ser ciego para no verlo. Los próximos acontecimientos tendrán significación histórica mundial. Dentro de poco tiempo todos podrán ver que este otoño de 1923 señala un giro, no sólo para la historia de Alemania, sino para la de la humanidad entera. Con sus manos temblorosas, el proletariado vuelve

<sup>1</sup> E. Préobrajensky, *De la NEP al Socialismo*, p. 106.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 123

una página capital de la historia de su lucha mundial. Se abre un nuevo capítulo de la historia de la revolución proletaria mundial.<sup>3</sup>

El presidente de la Internacional añadía:

El hecho capital se halla en que la revolución alemana se producirá sobre una base industrial poderosa. (...) En este sentido lo dicho por Lenin es muy válido: "En Europa occidental, decía, y sobre todo en un país como Alemania, será mucho más difícil empezar la revolución proletaria. Pero será mucho más fácil mantenerla y terminarla" (...) El proletariado alemán no se arriesga ya a tomar el poder prematuramente. Las condiciones para la victoria de la revolución proletaria en Alemania están maduras desde hace tiempo. (...) La revolución alemana se beneficiará con la ayuda de la experiencia rusa y no repetirá los errores de la revolución rusa. (...) En cuanto a la maravillosa energía que los veinte millones de proletarios alemanes templados, cultivados, organizados, podrán emplear en la lucha final por el socialismo, no podemos aún hacernos la más ligera idea.<sup>4</sup>

Lenin y sus compañeros del partido bolchevique han dirigido en Rusia una revolución que no era, para ellos, más que un combate de vanguardia. La gran batalla no tuvo lugar, la vanguardia rusa quedó aislada. La revolución alemana – etapa decisiva para todos los revolucionarios en aquel momento – fracasó, después de cinco años de altibajos.

Muchos comentaristas han sacado después conclusiones de acuerdo con las necesidades de su ideología, o de su política, unos sobre las superiores aptitudes revolucionarias del pueblo ruso, nuevo Mesías, otros sobre el profundo sentido democrático – o, al contrario, la jerarquización congénita – del pueblo alemán, y todos sobre las ilusiones de los utopistas que habían creído poder trasplantar a un país occidental, en el seno de una sociedad avanzada, la experiencia revolucionaria del octubre ruso.

Escribiendo en la víspera de la G. M., un eminente germanista estimaba que la abortada revolución alemana no había constituido "más que un intermedio turbulento, cuya causa debía buscarse en la crisis pasajera de desequilibrio nervioso engendrada por las privaciones físicas de la guerra y el derrumbe físico consecutivo a la derrota y al desplome del Reich".<sup>5</sup>

Ya otros habían intentado explicar así la Comuna de París, con lo que ellos llamaban una "fiebre obsidional". Pero nuestro autor, aparentemente ligado a un ideal democrático, da a la derrota de la Revolución una explicación más propiamente política:

El trabajador alemán organizado ha comprendido con gran rapidez la diferencia fundamental que separaba Alemania de Rusia, y presintió la catástrofe irreparable que hubiera supuesto para Alemania, país de gran industria organizada científicamente, la realización repentina del comunismo integral, tal como fue realizado en Rusia.<sup>6</sup>

Estas palabras nos han parecido dignas de ser citadas, en la medida que la revolución fue reemplazada en Alemania por una contra revolución que debía desencadenar algunos años más tarde, bajo el nombre de Hitlerismo, un asalto de barbarie sobre el mundo, que hace que nos preguntemos a qué otra "catástrofe" podría ser comparado, incluso por un "trabajador organizado".

Volveremos a encontrar a los hombres de esta contrarrevolución a lo largo de nuestras páginas: Faupel, oficial de estado mayor, que engaña a los delegados de los consejos de soldados y que, veinte años más tarde, mandará en España la legión Condor; Canaris, oficial de marina, cómplice de la evasión de uno de los asesinos de Rosa Luxemburg quien, veinte años más tarde, mandará la Abwehr; el oficial político, eminencia gris de generales más

<sup>3</sup> G. Sinowjew (G. Zinoviev), *Probleme der Deutschen Revolution*, pp. 1-2.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 7-11.

<sup>5</sup> H. Lichtenberger, *L'Allemagne nouvelle* (1936), p. 12.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 11-12.

conocidos, el mayor Rurt von Schleither, Canciller efímero en 1932, incluso Adolf Hitler y Herman Goering, Krupp, Thyssen y la I.G Farben La batalla que se libró entre 1918 y 1923, en Alemania, ha labrado nuestro pasado y pesa, sin duda, sobre nuestro presente.

Influye también sobre nuestro porvenir. De 1918 a 1923 en la Alemania de la revolución, la lucha no es siempre un combate en la calle, un asalto de barricadas, no se lucha siempre con ametralladoras, mortero y lanzallamas. Es también, y sobre todo, el combate oscuro en las fábricas, las minas, las casas del pueblo, en los sindicatos y en los partidos, en los meetings públicos y las reuniones de comités, en las huelgas políticas y económicas, en las manifestaciones, en las polémicas, en la discusión teórica. Es un combate de clases y fundamentalmente en el seno de la clase obrera, donde lo que está en juego es la construcción en Alemania, y en el mundo, de un partido revolucionario decidido a transformarlo. El camino que conduce hacia este objetivo no es ni rectilíneo, ni sencillo, ni incluso fácilmente discernible. Entre "izquierdismo" y "oportunismo", "sectarismos" y "revisionismo", "activismo" y "pasividad", los revolucionarios alemanes habrán sufrido mucho, en vano, para trazar su vía hacia el porvenir, para descubrir, tanto a través de sus propias experiencias, negativas, como con el ejemplo victorioso de sus camaradas rusos, los medios para asegurar la toma de poder por la clase obrera en su país.

Nos han faltado para esclarecer este intento muchos documentos fundamentales: imperativos políticos los condenan por el momento a dormir en los archivos, cuyo acceso nos ha sido negado. Porque el más pequeño de los problemas planteados aquí es el papel jugado, en esta historia del nacimiento abortado de un partido comunista de masas, por la Internacional Comunista y, en el interior de esta Internacional, por el partido bolchevique en el poder en Rusia.

## 1. El campo de batalla

Analizando, al principio de los años 1.890, las perspectivas del movimiento obrero alemán, Federico Engels escribía:

Hoy podemos contar con un soldado de cada cinco; dentro de algunos años, tendremos uno sobre tres, y, hacia 1900, el ejército, elemento prusiano por excelencia, será socialista en su mayoría. Este desarrollo se realizará irresistiblemente, como un dictado del destino. El gobierno de Berlín, lo ve acercarse tanto como nosotros, pero es "impotente".

En efecto, en el camino de la victoria del socialismo, el compañero de Marx no veía más que la eventualidad de un obstáculo de envergadura: la guerra:

Una guerra cambiaría todo. (...) Si la guerra estalla (...), una sola cosa es cierta: esta guerra, donde quince o veinte millones de hombres armados se masacrarían, devastando toda Europa, como nunca antes había sucedido, esta guerra debe, o bien provocar en el mismo instante la victoria del socialismo, o bien cambiar hasta tal punto el antiguo orden de cosas y dejar detrás de ella tal cúmulo de ruinas, que la antigua sociedad capitalista parecería más absurda que nunca. En este caso, la revolución socialista sería tal vez retrasada diez o quince años, pero solo para triunfar con una victoria mucho más rápida y radical.<sup>1</sup>

En las perspectivas del fundador, con Marx, del socialismo científico, Alemania era, pues, centro del campo de batalla sobre el cual burguesía y proletariado debían enfrentarse en su lucha final.

### ***Un país capitalista avanzado***

Es debido al desarrollo de las fuerzas productivas en el seno del sistema capitalista, al aumento numérico del proletariado y a su concentración, al desarrollo de la conciencia de clase y a su organización, por lo que Marx y Engels esperaban las condiciones de la victoria del socialismo en el mundo.

La Alemania de principios de siglo es uno de estos países avanzados, donde las perspectivas de victoria revolucionaria son a la vez las más cercanas y las más reales, según este análisis. En los últimos años del siglo XIX y a principios del XX, Alemania ha conocido una profunda transformación económica. Sus recursos naturales en carbón, la base de la economía industrial de la época, el crecimiento demográfico extremadamente rápido, que en 1913 tenía ya una población total de 67.800.000 habitantes<sup>2</sup>, la antigüedad de su desarrollo comercial, que había acumulado el capital necesario para la revolución industrial, le han permitido en pocas décadas incluirse en el grupo de países capitalistas más avanzados. Con una producción de ciento noventa millones de Tm. en 1913, Alemania es el segundo productor mundial de hulla.<sup>3</sup> Con una producción – insuficiente – de veintisiete millones de Tm. de hierro, es el primer productor europeo de fundición y de acero.<sup>4</sup> La minas de carbón y sus reservas de potasa – 10 millones de Tm. extraídas en 1913– le han permitido acceder al primer lugar en la producción química.<sup>5</sup> A partir de 1.890, es el primer estado europeo que se lanza a la explotación, a escala industrial, de nuevas fuentes energéticas, electricidad y motor a combustión interna.<sup>6</sup> Está, en la víspera de 1914, a la cabeza de la producción de aparatos eléctricos en Europa. No solo su preponderancia industrial se afirma con una claridad que no permite comparación más que con U.S.A., sino que manifiesta una notable capacidad de

<sup>1</sup> F. Engels, "Sozialismus in Deutschland", *Die Neue Zeit 1891-1892*, t. I, pp. 586-587.

<sup>2</sup> P. Renouvin, *El imperio alemán de 1890 a 1918*, 1, p. 15.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 23-24.



adaptación a las técnicas y procesos nuevos.<sup>7</sup> Ningún país ha montado un sistema de investigación científica tan extremadamente ligado a las aplicaciones industriales: tanto por sus laboratorios de investigación, como por sus establecimientos de enseñanza técnica, es la vanguardia del progreso y de la organización científica de la producción.<sup>8</sup>

La economía alemana, igual que la británica o la americana, puede servir para el estudio de la fase imperialista del capitalismo, aunque el carácter tardío de su desarrollo la hayan privado de un imperio colonial parecido al de Francia o Gran Bretaña. En 1913, el volumen de su comercio exterior es de 22.500.000 marcos, dobla al de Francia, es el 85% del de la Gran Bretaña.<sup>9</sup> Tiene relaciones comerciales con todo el mundo, y es en todo el mundo donde busca las salidas para una producción que su mercado interior no puede ya absorber.

### ***Una revolución burguesa inacabada***

El Estado alemán es una creación creciente. Durante mucho tiempo solo existían Alemaniás. El movimiento nacionalista que trastorna Europa en el XIX pareció, en 1.848, arrastrar a Alemania hacia la vía de la realización revolucionaria de su unidad nacional. Pero la burguesía alemana no tenía ni la audacia, ni la confianza en sus propias fuerzas que tuvo la burguesía francesa en 1.789. Amenazada por el movimiento obrero que se esboza a la extrema izquierda del movimiento democrático, prefiere su seguridad detrás de la muralla del Estado monárquico, a la aventura popular y democrática. Entre el liberalismo político y las ganancias que le asegura la unificación del país, bajo el puño prusiano, hace su elección. La unidad alemana, se ha dicho, se edificó en los años 1.852-1.857 "sobre el carbón y el hierro", y "San Manchester ha sido el padrino en el bautismo del nuevo Reich", pero es el ejército prusiano, dirigido por Bismark, quien la ha inscrito en la realidad de las fronteras y el derecho.

Prusia ha marcado así a la Alemania unificada con el empuje de sus dos caras, la de la burguesía triunfante, más absorbida por la búsqueda de beneficio que por los "juegos estériles" de la política, y por la de los aristócratas del este, los junkers encasquetados y con botas cuya arrogancia y fuerza militar hacen temblar a Europa desde los años sesenta.

Estas dos caras están inscritas en la complejidad de la constitución imperial. El Reich no es un Estado unitario, sino un estado federal, formado por 25 estados, – desde Prusia, que cuenta con más de la mitad de la población, y las 9/10 de los recursos mineros y metalúrgicos, a los pequeños principados de 60.000 habitantes, pasando por Baviera, Sajonia, Wurtemberg que tienen algunos millones de habitantes, y las tres "ciudades libres" de Hamburgo, Bremen y Lübeck.<sup>10</sup>

Cada uno de estos Estados ha conservado su constitución. Prusia tiene un rey, que es también emperador de Alemania; Baviera, Sajonia, Wurtemberg sus reyes; Bade y Hesse sus grandes duques; las ciudades libres, su senado. Cada una tiene sus asambleas legislativas, cámara alta, designada; cámara baja, elegida. El sistema electoral varía de un estado a otro: Wurtemberg ha adoptado el sufragio universal, Bade otorga derecho de voto a quién está en regla con el fisco. En Baviera y en Hesse, se vota cuando se pagan impuestos. El Landtag de Prusia es elegido por el complicado sistema de "clases", agrupando los electores según su riqueza<sup>11</sup>: otorga, en 1908, en Colonia, tanto poder electoral a los trescientos setenta electores ricos de ta clase como a los veintidós mil trescientos veinticuatro electores de 3.a, e incluso a este Sr.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 24-25.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>10</sup> *Ibid.*, II, p. 104.

<sup>11</sup> *Ibid.*, II, pp. 105-106.

Heffte, fabricante de salchichas y único elector de 1.ª clase en la 8.ª sección de Berlín en 1903, a quien otorga el derecho de constituir una clase para él solo.<sup>12</sup>

El gobierno imperial tiene competencia en los asuntos comunes: relaciones extranjeras, ejército y marina, correos y telégrafos, comercio, aduanas, comunicaciones. El emperador, que posee poderes muy amplios en el campo del ejecutivo, delega estos poderes en un canciller del imperio, responsable ante él. El poder legislativo está repartido entre el Bundesrat, formado por delegados de los Estados, y el Reichstag, asamblea nacional elegida por sufragio universal.<sup>13</sup>

De hecho, la distribución de circunscripciones electorales favorece a los electores rurales, el establecimiento del escrutinio en día laboral excluye a muchos electores asalariados, la práctica de candidatura oficial, la ausencia de inmunidad parlamentaria, restringen el alcance del principio electoral. Los poderes del Reichstag son limitados: no tiene iniciativa legal, no puede votar una ley sin el acuerdo del Bundesrat y no puede cambiar un canciller, aunque le sitúe en minoría.<sup>14</sup>

Este régimen, que no es ni parlamentario ni democrático, está caracterizado por la dominación de Prusia en el gobierno imperial. El rey de Prusia es emperador, el canciller del imperio, primer ministro prusiano, los diecisiete delegados prusianos del Bundesrat pueden entorpecer cualquier medida que no plazca a su gobierno, del que han recibido mandato imperativo.<sup>15</sup> Nada es posible en el Reich sin el acuerdo de este gobierno, que no es otra cosa sino emanación de un Landtag elegido según el sistema de clases. Ahora bien, Prusia es un bastión de la aristocracia guerrera de los junkers. El cuerpo de oficiales es una casta orgullosa de guerreros en la que se concentran la arrogancia feudal y la superioridad del técnico, personalmente afectos al emperador, convencidos de ser los depositarios de una misión sagrada de defensa del Estado. Los junkers constituyen la aplastante mayoría de los cuadros superiores y su mentalidad es ley en la jerarquía militar. Y lo mismo sucede con la burocracia imperial. Los funcionarios federales son en su mayoría prusianos, fundidos en el mismo molde que los jefes militares, de quienes tienen el concepto de autoridad y la altivez. Es a esta casta en la que el emperador puede remitir una autoridad sin límite, decretando el estado de sitio, que suspende todas las libertades y garantías constitucionales e instituyen una verdadera dictadura militar.

### ***Una sociedad presocialista.***

En realidad, esta estructura política es, en relación con la evolución social, un enorme anacronismo, una de esas contradicciones que dictan revoluciones. La estructura social de Alemania presenta todos los rasgos de una sociedad preparada para el socialismo. Mientras que en 1.871 1/3 de los alemanes vivían en las ciudades, en 1910 lo hacían ya los 2/3 de la población, una población obrera en su aplastante mayoría, concentrada en grandes ciudades. Se cuentan en 1910, veintitrés que tienen más de 200.000 habitantes. El gran Berlín tiene 4.200.000, Hamburgo 930.000, Munich y Leipzig 600.000, Colonia 500.000, Essen y Düsseldorf entre 300 y 350.000, Bremen y Chemnitz entre 250 y 300.000.<sup>16</sup>

Existen en la Alemania central y del sur numerosas explotaciones agrícolas medianas y pequeñas, pero hay sobre todo el territorio 3.300.000 obreros agrícolas y las grandes explotaciones – se cuentan 369 con más de mil Ha. – cubren 1/4 de la superficie.<sup>17</sup> Esta

<sup>12</sup> Ejemplo clásico, tomado de Moysset, *El espíritu público en Alemania, veinte años después de Bismark*.

<sup>13</sup> Renouvin, ob. cit. II, p. 107.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>16</sup> *Ibid.*, I, pp. 66-70.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 71.

supervivencia medieval crea la posibilidad de la alianza, que tanto agrada a los marxistas, entre el proletariado urbano y los campesinos pobres, el proletariado rural.

La concentración de la economía en manos de algunos magnates de la industria parece haber creado, por el desposeimiento de la burguesía mediana y la monopolización de los instrumentos de producción en pocas manos, las condiciones de su socialización. La industria minera está dominada por Kirdorf, presidente de la Gelsenkirchen, impulsor del sindicato del carbón de Renania-Westphalia, quien en 1913 controla 87% de la producción hullera.<sup>18</sup> El Konzern de Fritz Thyssen es un modelo de concentración vertical: posee a la vez minas de carbón y de hierro, altos hornos, laminadores y fábricas metalúrgicas. Krupp emplea más de setenta mil obreros, de los cuales más de cuarenta y uno mil están en sus establecimientos de Essen, una verdadera ciudad cerrada, con sus calles, sus servicios de policía, de bomberos, sus ciento cincuenta Km. de vías férreas interiores.<sup>19</sup> En la industria química la Badische Anilin emplea más de diez mil obreros en Ludwigshafen<sup>20</sup>; el resto de la producción está controlado por dos sociedades, cuya fusión, en 1916, dará como resultado el nacimiento de la I.G. Farben<sup>21</sup>. Los instrumentos eléctricos están dominados por la firma Siemens por un lado, y la A.E.G. de Rathenau, por otro, que emplea en la región berlinesa setenta y un mil obreros en diez fábricas.<sup>22</sup> Dos compañías marítimas, la Hamburg Amerika Linie y la Norddeutcher Lloyd, se aseguran el 40% del tráfico.<sup>23</sup> Salvo en los U.S.A. en ninguna otra parte la fusión del capital bancario y el capital industrial ha sido tan profunda: las bancas dominan la actividad económica y el 74% de la actividad bancaria está concentrada en cinco grandes establecimientos berlineses.<sup>24</sup>

Los magnates, los Kirdorf, Thyssen, Krupp, Hugenberg, Stinnes, von Siemens, Rathenau, Ballin, Helfferich, son la cima de una capa muy delgada, unos setenta y cinco mil cabezas de familia, representando doscientas o doscientas cincuenta mil personas, que podemos considerar, con Sombart, como la burguesía rica, con ingresos anuales superiores a 12.500 marcos.<sup>25</sup> Con la mediana burguesía, seiscientos cincuenta mil cabezas de familia, de dos millones a dos millones y medio de personas, con un ingreso de 5.000 a 12.000 marcos, estas clases superiores, clases dirigentes, no constituyen más que el 4 ó 5% de la población.<sup>26</sup> En el otro extremo de la escala social, Sombart cuenta, en 1907, 8.640.000 obreros industriales, 1.700.000 empleados del comercio y transporte, 2.300.000 pequeños empleados de la industria y el comercio, en total doce millones y medio. Concluye que el proletariado, en sentido amplio, comprendidos mujeres y niños, representa alrededor del 67 a 68% de la población total.<sup>27</sup> Vermeil constata como conclusión de su estudio sobre la sociedad alemana que la "Alemania de Guillermo II era, en la víspera de 1914, un país proletarizado en sus 3/4 partes".<sup>28</sup>

El aumento general del nivel de vida no benefició más que a una capa relativamente pequeña de obreros cualificados, y esto sólo hasta 1908, "aristocracia obrera"<sup>29</sup> cuyo papel está lejos

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>19</sup> Raphaël, *Krupp y Thyssen*, p. 211.

<sup>20</sup> Renouvin, ob. cit., p. 27.

<sup>21</sup> Bettelheim, *La economía alemana bajo el nazismo*, p. 67, n° 2.

<sup>22</sup> Renouvin, ob. cit., I, p. 28.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 32-33.

<sup>25</sup> Citado por Vermeil, *La Alemania contemporánea, social, política, cultural (1890-1950)*, I, p. 92.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 92-93.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>29</sup> M. Burgelin (*La sociedad alemana, 1871, 1968*), p. 91, escribe: "Es posible que algunas categorías de trabajadores, sobre todo los obreros no especializados, no hayan visto aumentar su nivel de vida". Ningún estudio desde 1934 ha renovado el trabajo de J. Kuczynski, *Die Entwicklung der Lage der Arbeiterschaft*.

de ser conservador, ya que es de sus filas de donde salen muchos educadores y organizadores socialistas. El proletariado alemán no tiene nada del proletariado frustrado, miserable y postrado, que llenaba las fábricas al comienzo de la revolución industrial. Relativamente instruidos, familiarizados con la técnica y las máquinas, poseyendo el sentido del trabajo colectivo y de las responsabilidades, el gusto por la organización, los proletarios alemanes son obreros modernos, capaces de defender sus intereses inmediatos, así como de sacrificarse a una actividad militante, y de tomar conciencia de que su solidaridad hace de ellos una fuerza capaz de transformar su vida y la de los pequeños burgueses aplastados por la concentración capitalistas y con los que estiman, con razón, poder aliarse frente a una sociedad que quiere convertirlos en simples herramientas.

### ***Guerra o revolución.***

Tanto por sus rasgos de país capitalista avanzado, como por los caracteres específicos de su evolución y de su estructura políticas, Alemania constituye un campo de batalla propicio a las luchas obreras. El proletariado no sólo representa la única fuerza capaz de luchar por la terminación de la revolución democrática, la destrucción de la fuerza anacrónica de la aristocracia financiera, los privilegios del ejército y de la burocracia de Estado, sino que en el curso de esta misma lucha, le es inevitable alzar su candidatura a la sucesión de las clases dirigentes y reclamar, para sí, el poder en nombre de todos los explotados. La lucha por la democratización de la vida política, por la extensión del sufragio universal, exige que sea roto el cuadro constitucional: dirige una lucha de clases que no puede desembocar más que en la lucha armada y en la destrucción violenta del cuerpo de oficiales, muralla del Estado. El artículo sesenta y ocho de la constitución expresa, en definitiva, su esencia, ya que excluye la hipótesis de una transformación pacífica por la vía parlamentaria, en contra de lo que sugiere, al mismo tiempo, la evolución de las estructuras políticas inglesas. Desde este punto de vista, las condiciones – militares, sociales y políticas – de la realización de la unidad alemana, el esfuerzo de Bismark para preservar simultáneamente el poder de los junkers y el campo de expansión de los hombres de negocios, motivaron que Alemania se viera privada de esas válvulas de seguridad que constituyen, en otros países avanzados, una organización política que descansa sobre la base del sufragio universal, del parlamentarismo y la ideología democrática que es la protección más eficaz de la propiedad capitalista.

Las posiciones internacionales del imperialismo alemán sufren la misma inseguridad. El desarrollo industrial de la Alemania capitalista se ha producido en una época en la que las riquezas del mundo estaban repartidas y, sobre este terreno, el imperialismo alemán no dispone de esas otras válvulas de seguridad que constituyen, en el cambio de siglo, los mercados reservados de los imperios coloniales. Los historiadores tienen por costumbre señalar, entre los factores de la Gran Guerra, el papel jugado por la competencia anglo-alemana. A partir de 1.890, en efecto, la Gran Bretaña conoce los primeros signos de declive de su hegemonía mundial. USA y Alemania la superan desde el punto de vista de la producción en muchos sectores. Sus exportaciones están cada vez más dirigidas exclusivamente hacia países industrialmente atrasados y sobre este terreno tropieza con la industria alemana. Alemania, segundo Estado industrial del mundo, está segura de vencer en unas condiciones de mercado libre, pero una gran parte del mundo está cerrado a su expansión directa, mientras le está prohibido, excepto mediante un conflicto, la formación de un imperio colonial que le es necesario. Es desde este punto de vista como hay que contemplar la rivalidad anglo-alemana tanto en materia de armamento marítimo, como en la oposición sistemática de la diplomacia británica al establecimiento de una hegemonía alemana en Europa: el nudo de la lucha es que el mundo es pequeño para las necesidades de los protagonistas. Está enmarcada en las necesidades de expansión del capitalismo, y la guerra es inevitable, en la medida en que el reparto del mundo está terminado y el impulso del recién

llegado, el imperialismo alemán, exige su nuevo replanteamiento. Desde el principio del siglo, la alternativa está entre la guerra civil y la revolución mundial y la guerra imperialista, que, del modo que la previó Engles, podría transformarse en revolución y guerra civil.

### **Nacionalismo y socialismo**

Es en este sentido, en todo caso, en el que el congreso de la Internacional socialista en 1912 definió de nuevo en Basilea la actitud de los partidos socialistas en caso de guerra:

En caso de declaración de guerra, las clases trabajadoras de los países implicados así como sus representantes parlamentarios deberán movilizar todas sus fuerzas para evitar el comienzo de las hostilidades, con el apoyo de la actividad coordinadora de la Oficina Internacional, con la aplicación de los medios que les parecieran más eficaces, medios que variarán evidentemente, según la gravedad de la lucha de clases y en función de la situación política general. En el caso que la guerra estallase a su pesar, estarán obligadas a actuar para conseguir un final rápido de las hostilidades y a intentar con todas sus fuerzas explotar la crisis económica y política provocada por la guerra a fin de levantar al pueblo y acelerar, de este modo, la abolición de la dominación de la clase capitalista.<sup>30</sup>

Frente a esta postura socialista, internacionalista, proletaria en un país cada vez más mecanizado, uniforme, proletarizado, y donde el proletariado industrial tiene un lugar tan importante, las clases dirigentes están obligadas, bajo pena de muerte, a intentar, siguiendo la expresión de Vermeil, "reconciliar el proletariado con el Reich"<sup>31</sup> persuadiéndole de que es parte integrante de la comunidad nacional. Es este el sentido de los apóstoles del "cristianismo social" de Mgr Ketteler, como del pastor Stöcker, del "socialismo nacional" de Friedrich Naumann o de la "política social" de Guillermo II<sup>32</sup>. Ahí está el papel de la ideología nacionalista, fundamentada en el sentimiento nacional, exaltado e inquieto, de un pueblo que ha tenido que luchar por su unidad antes de verla concedida, sobre el orgullo de sus gigantescas realizaciones económicas, de su superior cultura de "pueblo elegido", sobre un sentimiento de frustración de potencia llegada demasiado tarde al reparto del mundo. Educación, prensa, propaganda serán los medios.

Edmond Vermeil ha mostrado cómo el nacional-socialismo y antisemitismo hitleriano tenían sus raíces en los esfuerzos de las clases dirigentes para arrancar la masa de los proletarios a la ideología revolucionaria internacionalista. Desde comienzo del siglo XX, el anti-semitismo, el "socialismo de los imbéciles", como lo llamaba Bebel, había sido para ellos el medio de desviar las cóleras de la pequeña burguesía, aplastada por el desarrollo del gran capitalismo y amenazada de proletarización. Las clases dirigentes alemanas no tienen otro medio de sobrevivir que encaminarse a la conquista del mundo, y ningún otro medio hay para reconciliarse con el proletariado que arrastrarlo, como escribe Vermeil "en el ambiente del nacionalismo exaltado".<sup>33</sup>

Desde el punto de vista de los militantes marxistas, la lucha por la revolución socialista en Alemania pasaba primero por la lucha por la conciencia de clase del proletariado, su organización de clase en partido socialista, en el seno de una Internacional, si bien es incontestable que el optimismo de Engels podía encontrar su justificación en los éxitos conseguidos en esta vía, y sobre todo en la construcción del grandioso edificio obrero que era la socialdemocracia alemana antes de 1914.

<sup>30</sup> Texto de la enmienda presentada por Lenin y Rosa Luxemburg al Congreso de Stuttgart (texto reproducido por Braunthal, *Geschichte der Internationale*, I, pp. 370-372).

<sup>31</sup> Vermeil, ob. cit., p. 114.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 101-104.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 114.

## 2. La socialdemocracia antes de 1914

La escisión entre socialdemócratas y comunistas, en ciernes a partir de agosto de 1914 y realizada desde 1919, ha proyectado sobre la historia de la Internacional una luz deformadora. Muchos autores, políticos o historiadores, dedicados a descubrir en el pasado las raíces de una escisión de inmensa trascendencia, la tratan como un fenómeno previsible.

De hecho, presente antes de la guerra en los hechos y en el comportamiento de los hombres, estaba lejos aun de estar en su conciencia. La fracción bolchevique rusa, germen del futuro movimiento comunista mundial, no se creía más que fracción rusa, construyendo un partido obrero socialdemócrata, es decir "revolucionario" marxista en el lenguaje de la época – en las condiciones históricas impuestas por el imperio de los zares. Polemizando en 1905 contra Pierre Strouvé, Lenin se indignaba por las interpretaciones escisionistas dadas a su política:

¿Dónde y cuándo he llamado 'oportunismo' al revolucionarismo de Bebel y Kautsky? ¿Dónde y cuándo se han visto divergencias entre mí, de una parte, y Bebel y Kautsky, de otra, y hablo de divergencias de punto de vista parecidas por su profundidad a las que surgen, por ejemplo, entre Bebel y Kautsky? <sup>1</sup>.

Indignación legítima la del dirigente bolchevique en 1905. A pesar de muchas discusiones y divergencias, mantuvo fundamentalmente esta actitud hasta 1914, sin dejar pasar ninguna ocasión para rendir homenaje a la socialdemocracia alemana, modelo de aquella socialdemocracia revolucionaria,, que quiere construir en Rusia, contra los que considera oportunistas, pero que no desea excluir del partido más que porque nieguen su necesidad y se constituyan en "liquidadores".

### **Un modelo de socialdemocracia revolucionaria**

Para Lenin, hasta el congreso de Stuttgart en 1907, es "la social democracia alemana la que ha mantenido siempre la perspectiva revolucionaria en el marxismo" <sup>2</sup>; y si, bajo este punto de vista, critica la actitud, que juzga oportunista, de los delegados alemanes en este congreso, es para alinearse enteramente con la crítica que hace Kautsky. Mantiene este análisis hasta la víspera de la guerra. El 6 de agosto de 1913, terminó el artículo de *Pravda* consagrado a la vida y obra de Augusto Bebel con estas líneas:

Nadie ha encarnado los rasgos particulares, ni las tareas de este período de manera más viva que Augusto Bebel. Obrero, supo abrirse un firme camino hacia recias convicciones socialistas, y convertirse en un dirigente obrero modelo, representando y participando en la lucha de masas de los esclavos asalariados por un sistema mejor de sociedad humana. <sup>3</sup>

El 4 de abril de 1914, criticando severamente las posiciones oportunistas defendidas por el dirigente sindical Legien en el curso de un viaje a USA, celebra aún "los grandes méritos" de la social democracia alemana, "su teoría marxista, forjada en la lucha incansable", su "organización de masas, sus periódicos, sindicatos, y asociaciones políticas". <sup>4</sup>

Entre los hombres que formarán el nudo dirigente y fundador de la internacional comunista, tal vez sólo Trotsky parece haber visto el ulterior destino de la socialdemocracia alemana, ya que escribe, en *Balance y perspectivas*, inmediatamente después de la revolución de 1905:

La función de los partidos obreros era y es revolucionar la conciencia de la clase obrera, de igual forma que el desarrollo del capitalismo ha revolucionado las relaciones sociales. Pero el trabajo de agitación y de organización en las filas del proletariado tiene su inercia interna. Los partidos

<sup>1</sup> *Obras*, t. IX, p. 61.

<sup>2</sup> *Ibid.*, t. XIII p. 85.

<sup>3</sup> *Ibid.*, t. XIX p. 319.

<sup>4</sup> *Ibid.*, t. XX, p. 267.

socialistas europeos, especialmente el más grande de ellos, la socialdemocracia alemana, han desarrollado su conservadurismo en la misma proporción que las masas han optado por el socialismo, y ello a medida que las grandes masas se han organizado y disciplinado más intensamente. Por lo que la socialdemocracia, organización que abarca la experiencia política del proletariado, puede, en determinado momento, transformarse en obstáculo directo para el desarrollo del conflicto abierto entre la clase obrera y la reacción burguesa.<sup>5</sup>

En efecto, las críticas sobre la socialdemocracia alemana procedentes del interior de la I Internacional llegan, no de los social demócratas revolucionarios, sino de los socialdemócratas oportunistas, como los socialistas franceses. Los dirigentes alemanes han sido alumnos de Marx y de Engels, sus sucesores directos a la cabeza del movimiento socialista mundial, y nadie puede cuestionar los "derechos de sucesión" de hombres como Bebel y Kautsky. Bebel<sup>6</sup> encarna la organización de la clase obrera alemana en el período del desarrollo del capitalismo: este obrero tornero en una metalúrgica y diputado en el Reichstag en 1871, lanzó la consigna de "Guerra a los palacios" en el momento en que las tropas de Bismark ayudaban a los soldados de Thiers a aplastar los combatientes de la Comuna de París. Dos veces encarcelado y dos veces condenado, ha sido, en el último tercio del siglo XIX, el constructor paciente, el alma de la resistencia a las leyes antisocialistas, militante de espaldas amplias, que incansablemente recluta, encuadra, redacta, que por su argumentación sólida y su confianza de luchador tranquilo convence a las masas obreras de que deben tomar en sus manos su propio destino. Catorce años más joven, el austriaco Karl Kautsky<sup>7</sup>, encarna la ambición intelectual del socialismo científico: al lado del práctico Bebel, es el teórico, el sabio, que barre e ilumina el camino sobre el que marchan el partido y las masas. Ha editado en Suiza el *Sozialdemokrat*, que los militantes difunden clandestinamente en Alemania durante las leyes de excepción antisocialistas de Bismark. Amigo y discípulo de Engels, ha seguido en las columnas de la revista teórica *Die Neue Zeit* la obra de los fundadores del socialismo científico. Sus adversarios dicen que es el Papa de la socialdemocracia y que pretende ser infalible. A causa de su inmensa autoridad y prestigio, parece el cerebro ágil de un brazo sólido.

### **Un universo nuevo**

En cuarenta años, a pesar de las persecuciones y sus consecuencias, los socialdemócratas alemanes lograron organizar a la clase obrera en todos los campos, en la perspectiva de la acción política en todas sus formas, pero también sobre el plano de sus reivindicaciones inmediatas, de la organización del ocio, de su educación y su cultura. Son hombres que actúan en nombre del partido socialdemócrata que constituyen los verdaderos cuadros organizadores de la clase: hombres de confianza (*Vertravensmänner*) del partido en las localidades o en las empresas, delegados sindicales, responsables de sindicato, de cooperativas, de organizaciones de masa, elegidos de distintas formas. Los discípulos de Marx y Engels, en el Estado y contra él, han construido un partido tan poderoso que constituye un verdadero Estado dentro del Estado.

El partido socialdemócrata alemán cuenta, en 1914, con 1.085.905 afiliados. Sus candidatos a las elecciones legislativas de 1912 reunieron más de 4.250.000 votos. Los sindicatos que ha creado y que encuadra cuentan más de dos millones de miembros, disponen de un ingreso

<sup>5</sup> Trotsky, *Balance y perspectivas, 1905*, Ruedo Ibérico 1971, II, p. 217. Escribirá más tarde: "en esta época no preveía hasta qué punto esta hipótesis completamente teórica estaría luego justificada por los hechos" (*Mi vida*, p. 241).

<sup>6</sup> Aún no se ha escrito una biografía de Augusto Bebel digna de su papel histórico. Ver sus "Memorias", *Aus meinem Leben* (3 vol., Berlín 1910-1914).

<sup>7</sup> Ver Karl Renner, *Karl Kautsky. Skizze zur Geschichte der geistigen und politischen Entwicklung der deutschen Arbeiterklasse*. Berlín 1929.

anual de ochenta y ocho millones de marcos. A su alrededor, sus militantes han sabido tejer una amplia red de organizaciones paralelas encuadrando, a un nivel u otro, a casi la totalidad de los asalariados, extendiéndose a todos los niveles de la vida social: asociación de mujeres socialistas, movimientos de jóvenes, universidades populares, bibliotecas y sociedades de lectura, organizaciones de ocio y movimientos de aire libre, editores, periódicos, revistas. El edificio descansa sobre el sólido armazón de un aparato administrativo y técnico competente y eficaz, diestro en los métodos modernos de gestión y de propaganda. En sus 90 periódicos, el partido emplea a doscientos sesenta y siete periodistas permanentes, tres mil obreros y empleados, gerentes, directores comerciales, y representantes. La mayoría de los dirigentes – sobre todo los miembros de la dirección, el Parteivorstand – y las oficinas centrales, la totalidad de los responsables en los distintos Estados, la mayoría de los secretarios de las organizaciones locales son funcionarios permanentes del partido, profesionales pagados por él, que le consagran todo su tiempo, igual que la mayoría de los elegidos, sus ciento diez diputados en el Reichstag, los doscientos veinte diputados que cuenta en los diferentes landtag, sus 2.886 elegidos municipales. Los dirigentes de las federaciones sindicales, de los sindicatos de oficio o de los "cartels" locales, profesionalizados, son en su mayoría miembros del partido. Un movimiento de tal envergadura, organizado sobre una base de clase en la Alemania capitalista, no podría compararse a una simple máquina política tradicional, ni a un modelo de "partido obrero" en una democracia parlamentaria. Ruth Fischer ha escrito:

Los socialdemócratas alemanes fueron capaces de realizar un tipo de organización que era infinitamente más que una asociación, más o menos bien soldada, de individuos reunidos circunstancialmente por objetivos temporales, infinitamente más que un partida de defensa de los intereses obreros. El partido socialdemócrata alemán se transformó en una forma de vivir. Fue mucho más que una máquina política: dio al obrero alemán dignidad y status en un mundo propio. El obrero, en tanto que individuo, vivía en su partido, el partido penetraba en los hábitos cotidianos del obrero. Sus ideas, sus reacciones, sus actitudes eran resultado de la integración de su persona en esta colectividad.<sup>8</sup>

Universo o contra-sociedad, la socialdemocracia alemana con sus tradiciones, sus usos, sus ritos y sus ceremonias, a veces emparejadas con sus homólogas religiosas, proporciona más que una actitud política o una forma de pensar; un marco, una manera de vivir y de sentir. Así se explica que las tendencias tan fundamentalmente divergentes, como aquellas que fueron representadas por Berstein y por Rosa Luxemburg, hayan podido coexistir en el seno de una organización en la que hunden, ambas, sus raíces. Así se explica que, polemizando contra la concepción del partido desarrollada por Lenin en el "¿Qué hacer?", la representante del ala revolucionaria de la socialdemocracia alemana haya podido escribir: "El partido socialdemócrata no está ligado a las organizaciones de la clase obrera; es, él mismo, el movimiento de la clase obrera".<sup>9</sup>

### **Reformas o Revolución**

De hecho las grandes corrientes de pensamiento alrededor de las que se organiza el movimiento obrero se han inscrito en todas las etapas de la historia de la socialdemocracia alemana bajo la forma de discusiones sobre la teoría y la estrategia, sin afectar jamás su unidad de organización. Mientras que los otros socialistas de Europa se desmigajan en querellas, a menudo, bizantinas, la socialdemocracia alemana daba una apariencia de cohesión, de partido donde coexisten tendencias cuyas equivalentes, en otro lugar, hubieran tomado la forma de partidos rivales. Después de la fusión realizada en 1.875, en el Congreso de Gotha, del partido obrero socialdemócrata marxista, de Bebel y de Liebknecht, y de la

<sup>8</sup> R. Fischer, *Stalin and German Communism*, p. 4.

<sup>9</sup> "Organisatorische Fragen der russischen Sozial-demokratie", *Die Neue Zeit*, 1903, 1904, vol II, pp. 484-492 y 529-535. Citado de su traducción inglesa: *Leninism or Marxism?*, p. 89.



”Asociación general de los trabajadores alemanes”, fundada por Fernando Lassalle, no han cesado nunca de expresarse en el seno del partido las corrientes en las que un especialista del movimiento obrero francés no tendría problema en distinguir los homólogos alemanes de los ”posibilistas”, de los ”guesdistas”, de los ”blanquistas” o de los ”alemanistas”. Pero habitan en el mismo partido y respiran en el mismo universo, lo que resulta suficiente para proporcionar a sus desacuerdos un tono particular, porque los debates solventados por compromisos de acción poseen otro carácter que los diálogos de sordos.

Marx se había inquietado por las importantes concesiones hechas por sus discípulos a los de Lassalle en el programa de Gotha.<sup>10</sup> Cuando Bismark, en 1.878, intenta aplastar al joven partido mediante la ley de excepción, una corriente se afirma en favor de una aceptación, calificada de ”realista”, del marco impuesto. Pero los discípulos de Höchberg son vencidos rápidamente por los marxistas<sup>11</sup>: sin renunciar tampoco a las posibilidades legales de expresión – por limitadas que sean – como sugieren elementos impacientes<sup>12</sup>, antecesores de los izquierdistas, los socialdemócratas llevarán adelante un trabajo ideal de propaganda, de agitación y organización que permitirá al partido continuar progresando a pesar de la represión. En 1.891, la ley de excepción no se renueva, y los socialistas se lanzan sobre la nueva situación así creada. Contra los ”jóvenes”<sup>13</sup> que reclaman el boicot a las elecciones y una política permanentemente ofensiva, y también contra el ala derechista de Vollmar que quería lanzar al partido a la vía del posibilismo<sup>14</sup> y de una lucha exclusivamente electoral, los dirigentes hacen triunfar, en el programa adoptado en el congreso de Erfurt<sup>15</sup>, la concepción desarrollada por Kautsky, según la cual, sin renunciar al programa máximo, la revolución socialista, alejada por el desarrollo capitalista, el partido puede y debe luchar por las reivindicaciones de un programa mínimo, de objetivos parciales, por reformas políticas, económicas, sociales, trabajando por consolidar la potencia política y económica del movimiento obrero, elevando todo ello la conciencia de los trabajadores. Así se crea la dicotomía que distingue el programa máximo – revolución y socialismo – del programa mínimo por reformas realizables en el marco del régimen capitalista existente: separación que dominará la teoría y la práctica de la socialdemocracia durante decenios.

Desde 1898, del núcleo mismo del partido, de un amigo de Engels, organizador de la prensa ilegal en tiempo de las persecuciones, viene el primer ataque serio a nivel teórico contra las bases marxistas del programa de Erfurt: el ”revisionismo” de Eduard Bernstein. Apoyándose sobre los veinte años de desarrollo pacífico del capitalismo, Bernstein pone en cuestión de nuevo las perspectivas de Marx sobre la agravación de las contradicciones capitalistas y, al mismo tiempo, sus bases filosóficas, el materialismo dialéctico. El socialismo ya no es, a sus ojos, la consecuencia dialéctica de estas contradicciones, impuesto por la lucha consciente de la clase obrera, para volverse el resultado de la libre elección de hombres libres de su condicionamiento económico y social; una oposición moral, en lugar de una necesidad social. A lo que considera como fraseología revolucionaria ”desfasada”, Bernstein opone la búsqueda realista de reformas por las que la clase obrera debería fundirse, con sectores importantes de la burguesía, en el seno de un amplio movimiento democrático.<sup>16</sup>

<sup>10</sup> *Crítica del programa de Gotha*, redactado en 1875, debía ser publicada por primera vez por Engels en 1891. Ver F. Mehring, *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie*, II, pp. 48-51.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 577, 579-581.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 556.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 676-678.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 563-564.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 681-683.

<sup>16</sup> Schorske, *German Social-Democracy 1905-1917*, pp. 16-20. Ver E. Bernstein, *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie* (1906).

El debate abierto así, la "bernsteniada", es a la vez muy violento y muy rico. Al lado de Kautsky, cuyo esfuerzo recae en la refutación de los argumentos de Bernstein tomados de la economía<sup>17</sup>, el grupo de "radicales" – defensores del marxismo – encuentra un portavoz de calidad en la persona de Rosa Luxemburg, que aviva el impulso revolucionario proponiendo su propia interpretación de la síntesis de Erfurt: el dilema de "reformas o revolución" no tiene sentido, la lucha por las reformas no puede más que desembocar en objetivos revolucionarios y no puede más que ser conducida por socialdemócratas, en esta perspectiva.<sup>18</sup> El congreso de Dresde, en 1903, cierra, al menos formalmente, el debate, condenando la tentativa de los revisionistas por "reemplazar la política de conquista de poder por medio de la victoria, por una política que se acomodaría al orden existente".<sup>19</sup>

Sin embargo, el debate proseguirá durante el curso de los años siguientes. La revolución rusa de 1905 constituye para los socialdemócratas alemanes una verdadera descarga eléctrica: Kautsky escribe que es "el suceso que muchos de entre nosotros habían terminado por creer imposible después de esperarlo, en vano, tanto tiempo".<sup>20</sup> Coincide con una agitación espontánea en el seno de la clase obrera que culmina en el mismo año con la gran huelga salvaje de los mineros del Ruhr.<sup>21</sup> Un nuevo conflicto se dibuja entre los cuadros sindicales que, por miedo a la aventura, frenan los movimientos reivindicativos y se abstienen de politizarlos, y los elementos radicales que piensan, con Rosa Luxemburg, que la "huelga general política" constituye uno de los medios por los que puede progresar la conciencia política de las masas que hasta aquel momento estuviesen más atrasadas, y en consecuencia una de las armas esenciales del movimiento socialista. En el congreso de Jéna, en septiembre de 1905, se vota la resolución presentada por Bebel sobre la huelga general política.<sup>22</sup> Parece que los radicales hayan vencido sobre los nuevos revisionistas, parapetados desde ahora en los sindicatos detrás de Legien, quien ha proclamado por su cuenta que la huelga general es "la oscuridad general".

En realidad, durante estos años, el campo de batalla se había desplazado y los debates del congreso no son más que un reflejo poco fiel. La verdadera batalla se desarrolla de forma silenciosa en el aparato del partido y los sindicatos. En el congreso de Mannheim, en 1906, los dirigentes de los sindicatos obtienen el apoyo de Bebel para una resolución que instaura la igualdad de partido y sindicatos, ya que prevé una consulta obligatoria entre las dos organizaciones sobre asuntos comunes<sup>23</sup>: el voto de Jena es anulado allí mismo. Uno de los órganos radicales, el *Leipziger Volkszeitung* puede escribir: El revisionismo que matamos en el partido resucita más vigoroso que nunca en los sindicatos.<sup>24</sup>

Rosa Luxemburg resume las nuevas relaciones en el interior de la unión sindicato-partido con la frase, que atribuye a un campesino (representando al sindicato) que dice a su mujer (el partido): "Cuando estamos de acuerdo eres tu quién decide; cuando no lo estemos seré yo".<sup>25</sup>

El revisionista Eduard David, alardea:

El breve florecimiento del revolucionarismo felizmente ha pasado (...). El partido podrá consagrarse (...) a la expansión y explotación positiva de su poder parlamentario.<sup>26</sup>

<sup>17</sup> Schorske, ob. cit., pp. 19-20 y Kautsky, *Bernstein und das socialdemokratische Programm, Eine Antikritik* (1899).

<sup>18</sup> Schorske, ob. cit., pp. 21-22 y Rosa Luxemburg, *Sozialreform und Revolution* (1900).

<sup>19</sup> Citado por Schorske, ob. cit., pp. 23-24.

<sup>20</sup> Kautsky, *Massenstreik*, p. 109.

<sup>21</sup> Schorske, ob. cit., pp. 35-37.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 42-44.

<sup>23</sup> *Protokoll... S. P. D. 1905*, pp. 131-132.

<sup>24</sup> *Leipziger Volkszeitung*. Citado por Schorske, ob. cit., p. 52.

<sup>25</sup> *Protokoll... S. P. D. 1906*, p. 315.

Concluyendo con los dirigentes sindicales el compromiso de Jena, la dirección del partido socialdemócrata ha dado la espalda definitivamente al radicalismo; en otros términos, a su antigua orientación revolucionaria. Durante los debates posteriores, solo episódicamente se levantará la bandera de la revolución: sin embargo, está en el "centro", a igual distancia del nuevo revisionismo, alimentado con los éxitos del imperialismo y preocupado por adaptar el partido a lo que llama la economía "moderna", y del radicalismo, que se nutre, desde 1910, de las dificultades económicas crecientes y el movimiento de huelgas de los trabajadores amenazados. Con ello y a partir de 1907, en que el partido sufrió una seria derrota en las elecciones generales, los dirigentes se persuaden de que falta, antes de pensar en éxitos importantes y duraderos, conquistar a los electores de la pequeña burguesía, a los que temen ahuyentar con su fraseología demasiado revolucionaria. Kautsky es el teórico de la dirección centralista. Pero las discusiones sobre la cuestión nacional y el antimilitarismo, el debate sobre el imperialismo, sobre los hechos de Marruecos, sobre los medios de acción en favor de una reforma electoral y por la obtención del sufragio universal en Prusia, cristalizan en una alianza progresivamente más estrecha entre la derecha y el centro y, en consecuencia, la solidificación de una izquierda que pone cada vez más el acento en los problemas de funcionamiento interno, e incluso da motivo, como en 1912 a la acusación de actividades "fraccionales". Alemania, como otros países europeos, ha salido en esta época de un período de expansión y afronta otro de crisis y de agravación de los antagonismos, tanto entre las burguesías nacionales, como entre las clases. Escéptico sobre las posibilidades de una revolución, inquieto por todo lo que pudiera amenazar la unidad del partido en el momento en que la práctica reformista ya no obtiene las reformas que la justifiquen, el centro se esfuerza por contener las tendencias centrífugas manteniendo, como en la época del congreso de Erfurt, aunque en un contexto muy distinto, la práctica cotidiana legalista y el ligamen a los principios y a la perspectiva revolucionaria.

### ***La burocracia del partido***

Los análisis de sociólogos como Max Weber y Robert Michels<sup>27</sup> y los furiosos ataques de los socialistas franceses como Charles Andler han contribuido a pintar un cuadro de la social-emocracia alemana un tanto esquemático, tendente a explicar el triunfo del revisionismo en sus filas, el de una organización esclerótica y burocratizada, fundamentalmente conservadora, extremadamente sometida a un aparato de funcionarios limitados, y, por eso, finalmente integrada en la sociedad alemana a la que pretendía originariamente combatir y transformar. Estas narraciones tienen una base real. El ejecutivo, el Parteivorstand, reforzado por la petición de los radicales en la época de la lucha contra el revisionismo, está dominado por elementos permanentes prácticamente incontrolados. Es el que designa y retribuye a los secretarios locales y regionales, la jerarquía de cuadros que encierran toda la actividad de las organizaciones de base con una red tupida. La disciplina es estricta, y los elegidos del partido o sus representantes en las organizaciones de masas están sometidos a un estricto control en el cuadro de "fracciones de socialdemócratas" que dirigen miembros permanentes del aparato. Es también el ejecutivo, quien designa los candidatos a las elecciones, encauza las carreras de los profesionales, desplazando funcionarios y técnicos, instructores y periodistas, y quien dirige como maniobras militares, las campañas electorales, que son su gran ocupación.

Esta organización, con una centralización a ultranza del aparato, es el reino de una estricta disciplina, lo cual explica para Michels el triunfo del conservadurismo en la ideología del partido a partir de 1906. Sin embargo son los mismos rasgos que incitan a Lenin a hacer de la

<sup>26</sup> *Sozialistische Monatshefte*, X (XII), ii, 914, citado por Schorske, ob. cit., p. 53.

<sup>27</sup> *Zur Soziologie des Parteiwesens in den modernen Demokratie*, Leipzig, 1911, y "Die deutsche Sozialdemokratie. Parteimitgliedschaft und soziale Zusammensetzung", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, XXIII, pp. 471-556 (1906).

socialdemocracia alemana el modelo de la socialdemocracia revolucionaria. Bebel y los militantes de su generación han realizado, para él, el objetivo proclamado, pero no logrado aún, por los bolcheviques: un partido de masas, disciplinado, centralizado, encuadrando un ejército de trabajadores firmemente dirigido por un estado mayor profesional; desde este punto de vista, la socialdemocracia alemana se hace acreedora de una admiración, algo envidiosa, por parte de los raros emigrados rusos que tienen la suerte de familiarizarse con su funcionamiento.

La contradicción no existe más que en apariencia. Discutiendo el punto de vista de los sociólogos y el de Robert Michels en particular, Carl Schorske hace esta aclaración:

Los objetivos por los que – y las circunstancias en las que – la burocracia fue construida, representaban fuerzas mayores en el sentido del conservadurismo que el simple hecho de que los funcionarios fuesen asalariados.<sup>28</sup>

Los revolucionarios profesionales que habían construido la fracción bolchevique y luchado por introducir conciencia y organización socialdemócrata en la clase obrera rusa lo había hecho en condiciones de ilegalidad y de represión, que no les daban casi la posibilidad ni la tentación de adaptarse o integrarse en la sociedad zarista. Habían mantenido los objetivos revolucionarios – aparentemente más lejanos aún que en Alemania – en primer plano de su propaganda general; incluso centralizando mucho su organización, nada conservador se introducía en su práctica cotidiana.

El aparato de la socialdemocracia alemana, que tampoco renunciaba, en principio, a su objetivo revolucionario estratégico, fue construido completamente entre 1906 y 1909 en la búsqueda de la eficacia electoral y del incremento del número de votos y de elegidos, durante un período de relativa calma social y de reflujo obrero, con la preocupación de evitar que los conflictos internos influyesen en el impacto electoral del partido y que la fraseología revolucionaria de su ala radical o las reivindicaciones de los obreros menos favorecidos asustasen al electorado, supuestamente moderado, de la pequeña burguesía democrática y de las capas obreras más conservadoras. El revisionismo de Bernstein y el reformismo de los dirigentes sindicalistas habían hundido sus raíces en una coyuntura económica que nutría una ideología optimista de progreso continuo y pacífico.

Es lo que Zinoviev se esforzará en demostrar a través del estudio de las estadísticas publicadas por la organización del Gran Berlín en 1907, para explicar *a posteriori* el cambio en la naturaleza del partido y la "traición" de sus jefes en 1914.<sup>29</sup> Subraya que en esta fecha se puede estimar en 9,8% del número total de afiliados, el porcentaje de los no-asalariados, definidos como "trabajadores independientes", entre los que se cuentan administradores de posadas o tabernas, peluqueros, artesanos, comerciantes e incluso pequeños industriales:<sup>30</sup> el peso de esos elementos pequeño burgueses es tanto más importante que es en su dirección en la que el partido orienta el esfuerzo electoral, adaptando su lenguaje al de esta clientela a ganar. En el lado opuesto, el contrapeso es ínfimo: solo el 14,9 % de los militantes del partido figuran en las estadísticas con la simple etiqueta de "trabajadores", lo que indica que son en realidad trabajadores sin cualificar<sup>31</sup> – los que constituyen, de hecho, la masa obrera. El corazón de los afiliados al partido está pues constituido en definitiva por trabajadores cualificados, obreros privilegiados por la posesión de un oficio, a los que Zinoviev designa

---

<sup>28</sup> Schorske, ob. cit., p. 127.

<sup>29</sup> G. Sinowjew (Zinoviev) *Der Krieg und die Krise des Sozialismus*, cuya primera edición apareció en Petrogrado en 1917.

<sup>30</sup> *Ibid.*, ed. alem, de 1924, p. 548.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 549.

como la "aristocracia obrera".<sup>32</sup> Es de entre sus filas de donde se recluta al personal permanente, el aparato de unos miles de funcionarios privilegiados<sup>33</sup>, que acumulan funciones e impunidad, que disponen de promociones en el aparato e instrumentos de poder, prensa, cajas, organizaciones de masa, en resumen lo que Zinoviev caracteriza como una casta, que busca disimular su existencia, pero que posee intereses propios y claramente definidos.<sup>34</sup> Aspira "al orden y a la paz", al *statu quo* social, y es esto lo que da a la política del partido su carácter cada vez más conservador: concluye que los miembros de esta casta son, en realidad, los emisarios de la burguesía en las filas del proletariado.<sup>35</sup>

Carl Schorske llega a un análisis y a conclusiones muy parecidas, aunque formuladas de distinta forma, en su estudio del mecanismo de la secreción del conservadurismo. Escribe:

El funcionario del partido deseaba, ante todo, la paz y la unidad en la organización (...) lo que le convertía en adversario natural de la crítica y del cambio. Y, como la presión por el cambio venía siempre con más vigor de la izquierda, el funcionario se identificaba siempre más a la derecha.<sup>36</sup>

Subraya que el fenómeno es particularmente sensible en el mismo funcionamiento del partido y, sobre todo, en la preparación de los congresos. Los obreros, generalmente radicales, de las grandes ciudades son ahogados por los representantes de las organizaciones netamente menos proletarias y revolucionarias. En el congreso del Land de Wurtemberg, en 1911, los 8.659 miembros, sobre todo obreros, de la organización de Stuttgart, son representados por cuarenta y tres delegados, mientras que setecientos veintitrés miembros de organizaciones del partido de pequeñas localidades o de pueblos tienen por su parte cuarenta y nueve delegados.<sup>37</sup> En 1912, en el mismo Land, los diecisiete mil militantes de Stuttgart y de Cannstadt tienen noventa delegados, mientras que otros cinco mil, salidos de centros no proletarios, cuentan con doscientos veinticuatro.<sup>38</sup> Los ejecutivos de los Estados se apoyan así sobre las mayorías de delegados de organizaciones semi-rurales, experimentan más fuertemente la presión del Estado y de las clases dirigentes, y resisten la fuerza de las organizaciones locales de centros obreros en un marco que está claramente sacado, no de los lugares de trabajo, sino de las circunscripciones electorales. Konrad Haenisch, cuando era redactor radical en la *Dodtmunder Arbeiterzeitung*, en un feudo de mineros muy radicales, escribe en 1910 a uno de sus amigos que, "a pesar de los votos de confianza unánimes y repetidos de las organizaciones de mineros", sus condiciones de trabajo se han vuelto tan intolerables bajo la férula de los que él llama los "superbonzos" (*Oberbonzen*), que abandonará; elegido para un puesto responsable por una conferencia del partido, es el ejecutivo regional quien le excluye a causa de la intervención directa de los responsables sindicales.<sup>39</sup> El estudio de la composición del órgano supremo del partido, su congreso nacional, descubre el mismo fenómeno. En 1911, el 52 % de los militantes de distritos con más de ocho mil miembros – en principio, centros obreros – solo son representados por el 27 % de los delegados. La relación general de representación varía de un delegado por 57 miembros en las pequeñas organizaciones del partido, a uno por cinco mil setecientos en las de las grandes ciudades industriales:<sup>40</sup> el proletariado industrial está subrepresentado en los organismos de decisión y no es esa la menor de las causas de los repetidos fracasos de los radicales en los congresos desde 1905, situación querida y explotada sistemáticamente por los hombres que tienen en el aparato los

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 549.

<sup>33</sup> Zinoviev evalúa su número en unos 4.000 (*Ibid.*, p. 510).

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 507.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 532.

<sup>36</sup> Schorske, ob. cit., p. 127.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 130.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 131. (39)

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 138-139.

dispositivos de mando, a menudo antiguos proletarios cuya ascensión a funciones profesionales ha constituido una verdadera promoción social.

Para la historia, la burocracia socialdemócrata se encarna en la persona de Friedrich Ebert,<sup>41</sup> secretario en 1906, a los treinta y seis años, y presidente del partido en 1913, después de la muerte de Bebel. Este antiguo obrero guarnicionero, militante desde muy joven, se ha distinguido por sus facultades de organización: primero obrero en las canteras de Bremen, administró un café-cantina del partido que era un centro de propaganda socialdemócrata. En 1900, es miembro permanente del secretariado del partido en Bremen, encargado de los problemas obreros. Adquiere la reputación de ser un hombre eficaz. Desde su elección para el secretariado central, se convierte en el propugnador de los métodos modernos de organización, introduce en los polvorientos locales el teléfono, los taquígrafos y mecanógrafos, multiplica los informes y los cuestionarios, ficheros y circulares. Schorske escribe de él:

Incoloro, frío, laborioso e intensamente práctico, Ebert, tenía todas las cualidades que harían de él, mutatis mutandis, el Stalin de la socialdemocracia.<sup>42</sup>

El construyó el aparato. Sobre él ponen los revisionistas su confianza: en 1911, es sostenido por Legien y los dirigentes sindicales contra Haase – sostenido por Bebel – para la sucesión, en la presidencia, del veterano radical Singer.<sup>43</sup> Vencido<sup>44</sup>, sucederá, sin dificultad esta vez, al mismo Bebel dos años después.<sup>45</sup>

Sus lugartenientes, los demás patrones del aparato, parecen menos apagados a primera vista. Otto Braun, de origen obrero, perteneció en su juventud al grupo de oposición izquierdista que combatió el programa Erfurt: periodista de Koenigsberg, se ha mantenido después apartado de los grandes debates teóricos.<sup>46</sup> El antiguo litógrafo Philip Scheidemann se convirtió en periodista en Hesse: agitador de talento, aparece como radical en el momento de su elección al ejecutivo, pero también se ha mantenido al margen de los grandes debates, sin intervenir en ningún congreso a los que ha asistido – tres sólo entre 1906 y 1911– y se ha convertido, en el Reichstag, en el experto de la fracción en materia de educación.<sup>47</sup>

Sorprende la importancia del papel jugado en un movimiento de la amplitud y la significación de la socialdemocracia por personalidades tan difusas. Ebert, Braun, Scheidemann y demás se han encontrado en una posición privilegiada, en la unión de fuerzas de clases opuestas. La transformación económica de Alemania, la relativa paz social en Europa – interrumpida sólo por la llamada revolucionaria de 1905 en el imperio ruso,– los progresos de la legislación social, estas conquistas de la socialdemocracia y de los sindicatos, las esperanzas de ascensión social, de éxito individual que ofrecen a los proletarios capaces las organizaciones obreras y su universo cerrado, han nutrido las tendencias revisionistas, fundamentalmente opuestas a las de Marx, notoriamente la de un movimiento socialista nacional donde la suerte material del obrero parece ligada a la prosperidad de los negocios de "sus" capitalistas, donde el nivel de vida de la clase obrera alemana parece condicionado, en consecuencia, por la apertura de nuevos mercados; es decir, en definitiva, por la expansión imperialista alemana.

Después de Bernstein, pero con mucha más brutalidad y cinismo, sin el idealismo y las preocupaciones morales que lo animaban, se desarrollan desde ahora perspectivas similares

<sup>41</sup> G. Kotowski, *Friedrich Ebert. Eine politische Biographie*. 1963.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 211-212.

<sup>44</sup> Kenneth R. Collins, "The Election of Hugo Haase to the Co-chairmanship of the Pre-war German Social-Democracy". *International Review of Social History*, 1968, n.º 2, pp. 174-188.

<sup>45</sup> Schorske, ob. cit., p. 280.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 206-207.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pp. 207-208.

aplicadas por representantes de la corriente que Charles Andler bautiza como "neolassalianos", "socialistas" para quienes la clase obrera es solidaria del capitalismo, de su política colonial, de su política de armamentos, defensiva en principio, pero agresiva por necesidad; si el imperio alemán se viera arrastrado a una guerra ofensiva o defensiva, los obreros alemanes no podrían en ningún caso desear su derrota. Gustav Noske, antiguo carnicero convertido en funcionario del partido y después en diputado, espera de la forma más clara esta inversión de las bases del análisis tradicional del "internacionalismo proletario" cuando proclama en el Reichstag que los socialistas no son "vagabundos sin patria" e invita a los diputados de los partidos burgueses a actuar a fin de dar a los proletarios alemanes verdaderas razones para ser los soldados de Alemania.<sup>48</sup>

Las fuerzas que trabajan detrás de hombres como Noske no se disimulan. Tomando la oferta de ese discurso, el junker von Einem, ministro de la guerra de Prusia, conmina a Bebel a desautorizar los escritos antimilitaristas de su camarada de partido Karl Liebknecht.<sup>49</sup> Es pues, en definitiva, por intermedio de Noske y el ministro prusiano von Einem que se planteará el partido socialdemócrata el debate sobre la cuestión nacional, y sobre todo, el problema de la defensa nacional: el Alto Tribunal imperial intervendrá condenando a Karl Liebknecht a dieciocho meses de cárcel.<sup>50</sup>

---

<sup>48</sup> Citado por Schorske, ob. cit., p. 77.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>50</sup> W. Bartel, *Die Linken in der deutschen Sozialdemokratie in Kampf gegen Militarismus und Krieg*, pp. 75-77.

### 3. Las izquierdas en la socialdemocracia alemana

Antes de 1914, nadie osaría sostener en la socialdemocracia alemana, cualesquiera que fuesen sus eventuales críticas acerca de la dirección, que ésta hubiese abandonado sus posturas de clase y las perspectivas de su programa estratégico. Es, sin embargo, innegable que se constituye, a la izquierda, un bloque radical, aún confuso, pero que expresa la realidad de una enfermedad generalizada.

Las críticas a este nivel son particularmente numerosas y vivas durante el congreso de 1913. Un delegado tomó la palabra para afirmar que muchos obreros pensaban, en las fábricas, que los dirigentes "se habían aproximado demasiado a los ideales burgueses".<sup>1</sup> Otro afirma:

A través de la consolidación de la organización, la centralización (...), los camaradas, tomados individualmente, ya no tienen perspectiva de conjunto, y es el permanente, el secretario quién controla cada vez más de forma única el conjunto del mecanismo.<sup>2</sup>

Durante los últimos años que preceden a la guerra, se multiplican, por otra parte, los signos de la profunda división entre dirigentes y "dirigidos", y del constante deterioro de sus relaciones. En 1910, en plena discusión sobre la reforma electoral en Prusia, *Vorwärts* y *Die Neue Zeit* rehusaron publicar artículos de Rosa Luxemburg que defendían la huelga de masas, creando así un precedente en el proceso del establecimiento de una censura de en manos de la dirección.<sup>3</sup> En 1912, con ocasión de una reorganización de la redacción de *Die Neue Zeit*, Kautsky ha logrado quitar al viejo radical Franz Mehring la redacción del editorial de la revista teórica.<sup>4</sup> En 1913, con muy mediocres argumentos y sobre todo por una aplicación retroactiva, sin precedente en la práctica de la socialdemocracia alemana, el ejecutivo excluyó a Karl Radek, uno de sus críticos más virulentos.<sup>5</sup>

Al mismo tiempo, la oposición, de los que se llamaban entonces "radicales de izquierda" (linksradikalen), tiende a abandonar las formas leales en las que hasta entonces se había confinado. En el momento del debate sobre la reforma de las instituciones del partido en 1912, Ledebour y sus amigos diputados radicales han organizado una verdadera fracción de izquierda; no sin razón el ejecutivo les acusa de haber violado la disciplina.<sup>6</sup> En la víspera de la guerra, se asiste igualmente a un verdadero reagrupamiento de elementos radicales de izquierda en el seno de las organizaciones que son sus bastiones, y el patrón radical de Stuttgart, Westmeyer, llama al radical Artur Crispian para confiarle la dirección de la *Schwäbische Tageblatt*.<sup>7</sup> Por fin, en diciembre de 1913, aparece el primer número de un boletín destinado evidentemente a reagrupar los elementos que estaban resueltamente en la oposición de izquierda, el *Sozialdemokratische Korrespondenz*, que editan Julian Marchlewski, Franz Mehring y Rosa Luxemburg.<sup>8</sup>

#### **Personalidades brillantes aunque marginales**

La historia ha retenido esencialmente dos nombres, los de Liebknecht y Rosa Luxemburg, cuyo combate común durante la guerra y su trágica muerte en el curso de la misma noche, en enero de 1919, harían unir eternamente. Pero en realidad, son sólo dos de las más importantes

<sup>1</sup> *Protokoll... S.P.D.* 1913 p. 287.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 246-247.

<sup>3</sup> Schorske. ob. cit., p. 182.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 253.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 253-256.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 217-219.

<sup>7</sup> Keil, *Erlebnisse eines Sozialdemokraten*, I, p. 262.

<sup>8</sup> Este boletín, cuyo primer número apareció el 27 de diciembre de 1913, era una "correspondencia de prensa" semanal de modesta dimensión. P. Nettle, *Rosa Luxemburg*, ed. abreviada pp. 313-315.



figuras de una corriente, que se ha desligado, poco a poco, del coro de periodistas y teóricos agrupados en torno a Kautsky, en el curso de la "bernsteniada", en la batalla contra el revisionismo.

Karl Liebknecht<sup>9</sup>, de quien algunos harán más tarde la encarnación del bolchevismo alemán, es un hijo de palacio, el hijo de Wilhelm Liebknecht, uno de los fundadores del partido. Abogado, militante organizador de las juventudes, se identifica con la lucha antimilitarista de la que se ha convertido en campeón, sobre todo desde el congreso de Jena en 1905, y de la que ha desarrollado su necesidad y los principios, en su célebre informe sobre *Militarismo y Antimilitarismo* presentado en el primer congreso de las Juventudes, en Mannheim en 1906.<sup>10</sup> Las persecuciones que le ha valido su publicación, su condena a 18 meses de cárcel, han hecho de él el símbolo del combate de los socialistas contra el ejército, y la bestia negra de los nacionalistas. En el partido, ha defendido contra el ejecutivo la independencia de las organizaciones de juventudes y, de forma general, la llamada a la juventud para la lucha revolucionaria. Es igualmente el protector y defensor de todos los emigrados socialistas de Europa del Este refugiados en Alemania. Trotsky, que lo ha conocido durante estos años, escribe de él:

De naturaleza impulsiva, apasionado, lleno de abnegación, poseía la iniciativa política, el sentido de masas y de las situaciones y una valentía incomparable en la iniciativa.<sup>11</sup>

Pero estas cualidades no tienen prestigio en la socialdemocracia de antes de la guerra. Porta-estandarte más que dirigente, agitador más que teórico, Liebknecht no ha conocido todavía una situación que corresponda a su envergadura, y no es un hombre del aparato. Los funcionarios y los parlamentarios – los que desde ahora, forman lo que se puede llamar "opinión pública" del partido – lo tratan con la condescendencia que merece, a sus ojos, su comportamiento de "enfant terrible" de nombre venerado.<sup>12</sup> Franz Mehring<sup>13</sup>, en 1910, está en el centro de los primeros encuentros semanales de las izquierdas de Berlín.<sup>14</sup> Nacido en 1.846, este historiador de la literatura, crítico de gran reputación, había sido antes demócrata, y se convirtió en socialdemócrata durante la aplicación de las leyes de excepción. Redactor en jefe durante mucho tiempo del *Leipziger Volkszeitung* y editorialista del *Die Neue Zeit*, rompió con Kautsky en 1910 para aproximarse a Rosa Luxemburg. Sin duda es el más lúcido de todos los críticos de izquierda.<sup>15</sup> Su edad y su formación intelectual le imposibilitan, sin embargo, para ser un verdadero dirigente de tendencia o fracción. Es un itinerario parecido al que ha conseguido otra figura de prestigio de la socialdemocracia y de su ala radical convertida también en socialdemócrata en tiempos de las persecuciones. Clara Zetkin<sup>16</sup>, nacida en 1.857, había vivido varios años emigrada en Francia, donde conoció a la mayor parte de los dirigentes socialistas europeos. Dirige la organización de mujeres socialistas, de la que edita su órgano, *Die Gleichheit*. Unida a Rosa Luxemburg por una profunda amistad, es, como Mehring, una de esas figuras prestigiosas que son fieles aún a la tradición radical y revolucionaria.

<sup>9</sup> Karl W. Meyer, *Karl Liebknecht: Man without a Country*, Washington, 1957.

<sup>10</sup> *Militarismus und Antimilitarismus*, cuyos extractos han aparecido en francés (pp. 79-93), en K. Liebknecht, *Militarismo, guerra, revolución* 1970.

<sup>11</sup> Trotsky, *Mi vida*, p. 253.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 242 y 254.

<sup>13</sup> T. Höhle, *Franz Mehring. Sein Weg zum Marxismus 1.869-1.891*. (1958); Joseph Schleichstein, *Franz Mehring. Sein marxistisches Schaffen 1891-1919* (1959).

<sup>14</sup> Estos encuentros tenían lugar el viernes en el restaurante Rhein gold. (Trotsky, *Mi vida*, p. 249).

<sup>15</sup> Mehring rehusa aceptar que existiesen en el seno del movimiento socialista internacional otros "revolucionarios" que los rusos (*ibid.*).

<sup>16</sup> Luise Dornemann, *Clara Zetkin – Ein Lebensbild*, 1957.

Sin embargo, estas personalidades, generalmente apreciadas, y cuyo nombre al menos es conocido ampliamente por las masas. fuera de los medios del partido propiamente dicho no pueden constituir los polos de agrupamiento de una oposición. Esta va a reunirse esencialmente alrededor de militantes de origen extranjero.

Un astrónomo holandés de fama mundial, Anton Pannekoek, juega un papel importante en el partido socialdemócrata alemán. Llamado, en 1906, para enseñar en la escuela central del partido en Berlín, tiene que renunciar bajo la amenaza de expulsión, pero se queda en el país, en Bremen, durante algunos años, y ha contribuido a formar una generación de militantes revolucionarios.<sup>17</sup> En 1909, escribe *Las Divergencias tácticas* en el seno del movimiento obrero, en la que subraya la heterogeneidad del proletariado, la influencia de la burguesía y de la pequeña burguesía en el seno del movimiento obrero y socialista.

Es uno de los primeros en aplicar a Alemania y a la socialdemocracia alemana el análisis, hasta entonces reservado por los marxistas al movimiento obrero anglo-sajón, según el cual la existencia de una capa obrera privilegiada, constituiría la fuente principal del oportunismo.<sup>18</sup> En 1912, polemiza con Kautsky en el artículo "Acción de masas y revolución", critica la práctica de la dirección del partido, la justificación teórica que da Kautsky en sus escritos y subraya, contra él, la necesidad de la destrucción del Estado burgués por las acciones de las masas proletarias.<sup>19</sup> Insiste sobre la necesidad de una acción antimilitarista de la socialdemocracia, subraya el hecho que la época imperialista es la de las necesarias luchas de la clase obrera por el poder. Teórico y educador en el partido alemán, conserva estrechos contactos con sus camaradas holandeses, miembros del grupo "tribunista", que han roto, en 1909, con la socialdemocracia oficial para constituir un grupúsculo disidente con un programa revolucionario, el S.D.P.<sup>20</sup> Sólo los bolcheviques en el movimiento internacional, prestan su apoyo al grupo tribunista, donde figuran, al lado de Anton Pannekoek, el poeta Hermann Gorter, la escritora Henriette Roland-Holst. Muchos comentaristas han subrayado después los estrechos lazos entre los análisis y las perspectivas trazadas por Lenin y Pannekoek, que permiten considerarlos como dos de los teóricos más representativos del ala izquierda internacional, cuyos elementos se constituyen en el seno del movimiento socialdemócrata.<sup>21</sup>

Compañero de otro emigrado célebre, Helphand, apodado Parvus, brillante teórico, que se pasará poco antes de la guerra al campo de los especuladores<sup>22</sup> y Julián Karski – cuyo verdadero nombre es Marchlewski – ha jugado un papel importante, come periodista, primero en Dresde, después en el *Leipziger Volkszeitung*, como divulgador del pensamiento y del método marxista y, cerca de los dirigentes del partido, como especialista del movimiento socialdemócrata en Europa del Este. En los años 1910, también él se aparta del giro oportunista de la política de Kautsky, de sus justificaciones teóricas, de su análisis del imperialismo, de sus consignas pacifistas y gradualistas de conquista parlamentaria del Estado.<sup>23</sup> En 1913, escribe en su nombre y en los de Rosa Luxemburg y Mehring, estas líneas que fueron como un veredicto:

<sup>17</sup> S. Bricianer, *Pannekoek y los consejos obreros*, pp. 45-46.

<sup>18</sup> *Die Taktischen Differenzen in der Arbeiterbewegung*, Hamburg, 1909; extractos en Bricianer, ob. cit., pp. 52-98.

<sup>19</sup> A. Pannekoek, "Massenaktion und Revolution", *Die Neue Zeit*, XXX, 2, pp. 541-550, 589-593, 609-619, extractos en Bricianer, ob. cit., pp. 106-112.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 42-43.

<sup>21</sup> Ver sobre todo Heinz Schurer, "Anton Pannekoek and the Origins of leninism", *The Slavonic and East European Review*, XLI, 97, junio 1963, pp. 327-344.

<sup>22</sup> Zeman, Z.A.B. y Scharlau, *The Merchant of Revolution, the life of Alexander I. Helphand (Parvus) 1.867-1924*.

<sup>23</sup> Horst Schumacher, *Sie nannten ihn Karski*, Berlín 1964.

He aquí de lo que se trata: nosotros tres, y particularmente yo, lo subrayo, somos del parecer de que el partido está atravesando una crisis interna infinitamente más grave que aquella que conoció con la primera aparición del revisionismo. Estas palabras pueden parecer excesivas, pero estoy convencido de que el partido se arriesga a caer en un completo marasmo si continua por este camino. Frente a tal situación, no existe más que una sola consigna para un partido revolucionario: la autocrítica más vigorosa y despiadada.<sup>24</sup>

### **Rosa Luxemburg**

Ninguno de estos hombres inspira, sin embargo, tanto respeto y a veces miedo y rabia a la dirección del partido como la endeble impedida de origen extranjero que aparece, con Kautsky, como uno de los dos teóricos de la socialdemocracia alemana a principios de siglo.

Rosa Luxemburg<sup>25</sup>, nació en 1.870 en Polonia, de una familia judía empobrecida. Ganada por el socialismo desde muy joven, tuvo que emigrar a Suiza en 1.888: allí se unió a otro militante polaco emigrado, Leo Jogiches, llamado Tyszko. Juntos fundaron en el exilio, el partido socialdemócrata polaco, al que dirigieron, y fijaron un papel importante en la revolución rusa de 1905-1906, en Varsovia, lo cual les valió largos meses de cárcel.

Sin embargo, a partir de 1.898 y salvo el período "polaco" de la revolución 1905-1906, es por su actuación en el seno de la social democracia alemana y por su participación en los grandes debates teóricos por lo que Rosa Luxemburg – naturalizada alemana por medio de un matrimonio blanco – ha ganado sus galones, su reputación, amistades y solidas enemistades. Su nombre es inseparable de la historia de la "bernstiada" y del combate teórico contra el revisionismo y por la "defensa del marxismo"; publicó en esa ocasión su célebre panfleto *Reforma o Revolución*.<sup>26</sup> Es igualmente ella, a través de su obra *Huelga de masas, partido y sindicatos* particularmente<sup>27</sup>, quien abrió el debate sobre la "huelga de masas" en el partido alemán y sobre las conclusiones y lecciones de la primera revolución rusa. A partir de 1910, como Pannekoek, como Mehring y Karski, rompe con Kautsky una colaboración que había sido también una sólida amistad personal, y opone a sus análisis y perspectivas cada vez más revisionistas, su propio análisis del imperialismo y de la acción de masas. Perseguida en 1913 por una declaración antimilitarista hecha en el curso de un discurso en un mitin del partido en Bockenheim<sup>28</sup>, se ve elevada a mito en los primeros meses de 1914, en tanto que víctima de la represión y oradora de los grandes mítines de masas, organizados en el marco de la campaña de protesta y defensa del partido.<sup>29</sup> Mientras, estuvo dando clases durante varios años en la escuela central del partido en Berlín, marcando profundamente a sus alumnos, incluso a los que no compartían sus puntos de vista.<sup>30</sup>

Persona importante en todos los congresos de la Internacional, donde dispone, en general, de mandatos de la socialdemocracia polaca en el exilio, miembro de la oficina socialista internacional, Rosa Luxemburg no ha conseguido sin embargo asegurarse, en el seno de la socialdemocracia alemana ni una tribuna duradera, por medio de un periódico o una revista, ni una audiencia estable más amplia que el puñado de amigos y discípulos que la rodean. Pero ha

<sup>24</sup> Carta a Hans Block, 16 de diciembre de 1963, en E. Meyer, "Zur Loslösung vom Zentrum in der Vorkriegszeit", *Die Internationale*, 1927, n.º 5, pp. 153-158.

<sup>25</sup> Principales biografías: P. Frölich, *Rosa Luxemburg*, 1939, trad. francesa de 1966 y J.P. Nettel, *Rosa Luxemburg*, 2 vol., 1966, edición abreviada de 1968, en inglés los dos; por Fred Oelssner dirigente del S.E.D. *Rosa Luxemburg. Eine Kritische biographische Skizze*, Berlín 1952.

<sup>26</sup> *Sozialreform oder Revolution* (Leipzig 1899) publicado primero en *Leipziger Volkszeitung*, 4-8 abril 1899. *Gesammelte Werke*, III, pp. 35-100.

<sup>27</sup> *Massenstreik, Partei und Gewerkschaften* (Hamburg, 1906) *Gesammelte Werke*, IV, p. 410, ss.

<sup>28</sup> Nettel, ob. cit., p. 481.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 482-484.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 390-396.

sabido imponerse en ese medio *a priori* hostil, difícilmente accesible a una mujer de origen extranjero; mantiene excelentes relaciones tanto con Bebel, como con Wilhelm Liebknecht, ha estado muy ligada a los Kautsky, se ha hecho respetar por todos, tanto por la fuerza de su inteligencia, como por su talento polemista y de oradora. Esta mujer sensible, con temperamento artístico, tiene la audacia de los más grandes pensadores, y Lenin más tarde saludará en ella a un “águila”<sup>31</sup>. Juntos han sido los autores de una importante enmienda a la resolución de Bebel sobre la guerra presentada al congreso de Stuttgart en 1907, y se puede concluir, *a posteriori*, que eran antes de la guerra las dos figuras de prestigio de la izquierda socialdemócrata internacional.

Sin embargo, estas personalidades independientes se enfrentaron a causa de algunas cuestiones teóricas y prácticas capitales. Inmediatamente después de la publicación del *¿Qué hacer?*, que juzga con excesivas tendencias a la centralización y califica de “blanquista” y de “jacobino”, Rosa Luxemburg escribe contra Lenin:

Las condiciones de la actividad de la socialdemocracia son radicalmente distintas. Se desarrolla históricamente a partir de la lucha de clases elemental, sometida a la contradicción dialéctica de que el ejército proletario sólo puede reclutar a sus tropas en el curso de la lucha, y que sólo realiza en la lucha la naturaleza real de su objetivo final. Organización, educación, y lucha no constituyen elementos mecánicamente separados, ni fases distintas, como en un movimiento blanquista, sino al contrario, los aspectos diversos de un mismo proceso. De una parte, independientemente de los principios generales de la lucha, no existe táctica de combate, completamente elaborada en todos sus detalles, que el comité central pueda aplicar a través de los miembros de una organización socialdemócrata y, por otra parte, las mismas peripecias de la lucha que crea la organización determinan fluctuaciones incesantes en la esfera de influencia del partido socialdemócrata. Su resultado es que el centralismo socialdemócrata no sabría descansar sobre la obediencia ciega, ni sobre una subordinación mecánica de los militantes con respecto al centro del partido (...) El centralismo socialdemócrata (...) no sabría ser otra cosa más que la concentración imperiosa de la voluntad de la vanguardia consciente y militante de la clase obrera, cara a esos grupos e individuos. Es, por decirlo así, un autocentralismo de la capa dirigente del proletariado, el reino de la mayoría en el interior de su propio partido.<sup>32</sup>

Se alza firmemente contra la concepción del centralismo defendida por Lenin:

Lo que importa, para la socialdemocracia, no es prever y construir previamente una receta preparada de táctica futura, sino mantener viva en el partido la apreciación política correcta de las formas de la lucha correspondientes a cada circunstancia, el sentido de la relatividad de cada fase de la lucha, de la inestabilidad de la agravación de tensiones revolucionarias bajo el ángulo de la meta final de la lucha de clases. Pero, dando al organismo director del partido esos poderes tan absolutos, de carácter negativo, que desea Lenin, no se hace más que reforzar muy peligrosamente el conservadurismo natural, inherente a tal organismo. El centralismo extremo defendido por Lenin nos parece impregnado, no de un espíritu positivo y creador, sino del espíritu estéril del vigilante de noche. Toda su preocupación *es controlar* la actividad del partido y no *fecundarla*, es estrechar el movimiento más que desarrollarlo, es yugular y no unificar.<sup>33</sup>

Su conclusión célebre ha servido a veces, abusivamente, de resumen a sus divergencias con el bolchevismo:

Los errores cometidos por un movimiento obrero verdaderamente revolucionario son, históricamente, infinitamente más fecundos y más preciosos que la infalibilidad del mejor comité central.<sup>34</sup>

<sup>31</sup> Obras. t. XXXIII, p. 212.

<sup>32</sup> *Organisatorische Fragen*, trad. ingl., *Leninism or Marxism*, pp. 87-88.

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 93-94.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 108.

Si bien esta polémica, rápidamente superada, no tiene la importancia que le han atribuido después numerosos historiadores o comentaristas<sup>35</sup>, permite medir la distancia que separa a los bolcheviques y su concepción del partido del pensamiento de Rosa Luxemburg. Es importante recordar al mismo tiempo el vínculo de Rosa Luxemburg con el partido socialdemócrata en tanto que tal y a su unidad tanto a nivel nacional, como internacional. No cesa, en efecto, de pensar sobre lo que ha escrito en 1908 a su vieja amiga Henriette Roland Holst:

una escisión entre marxistas – sin confundirla con divergencias de opinión – es fatal. Ahora que usted quiere abandonar el partido, quiero impedirlo con todas mis fuerzas (...). Su dimisión del S.D.A. significaría simplemente su dimisión del movimiento socialdemócrata. ¡Esto no debe hacerlo, y nadie de entre nosotros debe hacerlo! No podemos estar fuera de la organización, fuera del contacto con las masas. ¡Vale más el peor de los partidos obreros que nada!<sup>36</sup>

Su conflicto en relación con la centralización y el papel del partido no impide que Rosa Luxemburg y Lenin lleven juntos la batalla política contra el oportunismo en el congreso de Stuttgart, ni que mantengan posteriormente relaciones personales. Sin embargo cuando Rosa Luxemburg rompe con Kautsky en 1910 y lo acusa de abrir la puerta a un nuevo revisionismo, no es secundada, sobre este punto, por ningún socialdemócrata ruso y notoriamente tampoco por Lenin, que encuentra sus acusaciones exageradas.<sup>37</sup> Cuando en 1913 publica el fruto de sus reflexiones como profesora de economía política, *La acumulación del Capital*, es vivamente criticada, no sólo por Anton Pannekoek, sino por Lenin, que juzga "fundamentalmente errónea" su tesis, según la cual la reproducción ampliada del capital sería imposible en el marco de una economía cerrada y necesita el pillaje sobre economías pre-capitalistas.<sup>38</sup> Cuando Rosa Luxemburg piensa haber demostrado, a la vez, la necesidad del imperialismo y su fragilidad, cara a la acción de las masas, que provoca necesariamente, Lenin le reprocha el hacer de la acción revolucionaria un fenómeno objetivo y de ocultar el papel de la socialdemocracia como dirección revolucionaria. Cuando en 1914, al fin, la oficina socialista Internacional recoge la cuestión del partido ruso, querido y organizado por Lenin desde 1912 contra el de los mencheviques a los que llama "liquidadores". Rosa Luxemburg, igual que Kautsky, condena la política "escisionista" de Lenin y se pronuncia por la reunificación de la socialdemocracia rusa.<sup>39</sup> El congreso de 1914, que no pudo celebrarse a causa del estallido de la guerra, habría visto producirse, sin duda, sobre la cuestión rusa una discusión en el curso de la cual Rosa Luxemburg y Lenin se habrían enfrentado una vez más.

### **La división de las izquierdas: El asunto Radek**

La división de las izquierdas en Alemania, unida a la división de la izquierda socialdemócrata internacional, aparece claramente en lo que se ha venido a llamar "el asunto Radek". Este, cuyo nombre verdadero es Carol Sobelsohn<sup>40</sup> – nacido en la Galicia austriaca – es en el seno del partido alemán un franco-tirador o, mejor, un *outsider*.

Habiendo militado originalmente en el P.P.S. polaco, se unió en 1904 a las filas del partido socialdemócrata polaco de Rosa Luxemburg y Leo Jogiches. Participó en la revolución de 1905, en Varsovia, donde dirigía el periódico del partido, *Czerwony Sztandar*; detenido después, consigue evadirse y refugiarse en Alemania, en Leipzig, donde colabora a partir de 1908 en e) *Leipziger Volkszeitung*, y desde 1911 en el *Bremer-Bürgerzeitung*, de Bremen

<sup>35</sup> Ver sobre todo lo que escribió el mismo Lenin sobre el *¿Qué hacer?* en el prefacio del *Doce Años (¿Qué hacer?* presentado y anotado por JJ. Marie 1966, pp. 43-52).

<sup>36</sup> Reproducido en Henriette Roland-Holst-Van der Schalk, *Rosa Luxemburg. Ihr Leben und Wirken*, p. 221.

<sup>37</sup> Nettle, ob. cit., p. 433.

<sup>38</sup> Resumido en Nettle, ob. cit., II, pp. 532-534.

<sup>39</sup> *Ibid.*, II, pp. 592-595.

<sup>40</sup> H. Schurer, "Radek and the German Revolution", *Survey* n.º 53. octubre 1964.

donde se hace notar por su acerada pluma. Polemiza tanto contra las tendencias nacionalistas en el seno de la socialdemocracia, como contra las ilusiones pacifistas del centro: este joven es uno de los que se enfrentan a Kautski y su análisis del imperialismo en las mismas columnas de *Die Neue Zeit* en mayo de 1912.<sup>41</sup>

El conflicto estalla en 1912: a la llamada de Thalheimer, con el que está relacionado, Radek se traslada a Göppingen para reemplazarle temporalmente a la cabeza del periódico local radical *Freie Volkszeitung* con serios problemas de índole financiera desde hacía mucho tiempo, debidos en particular a la hostilidad que los dirigentes revisionistas de Wurtemberg mostraban hacia la opinión del periódico. Allí va a suscitar un escándalo de ámbito nacional al acusar al ejecutivo de ser cómplice de los revisionistas en su tentativa de estrangular al periódico. Al mismo tiempo y por otro lado, se le pone al margen del partido socialdemócrata polaco de Luxemburg y Jogiches, contra el que ha mantenido la disidencia del comité del partido de Varsovia, es excluido en 1912, bajo la acusación de haber robado anteriormente dinero, libros y vestidos, a camaradas del partido.<sup>42</sup> El congreso alemán de 1912 había planteado, sin llegar a solucionarlo, el problema de la pertenencia de Radek al partido refutada por el ejecutivo. El de 1913 toma acta de su exclusión por el partido hermano polaco y, después de haber decidido que ningún excluido de un partido podía adherirse a otro partido de la Internacional, decide aplicar retroactivamente esta norma a Karl Radek. Rosa Luxemburg ha sido la intermediaria del partido polaco con el del ejecutivo alemán y la auxiliar de los fiscales contra Radek, sobre el que manifiesta gran hostilidad e incluso repugnancia – Marchlewski está con ella. Pero Pannekoek y sus amigos de Bremen sostienen incondicionalmente a Radek, y Karl Liebknecht, en nombre de los principios, sostiene también al que considera una víctima "ejemplar" de un ejecutivo que persigue con represalias políticas a los que critican sus oportunismos. A nivel de la Internacional, tanto Lenin como Trotsky se alían en defensa de Radek, que ha hecho una llamada al congreso.<sup>43</sup> La guerra dejará el asunto en suspenso pero no sin consecuencias...

Es significativo que figuras de prestigio de la izquierda alemana se hayan dividido de este modo, en ocasión de la primera prueba de fuerza llevada a cabo en el interior del partido, bajo la forma de un *intento de* represión contra un opositor de izquierda y, aún más cuando algunas de ellas podían haber servido de cobertura a esta represión. No había ningún sentimiento que se pareciese a la solidaridad de "tendencia" contra el aparato burocrático, y se puede afirmar que a los ojos de los militantes no existía una izquierda alemana que constituyese un grupo coherente y permanente.

### ***Sin embargo existen algunos elementos.***

Sería tentador deducir que las "izquierdas" se componían esencialmente de intelectuales, periodistas del partido, escritores, enseñantes, los Paul Lensch, Konrad Haenisch, August Thalheimer, Frölich, Heinrich Ströbel, Ernest Meyer, que han sido colaboradores de Rosa Luxemburg, de Mehring o de Marchlewski en la prensa, o alumnos de Rosa en la escuela central del partido. Pero sería una visión, exageradamente restrictiva. Porque Wilhelm Pieck, trasladado de Bremen a Berlín, donde ha sido secretario en la escuela, y porque Friedrich Westmeyer, en Stuttgart, W. Koenen en Halle, son lo que se llaman "trabajadores del partido", organizadores, permanentes, profesionalizados y miembros del aparato. Porque son

<sup>41</sup> "Unser Kampf gegen der Imperialismus", reproducido en *In der Reihen der Deutschen Revolution*, pp. 156-176.

<sup>42</sup> Un relato detallado del asunto Radek en el partido polaco es el de: J. P. Netti, op. cit., II, pp. 574-577.

<sup>43</sup> Schorske, ob. cit., pp. 255-256; R. Fischer, ob. cit., pp. 201-203; H. Schürer, ob. cit., *cit passim*; el punto de vista de Radek expuesto en *Meine Abrechnung* (Bremen, 1913) está bien presentado por Rudolf Franz, "Der Fall Radek von 1913", *Das Forum*, IV, np 5, febrero 1920, pp. 389-393.

militantes obreros, dirigentes y cuadros de los sindicatos y militantes del partido que le hacen la vida difícil a los dirigentes sindicales en estos primeros meses de 1914, como ya lo han hecho en otros momentos en el curso de los congresos, o con ocasión de las huelgas "salvajes"<sup>44</sup> que se multiplican y tienden a generalizarse en 1913 y en los primeros meses de 1914. Así es Heinrich Teuber, minero de Bochum, Fritz Heckert, dirigente de los albañiles de Chemnitz, de los metalúrgicos Robert DISMAN, de Stuttgart, Josep Ernst, de Hagen, en el Ruhr, o incluso Otto Brass, de Remscheid, o el tornero berlinés Richard Müller.

La víspera de la guerra, estos militantes radicales de izquierda, detentan posiciones sólidas: en algunos centros industriales, tanto un mayoría de los militantes como el aparato local, y, sobretodo, tribunas de prensa, una amplia audiencia tanto en el partido como en la clase y un gran prestigio, tal como lo muestra el éxito de la gira emprendida por Rosa Luxemburg en 1914, después de las persecuciones intentadas contra ella.<sup>45</sup> Tienen también, y tal vez sobre todo, una gran influencia en los grupos de jóvenes socialistas, formalmente dependientes o no del partido, cuyo aparato une sus esfuerzos a los del gobierno para impedir su desarrollo autónomo. En esta lucha, emprendida por Liebknecht, inflamada por los sentimientos antimilitaristas que se esfuerza en animar, se han formado jóvenes, muchos de los cuales han sido igualmente alumnos de Rosa Luxemburg en la escuela de Berlín: Wili Münzenberg, emigrado momentáneamente a Suiza, Walter Stroeker, Edwin Hoernle, Jakob Walcher, Wilhelm Koenen, Paul Frölich, Georg Schumann y otros muchos.

En 1914, estos militantes se han aproximado unos a otros, sin llegar a soldarse, en la propaganda a favor de la huelga de masas, en la denuncia del imperialismo y de la carrera de armamentos, en la crítica de la consigna pacifista de desarme lanzada por Kautsky. Están en primera fila en el planteamiento de huelgas económicas, en los mítines y manifestaciones obreras contra la guerra, por la defensa de Rosa Luxemburg y contra la represión. Pero, lo que en definitiva constituye el fundamento común de la lucha de militantes socialistas es su creencia profunda en que la revolución socialista constituye la única solución opuesta al imperialismo y a la guerra, y que la acción espontánea de las masas supone en política la única fuerza decisiva, y sobre todo, como escribe Rosa Luxemburg, en "un partido verdaderamente democrático" como lo es, a su parecer el partido socialdemócrata alemán.<sup>46</sup>

Enfrentados desde hacía muchos años con la organización autoritaria de su propio partido, los radicales de izquierda alemanes han terminado por ver – al contrario que Lenin – en la centralización, el principal obstáculo a la "radicalización de las masas" y, en consecuencia, al desarrollo de una acción revolucionaria. Conscientes de los progresos del revisionismo en las filas del partido y, en particular, en su cabeza, conscientes del peso adquirido en los organismos dirigentes por los burócratas sindicales, de espíritu conservador, pero convencidos del carácter revolucionario del período imperialista, críticos infatigables del oportunismo de los dirigentes y del autoritarismo de sus métodos, piensan, como Rosa Luxemburg, que no existe ninguna receta en materia de organización:

Es imposible prevenirse con antelación contra la eventualidad de surgimientos oportunistas; sólo puede sobreponerse el mismo movimiento utilizando sin dudar las armas de la doctrina marxista, y sólo cuando el oportunismo haya tomado formas tangibles en la práctica.<sup>47</sup>

Esta concepción fundamental de la acción, la identificación que hacen entre el partido y el movimiento de la clase, su profundo ligamen a la organización en la que – a pesar de sus tumores burocráticos – ven siempre la expresión del movimiento obrero socialdemócrata,

---

<sup>44</sup> Nettl, ob. cit., II, p. 478.

<sup>45</sup> Ver *Rosa Luxemburg gegen den deutschen Militarismus*, Berlín Este, 1960.

<sup>46</sup> Nettl, ob. cit., II, p. 479.

<sup>47</sup> "Organisatorische Fragen", trad. citada, p. 15.

revolucionario, les conducen a rehusar organizarse en fracción. Apartan la eventualidad de la formación, incluso de manera informal o sobre fronteras aproximativas, de una tendencia revolucionaria de la socialdemócrata alemana o internacional que les asociaría a los bolcheviques, y, *a priori*, a toda escisión en el seno del universo socialista, partido o Internacional.

Es precisamente esta cuestión – hasta entonces eludida por todos, incluso como hipótesis de trabajo y sólo, por rigor, señalada con el dedo, ya por militantes anarquistas como Landaver, ya por un periodista como Franz Plemfert, todos al margen del movimiento obrero<sup>48</sup> – la que llevan al orden del día el estallido de la 1.ª guerra mundial primero, después la adhesión de los dirigentes del partido socialdemócrata alemán y de los otros grandes partidos de la Internacional a la defensa nacional de sus países respectivos. Kautsky no se había equivocado cuando escribía, el ocho de octubre de 1913, a su viejo compadre Víctor Adler:

Hay aquí un cierto malestar, una búsqueda ansiosa de nuevas vías, algo debe suceder (...); incluso los partidarios de Rosa Luxemburg no pueden responder qué...<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> El escritor Franz Plemfert, que publica a partir de 1911 el semanario *Die Aktion*, sostiene a los elementos de izquierda, que apoyan a Rosa Luxemburg, pero se pronuncia por un "nuevo partido obrero" (Bock, *Syndicalismus und Linkskommunismus von 1918-1923*, p. 47)

<sup>49</sup> Citado por Victor Adler, *Briefwechsel mit August Bebel und Karl Kautsky*, p. 582.



## Primera parte: De la guerra a la revolución. Victoria y derrota del izquierdismo

### 4. La guerra y la crisis de la socialdemocracia

El 31 de Julio de 1914, la oficina socialista internacional lanzaba su llamada a la lucha contra la guerra, y Jean Jaurés caía bajo los disparos de Raoul Villain. El 1 de agosto, el gobierno alemán declaraba la guerra a Rusia y proclamaba el estado de urgencia. El 2, el ejecutivo del partido socialdemócrata se reunía para definir la actitud de los elegidos en el Reichstag sobre la cuestión del voto de los créditos reclamados por el canciller Bethmann-Hollweg.

Los dirigentes estaban profundamente divididos: mientras que el viejo revisionista David y el secretario del partido, Scheidemann, se pronunciaban por el voto de los créditos militares<sup>1</sup>, Haase y Ledebour reclamaban el voto en contra, conforme a las posiciones de principio del partido. Después de discutir, la decisión queda postergada para el día siguiente. En la reunión de la fracción socialdemócrata del Reichstag, la derecha ataca primero: David esgrime la amenaza que la autocracia rusa representa para las libertades alemanas, subraya el riesgo de una prohibición del partido, en caso de voto contrario, la trascendencia de un gesto así, en la atmósfera de excitación general que reina. Afirma estar decidido a no aceptar la disciplina de voto sobre una cuestión de tal importancia.<sup>2</sup>

Los adversarios del voto a los créditos están lejos de poseer tal determinación. Cuando la fracción decide por setenta y ocho votos contra catorce, votar los créditos militares, los catorce oponentes – entre los que están Haase, Ledebour, Liebknecht y Otto Rühle, – aceptan respetar la disciplina al día siguiente; aún más, Hugo Haase es quien, en la sesión del Reichstag del cuatro de agosto, como presidente del partido y portavoz de la fracción, aporta el sostén unánime de los socialdemócratas al canciller, es decir a la política de guerra. Justifica este gesto por la preocupación por la defensa nacional de un pueblo prendado de libertad y de cultura y amenazado por el despotismo zarista, y expresa el deseo de que, una vez afirmada por las armas la seguridad de Alemania, los beligerantes puedan concluir lo más rápido posible una paz duradera, garantizando la amistad entre los pueblos. Votando los créditos y aprobando la guerra, el partido socialdemócrata se afirma vinculado, al mismo tiempo, a la internacional, al socialismo y a la paz. Una página de la historia mundial ha pasado.<sup>3</sup>

#### **Significación y consecuencias del cuatro de agosto.**

Es fácilmente demostrable *a posteriori* que el voto del 4 de agosto era la consecuencia lógica del desarrollo de la actividad política socialdemócrata durante los años precedentes. Sin embargo la noticia llenó de asombro a muchos contemporáneos bien informados: escéptico delante del número de *Vorwärts* que le daba la información, Lenin pensó en la posibilidad de un truco pensado por el estado mayor alemán.<sup>4</sup> El 25 de julio, diez días antes, el partido aún había afirmado solemnemente en un manifiesto:

El proletariado consciente de Alemania, en nombre de la humanidad y de la civilización, eleva una vibrante protesta contra los promotores de la guerra. (...) Ni una gota de sangre de un soldado alemán puede ser sacrificada a la sed de poder del grupo dirigente austríaco, a los apetitos imperialistas del beneficio.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Liebknecht, *Klassenkampf gegen den Krieg*, 1919, p. 14.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 55, 87.

<sup>3</sup> *Illustrierte Geschichte*, p. 99 y Scheidemann, *Memorien*, 1, pp. 257-258.

<sup>4</sup> Trotsky, *Mi vida*, p. 276.

<sup>5</sup> Citado por C. Grünberg, *Die Internationale und der Weltkrieg*, T. 1., p. 51.

El 30 de Julio, frente al carácter aparentemente ineluctable del engranaje, el ejecutivo había rendido los brazos hablando de "esfuerzos inútiles" y de "deber cumplido", pero sin embargo no había embocado la trompeta de guerra de la lucha en favor de la civilización amenazada.<sup>6</sup>

Aún hoy falta documentación sobre los motivos verdaderos, expresados o no, de los dirigentes socialdemócratas, y sobre sus pensamientos íntimos en el curso de esta semana crucial. Scheidemann ha testimoniado estar intensamente impresionado por la amplitud de las manifestaciones chauvinistas en Berlín.<sup>7</sup> Una carta y las notas de Ebert reflejan su miedo a que la guerra y la reanimación inevitable del movimiento obrero ruso diesen vigor a los planes del "grupo de Rosa".<sup>8</sup> Parece que, en efecto, el miedo haya sido el sentimiento dominante. Ya la tarde del 30 de Julio, Ebert y Otto Braun habían marchado a Suiza con la caja del partido.<sup>9</sup> Con la aplicación de la ley sobre el estado de sitio, las autoridades militares disponían de poderes dictatoriales. Podían evidentemente aniquilar, de un día para otro, el gigantesco edificio, construido pacientemente, anular las conquistas sociales, destruir las organizaciones, prohibir la prensa, detener a los dirigentes y militantes, borrar de un plumazo todos los resultados de decenios de acción, de propaganda, de organización socialdemócrata. La terrible presión ejercida por la prensa de información, las autoridades constituidas, el aparato del Estado, el resurgimiento brutal de sentimientos chauvinistas elementales parecían crear una corriente irreversible, y muchos militantes estaban tentados de dejarse llevar sin oposición, ellos que no tenían el hábito ni del aislamiento, ni de la lucha a contracorriente, aún menos el de la represión brutal y de la ilegalidad. Konrad Haenich reniega, en pocas horas, de sus años de combate en primera fila de los radicales de izquierdas y se pasa al campo de los patriotas, asegurando que ha resuelto así "un conflicto entre dos almas".<sup>10</sup>

El fenómeno no es ni único ni nuevo: Carl Schorske recuerda, en relación con ello, el otro 4 de agosto, la noche de 1.789 cuando la nobleza de Francia abandonó sus privilegios, "renunciando a sus propios principios de organización social".<sup>11</sup>

De hecho, se abría un período nuevo en este mes de agosto de 1914. No era ya, sin embargo, posible ni para los socialdemócratas alemanes, ni para los socialistas franceses confiar, al menos de momento, en una vía pacífica hacia el socialismo en el instante en que las contradicciones interimperialistas desembocaban en un conflicto acusado. A los dirigentes sorprendidos en su rutina, colocados delante de elecciones de las que no conocían, tal vez, su importancia, sobre el umbral de hechos que no eran capaces ni de imaginar, la nueva situación aportaba dudas, titubeos, desarraigos. El gobierno hacía el resto. En los últimos días de julio, el ministro del interior se había dedicado a tranquilizar a los dirigentes sindicales, asegurándoles que no tenían nada que temer, que la patria tenía necesidad de todos sus hijos, y de ellos en particular.<sup>12</sup> Por boca de los socialdemócratas de derecha, la burguesía alemana ofrecía una salida tentadora con la supervivencia de las organizaciones, mejor incluso, su oficialización, el reconocimiento de su papel, de su necesidad para el mantenimiento de una "paz civil" frente al peligro exterior. Una vez más, pero con argumentos más convincentes, las clases dirigentes ofrecían a los dirigentes obreros un papel, justificado por el reconocimiento de la existencia de un interés nacional común a los trabajadores y a los patronos, en resumen, la reintegración de la clase obrera y su partido en la comunidad nacional, en la patria alemana.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 63-64.

<sup>7</sup> Scheidemann, *Memorien*, I, p. 235.

<sup>8</sup> Ebert, *Schriften*, I, p. 309. Ver también D. K. Buse "Ebert and the Coming of World War I: A Month from his Diary" *International Review of social History*, 1968, número 3, p. 430-448.

<sup>9</sup> Scheidemann, ob. cit., I, p. 245.

<sup>10</sup> Citado por E. Prager, *Geschichte der U. S. P. D.*, p. 34.

<sup>11</sup> Schorske, ob. cit., p. 290.

<sup>12</sup> Umbreit, *Die Deutschen Gewerkschaften im Weltkrieg*, p. 21.

Desde el dos de agosto, los sindicatos concluyen con la patronal un acuerdo prescribiendo huelgas y lock-out, prolongando todos los convenios colectivos mientras durasen las hostilidades.<sup>13</sup> El tres de agosto, alrededor de David y de Scheidemann, hay unos treinta diputados decididos, suceda lo que suceda, a votar los créditos militares, seguros del apoyo de los dirigentes sindicales.<sup>14</sup> Las promesas gubernamentales de una "nueva orientación" para después de la guerra, la seguridad de que no sería tomada ninguna medida contra las organizaciones obreras si éstas entraban en el juego, las posibilidades vislumbradas de nuevas carreras políticas terminan por hacer inclinar la balanza. Los dudosos se alían a la derecha. En cuanto a los catorce diputados de izquierda, que querían votar en contra de los créditos y de la guerra, a causa de la política unitaria, del ligamen y el patriotismo del partido, ninguno se atreverá a enfrentarse a la disciplina fraccionándose. Haase y el mismo Liebknecht respetan una decisión tomada por una mayoría, de la que algunos miembros habían afirmado, sin embargo, que no respetarían esta disciplina si la decisión les fuese contraria.

La encrucijada era mucho más decisiva de lo que creían estos hombres que se inclinaban ante el "partido". Los socialdemócratas se comprometieron en la guerra y la garantizaron. Las afirmaciones de adhesión a los principios, a la solidaridad internacional de los trabajadores, a la paz, al socialismo, a la seguridad del carácter puramente defensivo de la guerra, al rechazo indignado a toda anexión eventual aparecieron tan pronto como lo que les daba su verdadero sentido, vacías precauciones oratorias delante de una realidad que se llamaba schrapnells, bombas, metralla, gas asfixiante y objetivos imperialistas. Pronto los dirigentes socialdemócratas serán tan "anexionistas" como los jefes militares o políticos. Explicarán a los obreros alemanes que el ejército de Guillermo II, al luchar contra el zarismo y el imperialismo británico, defiende las posibilidades del socialismo y asegura su victoria futura. En Francia, los socialistas afirman, por su lado, que lo que hace falta para asegurar las posibilidades del socialismo es terminar con el militarismo alemán y el imperialismo pangermanista. La Internacional está muerta el cuatro de agosto de 1914.

### **Primeras resistencias**

Nadie ha intentado nunca negar la importancia de los hechos, la amplitud del giro efectuado. Pero los desacuerdos comienzan en el análisis de las causas.

Elevándose contra lo que él llama la tesis comunista de la "traición" de los jefes, Franz Borkenau se ha lanzado a mostrar la potencia de la "ola de patriotismo" que se abatía sobre Alemania y en todas partes, por encima de las fronteras, sobre las convicciones de partido. Ve que, en el mundo moderno, las pasiones políticas están menos inflamadas por los antagonismos de clase que por los antagonismos nacionales. Hablando de la situación en Alemania dice:

Los jefes han hecho exactamente lo que las masas deseaban, y si ellos hubieran actuado de otra forma no habrían tenido ningún apoyo de las masas. (...) El proletariado revolucionario se ha revelado como un mito.<sup>15</sup>

Su tesis recoge en este punto casi exactamente lo que adelanta Kautsky en 1914 y en los años siguientes.<sup>16</sup> Pero un examen más profundo muestra su fragilidad. En efecto, en el caso de la socialdemocracia alemana, lo que Kautsky y Borkenau llaman "la apatía de las masas" es irrefutable: la decisión de votar los créditos militares no choca con ninguna resistencia abierta por parte de los obreros, miembros o no del partido. No es discutido por ningún movimiento, ninguna huelga, ninguna manifestación ningún rechazo masivo de las órdenes de

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 21-30.

<sup>14</sup> Grönberg, ob. cit., I, p. 73.

<sup>15</sup> Borkenau, *World Communism*, p. 58.

<sup>16</sup> Sobre todo en *Krieg und Sozialismus*.

movilización, ningún motín de reservistas. Sin embargo, estas afirmaciones no son más que constataciones, sin pretensión posible de explicación.

Está claro, en efecto, que lo que Borkenau llama aquí "las masas" no es más que un número elevado de individuos cuya voluntad de luchar o de capitular, cuyos sentimientos y reacciones no podían expresarse colectivamente, más que a través de un cuerpo, una organización. Antes del cuatro de agosto de 1914, el partido socialdemócrata era esta organización, la de los obreros alemanes. El cuatro de agosto de 1914, los dirigentes de este partido y de los sindicatos han decidido en lugar de la "masas" y sin haberlas consultado, que aceptarían y sostendrían la política de guerra, resultado de una larga práctica que les había desposeído del control de sus propias organizaciones. ¿Dónde y cuándo, después de esto, habrían podido oponerse las masas a tales decisiones? Es la pregunta que plantean, desde la mañana siguiente al cuatro de agosto de 1914, los revolucionarios, y Lenin en particular.

La actitud de la clase obrera alemana frente a la guerra no ha sido determinada por una discusión abierta en asambleas generales, con libertad de decisión. Lo ha sido sobre dos planos: en la cima, en conciliábulos entre dirigentes, bajo la amenaza del estado de sitio, y en la base, individualmente, cara a una citación de movilización y bajo la amenaza de consejo de guerra, en el marco de la prohibición, por parte del gobierno, del partido y del sindicato, de cualquier huelga o manifestación. Frente a la amenaza de detención y del juicio sumario, el obrero socialista que expresaría su oposición a la guerra, no sólo está privado del apoyo de su organización, sino que la encuentra del mismo lado que su adversario de clase. De hecho, la cuestión de la actitud de las "masas" no puede plantearse al margen de la de los "jefes".

Respondiendo en 1915 a los argumentos de Kautsky, Lenin subraya que es absurdo plantear el problema como si "en respuesta" a la guerra, "las masas" debieran "en veinticuatro horas" hacer la revolución, instaurar el socialismo, y no haciéndolo, diesen prueba de "abulia y traición" Escribe:

Las revoluciones nacen de las crisis y de las encrucijadas históricas objetivamente maduras (independientemente de la voluntad de los partidos y las clases); sin una organización, las masas están privadas de voluntad única; la lucha contra la organización limitar fuerte, decidida del Estado centralizado, es una tarea de larga duración. Las masas *no podían* hacer nada frente a la traición de sus jefes en el momento crítico; mientras que los "puños" de estos jefes *podían perfectamente* y debían votar contra los créditos, intervenir contra la "paz civil" y la justificación de la guerra, declararse por la derrota de sus gobiernos, crear un aparato internacional (...), organizar una literatura ilegal.<sup>17</sup>

Desde este punto de vista es significativo que la resistencia a la colaboración de clases, a la paz civil de cara a la guerra extranjera, o dicho de otro modo, el mantenimiento de una óptica proletaria de lucha de clases, no ha encontrado expresión, en la Alemania de 1914, más que donde los radicales ejercían responsabilidades efectivas, tenían partes del aparato o posiciones en la prensa, allí donde una organización o una parte de la organización era capaz de expresar la oposición de militantes y de una parte de las "masas" a la política chauvinista de las instancias nacionales. Este fue el caso de Brunswick, donde Thalheimer dirigía *Volksfreund*; en el Wurtemberg, donde Westmeyer controlaba la organización del partido en Stuttgart y Crispian el *Schwäbische Tageblatt*; también fue el caso alrededor y a través de los grandes periódicos cotidianos radicales, *Leipziger Volkszeitung*, *Bremer Biegelzeitung*, e incluso intermitentemente el *Vorwärts*.<sup>18</sup> No es por azar que la primera publicación clandestina que expresaba una oposición proletaria a la guerra emanase de una organización del partido, la de la circunscripción berlinesa de Niederbarnim, ni que fuese producto de tres militantes que disponían

<sup>17</sup> *Obras*, t. XXI, p. 246.

<sup>18</sup> Ver en *III., Gesch.*, cronología pp. 515-518, el relato de las persecuciones contra la prensa.

simultáneamente de información, posibilidades de relación y medios técnicos de reproducción, es decir de un embrión de organización. En efecto, a partir de diciembre de 1914 Paul Schwenk, redactor del *Vorwärts*, el obrero encuadernador Otto Gäbel, secretario en la organización de Niederbarnim, y la responsable berlinesa de las mujeres socialistas, Martha Arendsee, publican documentos y materiales *roneotipados* dando a conocer en un círculo aún restringido de militantes las tesis de los adversarios de la política de unión sagrada.<sup>19</sup>

Julián Marchlewski, viejo compañero de combate de Rosa Luxemburg, ha relatado como esta última creyó, durante un tiempo, en la posibilidad de provocar un sobresalto en las filas de los militantes y dar forma organizada a una resistencia espontánea, que creía latente, publicando y difundiendo un manifiesto firmado por personalidades conocidas del partido. Pero la técnica de "la botella en el mar" no podía servir de sustituto a la acción organizada, como sostiene, contra ella, Leo Jogiches. Sobre decenas de militantes invitados a reunirse en su casa para elaborar el texto proyectado, no se presentaron más que siete, de los que sólo dos eran personalidades conocidas: Franz Mehring y Paul Lensch. De todas formas Lensch no quería firmar nada, y pronto iba a alinearse con la dirección del partido<sup>20</sup>. Liebkecht, por su parte, no había aceptado, en el Reichstag, la disciplina del partido para al mismo tiempo romperla. Sin embargo Rosa Luxemburg perseveró: se decidió a convocar una nueva reunión para la que se enviaron más de trescientos telegramas: sólo Clara Zetkin respondió sin rodeos ni reservas. Se tuvo que renunciar.<sup>21</sup>

Los revolucionarios alemanes se encontraban en un estado de atomización total. Iban a aprender, a su propia costa, que en un partido al que todavía consideraban suyo, podían recibir una represión que doblaba la de Estado y su policía. Ya la prohibición, dictada el primero de agosto, de toda manifestación y reunión públicas, trazaba un marco general impidiendo la expresión política de los adversarios de la guerra. El ejecutivo del partido iba a extender este estado de sitio al mismo partido. La experiencia de Karl Liebkecht ha sido, en esta cuestión, decisiva, tanto para él mismo, como para el porvenir de la izquierda alemana. A principios de agosto creía todavía que las posibilidades de expresión de la oposición en el interior estaban intactas y que era razonable esperar una rectificación mediante una discusión política interna. Es en esta perspectiva en la que sugiere al ejecutivo la organización de un mitin contra la propaganda anexionista, que quería que fuera el punto de partida de la corrección de lo que consideraba, aún, como el paso en falso del cuatro de agosto.<sup>22</sup> El ejecutivo rehusó.

A finales de agosto, se traslada a Bélgica, que ya había sido ocupada, se informa sobre las atrocidades cometidas por el ejército alemán. El tres de septiembre, protesta contra un periódico de Bremen que ha hablado del grupo parlamentario unánime el tres de agosto.<sup>23</sup> El veintiuno de septiembre, se trata a Stuttgart a donde le han invitado sus amigos políticos: las autoridades militares prohíben la reunión pública prevista, pero hay una larga discusión con los militantes, que le reprochan su voto del cuatro de agosto. Les revela las discusiones en el seno de la fracción del Reichstag, la existencia de una oposición al voto de los créditos, reconoce su error:

Vuestras críticas están absolutamente justificadas. (...) (tendría que haber gritado un "no" en pleno Reichstag. (...) He cometido una falta grave.<sup>24</sup>

<sup>19</sup> *Unter der roten Fahne*, recuerdos de Martha Arendsee, pp. 75-81; Paul Shwenk, "Lenin, Mehring und das Niederbarnimer Referentenmaterial", *BzG*, 1960, número 1, pp. 158-163.

<sup>20</sup> Recuerdos de Marchlewski, *Bulletin communiste*, n.o 3, 20 de enero de 1921, pp. 40-45.

<sup>21</sup> *Die Revolution*, número 2, 1964, citado por G. Badia, "La Actitud de la izquierda socialdemócrata alemana en los primeros meses de la guerra", *Le Mouvement social*, número 49, 1964, p. 84.

<sup>22</sup> G. Badia. *Ibid.*, p. 84.

<sup>23</sup> G. Badia *Ibid.*, pp. 85-86.

<sup>24</sup> *Dokumente und Materialien*, I, p. 35, n.o 5.

Es llamado al orden por el ejecutivo por haber divulgado estas informaciones.<sup>25</sup> El diez de octubre, responde invocando la estructura democrática del partido que permite, escribe, "a todo camarada (...) tomar posiciones, incluso contra las más altas autoridades".<sup>26</sup> El diecisiete de octubre, queda abierto un expediente contra él por la justicia militar, por hechos anteriores a la guerra. El diez de noviembre, el órgano del sindicato de la construcción que dirige el revisionista Winnig pide su exclusión. Así lo escribe Karl Schorske.

"El cambio de relaciones entre el partido y el Estado exigía que aquel guardase su oposición bajo control, que mantuviese la "paz civil" en el interior del movimiento obrero".<sup>27</sup>

Las autoridades militares y el aparato del partido conjugan sus esfuerzos en el mismo sentido. El cinco de agosto ya había decidido el ejecutivo el aplazamiento *sine die* del congreso mientras durase la guerra, reservándose, pues, para este período excepcional, los poderes que había recibido en otras circunstancias.<sup>28</sup> Las autoridades militares prohíben las asambleas de militantes de Stuttgart el veintiuno de septiembre, de München-Gladbach el cuatro de noviembre, de Leipzig el veinticuatro y de Altona el veintinueve, pero, en otras partes, son los secretarios quienes entorpecen las asambleas generales, rehusando simplemente convocarlas: en Hamburgo, tiene lugar una sola asamblea general en cuatro distritos, porque elementos radicales la han convocado por encima de las instancias regulares.<sup>29</sup> Los periódicos radicales son uno tras otro amordazados por esta doble represión: Rheinischen Zeitung suspendido por dos días el once de septiembre, el Volksblatt de Bochum prohibido el veinte, Echo von Rheinfell y Dantziger Zeitung el veinticinco.<sup>30</sup> El *Vorwärts*, en el que algunos redactores – Cünow, Daümig, Hilferding – han hecho saber su desacuerdo con el ejecutivo<sup>31</sup>, es suspendido por tres días el veintiuno de septiembre, y por una duración indeterminada el veintiocho.<sup>32</sup> Las autoridades militares no lo autorizan a reaparecer el primero de octubre más que después de una gestión de Haase y de Richard Fischer, que toman, en nombre del partido, la resolución que el periódico no hablará desde entonces de "lucha de clases".<sup>33</sup> En noviembre es el ejecutivo wurtemburgués quien elimina del Schwäbische Tageblatt la redacción radical que está alrededor de Crispian y Walcher y repone en la dirección al revisionista Keil.<sup>34</sup>

Para los más lúcidos de la oposición se hace rápidamente evidente que se emplearán todos los medios para amordazarlos, y que no se les dará ninguna posibilidad de dirigirse a la base.

Deben pues, pensar en actuar, expresándose públicamente en cuanto tengan posibilidad de ello. Esto significa romper con la disciplina. La decisión a tomar es dolorosa para esos militantes ya que el partido ha sido su universo y su razón de vivir: tienen el sentimiento de estar pisoteando una parte de sí mismos y su salud se resiente por ello.<sup>35</sup> Frente al hundimiento de sus últimas ilusiones, con los nervios alterados por la importancia del gesto, pero consciente de lo que debe a los que no han abandonado el ideal socialista, Liebknecht se decide a dar el paso decisivo. No le queda más que un solo medio de expresar su oposición: votar él mismo contra los créditos militares, lo que supone votar contra la decisión del

<sup>25</sup> *Klassenkampf...* u. 17, Carta de Scheidemann del 7 de bre de 1914, *Ibid.*, p. 23.

<sup>26</sup> Carta de Liebknecht, 10 de octubre de 1914. *Ibid.*, p. 24.

<sup>27</sup> Schorske, ob. cit., p. 297.

<sup>28</sup> Grünberg, ob. cit., p. 41.

<sup>29</sup> *III., Gesch.*, p. 515.

<sup>30</sup> Schorske, ob. cit., p. 298.

<sup>31</sup> *III., Gesch.*, p. 515.

<sup>32</sup> Prager, ob. cit. pp. 30-32.

<sup>33</sup> *III., Gesch.*, p. 515.

<sup>34</sup> Keil, *Erlebnisse*, I, pp. 306-317.

<sup>35</sup> Todos los dirigentes de la oposición desde Haase a Rosa Luxemburg, pasando por Clara Zetkin y Mehring, tuvieron durante este período problemas de salud.

partido.<sup>36</sup> En el curso de una discusión dramática en el apartamento de Ledebour, durante la noche de uno al dos de diciembre, no consigue convencer a ninguno de los demás diputados oponentes de que hace falta, a cualquier precio, decidirse a realizar ese gesto espectacular.<sup>37</sup> El tres de diciembre, en el Reichstag vota solo contra los créditos, haciendo así de su persona y de su nombre prestigioso el símbolo de la oposición y el centro de reunión de sus fuerzas dispersas.

La escisión estará a partir de ahora, en marcha. Serán necesarios años antes de que se realice su consumación definitiva, en condiciones finalmente tan confusas como podían dejar entrever los titubeos de los adversarios ante la encrucijada del cuatro de agosto y en el curso de los meses que habían seguido a esta decisión histórica.

La toma de posición de los bolcheviques

Lenin y los dirigentes bolcheviques emigrados son los primeros en adoptar, sobre las consecuencias del cuatro de agosto, una posición clara el veinticuatro de agosto. Lenin redacta el proyecto del texto sobre "las tareas de la socialdemocracia revolucionaria", que expresa ya lo esencial de lo que será la línea bolchevique en los años venideros.<sup>38</sup>

Para él, el carácter de la guerra, "burguesa, dinástica, imperialista", no tiene ninguna duda. La posición de los dirigentes de la socialdemocracia es una "traición pura y simple al socialismo".<sup>39</sup> No porque hayan tenido realmente la posibilidad de impedir la guerra adoptando otras actitudes, sino porque han abandonado la posición de clase del proletariado frente a la guerra imperialista:

Los partidos obreros (...) no se han opuesto a la actitud criminal de los gobiernos, sino que han llamado a la clase obrera a alinear su posición sobre la de los gobiernos imperialistas.

Los líderes de la Internacional han traicionado al socialismo votando los créditos de guerra. Tomando las consignas chauvinistas de la burguesía de "sus países", justificando y defendiendo la guerra, entrando en los ministerios burgueses de los países beligerante, etc.... Si el socialismo se encuentra así deshonrado, la responsabilidad incumbe ante todo a los socialdemócratas alemanes, que eran el partido más fuerte e influyente de la II Internacional.<sup>40</sup>

El paso hacia las posiciones de la burguesía imperialista de los principales partidos de la Internacional tiene una significación histórica de gran trascendencia. Significa "el fracaso ideológico y político" de la Internacional.<sup>41</sup> Lenin señala, sin dudar, la verdadera causa: "Este fracaso tiene por causa fundamental el predominio en el seno de la Internacional del oportunismo pequeño burgués cuyo carácter, y el peligro que constituye, estaban señalados desde hacía largo tiempo por los mejores representantes del proletariado de todos los países".<sup>42</sup>

Para él, la corriente oportunista, que se había manifestado antes de la guerra bajo las diversas formas del reformismo, de la colaboración entre clases, del pacifismo, de la preocupación por la legalidad y las perspectivas parlamentaristas, tiene su culminación en la adopción, frente a la guerra, de una actitud inspirada por una ideología chauvinista, resultante en realidad de la presión social de capas privilegiadas del proletariado, aristocracia obrera y burocracia de los profesionales de los partidos y sindicatos:

<sup>36</sup> Carta del 3 de diciembre, *Klassenkampf*.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p 89.

<sup>38</sup> *Obras XXI*, pp. 9-12.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 9-10.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 23-24.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 10.

El oportunismo ha sido engendrado durante decenas de años por las particularidades de la época del desarrollo del capitalismo, donde la existencia relativamente pacífica y desahogada de una capa de obreros privilegiados, los "aburguesaba", les daba las migajas del beneficio del capital, les ahorraba la dureza, los sufrimientos y les apartaba de las tendencias de la masa condenada a la ruina y a la miseria. La guerra imperialista es la prolongación directa y la coronación de este estado de cosas, porque es una guerra por los privilegios de las naciones imperialistas, por un nuevo reparto entre ellas de las colonias, por su dominación sobre otras naciones.<sup>43</sup>

El paso de los dirigentes oportunistas al campo de la burguesía en el momento del estallido de la guerra imperialista implica, pues, una revisión profunda de la actitud de los socialdemócratas revolucionarios.

La guerra imperialista tiene, efectivamente, una profunda significación histórica desde el punto de vista del proletariado y de las perspectivas revolucionarias:

El socialismo en Europa ha salido del marco relativamente pacífico y limitado, del estrecho marco nacional. Después de la guerra de 1914-1915, ha entrado en el estadio de las acciones revolucionarias y de la ruptura completa con el oportunismo; la expulsión de este último del seno de los partidos obreros está incontestablemente a la orden del día.<sup>44</sup>

La guerra europea por sí misma "marca el comienzo de una nueva época" <sup>45</sup> en la que la tarea histórica del proletariado se transforma en la lucha por el poder y por el socialismo:

La transformación de la guerra imperialista actual en guerra civil es la única consigna justa, mostrada por la experiencia de la Comuna de París, indicada por la resolución de Bâle en 1912 y derivada de las condiciones de la guerra imperialista entre países burgueses altamente desarrollados.<sup>46</sup>

En esta nueva perspectiva no sería cuestión, como en el pasado, de considerar como normal, en nombre de la unidad, la existencia en el seno de los partidos obreros de alas oportunistas. Subrayando que los dirigentes de los partidos socialdemócratas han evocado, en su defensa, los intereses materiales puestos en cuestión por una eventual disolución de las organizaciones obreras, Lenin afirma:

Las decenas de millares de dirigentes, de funcionarios y de obreros privilegiados, corrompidos por el legalismo, han desorganizado el ejército innumerable del proletariado socialdemócrata.<sup>47</sup>

El problema no es, pues, el de la unidad de la clase obrera que es siempre "el arma más poderosa del proletariado en su lucha por la revolución socialista,"<sup>48</sup> sino el de su unidad revolucionaria, que exige la eliminación del elemento extraño a la clase, el oportunismo:

Hace falta ser ciego para no ver en la influencia burguesa o pequeño-burguesa sobre el proletariado la causa esencial, principal, y fundamental de la vergüenza y el fracaso de la Internacional en 1914.<sup>49</sup>

Desde septiembre de 1914, el Comité Central de los Bolcheviques se pronuncia, a la vista del fracaso de la II Internacional, por una nueva Internacional, la III:

La unidad de la lucha proletaria por la revolución socialista exige, ahora, después de 1914, que los partidos obreros se separen absolutamente de los partidos oportunistas.<sup>50</sup>

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 248.

<sup>44</sup> *Ibid.*, pp. 255-256.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 108.



La II Internacional está muerta, vencida por el oportunismo. ¡Abajo el oportunismo y viva la III Internacional desembarazada no sólo de los "tránsfugas" sino también del oportunismo. La II Internacional ha cumplido, por su parte, un útil trabajo de preparación en la organización de las masas proletarias durante un largo período "pacífico" que ha sido el de la esclavitud capitalista más cruel y el del progreso capitalista más rápido: el último tercio del siglo XIX y el principio del XX. En la III Internacional recae la tarea de organizar las fuerzas del proletariado para el asalto revolucionario contra los gobiernos capitalistas, la guerra civil contra la burguesía de todos los países, por el poder político, por la victoria del socialismo!<sup>51</sup>

Pero el aislamiento de los bolcheviques es casi completo: no existen en 1914 fuerzas suficientes para llevar a cabo, a escala internacional, la escisión que se impone para la construcción tanto del partido, como de una Internacional revolucionaria. Lenin escribe en *El socialismo y la guerra*:

Para fundar una organización marxista internacional, hace falta que exista la voluntad de crear partidos marxistas independientes en los distintos países. Alemania, país del movimiento obrero más antiguo y más potente, tiene una importancia decisiva. El porvenir mostrará si las condiciones están ya maduras para constituir una nueva Internacional marxista. Si es así, nuestro partido se adherirá con alegría a esta III Internacional, depurada del oportunismo y del chauvinismo. Por otra parte ello querrá decir que esta depuración exigirá una evolución más o menos larga. En este caso, nuestro partido formará la oposición extrema en el seno de la antigua Internacional hasta que se constituya en los distintos países la base de una asociación obrera internacional, situándose sobre el terreno del marxismo revolucionario.<sup>52</sup>

En función de estas necesidades de acción sobre el plano internacional, Lenin y los bolcheviques se esfuerzan por ampliar el pequeño grupo de sus aliados en el seno del movimiento Internacional. Están en él los holandeses, agrupados alrededor de De Tribune, con Pannekoek, que ha vuelto a su país desde la declaración de guerra, los militantes de Bremen que colaboran en el *Bremer-Bürgerzeitung* y están en relación con Radek y con Pannekoek<sup>53</sup>, el pequeño grupo berlinés agrupado alrededor de Julián Borchardt, que edita el *Lichtstrahlen*<sup>54</sup> y que están igualmente conectados con Radek y los de Bremen.

Lenin pondrá muchas esperanzas, como muestra su correspondencia con Radek<sup>55</sup>, en la eventual constitución de un grupo revolucionario, el grupo *Stern*, que no verá finalmente la luz. Se esforzará en poner en pie, con elementos distintos, una revista internacional, *Vorbote*, que Pannekoek será el encargado de presentar, y en la que publicará un interesante análisis de las raíces sociales del oportunismo en el seno del movimiento obrero.<sup>56</sup> Sin embargo, en una carta al holandés Wijkkoop, en julio de 1915, Lenin admite que no ha llegado el momento más favorable para una escisión en el seno de la socialdemocracia alemana: es más necesario luchar para obtener en todas partes una ruptura total con el oportunismo.<sup>57</sup> Al mismo tiempo, apremia a Radek a obtener de los alemanes "una toma de posición ideológica"<sup>58</sup>, una "Prinzipienerklärung clara, completa y precisa"<sup>59</sup>: "Los holandeses, más nosotros, más los alemanes de izquierda, más cero, total nada; ¡pero más tarde, no será cero, será todo!"<sup>60</sup>

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 342.

<sup>53</sup> Bock, ob. cit., pp. 66-72.

<sup>54</sup> *Ibid.*, pp. 72-77.

<sup>55</sup> *Obras*, t. XXXVI, pp. 330-337.

<sup>56</sup> Ver "Zur Einführung", *Vorbote*, número 1, enero 1916, pp. "Der Imperialismus und die Aufgaben des Proletariats", *Ibid.*, pp. 7-9, del que Bricianer da resumen y extractos, ob. cit., pp. 121-128.

<sup>57</sup> *Obras*, t. XXXV, p. 393.

<sup>58</sup> *Ibid.*, XXXVI, p. 333.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 336.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 331.

Lenin y sus aliados en el seno de la socialdemocracia europea participan del mismo objetivo, en septiembre de 1915, en la conferencia de Zimmerwald, donde constituyen el núcleo de lo que se llamará la "izquierda zimmerwaldiana". Rindiendo cuenta de esta conferencia en *Lichtstrahlen*, Radek escribe que ésta constituye un "primer paso hacia la restauración de la Internacional", y que los militantes revolucionarios que la han sostenido, a pesar de las ambigüedades pacifistas de las posiciones de numerosos participantes "lo han hecho hablando con la idea de que sería imposible formar de golpe una organización de combate a partir de los restos de la antigua Internacional".<sup>61</sup>

### **Represión y radicalización**

A pesar de su edad, Liebknecht es movilizado, el 7 de febrero de 1915, en una unidad territorial<sup>62</sup>: militar inquietante, transferido de una unidad a otra, porque se teme su influencia, es sin embargo menos peligroso así para los dirigentes del partido, al privársele de su libertad de movimiento. Esto no le impide redactar, en mayo de 1915, un panfleto que lanza la célebre fórmula "El enemigo principal está en nuestro propio país",<sup>63</sup> que Lenin alabará como la fórmula revolucionaria por excelencia<sup>64</sup>. Algunos días más tarde, el 18 de febrero, es detenida Rosa Luxemburg para cumplir su pena.<sup>65</sup> Periódicos y periodistas sufren golpe tras golpe: en febrero, suspensión del *Volkszeitung* de Koenigsboerg; en marzo, suspensión de la *Volksstimme* de Magdebourg, prohibición del *Bergische Arbeitsstimme*, del *Sozialdemokratische Zeitung* de Remscheid; en mayo, detención de un antiguo redactor del *Freie Presse*.<sup>66</sup> La represión continua: en Abril de 1916 la prohibición del *Lichtstrahlen*<sup>67</sup> y, el 17 de octubre del mismo año, la confiscación por las autoridades militares del *Vorwärts*, que devuelven al ejecutivo del partido.<sup>68</sup>

De forma general, la dirección socialdemócrata juega un papel de gendarme auxiliar en la política de "paz civil". La gran industria y el estado mayor trabajan juntos en la organización de una economía de guerra de la que los trabajadores soportarán todo el peso. La inflación financia los gastos públicos. Los precios de los productos alimenticios aumentan en un cincuenta por ciento en los dos primeros años, mientras que los salarios permanecen congelados.<sup>69</sup> El dirigente sindicalista Winnig llega incluso a afirmar:

Por encima de los intereses momentáneos de los asalariados, está la independencia nacional y el espíritu de economía del pueblo entero.<sup>70</sup>

Pronto el conjunto de los salarios, incluso los de los obreros cualificados, tiende hacia un "mínimo alimenticio", e incluso está seriamente comprometido por el racionamiento y sobre todo por la penuria. El pan está racionado desde el uno de febrero de 1915; después toca a la grasa, la carne, las patatas. El invierno de 1915-1916 es el terrible "invierno de los colinabos": las cartillas de racionamiento dan "derecho" – si los almacenes están aprovisionados – a 1'5 kgs. de pan, 2'5 kgs. de patatas, 80 grms. de mantequilla, 250 grs. de carne, y 180 grs. de azúcar y 1/2 huevo por semana, un total que alcanza la 1/3 parte de las calorías necesarias.<sup>71</sup>

<sup>61</sup> Radek, "Der erste Schritt", *Lichtstrahlen*, 3 de octubre 1915, 3-5.

<sup>62</sup> *III., Gesch.*, p. 515.

<sup>63</sup> Texto en *Dok. u. Mat* 11/1, pp. 162-166.

<sup>64</sup> *Obras*, t. XXI, pp. 337-338.

<sup>65</sup> *Vorwärts*, 20 de febrero 1915.

<sup>66</sup> *III., Gesch.*, p. 515.

<sup>67</sup> Bock, ob. cit., p. 73.

<sup>68</sup> *Dok. u. Mat.* 11/1, p. 490.

<sup>69</sup> *III., Gesch.*, pp. 123-126.

<sup>70</sup> Citado por *III., Gesch.*, p. 113.

<sup>71</sup> *III., Gesch.*, p. 125: se encontrará problema del abastecimiento en el artículo de André Sayous "El agotamiento económico de Alemania entre 1914-1918", *Revue historique*, enero-marzo 1940, pp. 66-75.

Los trabajadores, los soldados y marinos, la población civil sufren el hambre, pero el antiguo radical Paul Lensch escribe que el racionamiento es una medida de "socialismo de guerra".<sup>72</sup> Los dividendos, por eso, aumentan regularmente.<sup>73</sup>

Hace mucho tiempo que el conflicto no es para nadie la expedición fresca y alegre que llevaba directamente hasta París. La guerra de trincheras, enterrada en el barro y el frío, apaga las declamaciones heroicas. Los hospitales atestados, el espectáculo de jóvenes mutilados, las listas cada vez más largas de los muertos o desaparecidos, "caídos en el campo del honor", han roto las ilusiones mantenidas en 1914 por los dirigentes socialdemócratas: para millones de jóvenes alemanes que se pudren en todos los frentes, no había ni "nueva orientación", ni siquiera porvenir. El deseo de paz se expresaría tal vez en las masas si la picota de la represión no se reforzara cada día: el 28 de mayo de 1915, más de mil mujeres se manifiestan por la paz frente al Reichstag.<sup>74</sup> El dos de diciembre de 1916 el Reichstag ha adoptado la ley de movilización, la *Hilfsdienstgesetz*, que ata al obrero a la empresa. Todo hombre no movilizado entre 17 y 60 años debe presentarse a las autoridades con un certificado de empleo o un certificado expedido por el empresario precedente: en el segundo caso, se le destina, en el plazo de una quincena, a una empresa y corre, si rehusa o huye, el riesgo de una condena que puede llegar a un año de cárcel.<sup>75</sup>

No les queda nada a los proletarios alemanes de sus conquistas, de sus libertades, aquellas que sus dirigentes les habían invitado a defender por medio de la guerra y, a pesar de la represión, su cólera se manifiesta cada vez más frecuentemente. En noviembre de 1915, estallan incidentes en Stuttgart y las mujeres se manifiestan contra la carestía de la vida<sup>76</sup>; al mismo tiempo, en Leipzig, la policía reprime tentativas de manifestación contra el precio de la carne.<sup>77</sup> El dos de febrero, en Berlín, se producen incidentes, delante de las tiendas vacías.<sup>78</sup> El primer día de mayo de 1916, el grupo *Internacional* llama a una manifestación contra la guerra imperialista<sup>79</sup>: varios miles de obreros y jóvenes se concentran alrededor de Liebknecht que toma la palabra en la plaza de Potsdam.<sup>80</sup> Es detenido, pero el día de su juicio, el veintiocho de junio, 55.000 obreros de las fábricas de guerra se declaran en huelga en Berlín<sup>81</sup>, imitados por los trabajadores de Brunswick<sup>82</sup>, mientras que los de Bremen se manifiestan en la calle.<sup>83</sup> En julio, en Borbeck, el Ruhr, los mineros paran por sus salarios y su ejemplo es imitado, aquí y allí, en el Ruhr, durante el verano.<sup>84</sup> El dieciséis de agosto, en Essen, un grupo de obreros se manifiesta al grito de "¡Viva Liebknecht!".<sup>85</sup> En Hamburgo estallan verdaderas rebeliones.<sup>86</sup> La represión golpea de nuevo: Karski es detenido el veintiocho de junio, Ernst

<sup>72</sup> Citado por *III.*, *Gesch.* p. 113.

<sup>73</sup> *Ibid.*, pp. 123-124.

<sup>74</sup> *Dok. u. Mat.*, 11/1, pp. 167-168.

<sup>75</sup> *III.*, *Gesch.*, p. 128.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 516.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 516.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 516.

<sup>79</sup> Texto en *Dok. u. Mat.*, II/1, pp. 373-375.

<sup>80</sup> Resumen en *Dok. u. Mat.*, II/1, pp. 376-378.

<sup>81</sup> Erwin Winkler, "Die Berliner Obleutebewegung im Jahre 1916" *ZfG*, 1968, n.º 11, p. 1427; Bartel, op. cit., p. 323.

<sup>82</sup> Bartel, ob. cit., pp. 323-324.

<sup>83</sup> *Ibid.*, pp. 323-324.

<sup>84</sup> *III.*, *Gesch.*, p. 312.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 331.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 516.

Meyer el tres de agosto. Franz Mehring el quince; Liebknecht condenado en primera instancia a dos años y medio de presidio, ve su pena elevada por apelación a cuatro años y medio.<sup>87</sup>

Ya no es posible enmascarar la agravación de las contradicciones sociales: al no poder celebrar la unión sagrada, los jefes militares y políticos apresan a los "agitadores". La oposición de las "masas" ha envalentonado y a veces suscitado las organizaciones, someras aún, pero que le permiten expresarse y actuar. El movimiento socialista renace, a través de violentas convulsiones, después del embotamiento de agosto de 1914. Kautsky admite en una carta a Víctor Adler:

El extremismo corresponde a las necesidades actuales de las masas no educadas. (...) Liebknecht es el hombre más popular en las trincheras<sup>88</sup>

### **Las oposiciones de izquierda**

Muy lentamente, los esfuerzos de organización de los revolucionarios alemanes, los radicales de izquierda, empiezan a concretarse. El pequeño núcleo de amigos reunidos a la mañana siguiente del cuatro de agosto alrededor de Rosa Luxemburg se ha mantenido y ampliado. Comprendía al principio, además de ésta, a Karl Liebknecht, Leo Jogiches, Marchlewski, los viejos compañeros de la socialdemocracia polaca de Rosa Luxemburg; Franz Mehring y Clara Zetkin, sus amigos personales; Paul Levi, su abogado desde 1913; los periodistas del *Vorwärts* Ernest Meyer y Ströbel y los militantes berlineses introducidos por Liebknecht, Wilhelm Pieck, segundo secretario del partido de Berlín, cuyas relaciones de hombre de aparato son preciosas, Paul Lange y el matrimonio Hermann y Käthe Duncker<sup>89</sup>. A pesar de la presencia del militantes originarios de Europa oriental, este grupo sólo posee una reducida experiencia de la acción clandestina. Todos los miembros son conocidos y vigilados de cerca. No emprenderán una verdadera propaganda clandestina hasta después de muchos meses, habiendo contactado los Duncker con los dirigentes del círculo del partido de Niederbarnim, que ofrecen los servicios de su aparato técnico.<sup>90</sup> El primer texto es redactado por Marchlewski: un artículo polémico contra Haenisch<sup>91</sup>, que los militantes de Niederbarnim editan a la roneo, por la noche, en el apartamento de uno de ellos, antes de expedirlos a las direcciones extraídas del fichero de Clara Zetkin.

El grupo persigue, de momento, un doble objetivo. Primero romper el silencio que podría hacer creer en el extranjero, que los socialdemócratas alemanes están unánimemente de acuerdo con la política chauvinista de sus dirigentes. Y al mismo tiempo, hace falta organizarse. Liebknecht, Luxemburg, Mehring y Zetkin se dirigen a los periódicos socialistas suizos para dar a conocer su reprobación de las declaraciones chauvinistas que han hecho los revisionistas Südekum y Richard Fischer.<sup>92</sup> Liebknecht, Luxemburg y Mehring escriben al *Labour Leader*, de Londres, mensajes de Navidad: el último afirma que la lucha por la paz contra las anexiones no debería separarse de la lucha de clases, y que sería llevada en Alemania "con los dirigentes si aceptan, sin ellos si no hacen nada, y contra ellos si se resisten".<sup>93</sup> Poco después, la ronco de Niederbarnim sirve para difundir en el partido el texto del discurso de Liebknecht contra el voto de los créditos de guerra.<sup>94</sup> Desde finales de diciembre, Hugo Eberlein se encarga de levantar un primer embrión de organización: una red

<sup>87</sup> *III., Gesch.*, p. 516.

<sup>88</sup> Carta del 8 de agosto de 1916, V. Adler, ob. cit., p. 630.

<sup>89</sup> Bartel, ob. cit., pp. 190-191, Wohlgemuth, ob. cit., pp. 64-65.

<sup>90</sup> Ver nota 1, cap.

<sup>91</sup> Horst Schumacher, *Sie nannten ihn Karski*, p. 134, n° 107, ha probado el error de Paul Schwenk que atribuía este artículo a Mehring.

<sup>92</sup> *Dok. u. Mat.*, II/1, p. 31.

<sup>93</sup> *Dok. u. Mat.* p. 77.

<sup>94</sup> *Klassenkampf...*, p. 17; *Dok. u. Mat.*, p. 64.

interna en el partido, comprendiendo un hombre de confianza por empresa, sólo un responsable por localidad para la conexión con el centro de difusión de los escritos de la oposición. Hacia mediados de 1915, está en contacto con más de 300 localidades.<sup>95</sup> El cinco de enero de 1915, otro militante del núcleo central, Artur Crispian, se dirige a los militantes seguros, mediante una circular de organización: obtiene en algunos días respuestas de Dresde, Duisburg, Munich, Dantzig, y de militantes influyentes como Westmeyer y Dissman.<sup>96</sup> Se celebra una primera conferencia el cinco de mayo en Berlín, en el apartamento de Wilhelm Pieck: el trabajo de organización está suficientemente adelantado como para poder esbozar una división en regiones que permita una mejor compartimentación de la red clandestina construida en el interior del partido.<sup>97</sup> Progresos y golpes duros se suceden en la lucha clandestina de estos dirigentes demasados conocidos. En febrero de 1915, Rosa Luxemburg, cuya llamada ha sido de nuevo lanzada, es encarcelada durante dos meses. Sin embargo, desde su prisión, aporta su contribución al primer número de la revista que el grupo ha decidido editar, *Die Internationale*, que dirige con Mehring. Impresa en las prensas de un periódico del partido del Ruhr, aparece en abril con las contribuciones de Clara Zetkin, Thalheimer, Ströbel, Käthe Duncker, Paul Lange y Liebknecht. Pero es inmediatamente prohibida.<sup>98</sup> Al mismo tiempo, el militante wurtembergués Jakob Walcher es detenido e inculpado por difundir un panfleto subversivo: los considerandos de su condena subrayan que su línea política está en contradicción con la de su partido.<sup>99</sup> 1915 es un año duro. Clara Zetkin es detenida a la vuelta de la conferencia internacional de mujeres de Berna.<sup>100</sup> Puesta en libertad en octubre, pero en mal estado de salud, no participará más en la acción.<sup>101</sup> En Stuttgart, siete militantes, entre los que se hallan Friedrich Westmeyer y el joven Hans Tittel, son detenidos y condenados.<sup>102</sup> En Berlín, Wilhelm Pieck ha tomado contacto con los jóvenes trabajadores que dirige el albañil sajón Fritz Globig<sup>103</sup>, pero él mismo es detenido después de la manifestación de mujeres frente al Reichstag.<sup>104</sup> En otoño le llega el turno a Ernest Meyer<sup>105</sup>, después a Eberlein<sup>106</sup>. Westmeyer es movilizado finalmente, a pesar de su edad, y morirá en un hospital cerca del frente<sup>107</sup>.

La actividad política entre los emigrados y el movimiento obrero suizo toca de cerca al movimiento alemán: en este país toman forma los primeros reagrupamientos internacionales. Wili Münzenberg, secretario de las juventudes socialistas desde hacía algunos años, ha mantenido contactos con Alemania, tanto con Bremen como con Sajonia y trabaja al comienzo de la guerra con el renano Walter Stoecker<sup>108</sup>. En la conferencia de jóvenes que tiene lugar en Berna, en la Pascua de 1915, están representados diez países y grupos alemanes de Stuttgart, Göppingen y Karlsruhe envían delegados. La resolución presentada por un bolchevique no obtiene más que tres votos, contra trece. Pero la conferencia decide romper

<sup>95</sup> I.M.L.-Z.P.A., *Wilhelm Pieck Mappe*. Dokumente du K.P.D. 1914.1929, N.L. 36/2, Extractos importantes en G. Badia, *El Espartakismo* pp. 326-337.

<sup>96</sup> I.M.L., Moskau. Archiv, Fonds 210, Karl Liebknecht, número 836, citado por Wohlgenuth, ob. cit. p. 98.

<sup>97</sup> Bartel, ob. cit., p. 222 y I. M. L. - Z. P. A., N. L. 36/2. Estaban presentes: Pieck, Liebknecht, Mehring, Kätre y Hermam Duncker, Geithner, Rühle, Paul Levi, Crispian, Berten. Merkel y Gäbel.

<sup>98</sup> Ver la introducción del Wohlgenuth en la reproducción fotográfica de este número de *Die Internationale*, Berlín Este 1965.

<sup>99</sup> *III., Gesch*, ob. cit., p. 142.

<sup>100</sup> Bartel, ob. cit., p. 250; *III., Gesch*, p. 516.

<sup>101</sup> *III., Gesch*, p. 142.

<sup>102</sup> *Dok. u. Mat.*, 11/1, pp. 201-206.

<sup>103</sup> *Unter der roten Fahne*, p. 92.

<sup>104</sup> El 28 de mayo de 1915 (*III., Gesch*, p. 515).

<sup>105</sup> El 18 de septiembre de 1915 (*Ibid.*).

<sup>106</sup> El 13 de octubre de 1915 (*Ibid.*).

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>108</sup> Munzenberg, *Die Dritte Front*, p. 43.

con la oficina de Viena, y se proclama la Internacional de la Juventud, independiente, con Münzenberg de secretario internacional.<sup>109</sup> El primero de septiembre de 1915 aparece el primer número de su revista *Jugend-Internationale*, con artículos de Hoernle, Liebknecht, Kollontai, Karl Radek. Liebknecht, Franz Mehring, Paul Frölich, Georg Schumann participan en su difusión en Alemania.<sup>110</sup> En la conferencia socialista internacional de Zimmerwald, los que se oponen a la guerra se dividen igualmente entre una mayoría centrista, de tendencia pacifista, y una izquierda que se basa en las tesis bolcheviques. Cuatro de los alemanes presentes, Adolf Hoffmann y Ledebour por una parte, Ernest Meyer y Thalheimer, que representan al grupo *Internationale*, por otra, votan con la mayoría; sólo Borchardt, editor del *Lichtstrahlen*, se alía con Lenin en la "izquierda zimmerwaliana".<sup>111</sup>

En junio de 1915, más de setecientos cincuenta militantes conocidos, redactores de periódicos, permanentes, responsables sindicales, dirigen al ejecutivo una protesta contra su política.<sup>112</sup> La llamada ha sido redactada por Liebknecht, en su apartamento, junto con Ernst Meyer, Ströbel, Marchlewski, H. Duncker y Mehring, así como Laukant, Laufenberg, Ledebour<sup>113</sup>. El primero de Enero de 1916, el grupo *Internationale* mantiene una conferencia en el apartamento de Liebknecht: los doce delegados<sup>114</sup> adoptan como base de su acción el texto redactado en la cárcel por Rosa Luxemburg sobre "la crisis de la socialdemocracia". Crítica feroz tanto de la "paz civil" como de las ilusiones pacifistas, afirma que la paz no resultaría más que de una acción revolucionaria del proletariado<sup>115</sup>. El diecinueve de marzo se celebra, también en Berlín, una conferencia mucho más amplia, con diecisiete delegados de esa ciudad<sup>116</sup>. La conferencia toma posición claramente contra la oposición centrista que se está organizando y marca, de hecho, el comienzo del grupo que pronto se llamará "Spartacus".

Lenin critica intensamente los textos del grupo *Internationale* y particularmente el folleto "Junius" escrito en prisión por Rosa Luxemburg. La divergencia esencial reside en que los alemanes fijan como objetivo la paz y no la guerra civil. Lenin reprocha a Junius el análisis hecho en función del pasado, cuyo eje es la perspectiva de la vuelta a la ante-guerra y el desarrollo de la lucha de clases en el marco de una democracia burguesa, cuando él piensa que la guerra ha abierto la época de la revolución.<sup>117</sup> La llamada a la lucha de clases, en plena guerra, constituye un acto revolucionario de gran transcendencia; afirmando, con Liebknecht, que el enemigo principal se encuentra en su propio país, el grupo Spartacus toma posición en el ala revolucionaria que poco a poco se constituye en el movimiento socialista internacional.

Por otra parte, algunos días después de la conferencia, Otto Rühle publica en el *Vorwärts* un artículo resonante en favor de una escisión de la socialdemocracia<sup>118</sup>, de la que en ese

<sup>109</sup> *Ibid.*, pp. 156-165.

<sup>110</sup> *Ibid.*, pp. 204-207.

<sup>111</sup> W. Bartel, ob. cit., p. 237.

<sup>112</sup> Texto en *Dok. u. Mat.*, II/1, pp. 169-173.

<sup>113</sup> Entre los firmantes figuran muchos futuros dirigentes comunistas: Brandler, Brass, Däumig, Eberlein, Heckert, Lange, Merges, Paul Neumann, Rühle, Thalheimer, Walcher, etc., así como los futuros jefes independientes: Crispian, Robert Dissmann, Ledebour.

<sup>114</sup> K. Duncker, Eberlein, Knief, Liebknecht, Lindau, Mehring, Meyer, Münster, Rühle, Schumann, August y Bertha Thalheimer (*III., Gesch.*, p. 135). Ver igualmente Bartel, ob. cit., pp. 270-275 y Wohlgenuth, ob. cit., pp. 167-171.

<sup>115</sup> *Dok. u. Mat.*, II/1, pp. 279-282.

<sup>116</sup> El descubrimiento en 1948 de las notas de Ohloff, participante en ellas hizo conocer esta conferencia. Ulla Plener, "Die Märzkonferenz der Spartakusgruppe, ein Markstein auf dem Wege Zur Gründung der K.D.P.", *BzG* 1961, n.º 4, pp. 812-841.

<sup>117</sup> Ver "A propósito del folleto Junius". *Obras* t. XXII, u. 328-343.

<sup>118</sup> "Zur Parteispaltung", *Vorwärts*, 12 enero 1916; *Dok. u. Mat.* II/1, PP. 301-307.

momento se ha hecho defensor<sup>119</sup> el periódico de Borchardt, que es detenido. En la dirección de la escisión de las organizaciones juveniles, se orientan los militantes que intentan organizar a los jóvenes sobre una base independiente, por ejemplo Fritz Globig y sus camaradas en Berlín.<sup>120</sup> En Pascua, camuflados como una organización de amigos de la naturaleza, se celebra en un albergue cercano a Jena una conferencia nacional de jóvenes de la oposición. Liebknecht, Rühle, Hoernle, Schumann toman parte y la conferencia adopta las tesis redactadas por Liebknecht.<sup>121</sup>

Los revolucionarios han logrado levantar periódicos legales, como el *Arbeiterpolitik* en Bremen, *Sozialdemokrat* en Stuttgart<sup>122</sup>, publican con más o menos regularidad hojas ilegales, las *Cartas de Spartakus*, y también *Der Kampf* en Duisbourg y Hamburgo<sup>123</sup>.

Sin embargo, al mismo tiempo que crece, la oposición se enfrenta con los primeros problemas: el de los contactos con los opositores centristas, cada vez más numerosos y activos en el seno del grupo parlamentario, y sobre todo el de sus propias perspectivas. Algunos querían ir hacia la proclamación de un nuevo partido, romper todos los lazos con la socialdemocracia. Rosa Luxemburg los combate: es necesario, según ella, permanecer en el partido todo el tiempo posible, guardarse de constituir una secta, actuar para arrastrar a los obreros a la lucha<sup>124</sup>. Ya en enero, Knoef de Bremen, Rühle y Lindau se han pronunciado por la escisión.<sup>125</sup> La manifestación del primero de mayo de 1916 ha respondido a la concepción de la acción de masas de Rosa Luxemburg: el panfleto redactado por Liebknecht ha sido impreso y difundido por los militantes de las juventudes<sup>126</sup>, lo que muestra un cierto grado de organización. La huelga del veintiocho de junio parece una confirmación de esta línea: trabajadores, que no encuadran los revolucionarios, conducen en plena guerra esta huelga política que los revisionistas juzgaban imposible en tiempo de paz. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de su organizador Leo Jogiches, y de Paul Levi que se traslada a Suiza donde establece contactos<sup>127</sup>, el grupo que se llama en adelante "Spartakus" es numéricamente pequeño y no logra capitalizar en términos organizativos la simpatía que le vale el prestigio de Liebknecht.<sup>128</sup> Algunos de sus miembros, Heckert y Brandler en Chemnitz, tienen por sus responsabilidades sindicales, una influencia real:<sup>129</sup> el mismo grupo es una red laxa de relaciones inciertas, que las detenciones o las movilizaciones rompen continuamente.

Hay, de hecho, varias organizaciones. En Berlín, el grupo *Lichstrahlen* se ha organizado en "socialistas internacionales de Alemania" (I.S.D.), pero la represión, y después la evolución de su principal dirigente, Borchardt, decepcionan pronto a Lenin y a los que con, taban con su desarrollo.<sup>130</sup>

En el noroeste, varios grupos han empezado a organizarse en torno a *Die Internationale*, manteniendo contactos con Radek en Suiza. En Hamburgo, el historiador Laufenberg,

<sup>119</sup> Bock, ob. cit. p. 74.

<sup>120</sup> *Unter der roten Fahne*, p. 103.

<sup>121</sup> *III., Gesch.*, p. 131; Bartel, ob. cit., p. 307.

<sup>122</sup> Walcher, Hoernle, Crispian y Rück como dirigente. (*III., Gesch.*, p. 143).

<sup>123</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>124</sup> Frölich, ob. cit., p. 277; Wohlgemuth, ob. cit., p. 186.

<sup>125</sup> Globig..., *aber verbunden sind wir mächtig*, p. 138; I.M.L., Moscú fondo prehistórico del K. P. D., número 1138, citado por Wohlgemuth, ob. cit., p. 169.

<sup>126</sup> *Unter der roten Fahne*, pp. 101-102.

<sup>127</sup> Ch. Beradt, ob. cit., p. 17, cree útil defender a Levi contra sus acusadores de derechas explicando el objetivo militante de sus estancias en Suiza.

<sup>128</sup> Prestigio que aumenta después de su condena.

<sup>129</sup> S. Beckert "Die Linken in Chemnitz in Kampf gegen den Opportunismus für die Herausbildung einer revolutionären Partei", *BzG* 1967, n.º 1, p. 109 ss.

<sup>130</sup> Acerca de esas esperanzas ver *Obras XXXVI*, pp. 336-337.

centrista antes de la guerra, ha tomado posición contra ella. Con otros militantes, Fritz Wolffheim, un antiguo de las I.W.W. de los USA, Rudolf Lindau, Wilhelm Düwell, Paul Frölich, mantiene un pequeño y activo grupo clandestino.<sup>131</sup> Al lado, una organización de la "juventud libre", constituida sobre una base socialista, antimilitarista e internacionalista, lleva a cabo agitación y propaganda bajo la cobertura de actividades de ocio y aire libre: gracias al apoyo de responsables clandestinos, recluta un considerable número de miembros entre la juventud obrera, pero no tiene contacto con los clandestinos.<sup>132</sup> En Bremen, donde la influencia de los radicales ha existido siempre – Pieck ha sido secretario y Pannekoek ha residido seis años – Johann Knief, antiguo educador transformado en instructor y redactor en el *Bremer-Bürgerzeitung*, tiene mucha influencia entre los jóvenes obreros. Los cuadros del partido están personalmente conectados con Radek, que continua ejerciendo sobre ellos, a través de una correspondencia regular, gran influencia; Knief ha logrado mantener, en el partido, un círculo semanal de discusión y defender las tesis revolucionarias, difundiendo los artículos de Radek, Lenin, Trotsky que aparecen en la prensa suiza.<sup>133</sup> Ha podido constituir un núcleo clandestino de jóvenes militantes que tiene una cierta influencia entre los dockers. Uno de sus discípulos, el joven periodista Eildermann, mantiene relaciones regulares con las organizaciones de juventud de Dresde y Stuttgart, e incluso con un grupo de soldados del 75.º de infantería, cuyo organizador es un zapatero de Bremen, Carl Jannack.<sup>134</sup>

Desde el otoño de 1915, en el curso de un permiso, Jannack declara a Knief que sus camaradas son partidarios de la escisión y de la fundación de un partido revolucionario.<sup>135</sup> Eildermann es delegado de Bremen en la conferencia de Jena en 1916.<sup>136</sup> El mismo año, habiendo roto decididamente con el equipo centrista que dirige el *Bremer-Bürgerzeitung*, los revolucionarios de Bremen lanzan una suscripción entre los obreros de los astilleros para adquirir la prensa del nuevo semanario legal, que pronto van a publicar, *Arbeiterpolitik*.<sup>137</sup> Sus responsables toman parte en las conferencias del *Die Internationale*, manteniendo contacto con Borchardt y el I.S.D. con la izquierda zimmerwaliana por intermedio de Radek. En Pascua de 1916, reciben a Ernest Meyer, que viene de Berlín, y tienen con él una larga sesión de trabajo.<sup>138</sup>

En Berlín, la acción de los militantes de Nierderbarnim, nacida en el seno del partido, cede rápidamente el paso a una nueva oposición, surgida de los sindicatos, la de los "delegados revolucionarios", continuadores, en las fábricas berlinesas, de los famosos "hombres de confianza" del partido socialdemócrata.<sup>139</sup> La guerra ha dado este carácter particular, marcándoles con su huella. Desde la proclamación de la "paz civil", varios responsables del sindicato de los metalúrgicos (D.M.V.) de Berlín se han reunido alrededor del dirigente de la sección de torneros, el social demócrata Richard Müller, para organizar en el sindicato y las fábricas la lucha contra la patronal por encima de los dirigentes reformistas afectos a la política de guerra, Oskar Cohen y Siering. Su audiencia es tan grande que en Marzo de 1916

<sup>131</sup> *Vorwärts und nicht vergessen*, p. 253.

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>133</sup> *Vorwärts und...*, p. 142.

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>139</sup> Ver sobre ello, VV. Tormvin, *Zwischen Räterediktatur und sozialer Demokratie*, p. 40-44; P. von Oertzen, *Betriebsräte in der Novemberrevolution*, pp. 71-78; Erich Winkler, "Die Berliner Obleutebewegung in Jahre 1916" *ZfG*, 1968, n.º 11, pp. 1422-1435. Ver también los recuerdos de Richard Müller, *Von Kaiserreich zur Republik*.



es sólo el rechazo obstinado de Richard Müller lo que impide su elección a la dirección del sindicato de Berlín.<sup>140</sup>

Richard Müller, más tarde, lamentará esta ocasión perdida, pero el grupo prefiere por el momento una acción semiclandestina en los mecanismos sindicales, a la toma directa de responsabilidades. El núcleo primitivo, cuya existencia será para muchos una sorpresa en 1918, actúa en un clima de conspiración, reclutando metódicamente afiliados seguros entre los hombres de confianza del sindicato, en las empresas y en los distintos oficios. Forman una red, cuyos miembros se dedican a conseguir puestos clave; beneficiándose de la cobertura legal del sindicato de los torneros, actuando en el aparato como una fracción bien organizada, pero manteniendo permanentemente estrechas relaciones con la opinión obrera de los talleres y las fábricas, capaz de controlar una asamblea de delegados, imponiendo por todas partes la libertad de crítica, organización *sui generis*, ni sindicato, ni partido, sino grupo clandestino en uno y en otro, el círculo dirigente de los delegados revolucionarios conseguirá en varias ocasiones expresar la voluntad de resistencia de los obreros al Estado y al aparato del partido, concretizar en acciones sus reivindicaciones y su voluntad de lucha. El núcleo principal, la "cabeza", parece que nunca ha contado con más de cincuenta militantes<sup>141</sup>, pero gracias a los torneros, bien colocados en todas las empresas, pequeña falange soldada y disciplinada en el seno de las reuniones de delegados, sabrán, con algunos cientos de hombres sobre los que influyen directamente, poner en movimiento primero decenas, después centenas de miles de obreros berlineses, que les permitirá pronunciarse sobre iniciativas de acción que respondan a su aspiración.

Estos obreros metalúrgicos, especialistas, con salarios relativamente elevados, tanto más debido a que las empresas que los emplean trabajan a pleno rendimiento por causa de la guerra, eran los mejores productos de la socialdemocracia y del movimiento sindical de la anteguerra. Desconocidos en 1914, serán al final de la guerra los dirigentes a quienes escuchan los obreros berlineses, y, a pesar de su relativa juventud, los cuadros del movimiento socialista revolucionario. Su principal dirigente, Richard Müller, está unido a Ledebour y se inclina por la oposición centrista, lo que impide el estallido, en sus filas, de las polémicas entre las tendencias rivales de la oposición.<sup>142</sup> Al menos tres de entre ellos, Bruno Peters, Otto Franke, Hermann Grothe, van a ser o son ya miembros del grupo spartakista<sup>143</sup>. Los otros, cuya mayoría se volverá comunista entre 1919 y 1920 o están ya cerca de ello, son Paul Eckert, Paul Wegmann, Richard Nowakowski, Hans Pfeiffer, Paul Neumann, Heinrich Malzahn, Neuendorf, Otto Tost, Paul Scholze, Fritz Winguth, Richard Schöttler, Paul Weyer, Anton Grylewicz.<sup>144</sup> Su círculo se está ampliando a militantes que trabajan fuera de las fábricas, como Ottomar Geschke, gerente de un hogar de jóvenes trabajadores.<sup>145</sup> Es este círculo a menudo renovado por las movilizaciones y desmovilizaciones individuales, quien

<sup>140</sup> R. Müller, ob. cit., pp. 59-60.

<sup>141</sup> P. vom Oertzen, ob. Cit., p. 74, se opone con argumentos convincente a la cifra de 80 a 100 dada por Tormin, ob. Cit., p. 42

<sup>142</sup> R. Müller, ob. cit., p. 66.

<sup>143</sup> Von Oertzen, ob. cit., p. 73, y recuerdos de los primeros militantes en *Vorwärts und...*, p. 269 y ss., y p. 348 y ss. Grothe, biografía en H. Weber, *Der Gründungsparitättag*, p. 317.

<sup>144</sup> Ver biografías en anexos (tomos siguientes).

<sup>145</sup> Von Oertzen, *Ibid.*, ha dejado entender que Paul Scholze era miembro del grupo spartakista, lo que es posible, aunque ningún texto lo confirma. En enero de 1919 no se une al K. P. D. (S.). J. S. Drabkin considera como "fuerzas revolucionarias actuando en el seno de los delegados revolucionarios" Franke, Schöttler, Nowakowski, y Hans Pfeiffer (*Die November-revolution*, p. 448).

organiza en junio de 1916 la huelga de solidaridad con Liebknecht mantenida por 55.000 metalúrgicos berlineses.<sup>146</sup>

Red elástica, que descansa sobre contactos de confianza entre militantes de organizaciones legales, el círculo de delegados revolucionarios es, de hecho, candidato al papel de dirección de los trabajadores berlineses que disputa victoriosamente, en múltiples ocasiones, al partido socialdemócrata o a los sindicatos, sin tener la ambición de constituirse en dirección política autónoma ni en sindicato escisionista.

### **Revolucionarios hostiles a la escisión**

Las posiciones de la oposición revolucionaria en Alemania están pues muy lejos de responder a la esperanza de los bolcheviques. Efectivamente, el pequeño grupo de Bremen, cuya prensa publica de vez en cuando artículos de Radek, Boukharine, e incluso de Lenin, está dispuesto a aceptar globalmente los análisis de éste último sobre el fracaso de la II Internacional y la necesidad de construir una nueva. El grupo *Internationale*, que proclama igualmente el fracaso de la II.a, reconoce la necesidad histórica de la III pero se niega a prepararla mediante una escisión:

La nueva Internacional, que debe nacer después del fracaso de la precedente, no puede hacerlo más que a partir de la lucha de clases de las masas proletarias de los países más importantes. (...) Debe nacer de abajo, (...) la socialdemocracia, cuyo fracaso sólo ha probado su debilidad – existente desde largo tiempo – debe sufrir un cambio interno completo, si quiere dirigir, un día, las masas proletarias, conforme a su misión histórica. Su transformación en una fuerza revolucionaria activa no puede ser obtenida con simples programas y manifiestos, por una disciplina mecánica o por formas organizativas anticuadas, sino sólo por la propagación de la conciencia de clase y la iniciativa resuelta en las masas (...), lo que supone la transformación del sistema burocrático del partido en un sistema democrático en el que los permanentes sean los instrumentos de las masas.<sup>147</sup>

Para Rosa Luxemburg, en efecto, el fracaso de la II.a Internacional comporta lecciones que están lejos de contribuir a acercarla al punto de vista de Lenin sobre la organización. Escribe:

Es precisamente la organización potente, es la disciplina tan celebrada de la socialdemocracia alemana, lo que ha permitido que un puñado de parlamentarios puedan obligar a este organismo de cuatro millones de hombres en veinticuatro horas a dar media vuelta y mantener el bastión, cuyo asalto era la razón de ser de la organización. (...) Cuanto mejores han sido la educación, la organización, la famosa disciplina (...) tanto más eficaz es hoy el esfuerzo de guerra de la socialdemocracia alemana.<sup>148</sup>

Convencida de la necesidad de la organización de los revolucionarios en un partido y una Internacional, no cree posible esta tarea en cualquier situación, y sobre todo con la ausencia de todo movimiento de masas:

Los hombres no hacen su historia a su propio gusto, pero la hacen ellos mismos. La actividad del proletariado depende del grado de madurez alcanzado por la evolución social, pero la evolución social no avanza más lejos que el proletariado, él es el motor y la causa, tanto como el producto y la consecuencia. Su misma acción es un factor determinante de la historia, y si no podemos saltar por encima de la evolución histórica, podemos ciertamente acelerar o frenar su desarrollo. (...) La victoria del proletariado socialista está unida a las leyes de bronce de la historia, a las mil etapas de una evolución anterior llena de tormentos y de demasiada lentitud. Pero esta victoria no podrá

<sup>146</sup> E. Winkler, ob. cit., pp. 1429-1430. El cuerpo de delegados revolucionarios parece haber sido durante la guerra impermeable a la policía: en todo caso no existe ningún informe sobre ellos en los documentos Publicados por Leo Stern.

<sup>147</sup> *Spartakusbriefe* (edic. 1958), pp. 137-139.

<sup>148</sup> "Die Wiederaufbau der Internationale", R. Luxemburg, *Ausgewählte Reden und Schriften*, II, p. 521.

jamás ser conseguida si, de todo el amasijo de condiciones materiales acumuladas por la historia, no surge la chispa, la voluntad consciente de las grandes masas.<sup>149</sup>

Los revolucionarios del grupo *Die Internationale* se sitúan, pues, en una perspectiva bien distinta de la de los bolcheviques: se trata, para ellos, de enderezar la antigua mansión, de expulsar a los Ebert y a los Scheidemann, para conquistar el partido por sus miembros y, para ello, esperando la inevitable sublevación de las masas, contribuir, con su propaganda, a esclarecerlo, a analizarlo. Pero la escisión inmediata, "mecánica", que propugnan los bolcheviques y que empiezan a proponer en Alemania algunos elementos influidos por ellos, les parece un remedio peor que la enfermedad. Jogiches escribe que terminaría por cortar a los revolucionarios de los "mejores camaradas del partido" y lanzarlos a la impotencia<sup>150</sup>, y Rosa Luxemburg dice, a propósito de los que proponen abandonar el partido:

Siempre es posible salir de pequeñas sectas, o cenáculos, y si no se quiere permanecer en ellos ponerse a construir nuevas sectas o nuevos cenáculos. Pero son sueños irresponsables querer liberar toda la masa de proletarios del yugo más pesado y peligroso de la burguesía, mediante una simple "salida"....<sup>151</sup>

De hecho, tal iniciativa no sabría, según ella, cortar la raíz del mal: la liberación del proletariado pasa por la liberación del "cretinismo parlamentario" y de la superstición del "carnet de afiliado":

La liquidación del cubo de descomposición organizado que se llama hoy socialdemocracia, no es un asunto privado que depende de la decisión personal de uno o varios grupos. Se producirá inevitablemente como consecuencia de la guerra mundial.<sup>152</sup>

Del mismo modo que las decisiones de agosto de 1914 habían demostrado que el partido socialdemócrata no era sólo "el mismo movimiento de la clase", sino también un aparato capaz de incorporarse al campo del enemigo de clase, los hechos del año 1917 iban a demostrar la inutilidad de las perspectivas de enderezamiento o de reforma del partido. La escisión de la socialdemocracia se producirá, en efecto, en parte como consecuencia del "empuje de las masas" pero sobre todo por iniciativa del aparato. Y se producirá no entre revolucionarios y reformistas, sino entre los reformistas, sembrando así una vez más el desconcierto en las filas de los revolucionarios que no habrían sabido ni preverlo ni prepararlo.

---

<sup>149</sup> "Die Krise der Sozialdemokratie" *Ibid.*, p. 269.

<sup>150</sup> Ver sobre ellos la carta de Leo Jogiches a Heckert y Brandler en septiembre de 1916, citada por H. Wohlgenuth, *Die Entstehung der . P. D.*, p. 193.

<sup>151</sup> "Offene Brief an Gesinnungsfreunde", firmada por Gracchus, *Der Kampf*, Duisburg n.º 31, 6 de enero 1917, reproducida en *Dok. u. Mat* 11/1, u. 525.

<sup>152</sup> *Ibid.*, p. 525.

## 5. La fundación del partido socialdemócrata independiente

Al margen de Borchardt, el hombre del *Lichtstrahlen*, Bertha Thalheimer y Ernst Meyer por el *Internationale*, otros dos socialdemócratas alemanes habían tomado parte en la conferencia de Zimmerwald, donde habían sostenido las tesis de la mayoría que Lenin calificaba de "centrista". Georg Ledebour y Adolf Hoffmann, los dos diputados en el Reichstag, eran figuras muy conocidas de la izquierda radical, de la que habían sido a menudo portavoces en las polémicas anteriores a la guerra contra revisionistas y reformistas. Contrariamente a la opinión de Franz Borkenau, según la cual la guerra habría provocado un reagrupamiento sobre bases completamente nuevas<sup>1</sup>, las antiguas oposiciones reaparecerían de inmediato al agosto 1914, después de algunas defecciones individuales: los catorce diputados que, el tres de agosto, habían sostenido la posición del voto contrario a los créditos militares estaban en la misma línea del bloque radical cuyo ligamen con el programa de Erfurt reflejaban, y, en esa circunstancia, la hostilidad de principio al Estado burgués, excluyendo toda colaboración formal de los socialistas.

Pero la amplitud de las contradicciones, agravadas por la guerra, las iniciativas tomadas por Liebknecht, levantaban nuevos problemas y abrían perspectivas que el antiguo bloque de izquierda no había pensado nunca. Rehusando inclinarse frente a la disciplina del partido, lanzando una llamada a la iniciativa de las masas por encima del ejecutivo, Liebknecht terminaría por hacer estallar el bloque radical. Tenía conciencia de ello, al declarar:

Lo que hace falta ahora es una agitación hacia el exterior y una clarificación, no la búsqueda de un acuerdo sobre una posición media.<sup>2</sup>

La reacción de los demás diputados de la oposición había de ser viva. Desde la noche del uno al dos de diciembre de 1914, en la que Liebknecht se separa de los que se llamarán en adelante los centristas, la polémica se instala entre los antiguos radicales. Para Haase y sus amigos, como Ledebour y Adolf Hoffman, Liebknecht actúa como un sectario irresponsable, proporciona al ejecutivo un pretexto para sancionar que sólo puede torcer la óptica de los necesarios debates internos. Liebknecht replica que inclinándose ante las decisiones del ejecutivo, la oposición, que quiere ser leal, se convierte en cómplice. Este riesgo lo aceptan los centristas: el partido, para ellos, es el partido. Independientemente de sus errores – y el voto del cuatro de agosto es uno de ellos, agravado por nuevos errores "anexionistas" – para ellos la lucha política debe conducirse en el partido para su enderezamiento, con el respeto de sus status y tradiciones.

### **Una oposición leal**

El ejecutivo entiende perfectamente esta situación. Tiene, por el momento, necesidad de conservar a estos opositores decididos a no provocar escándalos. Puede utilizarlos para intentar aislar a Liebknecht y a sus partidarios, para presentarlos como los saboteadores de la unidad, como "enemigos del partido". La existencia de una oposición leal desmiente la acusación de Liebknecht, conforme a la cual su acto de indisciplina era la única forma de expresar su oposición. El ejecutivo también decide, el tres de febrero, autorizar una cierta forma de oposición pública, permitiendo la abstención, en el momento del escrutinio<sup>3</sup>, a los diputados que, en conciencia, no pudiesen aplicar la disciplina del voto. En la sesión del Reichstag del 30 de Marzo siguiente, el diputado Otto Rühle se une a Liebknecht y vota contra los créditos militares, mientras que los amigos de Haase abandonan la sala antes del

<sup>1</sup> Borkenau, ob. cit., p. 61.

<sup>2</sup> *Klassenkampf...*, pp. 51-52.

<sup>3</sup> Prager *Geschichte der U.S.P.D.*, pp. 53-54.

voto.<sup>4</sup> Mientras los mayoritarios acentúan el carácter patriótico de la guerra, y la necesidad de la paz civil para asegurar la defensa nacional, los minoritarios centristas insisten sobre la voluntad de paz de los socialdemócratas, su deseo de buscar un compromiso honorable y una paz sin anexiones, ni sanciones, su vinculación a las libertades democráticas. Liebknecht y sus camaradas rehusan este juego y critican la tesis de la "paz sin anexiones", que juzgan es la consecuencia de aquel "desarme general" de Kautsky antes de la guerra, una simple cobertura de izquierda de la política de guerra de los mayoritarios. Los hechos parecen darles la razón. Desde 1915, es evidente que la guerra está en marcha, que los dirigentes alemanes tienen un programa de anexiones y que el ejecutivo socialdemócrata no está dispuesto a desautorizarlo. Los atentados a los derechos democráticos, la represión policíaca, el deterioro de la condición obrera, facilitan la tarea de todos los opositores, y los centristas van a endurecer su crítica, a expresarla, por primera vez, rozando el límite del partido. En marzo, Haase y Stadthagen toman la palabra en el Reichstag para atacar el estado de sitio y la censura y el carácter anti-obrero de la política interior. Ledebour denuncia la opresión de las minorías nacionales en las regiones ocupadas.<sup>5</sup> Haase acusa a la política gubernamental de producir un foso entre las clases. Estas críticas, que son eco de un descontento cada vez más extendido, se sitúan aún en el marco de la política de guerra: la tesis sostenida por Haase, es que hace falta corregir los abusos que hacen peligrar la moral de los defensores de la patria.<sup>6</sup>

Tres meses más tarde, frente a la afirmación abierta de los objetivos anexionistas del gobierno sostenidos por el ejecutivo – y para evitar que Liebknecht se lance a una protesta solemne – los centristas se deciden a dar un paso adelante después de la protesta del nueve de junio de 1915<sup>7</sup>, cuyo texto ha sido preparado por Liebknecht, Ströbel, Marchlewski, Ernst Meyer y otros.<sup>8</sup> Por su lado, Bernstein, Haase y Kautsky publican en *Leipziger Volkszeitung* un verdadero manifiesto de oposición leal titulado "las tareas del momento".<sup>9</sup> Absteniéndose de criticar la posición tomada por el partido en agosto de 1914, los tres declaran que ha llegado el momento, ya que la seguridad de Alemania está confirmada y sus fronteras protegidas, de poner el acento sobre el programa socialdemócrata, dejado hasta entonces de lado, pero ahora de actualidad más que nunca, la lucha por la vuelta al *statu quo* de antes de 1914, por una paz sin anexiones. El texto evita toda alusión a la lucha de clases, pero afirma que el partido debe retirar su confianza al gobierno de Bethmann-Hollweg; propone tomar la iniciativa de una campaña por la paz. A pesar del carácter anodino de las propuestas, el gobierno se inquieta: después de todo, los tres hombres representan, juntos, el símbolo del movimiento socialdemócrata de antes de la guerra. El *Leipziger Volkszeitung* es suspendido.<sup>10</sup> El ejecutivo, por su cuenta, parece tirar lastre: el quince de diciembre, Scheidemann interpela al canciller sobre su programa de anexiones.<sup>11</sup> El tono de su intervención, el contenido de la respuesta de Bethmann-Hollweg dan a los centristas la impresión de que se trata de una comedia y que el ejecutivo ya ha aprobado este programa. Es lo que dicen, en todo caso, para justificar la posible ruptura de la disciplina: cuando se votan los créditos militares, el veintinueve de diciembre de 1915, veintidós diputados socialdemócratas dejan la sala para no votar, pero veinte se quedan y votan en contra.<sup>12</sup>

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>5</sup> Schorske, ob. cit., p. 303.

<sup>6</sup> *Stenographische Berichte der Verhandlungen des deutschen Reichstages*, CCCVL, p. 46, Prager, ob. cit., pp. 56-57, no toma nota de las frases nacionalistas.

<sup>7</sup> Ver cap. IV, nota 112.

<sup>8</sup> *Dok. u. Mat.*, II/1, p. 169, número 1.

<sup>9</sup> "Das Gebot der Stunde", *Leipziger Volkszeitung*, 19 junio 1915; Prager, ob. cit., pp. 72-74

<sup>10</sup> Bartel, ob. cit., p. 240, número 1.

<sup>11</sup> Scheidemann, *Der Zusammenbruch*, pp. 30-32; richte..., CCCVI, p. 443.

<sup>12</sup> Prager, ob. cit., pp. 87-88.

La primera brecha sería se ha producido entre el ejecutivo y la oposición leal. Esta, el 29 de diciembre, publica una declaración en la que justifica la actitud de los diputados que se oponen al Reichstag, por el hecho de que las fronteras están seguras, y no es cuestión, conforme a la tradición del partido, de dar confianza al gobierno para llevar una política de paz.<sup>13</sup> El ejecutivo por su parte, responde el doce de enero con la exclusión de Liebknecht del grupo parlamentario, amenaza que se hace extensiva a los otros indisciplinados.<sup>14</sup> Ahora bien, los signos de un descontento creciente se acentúan en las filas del partido: el *Zentralvorstand* del Gran Berlín aprueba por cuarenta y un votos contra diecisiete la declaración de la minoría, Ledebour la hace aprobar por una amplia mayoría de los trescientos veinte responsables del partido de la sexta circunscripción de Berlín. Votaciones parecidas tienen lugar en Leipzig, Halle, Bremen<sup>15</sup>: una parte del aparato parece agruparse en torno a la oposición leal.

Su audiencia en el seno de la clase obrera lo exige. Haase, cuya profesión de abogado le pone en contacto cotidianamente con la realidad de la represión, está decidido en adelante a no hacer concesiones sobre las libertades públicas<sup>16</sup>: el veinticuatro de marzo de 1916, pronuncia en el Reichstag un violento discurso contra el estado de sitio y la minoría vota con él contra su renovación<sup>17</sup>. La réplica es inmediata, la fracción los excluye por cincuenta y ocho votos contra treinta y tres.<sup>18</sup>

### ***Hacia la escisión del partido***

Los treinta y tres diputados excluidos constituyen en el Reichstag un "colectivo de trabajo socialdemócrata" (Sozialdemokratische Arbeitsgemeinschaft)<sup>19</sup>: la escisión del grupo parlamentario está lograda. Hay todavía en principio un solo partido, pero de hecho existen dos grupos parlamentarios y tres tendencias.

Revolucionarios y pacifistas no parecen estar próximos a entenderse desde diciembre de 1915: a Liebknecht, le mantienen aparte los diputados que forman ahora el colectivo.<sup>20</sup> En una entrevista que tiene lugar en Neukölln, rehúsan asociarse a la manifestación que prepara con sus camaradas para el primero de mayo<sup>21</sup>. En Bremen, el diputado Henke, miembro del grupo Haase, rompe con Knief y Frölich que se preparan para fundar *Arbeiterpolitik*.<sup>22</sup> Las primeras cartas de Spartakus contienen violentos ataques contra los centristas. En adelante las dos oposiciones compiten entre sí, para ampliar sus bases en el partido.<sup>23</sup>

Las iniciativas del ejecutivo van a aproximarlos. A partir de marzo, éste desencadena una violenta campaña de recuperación de las organizaciones: culmina en septiembre con la celebración de una conferencia nacional sobre el tema de la unidad del partido. En octubre, las autoridades militares confiscan el *Vorwärts*, bastión de los centristas de Hilferding, y lo devuelven al ejecutivo, que hace de él su principal órgano bajo la dirección de Hermann Müller.<sup>24</sup> Los obreros berlineses del partido, que simpatizan con la oposición, no olvidarán lo

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 90

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>16</sup> Schorske, ob. cit., p. 309.

<sup>17</sup> Prager, ob.95-96. cit., pp. 94-95.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp 95-96

<sup>19</sup> El texto de la declaración en Prager, ob. cit., p. 96.

<sup>20</sup> *Klassenkampf...*, pp. 90-92; "Die Dezembermänner von 1915" *Spartakusbriefe*, pp. 86-91.

<sup>21</sup> *Spartakusbriefe*, pp. 165-166.

<sup>22</sup> *Unter der roten Fahne*, pp. 90-91.

<sup>23</sup> Kautsky escribe a Adler el 7 de agosto de 1916 "el peligro que nos amenaza por parte del grupo Spartakus es grande. (...) Si la izquierda de la fracción hubiera afirmado su autonomía hace un año, como deseaba, el grupo Spartakus no hubiera tomado importancia" (*Briefwechsel*, p. 361).

<sup>24</sup> Prager, ob. cit., pp. 116-119.

que consideran un acto de piratería y el símbolo de la ruptura de los dirigentes socialdemócratas con el ideal socialista. Cuando el Reichstag discute la ley sobre la movilización de la mano de obra, Haase la califica de "segunda ley antisocialista".<sup>25</sup> Su grupo acusa a los diputados mayoritarios que la votan y a los dirigentes sindicales que la aceptan de "ayudar a forjar las cadenas del proletariado".<sup>26</sup> La adopción de esta ley en medio del "invierno de los colinabos" lleva al paroxismo la crisis del partido, que se rompe bajo la presión de fuerzas sociales antagónicas, clases dirigente actuando por mediación del ejecutivo, clases trabajadoras exigiendo a los opositores la expresión de su voluntad de resistencia. El ejecutivo se encuentra frente a las consecuencias de su política: no hay otro recurso más que imponer en el partido el estado de sitio que pesa ya sobre el país. La oposición leal debe defenderse y dejar de ser leal so pena de verse aniquilada.

Por iniciativa del "colectivo de trabajo socialdemócrata" de Haase, Ledebour y sus colegas, se convoca en Berlín, el siete de enero de 1917, una conferencia nacional de la oposición. Se trata de ponerse de acuerdo en las medidas a tomar para la defensa de las minorías, la protección de los militantes amenazados de exclusión y la preservación de sus órganos amenazados de incautación.<sup>27</sup> Todas las corrientes están representadas.<sup>28</sup> Nadie propone tomar la iniciativa de la escisión. En nombre de los spartakistas, Ernst Meyer sugiere rehusar el pago de las cotizaciones al ejecutivo, lo que ya hacen las organizaciones de Stuttgart y de Bremen.<sup>29</sup> La mayoría de los delegados se niegan a seguir por este camino que juzga lleno de riesgos de escisión. El único resultado de la conferencia es el voto de una resolución decidiendo mantener entre las oposiciones "contactos permanentes" a fin de desarrollar su influencia "en el marco de los estatutos del partido"<sup>30</sup>; es votada por ciento once votos, contra treinta y cuatro a una resolución spartakista y seis a un texto de Borchardt.<sup>31</sup>

La respuesta del ejecutivo, diez días más tarde, demuestra la inanidad de estas precauciones. El dieciséis de enero, proclama que la oposición "se ha puesto ella misma fuera del partido" celebrando esta conferencia, que considera "fracciona)". Da instrucciones a las organizaciones locales de tomar todas las medidas necesarias – despreciando los estatutos – contra los "saboteadores", que deben ser excluidos inmediatamente.<sup>32</sup> La purga se lleva a redoble de tambor: allí donde los partidarios del ejecutivo están en mayoría en los organismos dirigentes, las minorías son excluidas. Donde la oposición tiene los mandos de dirección, el ejecutivo excluye en bloque la organización local y pasa a la construcción de una nueva, que recae en hombres de confianza<sup>33</sup>: noventa y una organizaciones locales quedan excluidas, la aplastante mayoría de militantes en Berlín, Leipzig, Bremen, Brunswick.<sup>34</sup> La oposición no tiene más remedio que sacar las conclusiones que el ejecutivo le ha impuesto sin discusión, ni apelación: está en estado de escisión, antes de haberlo decidido y, durante una nueva conferencia celebrada en Gotha, en Pascua, decide constituirse en partido socialdemócrata independiente de Alemania (U.S.P.D.).

<sup>25</sup> *Stenographische Berichte...*, CCCVIII, pp. 2290-2294.

<sup>26</sup> *Protokoll über die Verhandlungen des Gründungsparteitages der U. S.P.* "Bericht", p. 88.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 97-98; Prager, ob. cit., p. 124.

<sup>28</sup> 35 spartakistas sobre 157 delegados (Prager, ob. cit., p. 125).

<sup>29</sup> *Protokoll U.S.P.*, p. 99; Prager, ob. cit., pp. 125-126.

<sup>30</sup> Prager, ob. cit., pp. 126-127, da el texto.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>32</sup> Prager, ob. cit., pp. 129-130, *Protokoll des S. P. D. Parteitages*, 1917, p. 36.

<sup>33</sup> Prager, ob. cit., pp. 130-131.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 131.

### **La fundación del partido socialdemócrata independiente.**

Así, el partido socialdemócrata se escinde, en el año crucial de la guerra, contra la voluntad de la casi totalidad de los dirigentes de la oposición.

No se trata de la marcha de algunos dirigentes, ni la secesión de organizaciones locales. El partido se abre de arriba abajo. Unos 170.000 militantes quedan en la antigua casa, mientras que el nuevo partido reivindica 120.000.<sup>35</sup> Entre éstos, los dirigentes más conocidos de todas las tendencias de antes de la guerra, Liebknecht, Luxemburg, Haase y Ledebour, Kautsky y Hilferding, e incluso Bernstein. Ni querida, ni preparada por la oposición, la escisión resulta de la doble presión de la cólera obrera y de la determinación del ejecutivo, al servicio de la política de guerra, de yugular cualquier resistencia. Los dirigentes del nuevo partido, que había luchado durante años con el objetivo declarado de evitar la escisión, se encuentran, paradójicamente, a la cabeza de un partido escisionista.

La presencia en las filas del partido independiente de militantes de Spartakus no era menos sorprendente, en la medida que llegaba después de una lucha encarnizada contra los centristas y la oposición leal. Desde diciembre de 1915, todos los textos acentuaban la necesidad de la mayor claridad política, la necesidad de desmarcarse de los centristas. En un artículo explosivo del *Vorwärts*. Otto Rühle se había pronunciado por la escisión, una escisión que respondía a la realidad de las divergencias, y que no podía asociar en la misma empresa a centristas y revolucionarios<sup>36</sup> – lo que le había valido la calurosa aprobación de Lenin.<sup>37</sup>

En marzo de 1916, saludando la fundación de la minoría pacifista, del "colectivo de trabajo socialdemócrata" en el Reichstag, los spartaquistas habían delimitado concienzudamente su política, escribiendo:

La consigna no es escisión o unidad, nuevo partido o viejo partido, sino reconquista del partido desde abajo, por la revuelta de las masas, que deben tomar las organizaciones y sus instrumentos.<sup>38</sup>

En la conferencia de la oposición en enero de 1917, Ernst Meyer había desarrollado y explicado esta postura:

La oposición quedará en el partido no sólo para combatir con la pluma y con los actos la política de la mayoría, sino para interponerse, para proteger a las masas de la política imperialista practicada bajo la cubierta de la socialdemocracia y para utilizar al partido como un campo de reclutamiento para la política antimilitarista proletaria de clase. (...) Nos quedaremos en el partido mientras podamos llevar a cabo la lucha de la clase contra el ejecutivo. Desde el momento en que se nos lo impida no queremos permanecer en él. Pero no estamos por la escisión.<sup>39</sup>

Ahora bien, la determinación del ejecutivo, creando la escisión de hecho, abre el desarrollo temido por los espartaquistas. Muchos piensan que ha llegado el momento de romper también con los centristas. Ya, en la conferencia del primero de diciembre de 1916, Johann Knief, delegado de Bremen, sostenido por Rudolf Lindau, de Hamburgo, había pedido que la oposición se diese como objetivo la construcción de un partido revolucionario independiente.<sup>40</sup> Algunas semanas después, los militantes de Bremen deciden no pagar más sus cotizaciones al ejecutivo y funcionar de forma autónoma.<sup>41</sup> En las columnas de su *Arbeiterpolitik*, Karl Radek

<sup>35</sup> III., *Gesch*, p. 148, Ossip K. Flechtheim, *Die K.P.D. in der Weimarer Republik*, p. 109, menciona otra estimación, la de Drahn, que atribuye 248.000 miembros al S. P. D. y 100.000 al U. S. P. D. Nota que según Ebert el U.S.P.D. tenía en Berlín 14.000 afiliados, contra 12.000 el S.P.D.

<sup>36</sup> *Vorwärts*, 12 enero 1916, reproducido en *Dok. u. Mat* 11/1, pp. 301-305

<sup>37</sup> "Las tareas de la oposición en Francia", carta al camarada Safarov, *Obras*, t. XXII, p. 131-136

<sup>38</sup> "Nüchterne Prüfung und scharfe Entscheidung", *Dok. u. Mat* II/1, pp. 328-333.

<sup>39</sup> E. Meyer, *Spartakus im Kriege*, p. 14.

<sup>40</sup> F. Globig..., aber verbunden sind wir mächtig, p. 138.

<sup>41</sup> *Unter der roten Fahne*, p. 90.



defiende la tesis de la construcción de un partido revolucionario, pasando por una ruptura decisiva con los centristas:

La idea de construir un partido común con los centristas es peligrosamente utópica. Los radicales de izquierda, tanto si las circunstancias son favorables, como si no lo son, deben, si quieren realizar su misión histórica, construir su propio partido.<sup>42</sup>

Muchos de los spartakistas piensan lo mismo: es la posición inicial de Heckert y de sus camaradas de Chemnitz<sup>43</sup>, de los militantes de Wurtemberg, a quienes Jogiches intenta, con éxito, convencer. Tal es, igualmente, el punto de vista de Paul Levi, quien, en febrero de 1917, ha dirigido a *Arbeiterpolitik* un artículo firmado con sus iniciales, precisando su calidad de militante del grupo Internationale, en el cual se pronuncia por una ruptura neta y u ra con los centristas.<sup>44</sup>

Todo descansa sobre la decisión que van a tornar las gentes de *Die Internationale*, en un situación nueva que no han deseado, ni previsto. Los radicales de izquierda de Bremen lo reconocen: de

Los radicales de izquierda se encuentran frente a una gran decisión. La mayor responsabilidad se encuentra entre las manos del grupo Internationale en quien, a pesar de las críticas que hemos tenido que hacerle, reconocemos como el más activo y más numeroso, el núcleo del futuro partido radical de izquierda. Sin él – debemos reconocerlo francamente – no podemos, ni nosotros ni el I.S.D., construir en un plazo previsible un partido capaz de actuar. Del grupo *Internationale* depende que la lucha de los radicales de izquierda se lleve a cabo en un frente ordenado, bajo su propia bandera, o si no mientras tanto, en un pequeño ejército, o bien que las oposiciones en el interior del movimiento obrero que aparecieron en el pasado, y cuya concurrencia es un factor de clarificación tarden mucho tiempo en resolverse por la confusión, y ahora aún más lentamente.<sup>45</sup>

Pero los dirigentes spartakistas no se deciden. Persuadidos de que las autoridades están decididas a acallar sus voces por cualquier medio, temen quedar aislados de las masas si no disponen de la cobertura de un partido legal. Y deciden adherirse al partido independiente, a pesar de las reservas de muchos de ellos, sobre todo los militantes de Wurtemberg a los que Jogiches escribe para recordarles que el grupo se había pronunciado netamente contra la formación de un partido independiente susceptible de degenerar en una secta rápidamente.<sup>46</sup> Estas reservas se expresan incluso en el congreso de fundación del partido, donde una militante de Duisburg, Rosi Wofstein, proclama su desconfianza profunda con respecto a los centristas<sup>47</sup>. En nombre del grupo, Fritz Rück declara su intención de conservar en el interior del nuevo partido una libertad de movimiento total. Afirma la necesidad de luchar por la más amplia autonomía de las organizaciones de base contra las "instancias" y se pronuncia por una "política revolucionaria" en actos y no sólo en palabras.<sup>48</sup> El resultado más claro de la decisión spartakista es cortar en dos la minoría revolucionaria – ya que el I.S.D. de Borchardt y sus militantes de Bremen quedan al margen<sup>49</sup> – y sobre todo aportar al partido independiente el enorme prestigio que la valerosa lucha contra la guerra le ha valido a Karl Liebknecht.

<sup>42</sup> "Unterm eigenen Banner" *Arbeiterpolitik*, 1917, n.º 8-9, en *In den Reihen der Deutschen Revolution*, p 411.

<sup>43</sup> S. Beckert, Die Linken in Chemnitz im Kampf gegen den Opportunismus für die Herausbildung einer neuen, revolutionären Partei" BzG n.º 1, 1967, pp. 109 y ss.

<sup>44</sup> "Wir und die andern" firmado 1917. *Arbeiterpolitik*, n.º 9, 1917.

<sup>45</sup> *Arbeiterpolitik*, n.º 10, 10 de marzo de 1917.

<sup>46</sup> Extractos de su carta en III., *Gesch.*, pp. 147-148.

<sup>47</sup> *Leipziger Volkszeitung*, 15 abril 1917.

<sup>48</sup> *Protokoll U.S.P.*, 1971, 19-23. El orador spartakista provoca reacciones diversas citando elogiosamente los escritos de antes de la guerra de Radek (pp. 62-67).

<sup>49</sup> Declaración de Bremen y Hamburgo en *Dok. u. Mat.*, 11/1, p. 605.

A primera vista, la adhesión al partido socialdemócrata independiente de hombres como Kautsky, Bernstein o Wurm, considerados Como el ala derechista de los centristas, no era menos sorprendente. Se sabía que, según ellos, lo esencial era la lucha por una paz de compromiso, única manera, por otra parte, de evitar disturbios revolucionarios graves. Se les había convencido de que esta lucha sólo tenía posibilidades de resolverse si era conducida por el viejo partido socialdemócrata; se habían opuesto firmemente, incluso después de las primeras exclusiones masivas, a la creación de un nuevo partido: muchos centristas habían querido, junto con ellos, evitar la proclamación de un partido en Gotha, y contentarse con la etiqueta "organización de la oposición", que tenía la doble ventaja, a su parecer, de mantener la perspectiva del enderezamiento del viejo partido y cortar el camino a los revolucionarios, partidarios de la construcción de un nuevo partido y una nueva Internacional. Parece, en definitiva, que Kautsky y Bernstein sólo se decidieron a adherirse a la nueva organización, después de consultar con sus amigos, para servir de contrapeso a los spartakistas y contribuir a limitar su influencia.<sup>50</sup>

Frente a los congresistas, Kautsky y los antiguos revisionistas Bernstein y Eisner defenderán finalmente, al lado de Haase, el mantenimiento del antiguo nombre para la nueva organización. Kautsky declaró que el partido "continuaba": en realidad, eran, según él, los "socialistas gubernamentales" quienes lo habían abandonado, traicionando su programa y desertando de su misión.<sup>51</sup> Lo que para él era una posición de repliegue era, sin ninguna duda, el sentimiento real de la aplastante mayoría de los delegados. Haase quería sinceramente un nuevo partido, habiendo corregido lo que él consideraba en adelante como el fallo de agosto de 1914 y retomando la línea que no debería haber abandonado nunca, "la unión para conducir la lucha de clases con vigor y eficacia"<sup>52</sup>.

En este sentido deseaba resucitar al viejo partido de antes de 1914 en su composición política y en sus conflictos de tendencia: los revolucionarios Liebknecht y Rosa Luxemburg tenían su lugar al lado del revisionista Bernstein. Ledebour se distingue por la vivacidad – e incluso la rabia – de sus críticas contra los spartakistas y lo que juzga como "su nihilismo". Sostiene el principio de la defensa nacional, y preconiza la presión popular sobre el gobierno para la apertura de negociaciones.

Expone en el congreso su concepción de la paz negociada – una concepción muy wilsoniana – : autodeterminación, tribunales de arbitraje, desarme general, prohibición de la diplomacia secreta.<sup>53</sup>

La aplastante mayoría de miembros del nuevo partido comparte el sentimiento de los delegados al congreso de fundación: hace falta luchar simultáneamente por la democracia y por el socialismo, en otros términos, levantar de nuevo la bandera de la socialdemocracia tradicional pisada por los pies de los mayoritarios, reconciliar de nuevo programa mínimo y objetivo revolucionario. Readoptar solemnemente en el congreso de Gotha el viejo programa de Erfurt<sup>54</sup> que da a la fundación del partido todo su sentido: se trata de revivir el antiguo partido socialdemócrata y sus viejos métodos de combate, su tradición de oposición y de rechazo de colaboración, pero también su escepticismo frente a la revolución proletaria, considerada siempre como objetivo deseable, pero fuera de alcance.

Sólo sobre un punto no habrá resurrección del partido, tal como era antes de la guerra: el de su estructura, la centralización y el papel del aparato. La mayoría de los delegados están

<sup>50</sup> Schorske, ob. cit., pp. 314-315.

<sup>51</sup> *Protokoll, U.S.P.*, 1971, p. 4.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 39-40.

<sup>53</sup> *Protokoll U.S.P.*, 1917, p. 56.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 47.

convencidos que es del modo de organización del antiguo partido de donde proviene todo el mal. Deciden limitar la autoridad de los permanentes, que no podrán ser miembros más que a título consultivo de los organismos de dirección<sup>55</sup>, uniformemente rebautizados "comités de acción" (Aktionausschuss). Los secretarios de organizaciones locales o regionales serán, en adelante, reclutados y pagados por el organismo que los emplea directamente y no por la dirección nacional.<sup>56</sup> A ésta se le prohíbe poseer títulos de propiedad sobre las empresas del partido, sobre todo en su prensa.<sup>57</sup> La dirección nacional, por otra parte, queda flanqueada por un consejo (Beirat) de personas elegidas de diferentes regiones, que debe ser obligatoriamente consultado para toda decisión importante.<sup>58</sup>

Como lo reconoce Carl Schorske, los centristas quedan así instalados en el pasado hasta en sus esfuerzos por innovar. No concebían los problemas de organización más que en los términos en los que los habían sufrido durante los últimos años, antes de la guerra y se dedicaban a prevenir el renacimiento de un aparato burocrático de óptica oportunista, cuando lo que estaba a la orden del día era una seria represión y la madurez de una situación revolucionaria en la que una centralización era probablemente necesaria. Pero los spartakistas iban más lejos en su oposición a la centralización, proponiendo no sólo reducir al mínimo el número de permanentes y los fondos financieros del centro, sino aún reclamando para las organizaciones regionales, y sobre todo locales, una libertad de expresión y de acción total.<sup>59</sup> Uno de sus portavoces, el joven Fritz Rück, lo precisaba sin ambages: "Queremos ser libres para seguir nuestra propia política".<sup>60</sup>

Es posible, evidentemente, explicar en estas condiciones la adhesión de los spartakistas al partido independiente, por las razones que invocará Liebknecht al año siguiente: "para empujarlo hacia adelante, para tenerlo al alcance del látigo, para ganarle los mejores elementos",<sup>61</sup> y porque era el medio de trabajo más soportable para gente que no podía, en tanto que tendencia, expresarse públicamente con todo el peso necesario.

Estas explicaciones sólo aclaran una parte de los problemas; la actitud de los spartakistas en el nuevo partido sólo se explica, sin embargo, por su concepción de la naturaleza de la revolución, elaborada en la lucha contra la centralización burocrática y dejando poco espacio a la organización; es ahí donde están las raíces de sus divergencias, no sólo a nivel internacional, con los bolcheviques, sino en el nacional, con los radicales de izquierda de Bremen. Si no hubieran estado convencidos de que las masas encontrarían espontáneamente las formas de organización adecuadas al curso de la acción y que el papel del partido era sólo el de iluminarlas y estimularlas para la acción, los spartakistas habrían creado sin duda su propia organización o, al menos, organizado sólidamente su propia fracción en el interior del partido socialdemócrata independiente, cosa que no hicieron.

Comentando las estructuras que el partido socialdemócrata independiente se ha dado en Gotha, Karl Schorske escribe:

Los independientes se habían privado así de todo instrumento de organización gracias al cual las acciones espontáneas de masas de la revolución podían haber sido unificadas en una fuerza única y

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>58</sup> El proyecto de organización fue presentado por Wilhelm Dittmann. La dirección la formaban Dittmann, Haase, Hofer, Laukant, Ledebour, Wengels y Luise Zietz. Ernst Meyer había sido vencido. El Beirat comprendía Dissmann, Paul Dittmann, Fleissner, Grütz, Henke, Sepp Oerter y Schnellbacher (Prager, ob. cit., p. 154).

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 24-26 y 29.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>61</sup> *Bericht über den Gründungsparteitag der K. P. D.*, p. 4.

contundente. La experiencia y la frustración de ayer habían cegado a los dirigentes revolucionarios de hoy.<sup>62</sup>

### Estallido en el ala izquierda

Los radicales de izquierda habían combatido enérgicamente la decisión de Spartakus de adherirse al nuevo partido. En febrero, Knief, en una reunión celebrada en Bremen, había presentado una resolución para una ruptura total, en el plano de ideas y de organización, tanto con los "social-patriotas" como con los centralistas. Escribía:

La escisión realizada a instancias de los social-patriotas del partido exige imperativamente una lucha más dura contra ellos y el centro del partido en el seno de los sindicatos y de las cooperativas; exige después la reunión inmediata de todos los elementos radicales, de izquierda, en un partido obrero y, en fin, la preparación de una reunión internacional de la clase obrera socialista para proseguir la obra de Zimmerwald y de Kienthal.<sup>63</sup>

A primeros de marzo, los grupos radicales de izquierda de Bremen, Hamburgo, Hannover, Rüstringen, se pronuncian por la ruptura con el centro y la construcción de un partido independiente de radicales de izquierda.<sup>64</sup> Borchardt hace lo mismo, justificando su decisión por la necesidad de eliminar a todos los "jefes" del movimiento obrero.<sup>65</sup>

A la mañana siguiente de celebrarse el congreso de Gotha, los grupos de Bremen y de Hamburgo lanzan una llamada para la construcción de una organización revolucionaria independiente.<sup>66</sup> *Arbeiterpolitik* proclama en julio:

El grupo *Internationale* está muerto, (...) la base sólida del nuevo partido socialista internacional de Alemania está aquí. Un grupo de camaradas se ha constituido en comité de acción a fin de tomar las primeras medidas para constituir el nuevo partido.<sup>67</sup>

Y finalmente en el mes de Agosto se celebra en Berlín, en presencia de delegados de Bremen, Berlín, Francfort sobre el Mano Rüstringen, Meoers y Neustadt, una conferencia de grupos radicales de izquierda con el objetivo de crear un "partido socialista internacional".<sup>68</sup> La resolución adoptada por la conferencia pone por primera vez el acento en la necesidad de luchar contra la división del movimiento obrero en "partidos" y "sindicatos" y se pronuncia por la organización de "uniones obreras" (*Einheitsorganisationen*), posición profundamente diferente de la de los bolcheviques, de los que, hasta aquí, los radicales de izquierda parecen ser discípulos: al mismo tiempo y por otro lado, Julián Borchardt afirma en un folleto la imposibilidad absoluta de una revolución en Alemania.<sup>69</sup> Pronto Otto Rühle, todavía diputado, se une a los socialistas internacionalistas", con los militantes de Dresde y de Pirna que le siguen.

Las primeras consecuencias de la escisión socialdemócrata y de la fundación del partido independiente son, pues, otra escisión, la de la izquierda revolucionaria, y una extraña confusión. Los elementos positivos van apareciendo. En Suiza, la influencia de los bolcheviques sobre los alemanes emigrados se ha acrecentado considerablemente durante el último período. De una parte *Jugend-Internationale*, bajo la dirección de Willi Münzenberg, se convierte en el vehículo de las tesis bolcheviques en Alemania, y algunos militantes de las

<sup>62</sup> Schorske, ob. cit., p. 321.

<sup>63</sup> *Arbeiterpolitik*, n.º 8, 24 febrero 1917, Dok. u. Mat. 1/1, p. 571.

<sup>64</sup> *Arbeiterpolitik*, n.º 10, 10 de marzo 1917, *Ibid.*, p. 573.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 578.

<sup>66</sup> *Arbeiterpolitik*, n.º 18, 5 de mayo 1917. *Dok. u. Mat.* 1/1, p. 605.

<sup>67</sup> *Arbeiterpolitik*, n.º 30, 28 julio 1917.

<sup>68</sup> Wohlgemuth, *Die Entstehung der K. P. D.*, p. 219, da el primer balance de esta conferencia, que no había sido mencionada hasta entonces.

<sup>69</sup> J. Borchardt, *Revolutionshoffnung!* (2.a ed. 1917) no consultada.

Juventudes, ya sean spartakistas o radicales de izquierda, son influidos por Lenin a través de ella.<sup>70</sup> Por otra parte, introducido por Radek junto a Lenin que lo considera en esta época un "verdadero bolchevique",<sup>71</sup> Paul Levi ha aceptado la invitación de Zinoviev de entrar en calidad de representante alemán en la oficina de la "izquierda de Zimmerwald".<sup>72</sup> Cuando Lenin emprende, en Abril de 1917, el largo viaje que lo llevará a Rusia, Levi es el primero en firmar – con su seudónimo Paul Hartstein – el manifiesto de los internacionalistas que dan su garantía a este viaje organizado con el acuerdo del gobierno imperial alemán, asegurando que "los revolucionarios rusos (...) sólo quieren volver a Rusia para trabajar por la revolución", con la cual "ayudar al proletariado de todos los países, sobre todo de Alemania y Austria, a comenzar la lucha revolucionaria contra los gobiernos".<sup>73</sup>

Poco después, Levi vuelve a Alemania donde realiza un papel importante a la cabeza del grupo spartakista, aunque colaborando – bajo el seudónimo de Hartlaub – en el Sozialdemokrat independiente de Francfort.<sup>74</sup> Karl Radek marcha de Suiza, al mismo tiempo que Lenin: se detendrá en Estocolmo con Vorovski y Hanecki. Juntos, organizan la aparición de dos periódicos, Bote der Russischen Revolution y Russische Korrespondenz – *Pravda*, que difundirán en Alemania las informaciones venidas de Rusia y las tesis bolcheviques.<sup>75</sup>

---

<sup>70</sup> W. Münzenberg, *Die Dritte Front*, pp. 197-204.

<sup>71</sup> *Obras*, t. XXXII, p. 549.

<sup>72</sup> En la conferencia de Olten, según H. Guilbeaux, *Del Kremlin al Cherche-Midi*, 106.

<sup>73</sup> "Declaración de los internacionalistas hecha en Berna el 7 de abril 1917", *Domain* n.º 13, mayo 1917

<sup>74</sup> Ch. Beradt, *Paul Levi*, p. 18.

<sup>75</sup> H. Schurer, "Radek and German Revolution" *Survey*, n.º 53, octubre 1964, p. 65.

## 6. La ascensión revolucionaria

El año 1917 marca el giro de la primera guerra mundial. La revolución rusa es la manifestación más espectacular de la crisis que sacude al conjunto de los países beligerantes. En Alemania, se manifiesta primero en la formación del partido socialdemócrata independiente y la escisión obrera: acontecida después de febrero, plantea por primera vez de forma concreta después que el problema haya sido planteado en teoría, tanto por Lenin como por Rosa Luxemburg, la tarea de la construcción de un partido revolucionario en Alemania y de una nueva Internacional.

### ***El giro de principios de 1917***

Las batallas de 1916 han costado muy caro. De febrero a diciembre, 240.000 soldados alemanes han caído en Verdun, sin que el Estado Mayor obtenga el resultado previsto.<sup>1</sup> A finales de diciembre, las tropas de la Entente contraatacan. Los generales alemanes reclamarán los medios que estiman necesarios para la victoria. Hindenburg, comandante en jefe, con Ludendorff como lugarteniente general, va a imponer a los dirigentes civiles la guerra submarina, arma peligrosa, pues dirige contra Alemania la opinión de los neutrales<sup>2</sup>. Sería eficaz si provocase el hundimiento rápido de la resistencia de la Entente: ahora bien, empieza en enero y en abril su fracaso claramente. El invierno ha sido terrible: las provisiones se hielan en los almacenes<sup>3</sup>. La cosecha de patatas ha sido en 1916 de veintitrés millones de toneladas, por cuarenta y seis de media antes de la guerra, y, seis millones no han alcanzado el mercado oficial<sup>4</sup>: el mercado negro prospera y la opulencia de los especuladores es un insulto permanente a los barrios obreros y a los soldados de permiso, hombres pálidos que emergen periódicamente del infierno. El descontento campesino empieza a traducirse en oscilaciones del centro católico que flirtea en el Reichstag con las actitudes de la oposición.

En estas condiciones, la revolución rusa de febrero tendrá una resonancia enorme. A primera vista, parece incrementar las posibilidades de victoria militar, ya que pone fuera de combate uno de los adversarios. Es lo que proclama el revisionista David, que subraya que la revolución no ha sido posible más que por el hundimiento del poder autocrático, del que es causa, evidentemente, el esfuerzo de guerra alemán.<sup>5</sup> Pero el acontecimiento sólo sirve en apariencia a los intereses de los que quieren ir hasta el fin. Aunque la censura disimula lo esencial de las informaciones de Rusia, todos los alemanes conocen pronto, al menos esquemáticamente, que la autocracia zarista, presentada largo tiempo como el enemigo número uno por la propaganda de guerra ha sido abatida por una revolución popular: el problema de los fines de la guerra se plantea de nuevo. La llamada a la paz del soviét de Petrogrado difundida por los belicistas, que quieren mostrar que el fin está cerca, muestra por otra parte que los objetivos del imperialismo alemán no son como los presentaban Ebert y Scheidemann. Sobre todo, la acción de los obreros y campesinos rusos, por mal conocida que sea, tiene, en definitiva, valor de ejemplo. Una revolución victoriosa es posible y puede representar el fin de las masacres. En el consejo de ministros, el titular del interior habla de "el efecto embriagante de la revolución rusa", y el subsecretario de Estado, Helfferich, al informar acerca de sus entrevistas con los dirigentes de los sindicatos, declara que según éstos "la agitación que suscitan las dificultades de abastecimiento y el movimiento revolucionario en Rusia pueden provocar una tormenta tal, que el gobierno no podría controlarla".<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Badia, *Historia de la Alemania Contemporánea*, I, p. 67, n.º 1.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>4</sup> Sayous, ob. cit.

<sup>5</sup> *Stenographische Berichte...*, CCCXI, p. 3980.

<sup>6</sup> Citado por Badia, ob. cit., n.º 4, pp. 70-71.

En el movimiento obrero, la revolución provoca una clarificación política: la actitud hacia ella constituye el criterio. Haase, en el Reichstag, interpela al gobierno: "¿Desea el canciller que las masas alemanas lleguen a hablar el ruso?" y Dedebour comenta en Gotha esta actitud de los centristas:<sup>7</sup>

Nosotros los socialdemócratas de la oposición, no hemos olvidado lo que sucede en el este. Hemos utilizado la circunstancia para mostrar al gobierno y a los partidos burgueses que es hora de sacar lecciones. (...) Hemos declarado que, si esto continúa, se producirán en Alemania acontecimientos como los de Rusia.<sup>8</sup>

El spartakista Fritz Heckert declara que "el proletariado alemán debe sacar las lecciones de la revolución rusa y tomar en sus manos su propio destino",<sup>9</sup> mientras que Clara Zetkin, en una carta al congreso, afirma:

Frente a nuestro congreso se inscribe en letras de fuego la acción del pueblo de Rusia, una acción cuya alma ardiente y motor está constituido por el joven proletario, bajo la dirección de una socialdemocracia que ha sabido, también durante el tiempo de guerra, mantener alta y sin tacha la bandera del socialismo internacional. ¡Espero, deseo que vuestras deliberaciones y vuestras decisiones sean dignas de este excelente acontecimiento del siglo! Vayamos a la escuela de la maestra heroica de todos los pueblos y de todos los tiempos: La Revolución.<sup>10</sup>

La reacción de los trabajadores parece dar la razón a los revolucionarios. Tanto las autoridades imperiales como los dirigentes sindicales se dedican afanosamente a desarmar lo que la situación les parece tenga de explosivo. Un informe del prefecto de policía al comandante militar de Berlín, fechado en 23 de febrero, declara: "Actualmente, casi todos los militantes sindicales del metal que se imponen en las fábricas, son miembros de la oposición, y una gran parte del grupo Spartakus que ha tomado por consigna "Poner fin a la guerra mediante las huelgas". Precisa, en la misma ocasión, la actitud de los responsables del aparato sindical:

Frente a la potencia de los militantes sindicales extremistas, los dirigentes sindicalistas Cohen y Siering son impotentes y contrarios a someterse, pues su situación y su reelección está en juego. De este modo Siering actúa ahora en el mismo sentido que estos extremistas, promoviendo agitación, en el curso de diversas reuniones (...) lo que le vale la simpatía de los extremistas.<sup>11</sup>

En la prueba de fuerza que se prepara, las autoridades imperiales cuentan con los dirigentes de los sindicatos y el subsecretario de Estado Wahnschaffe se lo expone a Ludendorff el 24 de febrero. "No se podría ganar la guerra sin los obreros industriales. Ahora bien no tenemos, es evidente, tanta influencia sobre ellos como los dirigentes de los sindicatos. Sin estos dirigentes y *a fortiori* contra ellos, no hay nada que hacer".<sup>12</sup>

### **Las huelgas de abril de 1917**

Las organizaciones clandestinas se preparan para una acción de masas que ahora parece posible. En Berlín, a primeros de Abril, los militantes de Spartakus difunden una octavilla llamando a una protesta de masas, citando el ejemplo de los proletarios rusos que han sabido abatir el zarismo y fundar una "república democrática".<sup>13</sup> En Leipzig, un panfleto, del mismo origen al parecer, celebra también la revolución rusa, y concluye: "¡Tomad en vuestras manos

<sup>7</sup> *Stenographische Berichte...*, CCCIX, p. 2888.

<sup>8</sup> *Protokoll... U. S. P.*, 1917, p. 60.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 67.

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 50.

<sup>11</sup> *Doku. Mat.*, II/1, pp. 554-556.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 559.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 630-633.

vuestro propio destino! ¡Para vosotros el poder si estáis unidos!”<sup>14</sup> En Hamburgo, Magdeburgo, Bremen, Nuremberg se producen paros en el trabajo. En Berlín, los delegados revolucionarios juzgan que ha llegado el momento para una acción que permitiría una primera movilización de masas y, en una etapa ulterior, las condiciones de una ampliación de la plataforma de acción y del frente obrero: deciden utilizar una asamblea del sindicato del metal de Berlín, fijada para el 15 de abril, para incluir una resolución de huelga por la mejora de abastecimiento.<sup>15</sup> Informados de lo que se trama, los responsables del orden hacen detener discretamente el 13 de abril, a Richard Müller, organizador clandestino de los metalúrgicos revolucionarios, y responsable sindical oficial de los torneros.<sup>16</sup> La noticia no será conocida por los obreros hasta el día de la asamblea.

En esta fecha, el movimiento está ya lanzado en Leipzig. El doce de abril, las mujeres reclaman pan en las manifestaciones frente a la Alcaldía y la policía detiene a dieciséis manifestantes. El trece, el gobernador sajón aconseja aceptar con calma la medida inevitable de la restricción. Pero el catorce, más de quinientos obreros convergen en la Alcaldía para reclamar una mejora en el abastecimiento: son recibidos y se les promete que se tomarán medidas.<sup>17</sup>

El quince por la mañana, se anuncia la reducción de la ración de pan semanal de 1.350 a 450 gramos: la noticia es envuelta por comunicados celebrando los brillantes resultados de la guerra submarina.<sup>18</sup> Cuando los metalúrgicos se reúnen, están decididos a pasar a la acción: Cohen y Siering no dudan en tomar la delantera y proponen la huelga para el día siguiente, dieciséis, para obtener una mejora en el reavituallamiento.<sup>19</sup> Los delegados revolucionarios son cogidos por sorpresa. Aprueban pues la iniciativa de los dirigentes, pero piden la continuidad en la acción hasta la liberación de Richard Müller. Cohen replica que no puede tomar solo la responsabilidad de la dirección de una acción tan difícil, pide y obtiene la elección de un comité de huelga que estará encargado, junto con él, de las negociaciones.<sup>20</sup>

El dieciséis, el *Vorwärts*, sin condenar la huelga, pone en guardia contra el peligro que la agitación haría correr a la "política de paz" que, según él, se inicia. "La loca esperanza de conocer acontecimientos parecidos a los de Rusia" arriesga, según el periódico socialdemócrata, "la vida de centenares de miles de hombres en los campos de batalla".<sup>21</sup> En todas las fábricas se celebran asambleas generales. A las nueve, trescientas empresas están en huelga, los sindicatos anuncian un control total de 200.000 huelguistas; la cifra real es, probablemente, del orden de 300.000.<sup>22</sup> Las calles comienzan a ser recorridas por comitivas que se forman espontáneamente bajo consignas diversas, a menudo políticas. El comité elegido se reúne en el local de los sindicatos y designa una comisión restringida; al lado de Alwin Körsten, representando a la comisión general de los sindicatos y de los dirigentes de los metalúrgicos Cohen y Siering, hay ocho delegados de las empresas, de los que al menos dos, Otto Tost, de Schwartzkopf y Franz Fischer, de la D.W.M., son miembros del núcleo revolucionario clandestino.<sup>23</sup> La delegación que constituyen es recibida inmediatamente por el

<sup>14</sup> Klaus Mammach, *Der Einfluss der Russischen Februarrevolution und der Grosse Sozialistischen Oktoberrevolution auf die deutsche Arbeiterklasse*, p. 25.

<sup>15</sup> R. Müller, *Vom Kaiserreich zur Republik*, pp. 80-81.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>17</sup> Mammach, op. cit., p. 24.

<sup>18</sup> Müller, ob. cit., p. 79.

<sup>19</sup> Mammach, op. cit., p. 35; Müller, ob. cit. p. 82.

<sup>20</sup> Müller, op. cit., p. 83; Scheele, en *Revolutionäre Ereignisse und Probleme in Deutschland während der Periode der Grossen Sozialistischen Oktoberrevolution 1917-1918*, pp. 33 y ss.

<sup>21</sup> *Vorwärts*, 16 abril 1917.

<sup>22</sup> *Revolutionäre Ereignisse*, p. 24.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 37.



comisario de abastecimiento, Michaelis. Este promete la formación de una comisión municipal de abastecimientos, en la que los sindicatos estarán representados. Los delegados obreros piden la garantía de que no será tomada ninguna sanción y exigen la liberación de Richard Müller, tras lo cual el comisario los envía a las autoridades militares. La entrevista dura cinco horas.<sup>24</sup> En Leipzig, los sucesos han tomado un cariz idéntico. En la mañana del dieciséis, se han difundido octavillas manuscritas en la casi totalidad de las empresas, llamando a los obreros a reunirse a la hora de la comida para decidir la huelga.<sup>25</sup> La agitación que se mantiene en las fábricas durante toda la mañana decide a los responsables sindicales a tomar la iniciativa: el sindicato de los metalúrgicos llama a una concentración en el Brauereigarten, en Leipzig-Stoteritz. El paro en el trabajo es general al mediodía; a las quince horas, más de diez mil obreros se han reunido para escuchar un discurso del dirigente de los metalúrgicos Arthur Lieberasch; éste declara que la manifestación del catorce de diciembre ha demostrado a los responsables que se debía dar a los obreros la posibilidad de expresar sus reivindicaciones. Pero levanta grandes protestas al proponer la vuelta al trabajo para el día siguiente.<sup>26</sup> Finalmente, es adoptada una resolución en el tumulto; reclama el aumento de las raciones alimenticias y las atribuciones de carbón, pero enumera también, hecho capital, seis reivindicaciones de orden político: una declaración del gobierno en favor de una paz sin anexiones, la supresión de la censura y el levantamiento del estado de sitio, la abolición de la ley de movilización del trabajo, la liberación de los presos políticos, la introducción del sufragio universal en elecciones a todos los niveles.<sup>27</sup> La asamblea decide que la resolución debe ser entregada en mano al canciller, en Berlín, por una comisión, elegida allí mismo por aclamación, que comprende dos responsables del sindicato de los metalúrgicos y tres representantes del partido socialdemócrata independiente. Otra asamblea se lleva a cabo al mismo tiempo en Vorgarten: un obrero celebra la revolución rusa, muestra que la manifestación que se desarrolla es la prueba de que en Alemania es posible imitar su ejemplo.<sup>28</sup> Por la tarde, los dirigentes sindicales se esfuerzan en convencer a las autoridades que deben, ante todo, evitar la intervención militar, que daría al movimiento un carácter "anarquista" y les impediría controlarlo.<sup>29</sup> En Berlín el comité de huelga mantiene su decisión de proseguir la acción hasta la liberación de Richard Müller.<sup>30</sup>

El diecisiete, la tensión es cada vez mayor. Los dirigentes socialdemócratas, Bauer y Scheidemann se esfuerzan en convencer a Helfferich y al general Groener de que deben recibir a la delegación de los huelguistas de Leipzig, aunque presenten reivindicaciones de orden político: rehusarla haría correr "sangre inútil", mientras que no costaría nada recibirla y aplacarles.<sup>31</sup> Los spartakistas distribuyen octavillas en las que invitan a los obreros a hacer suyas las reivindicaciones de los huelguistas de Leipzig y a ampliar la lucha en base a esta plataforma.<sup>32</sup> Körsten, Cohen y Sie-ring son recibidos, solos, en la Kommandantur. Vuelven con la seguridad de que Müller será liberado en breve plazo.<sup>33</sup> Una viva discusión se plantea en el comité: numerosos delegados, miembros la mayoría del partido independiente, querían adoptar las reivindicaciones de Leipzig. Cohen replica que es necesario detener la huelga, puesto que, ya que se han logrado sus objetivos, seguirla sería poner en peligro sus resultados,

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>25</sup> Mammach., ob. cit., p. 25.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>30</sup> *Revolutionäre Ereignisse* p. 40-41.

<sup>31</sup> Scheidemann, *Der Zusammenbruch*, p. 65.

<sup>32</sup> *Revolutionäre Ereignisse*, pp. 44-45.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 45.

y que además el comité no tiene otros poderes, ya que sería necesaria una nueva asamblea general para decidir sobre la nueva plataforma de huelga, y en fin que personalmente se opone, en nombre de los principios, a que los sindicatos adopten posiciones políticas. Gana finalmente por muy poco; el comité rehusa hacer propias las reivindicaciones políticas de Leipzig y decide lanzar la consigna de vuelta al trabajo el dieciocho por la mañana.<sup>34</sup> La delegación de huelguistas de Leipzig, que ha vuelto de Berlín donde ha sido recibida, hace adoptar idénticas posiciones. La huelga, en principio, ha terminado.

En realidad, la vuelta al trabajo se hace difícil. Desde el diecisiete los diputados socialdemócratas independientes de Berlín toman parte en las asambleas de fábrica y llaman a seguir la lucha sobre el programa de Leipzig. El viejo Adolf Hoffmann, persona muy popular, exalta delante de los obreros de la Knorr-Bremse el ejemplo revolucionario ruso.<sup>35</sup> Al día siguiente, asiste, con Haase, a una asamblea de los trabajadores de la D.W.M., donde Siering lucha en vano por la vuelta al trabajo: "No ha de terminar dividido un movimiento que ha comenzado en la unidad". Otros diputados independientes, Vogtherr, Dittmann, Büchner, defienden la continuación de la huelga.<sup>36</sup> A final hay más de 50.000 obreros continuándola que denuncian la "traición" al movimiento por sus jefes.<sup>37</sup> En la mayoría de las asambleas de fábrica se lanza la consigna de elección de "consejos obreros", "como en Leipzig" – así nacen los mitos – con representantes del partido socialdemócrata independiente.<sup>38</sup> Los huelguistas de la D.W.M. eligen un comité de huelga que dirigen los delegados revolucionarios Franz Fischer y Bruno Peters.<sup>39</sup> Los de la Knorr-Bremse, después de cinco horas de discusión, ponen en primer plano de sus reivindicaciones la liberación de Karl Liebknecht. Eligen un consejo obrero que preside el revolucionario Paul Scholze y que lanza enseguida una llamada para la elección de consejos obreros en todas las fábricas.<sup>40</sup> Sin embargo son una minoría de trabajadores los que continúan el movimiento, y a pesar de las advertencias de Scheidemann que teme el "desencadenamiento de violencia",<sup>41</sup> la autoridad militar interviene, militarizando al personal de las empresas en huelga, deteniendo a los dirigentes, Peters, Fischer y Scholze.<sup>42</sup> El orden está restablecido y el trabajo se reemprende.

Algunos días más tarde, el jefe de la sección de armamentos, general Groener, lanza una llamada a los obreros:

Leed y releed una y otra vez la carta del mariscal Hindenburg y reconoceréis a vuestros peores enemigos. No están allí, cerca de Arras, sobre el Aisne, en la Champagne, no están en Londres. (...) Nuestros peores enemigos están entre nosotros (...): los agitadores huelguistas. (...) Quienquiera que se ponga en huelga mientras nuestros ejércitos están frente al enemigo es un perro.<sup>43</sup>

Los sindicatos se le han unido en el *Vorwärts* del 27 de abril:

Las huelgas deben ser evitadas (...); sólo un aumento de la capacidad de resistencia de Alemania puede conducirnos a una paz rápida.<sup>44</sup>

La reacción obrera, sin embargo será muy distinta y, tres años más tarde, evocando este episodio, Richard Müller notará sin duda con un poco de nostalgia:

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 49, y R. Müller, op. cit., p. 83.

<sup>35</sup> *Revolutionäre Ereignisse*, p. 49

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>37</sup> R. Müller, ob. cit., p. 83.

<sup>38</sup> *Revolutionäre Ereignisse*, p. 53.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>41</sup> Mammach, ob. cit., p. 39.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>43</sup> Cartel, *Dok. u. Mat.* 11/1, p. 629.

<sup>44</sup> *Vorwärts*, 27 abril 1917, en *Dok. u. Mat.* 11/1, pp. 626-628.

Los delegados revolucionarios y todos los que trabajan contra la guerra no podían con su propaganda llevar a cabo el trabajo que la llamada de Groener había hecho por ellos.<sup>45</sup>

Una etapa había sido superada. Las masas habían librado su primer combate. Los socialdemócratas independientes, que prose guían, sin embargo al mismo tiempo, sus conversaciones en la perspectiva de una coalición parlamentaria para el fin de la guerra, habían ganado un gran prestigio. Aparecían a los ojos de las más amplias capas como los campeones de una lucha de masas por la paz, revolucionaria a causa de las condiciones en las que era llamada a desarrollarse.

### **La organización revolucionaria de los marinos**

Precisamente, una agitación revolucionaria nacida espontáneamente en la marina de guerra va a dirigirse hacia los dirigentes socialdemócratas independientes para encontrar en ellos una dirección. Se habían reunido todas las condiciones para hacer de los buques de guerra activos focos de agitación. Las tripulaciones estaban formadas por una mayoría de obreros cualificados, a menudo metalúrgicos, con experiencia de lucha y conciencia de clase. Las circunstancias de la guerra, que dejaban a los navíos en puerto, permitían el mantenimiento de estrechos contactos entre marinos y obreros de los puertos y de los astilleros, el tráfico de libros, octavillas, periódicos, intercambio de ideas y organización de discusiones a bordo. Las condiciones de vida, la concentración de proletarios en un espacio restringido, las cualidades de audacia, de espíritu colectivo que éstas desarrollaban, hacían más insoportables las duras condiciones materiales de los marinos y fogoneros, en el marco de una inactividad que no conseguían disfrazar los ejercicios disciplinarios, absurdos, impuestos por un cuerpo de oficiales particularmente reaccionarios.<sup>46</sup>

Desde 1914, existían en la flota pequeños grupos de lectores de la prensa radical, sobretodo de *Leipziger Volkszeitung*.<sup>47</sup> En 1915, se había evocado, de forma vaga, ciertamente, la necesidad de constituir una organización central en la flota mediante la reunión de los grupos socialistas dispersos.<sup>48</sup> El movimiento adormecido, toma de nuevo vida después del invierno de 1916-1917, bajo la influencia de la revolución rusa en particular, en la que los jóvenes suboficiales, marinos y fogoneros, de origen obrero y social demócratas de educación, ven el modelo del camino a seguir para obtener la paz. Sobre el acorazado Friedrich-der-Grosse, un pequeño grupo de hombres se reúne regularmente en las calderas o en la bodega de municiones: el fogonero Willy Sachse y el marino Bax Reichpietsch leen y comentan, hacen leer folletos de Marx, Bebel, divulgan el programa de Erfurt.<sup>49</sup> Establecen en tierra, en Wilhelmshaven, contactos con marinos de otros barcos.<sup>50</sup>

Cuando, en junio de 1917, se enteran de la institución de "comisiones de cantina" en todos los barcos de guerra, encargados de controlar el reavituallamiento, con representantes de la tripulación, toman la ocasión que se les ofrece y pasan a la construcción de una organización clandestina, la Liga de soldados y marinos.<sup>51</sup>

Utilizando la actividad de las comisiones de cantina, al modo de los obreros en las fábricas con la de los delegados, logran levantar en algunas semanas una red muy flexible de hombres de confianza que cubre la flota, y que dirigen los comités clandestinos formados primero en el Friedrich-der-Grosse, y después en el Prinz-Regent-Luitpold, cuya conexión se hace en tierra.

<sup>45</sup> R. Müller, op. cit., p. 85.

<sup>46</sup> Zeisler, *Revolutionäre Ereignisse...*, pp. 187-189.

<sup>47</sup> Bernhard, *Ibid.*, p. 96.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 97-98.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 106-107.

El impulsor político de la empresa, Max Reichpietsch, no disimula su objetivo a sus camaradas:

Debemos darnos cuenta perfectamente de que las comisiones de cantina son el primer paso hacia la construcción de consejos de marinos sobre el modelo ruso.<sup>52</sup>

Tienen pronto en su activo una huelga de hambre victoriosa en un acorazado<sup>53</sup>, y Reichpietsch estima que su organización está preparada para lanzar un movimiento de masas por la paz en la flota de guerra. Pero juzga necesario, antes de ir más lejos, establecer un ligamen con el partido del que espera perspectivas y una coordinación de lucha conjunta: el partido socialdemócrata independiente.<sup>54</sup> A mitad de junio, durante un permiso, entra en contacto en Berlín con sus dirigentes, Dittmann y Luise Zietz, a los que encuentra en la sede del partido; después con Haase, Vogtherr y de nuevo Dittmann, que lo recibe en el Reichstag.<sup>55</sup>

El trabajo emprendido por Reichpietsch y sus camaradas era un trabajo extremadamente peligroso, que exigía una organización, una clandestinidad, una discreción, totales, fondos elevados y muchas precauciones. Los viejos parlamentarios socialdemócratas de los que esperaba ayuda e indicaciones no tenían la menor idea de estas condiciones; en efecto Luise Zietz había exclamado: "Deberíamos tener vergüenza frente a estos marinos: están más avanzados que nosotros".<sup>56</sup> Pero como los demás, tampoco ella había sabido elevarse por encima de la óptica rutinaria de la practica reformista y electoralista. Dittmann lamenta no poder proporcionar gratuitamente a los marinos folletos reproduciendo su discurso contra el estado de sitio: el caso no ha sido previsto por el tesorero del partido. Desaconseja a Reichpietsch el formar círculos del partido sobre los barcos: como los militares no pagaban cotizaciones, según los estatutos, su adhesión formal no tenía interés.<sup>57</sup> ¡Le proporciona, de todas maneras, boletines de inscripción para que los rellenen todos esos jóvenes para los que la más pequeña acción política es causa de consejo de guerra!<sup>58</sup> Si bien no es partidario de la formación de círculos de marinos, preconiza su adhesión a los círculos existentes en los puertos que hacen una actividad legal y pública, y pide a Reichpietsch que tome la iniciativa de fundar el partido en Wilhelmshaven.<sup>59</sup> De forma general, los marinos no deben tener contacto con los dirigentes nacionales, pero, donde sea posible, han de mantener contacto con organizaciones locales. Dittmann expone a Reichpietsch los peligros de la empresa, pero le dice que es preferible, de todas maneras, aparecer bajo su nombre en las actividades oficiales del partido en tierra.<sup>60</sup> Como perspectivas políticas Haase y Dittmann informan a Reichpietsch de la próxima conferencia socialista internacional que se celebrará en Estocolmo, y admiten que un movimiento por la paz en la flota de guerra reforzaría la posición de los socialistas partidarios de aquella.<sup>61</sup> En una palabra, le responden que aún siendo escépticos en cuanto a las posibilidades de acción que prevee, no es cuestión de abandonarlas. No le aclaran los peligros reales que corre el movimiento de marinos y que ellos acrecientan ampliando sin consideración el número de contactos con civiles poco responsables.

Reichpietsch acepta lo que se le ofrece. Devorado por el deseo de acción, vuelve a su barco, asegurando a sus camaradas que los diputados con los que se ha entrevistado están por la

<sup>52</sup> Citado por A. Schreiner, *Zur Geschichte der Deutschen Aussenpolitik*, T. I, p. 400.

<sup>53</sup> Bernhard, *Revolutionäre Ereignisse*, ob. cit., pp. 106-107.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. 115-116.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 117

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 117

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 117

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 117

lucha revolucionaria por la paz y convencidos del papel decisivo que jugaría la huelga general de la flota.<sup>62</sup> La organización se amplia con la constitución, sobre el *Prinz-Regent*, de un comité dirigido por Beckers y Köbis, que emprende la organización de la Liga en los barcos anclados en Kiel.<sup>63</sup> El 25 de julio de 1917 se constituye una dirección central, la *Flottenzentrale*, clandestina: más de cinco mil marinos están agrupados bajo su autoridad.<sup>64</sup> Reichpietsch resume frente a sus camaradas las perspectivas: Es necesario organizar un movimiento en la flota para proporcionar argumentos a los delegados en Estocolmo y, si no se obtiene nada de la conferencia, los marinos revolucionarios "lanzarán a los soldados la consigna: ¡En pié, rompámos las cadenas, como lo han hecho los rusos!" Añade: "Cada uno sabrá qué debe hacer".<sup>65</sup> los incidentes se multiplican, porque los marinos son conscientes de su fuerza, orgullosos de su organización, confiados con el apoyo que esperan: huelga de hambre sobre el Prinz-Regent Luitpold, el 19 de julio, salida masiva sin permiso, del Pillau, el veinte; otra salida del Prinz-Regent Luitpold de cuarenta y nueve hombres, el primero de agosto, y, al fin, el "gran desembarco" de cuatrocientos miembros de la tripulación del Prinz-Regent el dos de agosto.<sup>66</sup> Esta vez, el aparato represivo está dispuesto a actuar; lo sabe todo. Los instigadores" son detenidos. El veintiséis de agosto, un consejo de guerra pronuncia cinco condenas a muerte. El cinco de septiembre, Alwin Köbis y Max Reichpietsch son fusilados.<sup>67</sup>

Alguns semanas más tarde, Lenin escribe que este movimiento revolucionario "marca la crisis de crecimiento de la revolución mundial",<sup>68</sup> y constituye uno de los "síntomas de un despertar de la revolución, a escala mundial".<sup>69</sup>

En realidad, la tragedia que llegará a Alemania está inscrita por completo en este drama, en el contraste entre la voluntad de acción de los jóvenes trabajadores con uniforme y la incapacidad de "los jefes" aplastados por sus responsabilidades y convencidos que los problemas concernientes al porvenir de la Humanidad se solucionan en términos de cotización, de secciones locales y de discursos en asambleas parlamentarias.

### ***Después de la revolución de octubre.***

Los marinos revolucionarios de Rusia han tenido más éxito que sus hermanos alemanes. La victoriosa revolución de Octubre va a dar pronto otro tipo de respuesta a los problemas del día, impulsando nuevos reagrupamientos. La dirección del partido independiente la saluda, en el *Leipziger Volkszeitung* del doce de noviembre: "En Rusia, el proletariado ha tomado el poder político: es un acontecimiento de significación mundial. Jamás el proletariado había tenido delante una tarea más importante que la de hoy".<sup>70</sup> El catorce de noviembre, el mismo periódico escribe:

Nosotros, proletarios alemanes, estamos de todo corazón, en estas horas, con nuestros camaradas rusos en el combate. Luchan también, por nuestra causa. Son la vanguardia de la humanidad, la vanguardia de la paz.<sup>71</sup>

En realidad los socialdemócratas independientes están profundamente divididos sobre la actitud a adoptar frente a la revolución y al nuevo poder soviético. El doce, la dirección llamaba a los obreros a imitar el ejemplo ruso y "a prepararse a manifestar su voluntad de una

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 124-125

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 126

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 135

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 140

<sup>66</sup> Ch. Vidil, *Los motines de la marina alemana*, p. 104.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>68</sup> *Obras*, t. XXVI, p. 185.

<sup>69</sup> *Ibid.*, . 71.

<sup>70</sup> *Leipziger Volkszeitung* 12 noviembre 1917.

<sup>71</sup> *Ibid.*, 14 de noviembre 1917.

paz sin anexiones”.<sup>72</sup> Pero, desde el quince de noviembre, en el *Leipziger Volkszeitung*, Karl Kautsky plantea la pregunta: ”¿Cómo va a terminar?”, y concluye: por ”la descomposición social y política, el caos”.<sup>73</sup> El treinta de noviembre Clara Zetkin explica el significado de la revolución que ha dado a los soviets, órganos de los trabajadores, el poder político del Estado,<sup>74</sup> pero el veinticuatro de Diciembre, Bernstein ataca violentamente la dictadura de los bolcheviques,<sup>75</sup> y, a partir del diecisiete, el menchevique Stein dirige en el *Leipziger Volkszeitung* una severa requisitoria contra el nuevo régimen revolucionario.<sup>76</sup>

Para los bolcheviques, la victoria de la revolución en Rusia no es más que la primera etapa de una revolución que sólo podría ser mundial. El célebre decreto del veintiseis de noviembre de 1917 lo recuerda: bajo la pluma de Lenin y Trotsky, decide ”ofrecer su asistencia, por todos los medios posibles, dinero incluido, al ala izquierda internacional del movimiento obrero de todos los países”.<sup>77</sup> Desde la apertura, el veintiseis de noviembre, de las negociaciones de paz germano-rusas en Brest-Litovsk, los bolcheviques han emprendido una propaganda sistemática dirigida a los soldados y trabajadores alemanes, destinada, en su espíritu, a impulsar la inevitable explosión revolucionaria. Karl Radek dirige una oficina de prensa en el ministerio de asuntos exteriores: ayudado por militantes socialdemócratas reclutados en los campos de prisioneros, organiza la difusión, por avión sobre todo, de centenares de millares de octavillas reproduciendo la llamada a la paz del gobierno soviético. Después redacta un periódico, *Die Fackel* (la antorcha), editado a medio millón de ejemplares y difundido a lo largo del frente.<sup>78</sup> Los jefes militares alemanes se inquietan pronto por esta propaganda editada en un lenguaje simple y directo y por los destrozos que produce entre las tropas, hasta entonces bien dominadas.<sup>79</sup> Su actitud se endurece, se vuelven atrás sobre las facilidades acordadas para la confraternización en el curso de las negociaciones de armisticio, se esfuerzan en concluir rápidamente y en explotar al máximo la necesidad de paz de los bolcheviques. El diez de enero, el general Hoffmann anuncia a los delegados rusos las condiciones del ultimatum,<sup>80</sup> que provocará en el seno de los dirigente bolcheviques la gran discusión en torno a la paz y la primera crisis seria en el partido.

Mientras tanto ha sabido utilizar las conversaciones de Brest como una tribuna desde donde los trabajadores rusos llaman en su socorro a sus hermanos de los países beligerantes, en particular los de los imperios centrales.<sup>81</sup> La llamada es escuchada: el catorce de Enero estalla la huelga en la fábrica Manfred Weiss de municiones, de Csepel, en Budapest.<sup>82</sup> En unos días se extiende a todas las empresas industriales de Austria y de Hungría.<sup>83</sup>

Así empieza lo que Franz Borkenau, poco sospechoso de exageración en este terreno, llama ”el mayor movimiento revolucionario de origen propiamente proletario que haya conocido jamás el mundo moderno”, un movimiento que, según el mismo autor, quebrantará hasta sus cimientos a las potencias centrales”.<sup>84</sup>

<sup>72</sup> *Ibid.*, 12 de noviembre 1917.

<sup>73</sup> *Ibid.*, 15 de noviembre 1917.

<sup>74</sup> *Ibid.*, 30 de noviembre 1917, suplemento femenino.

<sup>75</sup> *Ibid.*, 24 de diciembre 1917.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 17 y 27 de diciembre 1917.

<sup>77</sup> Decreto del 26 diciembre 1917, *Sobranie Uzakonenii i Rasporiajenii Rabotcheho i Krestianskogo Pravitelstva*, 1917, n.º 8, p. 119; de Bunyan y Fischer, *The Bolshevick Revolution 1917-1918*, p. 285.

<sup>78</sup> Ruth. Fischer, ob. cit., pp. 30-31.

<sup>79</sup> E. H. Carr, *La revolución Bolchevique*, III, p. 31.

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp. 31-32.

<sup>81</sup> *Ibid.*, pp. 29-31.

<sup>82</sup> Borkenau, *World Communism*, p. 91.

<sup>83</sup> *Ibid.*, pp. 91-92.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 92.

## Las huelgas de enero de 1918

En Alemania, desde octubre, la combatividad de los obreros no cesa de crecer. Las informaciones sobre las conversaciones de Brest calientan los espíritus. Muchos militantes piensan como Liebknecht, que escribe desde su prisión:

Gracias a los delegados rusos, Brest se ha convertido en la tribuna revolucionaria de lejanas resonancias. Ha denunciado a las potencias de Europa central, ha revelado el espíritu de bribonería, de mentira, de astucia e hipocresía de Alemania. Ha dictado un veredicto aplastante sobre la política de paz de la mayoría alemana. política que es tan hipócrita como cínica.<sup>85</sup>

En la primera quincena de Enero, Spartakus difunde una octavilla llamando a la huelga general, denunciando la ilusión según la cual la paz separada constituiría un paso hacia la paz general.<sup>86</sup> A mediados de mes se reúnen los delegados revolucionarios, la dirección del partido socialdemócrata independiente y los diputados de este partido en el Reichstag y en el Landtag prusiano. Richard Müller presenta un informe sobre la situación en la clase obrera berlinesa: concluye con la posibilidad de desencadenar una huelga general sobre reivindicaciones políticas, afirma que los obreros están dispuestos a hacerla, pero que esperan ser llamados por el partido socialdemócrata independiente.<sup>87</sup> Los participantes se dividen y se enfrentan incluso con violencia. Una minoría, de la que Strobel se hace portavoz, se pronuncia contra toda acción, afirmando que Müller se equivoca sobre el estado de espíritu de los obreros, que están en realidad pasivos. La mayoría, con Haase, piensa que la huelga general es necesaria para imponer la paz, pero rehusa correr el riesgo de que prohíban el partido, que se produciría, según él, si lanzaban la llamada a la acción, sugerida por Müller.

Estas tergiversaciones no son del gusto de Ledebour y Hoffman, que se declaran dispuestos a firmar personalmente la llamada a la huelga si el partido rehusa hacerlo.<sup>88</sup> Se llega finalmente a un compromiso: un texto redactado por Haase llamando a la huelga de tres días<sup>89</sup> será firmado no por el partido en tanto tal, sino por sus diputados, y difundido en octavillas en las fábricas.<sup>90</sup> Sin embargo los diputados dudan todavía: la fracción, dos días más tarde, modifica el texto y retira toda alusión a la huelga<sup>91</sup>, aunque los militantes del partido continúan difundiéndola verbalmente. Después de negociaciones infructuosas para que los spartakistas imprimieran la octavilla clandestinamente el texto es finalmente publicado el diez de enero de 1918.

Declara:

Si la población laboriosa no afirma su voluntad, podrá parecer que las masas del pueblo alemán aprueban los actos de la clase dirigente. (...) Ha sonado la hora de levantar vuestra voz por una paz sin anexiones, ni indemnizaciones sobre la base del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. Vosotros tenéis la palabra.<sup>92</sup>

En el intervalo, el círculo de delegados revolucionarios ha pasado a la preparación de la huelga, cuya idea es favorablemente acogida en las fábricas, en las que circula información sobre las huelgas de Europa Central. El comienzo queda fijado para el lunes veintiocho de enero, sin revelarlo para evitar toda represión preventiva.<sup>93</sup> Mientras, durante la semana que precede al día D, una octavilla spartakista que da informaciones sobre la ola de huelgas en

<sup>85</sup> *Politische Aufzeichnungen aus seinem Nachlass*, pp. 51-52.

<sup>86</sup> *Dok. u. Mat.*, 11/2, pp. 67-70.

<sup>87</sup> R. Müller, ob. cit., p. 101.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>89</sup> Esta precisión es aportada por un informe spartakista sobre las huelgas, atribuido generalmente a Jogiches (*Dok. u. Mat.*, 11/2, p. 132).

<sup>90</sup> R. Müller, ob. cit., p. 102.

<sup>91</sup> *Dok. u. Mat.*, 11/2, p. 132.

<sup>92</sup> R. Müller, ob. cit., p. 102.

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 102.

Austria-Hungría y "el consejo obrero de Viena elegido sobre el modelo ruso", proclama: "¡lunes veintiocho de enero, principio de la huelga general!".<sup>94</sup> Pone a los obreros en guardia contra los mayoritarios "que van hasta el fin", a los que recomienda no elegir a ningún precio en los consejos:

"Estos lobos disfrazados de ovejas constituyen para el movimiento un peligro más grave que la policía prusiana".<sup>95</sup> En este clima se celebra, el domingo veintisiete de enero, la asamblea general de los torneros de Berlín. A propuesta de Richard Müller, sin gritos ni aplausos, decide por unanimidad desencadenar la huelga al día siguiente, a la hora de la entrada, y celebrar allí asambleas generales que elegirán a los delegados. Estos delegados se reunirán enseguida en la sede de los sindicatos y designarán la dirección de la huelga: las lecciones de abril de 1917 no han sido olvidadas.<sup>96</sup> El veintiocho por la mañana, hay 400.000 huelguistas en Berlín y las asambleas generales previstas se celebran en todas las fábricas, donde torneros y delegados revolucionarios obtienen aplastantes mayorías. Al mediodía, como estaba previsto, se reúnen los cuatrocientos catorce delegados, elegidos en las fábricas. Richard Müller les somete un programa de siete puntos, cercano de las reivindicaciones de los huelguistas de Leipzig en 1917: paz sin anexiones ni indemnizaciones, sobre la base del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, tal como ha sido definido en Brest por los delegados rusos, representación de los trabajadores en las conversaciones de paz, mejora del reavituallamiento, derogación del estado de sitio, restablecimiento de la libertad de expresión y de reunión, leyes protegiendo el trabajo de mujeres y de niños, desmilitarización de las empresas, liberación de los detenidos políticos, democratización del Estado a todos los niveles, comenzando por la concesión del sufragio universal e igual a los veinte años para el Landtag prusiano.<sup>97</sup> La asamblea elige un comité de acción de once miembros, todos ellos del núcleo de delegados revolucionarios:

Scholze y Tost, ya conocidos por su papel en la huelga de abril de 1917, Eckert, Nevendorf, Blumental, Malzahn, Kraatz, Zimmermann, Tirpitz, Cläre Casper y, naturalmente, Richard Müller.<sup>98</sup>

Decide invitar al partido socialdemócrata independiente a enviar tres de sus representantes al comité de acción.<sup>99</sup> Entonces un spartakista propone dirigir la invitación a los mayoritarios para "desenmascararlos".<sup>100</sup> La propuesta, primero desestimada por dos votos, es adoptada finalmente por intervención de Richard Müller<sup>101</sup>, que teme que el movimiento sea presentado y denunciado como "disgregador".

El comité de acción se reúne inmediatamente. Además de los once elegidos están Haase, Ledebour y Dittman, delegados por el partido socialdemócrata independiente. Ebert, Scheidemann y Braun, delegados por los mayoritarios. Richard Müller es presidente. Ebert

<sup>94</sup> *Dok. u. Mat.*, p. 71.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>96</sup> R. Müller, ob. cit., p. 102.

<sup>97</sup> *Ibid.* Ver el relato del comienzo de la huelga en la A.E.G. Hennigsdorf en Paul Blumenthal, "Die A.E.G. Arbeiter demonstrieren für Karl Liebknecht". 1918 *Erinnerungen von Veteranen der deutschen Gewerkschaftsbewegung an die Novemberrevolution (1914-1920)*, pp. 73-74.

<sup>98</sup> Jogiches escribe sobre ello: "Diez obreros y una obrera, sindicalistas de la oposición (y no permanentes), influyentes en su ambiente (...). Su posición política: para la mayoría del U.S.P., pero no de forma clara. Son ante todo sindicalistas, antes que políticos; entre ellos, dos con la huelga de Liebknecht, y uno a nuestro favor" (al parecer Paul Scholze) *Dok. u. Mat.*, p. 133.

<sup>99</sup> La invitación a los independientes, "a Ledebourski", como lo llama Jogiches, fue hecha para "cortar" a un responsable mayoritario, permanente de los metalúrgicos, Wuschek, que llegó con una declaración de la dirección mayoritaria, reclamando una acción unitaria (*Ibid.*), p. 133.

<sup>100</sup> R. Müller, ob. cit., p. 103.

<sup>101</sup> Jogichesser precisa: "un confusionista de nuestra tendencia" (*Ibid.*).



pide, de entrada, la palabra para reclamar la paridad entre representantes de los partidos y elegidos de los obreros en huelga, y para declarar inaceptables algunas de las reivindicaciones que han sido adoptadas. Los once rehusan poner en cuestión las votaciones que han sido realizadas, pero la reunión es interrumpida bruscamente por la noticia – falsa – de que la policía se dirige hacia la sede de los sindicatos. Una vez pasado el momento de confusión, se dan cuenta que los tres diputados mayoritarios han abandonado el lugar.<sup>102</sup> Por la noche, la comandancia militar prohíbe las asambleas en las fábricas y la elección de comités de huelga. El número de huelguistas llega a 500.000.<sup>103</sup>

El veintinueve tiene lugar la segunda reunión del comité de acción. Scheidemann anuncia que ha mantenido, en el intervalo, contactos y que el subsecretario de Estado del interior está dispuesto a recibir una delegación, mientras esté compuesta sólo por parlamentarios; los delegados de los huelguistas no tienen representación legal. Scheidemann insiste sobre la necesidad de abrir estas negociaciones que pueden reportar satisfacciones importantes al movimiento en materia de abastecimiento. La mayoría del comité de acción acepta negociar, pero rehúsa las condiciones del subsecretario de Estado: designa para la entrevista a Scholze, Müller, Haase y Scheidemann.

Esta delegación hace su entrada en el ministerio y pierde a Scheldemann dos veces en el pasillo.<sup>104</sup> Finalmente los dos diputados son recibidos solos, no por el subsecretario, sino por un director; Scholze y Richard Müller se han quedado en la antecámara. La única información que aporta la delegación es que la actitud del comité de acción es declarada ilegal y justiciable por un tribunal criminal.<sup>105</sup>

El treinta, el *Vorwärts* es prohibido, medida preciosa para él, y que le vale un nuevo prestigio: las autoridades le acusan de haber "propagado falsas noticias" anunciando 300.000 huelguistas. Se producen encuentros en todas partes, entre huelguistas y policías. El comité de acción lanza una octavilla de información que llama a la ampliación de la acción:

El movimiento debe tomar una extensión tan formidable que el gobierno ceda a nuestras justas reivindicaciones.<sup>106</sup>

Convoca para el treinta y uno una manifestación y un mitin al aire libre en el parque Treptow.

En la noche del treinta al treinta y uno, la comandancia militar hace colocar grandes carteles rojos que anuncian el refuerzo del estado de sitio y el establecimiento de cortes marciales extraordinarias. 5.000 suboficiales son llamados para reforzar la policía de la capital. Por la mañana estallan los primeros incidentes entre obreros huelguistas y tranviarios no huelguistas. Se respira un aire de guerra civil.<sup>107</sup> Jogiches precisa:

Había como un soplo revolucionario, una cierta disponibilidad, pero no sabíamos qué hacer.

Después de cada choque con la policía, se oía: Camaradas, mañana vendremos con armas.<sup>108</sup>

Los tranvías son saboteados<sup>109</sup> y se producen las primeras detenciones. En el mitin del parque Treptow, Ebert toma la palabra, a pesar de la prohibición de las autoridades militares:

---

<sup>102</sup> R. Müller, ob. cit. p. 104.

<sup>103</sup> R. Müller ob. cit. p. 105.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>106</sup> *Ibid.*, pp. 106-107.

<sup>107</sup> R. Müller, ob. cit., pp. 106-107.

<sup>108</sup> *Dok. u. Mat.*, p. 134.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 134.

Es un deber de los trabajadores sostener a sus hermanos y padres del frente y forjarles las mejoras armas (...) como lo hacen los trabajadores ingleses y franceses durante sus horas de trabajo. (...) La victoria es el deseo más querido de todos los Alemanes.<sup>110</sup>

Abucheado, tratado de "amarillo" y de "traidor", se afirma solidario con las reivindicaciones de los huelguistas, de las que sólo reconoce el aspecto reivindicativo.

La policía no intenta detenerlo, pero coge a Dittman, cogido en "flagrante delito" de llamada a la subversión, que será condenado a cinco años de reclusión.<sup>111</sup> Por la tarde, Scheidemann y Ebert proponen al comité de acción comenzar negociaciones con el gobierno a través de los dirigentes sindicales a los que el canciller está dispuesto a recibir.<sup>112</sup> Los miembros del comité de acción están desorientados. Como subraya Jogiches, no saben "qué hacer con esta energía revolucionaria".<sup>113</sup> Presienten la trampa que se les tiende con esta negociación, pero se contentan con afirmar que sólo los delegados de los huelguistas pueden negociar válidamente en nombre de aquellos.<sup>114</sup> El gobierno anuncia que militarizará las fábricas que no hayan vuelto al trabajo el cuatro.<sup>115</sup> En el comité de acción, los diputados mayoritarios insisten sobre la vuelta rápida al trabajo: los peligros, dicen, son inmensos para los obreros, ya que las autoridades militares se preparan para la represión; la peor política es proseguir la huelga. Se entrometen una vez más – esta vez con el acuerdo de Haase para que el canciller autorice una nueva asamblea de delegados de los huelguistas.

!Pero, por su parte, el canciller responde que la autorizará sólo si los diputados se comprometen a convencerla de la necesidad de la vuelta al trabajo!<sup>116</sup>

Los delegados revolucionarios, solos en el comité de acción, rehusan lanzarse en la vía que propone Haase y Scheidemann, y rechazan por unanimidad la proposición de la mediación de los dirigentes sindicales. Pero el movimiento ha sido mal organizado y el comité de acción está separado de la masa de huelguistas, que incluso están privados de toda información, excepto sobre la represión.<sup>117</sup> Los spartakistas presionan para un endurecimiento de la huelga, que podría llegar hasta la lucha armada.<sup>118</sup> Pero los huelguistas de Berlín están aislados en el Reich, los soldados se han mantenido disciplinados y nada deja entrever una confraternización entre la tropa y los obreros. Para Richard Müller y sus camaradas, no queda más que una salida: poner fin a la huelga sin negociar, batirse en retirada, reconociendo la derrota. Es lo que hacen: el comité de acción lanza la orden de vuelta al trabajo para el tres de febrero.<sup>119</sup>

### ***Después de la huelga***

Evocando algunos años más tarde la huelga de enero de 1918 en un proceso contra un nacionalista que lo acusaba de haber traicionado a la patria en plena guerra, Ebert presentaba así su papel:

En las fábricas de municiones de Berlín, la dirección radical había tomado las riendas. Algunos afiliados a nuestro partido fueron obligados por los radicales a dejar el trabajo atemorizados y vinieron al ejecutivo a suplicar que se enviasen algunos miembros a la dirección de la huelga (...)

<sup>110</sup> Citado por K. Brammer, *Der Prozess des Reichspräsidenten*, pp. 68-69

<sup>111</sup> R. Müller, ob. cit., p. 107.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>113</sup> *Dok. u. Mat.*, p. 134.

<sup>114</sup> R. Müller, ob. cit., p. 107.

<sup>115</sup> R. Müller, p. 108.

<sup>116</sup> R. Müller, p. 109.

<sup>117</sup> *Dok. u. Mat.*, p. 135.

<sup>118</sup> R. Müller, ob. cit., p. 110.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 110.

Yo entré a la dirección de la huelga con la intención bien determinada de ponerle fin lo más deprisa y evitar así al país una catástrofe.<sup>120</sup>

Utilizando de nuevo, pero a una escala mayor, la maniobra de Cohen y Siering en abril de 1917, los dirigentes socialdemócratas habían conseguido su objetivo, sin aparecer a los ojos del proletariado como esquirolas. Desde la vuelta al trabajo, la prensa social demócrata se dedica, mediante una polémica encarnizada contra los bolcheviques, a dar a su política un aspecto socialista razonable y "nacional" susceptible de justificar la prudencia de la que se hizo defensora, condenando el extremismo inspirado por el ejemplo ruso. Otto Braun, en el *Vorwärts*, expone claramente a los bolcheviques que sus esperanzas de una revolución en Alemania no tienen base firme y que el proletariado alemán rechaza categóricamente el uso de la violencia.<sup>121</sup>

Para una minoría revolucionaria, esta derrota es rica en enseñanzas. Richard Müller escribe que el sentimiento dominante entre los proletarios era: "Nos hacen falta armas. Nos hace falta hacer propaganda en el ejército. La única salida es la revolución".<sup>122</sup> En sus octavillas, los spartakistas sacan lecciones de la experiencia del comité de acción. En su nombre, Jogiches escribe:

Por cretinismo parlamentario, en su deseo de aplicar el esquema previsto para todas las huelgas sindicales, y sobre todo por falta de confianza en las masas, y también – no es la razón más pequeña – porque desde el comienzo, los independientes no podían imaginar la huelga más que como un simple movimiento de protesta, el comité se ha limitado, bajo la influencia de los diputados, a intentar establecer conversaciones con el gobierno, en lugar de rechazar toda forma de negociación y desencadenar la energía de las masas bajo las formas más variadas.<sup>123</sup>

Los spartakistas subrayan que la dirección de las luchas debe ser confiada a consejos de obreros elegidos, y que los revolucionarios deben ganar a los soldados para la causa: difunden octavillas especiales destinadas a las tropas de guarnición en Berlín.<sup>124</sup> Su conclusión es compartida por muchos militantes obreros:

"¡Con la reacción tenemos que hablar ruso!"<sup>125</sup> Pronto, van a dedicarse a popularizar la consigna de la revolución rusa: "Consejos de obreros y soldados".<sup>126</sup>

Los spartakistas han lanzado, durante el movimiento ocho panfletos de veinte a cien mil ejemplares cada uno, lo que constituye un verdadero record para una organización ilegal.<sup>127</sup> Sin embargo toman conciencia de que no están suficientemente organizados ni claramente orientados. Jogiches escribe:

Parece que ha habido entre los delegados (...) muchos de nuestros partidarios. Sólo que estaban dispersos, no tenían un plan de acción y se perdían entre la muchedumbre. Además, la mayor parte de las veces, ellos mismos no tuvieron perspectivas claras.<sup>128</sup>

Esperando que los trabajadores hubieran sacado conclusiones de la experiencia y rehecho sus fuerzas, hacía falta de inmediato pagar el precio de la derrota. Unos cincuenta mil obreros berlineses, uno de cada diez huelguistas, ven su asignación especial anulada y son

<sup>120</sup> Brammer, ob. cit., p. 21.

<sup>121</sup> *Vorwärts*, 15 febrero 1918.

<sup>122</sup> R. Müller, ob. cit., p. 110.

<sup>123</sup> *Dok. u. Mat.*, 11/2, p. 134.

<sup>124</sup> Extractos Bart, *Revolutionäre Ereignisse...*, p. 168; Estaba junto al informe de Jogiches pero no figura en *Dok. u. Mat.*

<sup>125</sup> *Dok. u. Mat.*, II/2, p. 99.

<sup>126</sup> *Ibid.*, pp. 137-138.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 136.

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 135.

movilizados: entre ellos, los "instigadores" sobre todo Richard Müller.<sup>129</sup> La policía persigue a los revolucionarios, y en marzo, consigue detener a Jogiches, que se escondía en Neukölin.<sup>130</sup> Con esta detención, la organización spartakista es decapitada también. El gobierno tiene las manos libres. El dieciocho de febrero, el ejército alemán toma la ofensiva sobre el frente del este, y sus rápidos éxitos le permiten imponer un *diktat* al gobierno bolchevique que amputa a Rusia de sus fuerzas vivas y prepara las convulsiones de la guerra civil.<sup>131</sup> Los socialdemócratas mayoritarios se abstienen en el Reichstag sobre el tratado de Brest-Litovsk.<sup>132</sup> Los generales aseguran que el abastecimiento está garantizado con el trigo de Ucrania, que la victoria está a su alcance.<sup>133</sup> La ofensiva en el Oeste comenzará el veintiuno de marzo. Entre marzo y noviembre en la guerra se producirán 192.447 muertos, 421.340 desaparecidos y prisioneros, 860.287 heridos, 300.000 muertos civiles, más que en 1917, y la tasa de mortalidad infantil se doblará.<sup>134</sup>

---

<sup>129</sup> Leo Stern, ob. cit., II, pp. 488 y otras.

<sup>130</sup> *Ibid.*, IV, pp. 1363 y 1365. Al mismo tiempo son detenidos dos compañeros suyos, sus colaboradores más cercanos, el militar Willi Budich y Willi Leow, que dirigen juntos en Berlín la propaganda revolucionaria dirigida a los soldados de la guarnición.

<sup>131</sup> E. H. Carr, *La revolución bolchevique*, III, pp. 47 y ss.

<sup>132</sup> *Verhandlungen... des Reichstages*, 22 marzo 1978, p. 573.

<sup>133</sup> Ludendorff, citado por Bartel, *Revolutionäre Ereignisse*, p. 180

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 183.

## 7. Los problemas de la revolución mundial

El 4 de agosto de 1914 se habían producido problemas fundamentales de estrategia y de táctica en el movimiento socialista mundial. La revolución rusa los plantea en toda su agudeza. En Alemania, durante los tres primeros años de guerra, los problemas del "partido revolucionario" o de la "lucha por el poder" parecen surgir sólo en el campo de la teoría. La verificación de las perspectivas bolcheviques por la victoria de Octubre los pone a la orden del día, en cuanto a tareas concretas e inmediatas. Pero en las condiciones impuestas por la guerra que prosigue, todo comenzará por una información difícil y discusiones teóricas.

### ***El problema de la escisión antes de 1917***

El punto central de las tesis preparadas por Rosa Luxemburgo y adoptadas por la conferencia de *Die Internationale*, el 1 de enero de 1916, había sido formulado en la tesis número 12, consecuencia del análisis del fracaso de la II Internacional. "Dada la traición cometida por los representantes oficiales de los partidos socialistas de los principales países, contra los fines e intereses de las clases trabajadoras, con la intención de desviarlas de la base de la Internacional proletaria hacia una política burguesa imperialista, es para el socialismo una necesidad vital crear una nueva Internacional obrera que tendría como tarea guiar y unificar la lucha de la clase revolucionaria contra el imperialismo en todos los países".<sup>1</sup>

Lenin subrayaría en su crítica del folleto de "Junius" que esta tesis capital, estaba desprovista de toda trascendencia práctica, si no iba acompañada por la decisión de romper, en cada país, con las direcciones centristas y social-pacifistas, a fin de reunir en la lucha a los elementos de la Internacional por construir. Radek en el *Arbeiterpolitik*<sup>2</sup> sería el primero en desarrollar los argumentos teóricos en favor de la organización, por los revolucionarios, de la escisión del movimiento socialista. Parte de la constatación, de que las instancias de los diferentes partidos socialdemócratas se identifican, después de la declaración de guerra, con un "social-imperialismo". Constata que el simple argumento en favor de la escisión, según el cual la unidad del movimiento socialista detrás de los dirigentes social-imperialistas significa la unidad con el imperialismo, no ha sido considerado por algunos revolucionarios – Rosa Luxemburg en particular, – unos pensando que las consecuencias de la guerra llevarían al partido a enderezarse, otros estimando que una escisión organizada, antes que las masas en su conjunto hubieran tomado conciencia de la traición de los dirigentes, sería ineficaz y desembocaría en el aislamiento de los revolucionarios.

Tomando uno de los mitos más sólidos en el movimiento socialista alemán, subraya que la unidad obrera no es un bien en sí mismo, ni las escisiones forzosamente un mal. La historia del movimiento obrero es la de una larga lista de escisiones, que no resultan ni del azar ni de la fantasía de la historia, sino de la presión de fuerzas sociales adversas. Después de pasar revista a los principales aspectos de las escisiones sucesivas del movimiento centrista, del movimiento alemán en tiempos de Lassalle, de la I Internacional, concluye:

1.– Las orientaciones divergentes en el seno del movimiento obrero han tenido siempre sus raíces en diferencias sociales de la base, diferencias que han conducido a la escisión, 2.– Jamás estas escisiones han podido ser superadas en un lapso de tiempo breve; el proceso de unificación siempre ha sido un largo proceso de lucha.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> I.M. L-Z.P.A. DF V/14. *Dok. u. Mat.*, 11/1, p. 281.

<sup>2</sup> "Einheit oder Spaltung", *Arbeiterpolitik*, n.º 4, 8 y 10, 1916. Reproducido en *In der Reihen der deutschen Revolution*, pp. 336-338.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 315

Lo mismo sucede con la crisis contemporánea de la socialdemocracia. La "política del 4 de agosto" es un fenómeno internacional con raíces comunes en Londres, Petersburgo, París o Viena. Estas raíces – que explican, por ejemplo, la alineación del "socialismo" alemán sobre las posiciones tradicionales de las "Tradeunions" frente a su imperialismo – deben ser buscadas en la existencia de una "aristocracia obrera" y su presión sobre el movimiento proletario:

La capa superior de la clase obrera alemana que, por el hecho del desarrollo impetuoso de la industria, ha obtenido salarios relativamente elevados, a la que los sistemas de seguros del Estado o de los sindicatos han ofrecido condiciones de vida relativamente seguras, que ha tomado contacto con la cultura burguesa, ha afirmado cada vez con más claridad desde hace quince años, por boca de los revisionistas y dirigentes sindicales, que tenía algo más que perder que las cadenas.<sup>4</sup>

En el campo del revisionismo, las fuerzas esenciales han sido, en efecto, no tanto elementos de la pequeña burguesía, meridional sobre todo, sino dirigentes sindicales que se adhieren a esta línea pequeño-burguesa. Vinculados a los privilegios conquistados, se han opuesto a toda tentativa de organizar extensos movimientos de masas de trabajadores, para defender sus derechos políticos y sus reivindicaciones económicas:

Fundaban su protesta contra los revolucionarios románticos sobre la pretendida imposibilidad de tales acciones, pero, en realidad, lo que expresaban era el temor de la aristocracia obrera de ver en peligro sus conquistas.<sup>5</sup>

En las mismas perspectivas, revisionistas y dirigentes sindicales habían dado su apoyo a la política colonial de la burguesía alemana. No es, pues, por azar que la política del 4 de agosto la hayan impulsado en los países que, como Alemania, Gran Bretaña, Francia, han visto un desarrollo relativamente importante de la aristocracia obrera. Incluso en países como Italia o Rusia, donde la aristocracia obrera no constituye más que una capa muy delgada, se ha visto constituirse grupos de "social-patriotas" basados en un núcleo de obreros calificados, que piensan en términos puramente reformistas y, por esta razón, caminan junto con su burguesía. Todo esto, los revolucionarios lo sabían antes de la guerra, pero subestimaban su trascendencia:

Hemos creído que esta política sólo respondía a las ilusiones de los dirigentes, que se disiparían bajo la presión agravada de los antagonismos de clase. La experiencia ha mostrado que nos hemos equivocado. Primero, esta política no era sólo la de los dirigentes: había detrás toda una categoría de trabajadores que querían lo mismo que aquellos. Y sería una fatal ilusión querer explicar que hoy, detrás de estos jefes, no hay masas, o que, si están detrás de ellos, es sólo porque no están suficientemente concienciadas. La escisión se produce por las mismas masas obreras.<sup>6</sup>

Es falso deducir, como hacen algunos, que la guerra disiparía pronto los sueños de los socialimperialistas, y que hacía falta conservar la unidad obrera para que, cuando el curso de los acontecimientos hubiera dado la razón a los revolucionarios, toda la clase encontrase más rápidamente su unidad en la lucha. Porque, si bien es cierto que el imperialismo se verá obligado a ir destruyendo los privilegios de la aristocracia obrera y a minar, por ello, las bases del reformismo, también es cierto que una ideología anclada en una capa social no puede disiparse en una decena de años. Y de inmediato, la burguesía está decidida a utilizar a los dirigentes social-patriotas, portavoces de la aristocracia obrera, para mantener y encubrir su propia dominación: los "socialistas" serán ministros, ocuparán puestos en el aparato del Estado burgués, buscarán, mediante concesiones menores, la división de la clase obrera para impedir su lucha revolucionaria unitaria. Si los militantes revolucionarios permanecen en el

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 317.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 318.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 320.

interior del partido, para llevar a cabo una lucha contra los dirigentes social-imperialistas, renuncian de golpe a su papel de vanguardia del combate proletario:

Si la unidad formal del partido permanece intacta, si los social-imperialistas reinan sobre el partido y sobre su política, nosotros debemos, o renunciar por años a la lucha contra el enemigo de clase, o llevarla a cabo sin tener en cuenta las consignas de las instancias imperialistas: En el primer caso, si abandonamos la lucha contra el enemigo exterior y nos contentamos con criticar a los social-imperialistas, esta crítica pierde toda significación: será borrada, anulada por lo que estaremos obligados a hacer en el Reichstag, en el movimiento sindical, y por la ausencia de la acción, que daría a las masas obreras la convicción de que nuestra crítica es correcta. En el otro caso, los social-imperialistas nos expulsarían rápidamente del partido, y como ninguna mayoría puede tolerar a la larga a una minoría, que condena su política como a una traición de los principios de base, soportará aún menos que este grupo se interponga en todas las acciones y llamará a las masas a actuar contra él.<sup>7</sup>

Admitiendo que los revolucionarios consigan la mayoría, como consecuencia de un congreso, no deberían correr el riesgo que supone conservar en las filas del partido a los oportunistas, que son, en realidad, enemigos de clase y, en consecuencia, deberían excluirlos junto con los trabajadores que continuasen apoyándolos: "De cualquier lado que se mire, habrá escisión".<sup>8</sup> Es necesario, pues, según Radek, prepararla conscientemente: constituye el único medio de organizar la lucha contra la guerra imperialista, la burguesía y sus agentes en el movimiento obrero. Cuanto más pronto se inscriba en los hechos en términos de organización – lo está ya en el espíritu desde 1914– más pronto serán reparados los destrozos, más pronto será reforzada la unidad revolucionaria de la clase obrera.

Un esfuerzo parecido de investigación teórica conduce a Julián Marchlewski, en ocasión de su crítica a la tesis sobre la paz adoptada por el partido socialdemócrata, a analizar la posición de la corriente oportunista sobre el problema del Estado y a oponerla a las de Marx y Engels que veían en él al instrumento del poder de una clase. Como Lenin en el "Estado y la Revolución", Marchlewski afirma:

Los proletarios deben llevar a cabo la lucha contra el Estado; no pueden realizar su ideal, que descansa sobre la libertad y la igualdad de los hombres, sin romper el dominio de clases en el Estado.<sup>9</sup>

Una parte de los revolucionarios alemanes se acercan así a los bolcheviques, con los que sin embargo no tenían más que lazos tenues y ninguna organización común. La revolución rusa dará consistencia y peso a sus tesis.

### ***La influencia de la revolución rusa***

La influencia de la revolución rusa es perceptible en el movimiento obrero alemán a partir de 1917, no sólo a través de las tomas de posición teóricas o prácticas de los revolucionarios alemanes, sino a través de la orientación de las amplias masas obreras como sucedió con consignas como la de "consejos obreros", traducción alemana de los "soviets" rusos que tanto éxito tuvieron en sus filas. Ciertamente, estas aproximaciones son el signo de movimientos subterráneos que preparan las explosiones revolucionarias y, desde este punto de vista, la Rusia de 1917 no estaba alejada del mundo. Pero el problema que se plantea es saber de qué manera los trabajadores alemanes y sobre todo los militantes de los grupos revolucionarios, han podido en este período de guerra europea y a pesar de la censura, trabar conocimiento con la experiencia rusa. Hace falta evocar igualmente los esfuerzos de los bolcheviques, una vez en el poder, para intentar ganarse a los revolucionarios, que no estaban de acuerdo con ellos

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 323-324.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 325.

<sup>9</sup> "Tesis sobre la cuestión de la paz", Spartakus im Kriege, p. 58.

en todos los asuntos, y en particular convencerles de que su primer deber era fundar un nuevo partido cosa que, hasta entonces, habían rehusado los spartakistas.

En ausencia de posibles relaciones con los diferentes países europeos, los bolcheviques no abandonarán la oportunidad que constituye para ellos la presencia en suelo ruso de unos 2.000.000 de prisioneros de guerra, entre los que hay 165.000 soldados y 2.000 oficiales alemanes.<sup>10</sup> El terreno es favorable, sobre todo después de la revolución de febrero: numerosos prisioneros son militantes socialdemócratas, cuyas simpatías solo pueden ir hacia los obreros y campesinos, y hacia los partidos cuyo objetivo es el fin de la guerra imperialista: ni los mencheviques, ni los social revolucionarios más o menos paralizados por su política de unión sagrada, logran llevar entre los prisioneros de guerra una propaganda comparable a la de los bolcheviques. Ya antes de la Revolución de febrero se habían constituido en diversos lugares de Rusia, pequeños círculos clandestinos de militantes socialdemócratas.<sup>11</sup> Se desarrollan después de la revolución y muchos prisioneros alemanes se unen a los bolcheviques.<sup>12</sup> Pero, después de Octubre, todo marcha a mayor escala, y los bolcheviques se esfuerzan en organizar las simpatías que han ganado por su acción y propaganda. Van a desencadenar igualmente sobre el conjunto del frente, una amplia campaña de agitación, para la "confraternización".<sup>13</sup> Bajo el impulso de Radek, que ha vuelto después de la insurrección, propaganda, agitación y organización son utilizadas sistemáticamente entre los prisioneros de todas las nacionalidades, comenzando por los de lengua alemana: a partir de diciembre de 1917 aparece en alemán el periódico *Die Fackel*<sup>14</sup>, que es el instrumento principal. La fundación de la Federación de Prisioneros de Guerra Internacionalista, en abril de 1918, la constitución durante la celebración de una conferencia en Moscú del "grupo alemán del partido comunista ruso (bolchevique)" concretiza el primer resultado de este esfuerzo, para la construcción de núcleos comunistas extranjeros.<sup>15</sup> La firma de la paz de Brest pone fin a este trabajo de reclutamiento, al mismo tiempo que le da todo su sentido, ya que son muchos los prisioneros influenciados por los comunistas rusos que vuelven a su país; las tropas alemanes, incluso, llevarán a menudo el virus revolucionario a retaguardia o hacia los otros frentes.<sup>16</sup> Alrededor de Radek, aparecen hombres que van a constituir en Rusia el estado mayor del primer núcleo de comunistas de lengua alemana: Rothkegel, de Hamburgo y Josef Bóhm de Bremen, el austriaco Karl Tomann, antiguo responsable sindical<sup>17</sup>, el militante socialdemócrata Hermann Osterloh<sup>18</sup>, un joven periodista, impulsor de un movimiento pacifista, Ernst Reuter, al que el gobierno soviético hace comisario de la república de los alemanes del Volga.<sup>19</sup> Se une un obrero ferroviario, hijo de emigrados alemanes, Nicolás Krebs, bolchevique desde 1916.<sup>20</sup> Su lucha político-militar en las regiones ocupadas por el ejército alemán les vale otras

<sup>10</sup> Rudolf Dix, "Deutsche Internationalisten bei der Errichtung und Verteidigung der Sowjetmacht", *BzG*, 8 Jq., 1966, n.º 3, p. 495.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 485.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 496.

<sup>13</sup> K. L. Seleznev, "Bolchevitskaja agitacija revolutsionnoe dvijeniev Germanskoj Armii na vostoshnoe fronte v 1918 g", en *Nojabr'skaja Revoljucija...* pp. 271-328.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 276-277.

<sup>15</sup> R. Dix, ob. cit., p. 495. Se resalta la ausencia de cualquier alusión a Radek.

<sup>16</sup> Davidovitch, *Revoljutsionnii Krisis 1923 g. v. Germanii i Gamburskoe vostanie*, pp. 133-134, menciona la influencia ejercida por la propaganda bolchevique sobre el oficial de reserva Ernst Schneller, que se haría comunista a su vuelta.

<sup>17</sup> R. Dix, ob. cit., p. 495.

<sup>18</sup> Brandt y Lowenthal, Ernst Reuter. *Ein Leben für die Freiheit*, pp.109, 129.

<sup>19</sup> Será conocido más tarde en el K. P. D. (S.), del que será incluso secretario general en 1921 durante algunos meses. Ver Brandt y Lowenthal, ob. cit., p. 112.

<sup>20</sup> En esta época, Krebs había rusificado su nombre, Rakov; militaría más tarde en Alemania bajo el seudónimo de Félix Wolf.



adhesiones, como la del instructor Wilhelm Zaisser teniente de la reserva, pasado con su unidad a los partisanos ucranianos.<sup>21</sup>

Las relaciones con el movimiento alemán serán considerablemente simplificadas con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre el gobierno soviético y Alemania, después de la firma de la paz de Brest-Litovsk. Bujarin en persona vive algún tiempo en la embajada.<sup>22</sup> El embajador Joffé es un viejo militante revolucionario experto, que entiende perfectamente el sentido de su misión. Ya en Brest-Litovsk, ha dicho amablemente al conde Czernin: "Espero que seremos pronto capaces de desencadenar una revolución en su país".<sup>23</sup>

Desde su llegada a Berlín en el mes de abril de 1918, muestra que tiene el espectacular sentido del gesto rehusando presentar al emperador sus cartas credenciales y lanzando invitaciones, en su primera recepción, a los principales dirigentes independientes o revolucionarios, incluso a los que están detenidos.<sup>24</sup> Desarrolla una actividad considerable en todas las materias, comprando informaciones que remite luego a los revolucionarios alemanes, proporcionando dinero, prodigando consejos.<sup>25</sup> Tiene a su lado a otro militante, con experiencia en la clandestinidad, al polaco Mieczyslaw Bronski<sup>26</sup>, antiguo compañero de Lenin en Suiza, que fue uno de los pilares de la izquierda zimmerwaldiana.<sup>27</sup> La embajada es una antena que dispone de fondos importantes, medios materiales excepcionales para la época, asegura con Petrogrado un contacto rápido cubierto por la inmunidad diplomática, favorece la actividad conspirativa, al mismo tiempo que el contacto político directo entre los alemanes semi-clandestinos o clandestinos y los revolucionarios rusos victoriosos.<sup>28</sup> Emplea en sus diversos servicios, y sobre todo en su agencia telegráfica, Rosta, a militantes alemanes que cubre así legalmente, asegurándoles a la vez posibilidades de acción: éste es el caso de Emil Eichhorn, antiguo responsable de la oficina de prensa del partido social demócrata y dirigente independiente, de Ernst Meyer, antiguo periodista del *Vorwärts* y dirigente spartakista<sup>29</sup>, como Eugen Léviné, otro militante spartakista. Uno de los dirigentes independientes, Oskar Cohn, es abogado de la embajada y su hombre de confianza para todas las operaciones financieras.<sup>30</sup> Incluso si la embajada no posee el canal de los materiales de propaganda, que denunciarían algunas semanas más tarde los dirigentes del país, es a la vez asilo, centro de irradiación y agencia de información.<sup>31</sup> El cambio de naturaleza en las relaciones entre Alemania y Rusia se traduce por el hecho que un informe sobre la situación en Alemania, mucho más completo que el dado en las *Cartas de Spartakus* clandestinas,

<sup>21</sup> Jefe militar durante los combates del Ruhr, será en España el general Gómez. Sobre el episodio de 1918 mencionado raramente, ver André Marty, *La revuelta del mar Negro*, p. 72.

<sup>22</sup> Estará hasta final de octubre 1918 (Leo Stern, ob. cit., IV, p. 1661).

<sup>23</sup> O. Czernin, *Im Weltkriege*, citado por E. H. Carr, ob. cit., III, p. 71.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>25</sup> L. Fischer, *Men and Politics*, p. 31.

<sup>26</sup> Carr, ob. cit., p. 135.

<sup>27</sup> Entre los demás miembros del personal diplomático activos en el movimiento alemán, los informes de la policía alemana mencionan a Sagorski, que estaría encargado del contacto con los dirigentes independientes, Marcel Rosenberg, que se ocupa de todas las cuestiones de prensa – en 1936 será embajador de la U.R.S.S' en España, antes de desaparecer en las grandes purgas – y Sra. Markowski, encargada de las relaciones con las organizaciones de juventud. Siempre según las mismas fuentes, Joffé habría intentado en vano hacer venir como "consejero económico" a Karski-Marchlewski, del que solo obtendrá la repatriación. "Oberkommando in den D.Z. A. Potsdam, Reichskanzlei n.º 517", pp. 95-96, en Leo Stern, ob. cit., p. 1365.

<sup>28</sup> Joffé (*Izvestija*, 6 diciembre 1918) dice haber remitido a Barth varios cientos de miles de marcos para ayudar a la preparación de la insurrección.

<sup>29</sup> Ver biografías en anexo (tomo IV).

<sup>30</sup> E. H. Carr, ob. cit., p. 77.

<sup>31</sup> Desde la liberación de Liebknecht se sabe en Moscú que está políticamente de acuerdo con los bolcheviques.

aparece en Petrogrado en *Weltrevolution*, órgano de la sección alemana del partido bolchevique.<sup>32</sup>

### **Los esfuerzos de los bolcheviques**

Los bolcheviques están convencidos que Alemania constituye el interruptor de la revolución europea. La revolución rusa sólo es para ellos la primera etapa de la revolución mundial, que encontrará en Alemania un campo de batalla decisivo y próximo. Durante el año 1918, será el "retraso" de la revolución mundial lo que constituirá el telón de fondo de las discusiones alrededor del problema de la paz separada y del tratado de Brest-Litovsk, y su perspectiva traza los contornos de la política exterior del gobierno bolchevique.

Desde la revolución de febrero los problemas prácticos – su relación con los alemanes, la puesta en pie de una organización alemana – pasan al primer plano de sus preocupaciones. En el curso de su viaje a Rusia, Lenin ha confiado a Vorovski, Hanecki y Radek, que permanecen en Estocolmo, la responsabilidad de dirigir la oficina del comité central en el extranjero; una de sus tareas va a ser difundir en Alemania el *Russische Korrespondenz-Prawda*, que contiene información sobre Rusia y los argumentos bolcheviques.<sup>33</sup> En las tesis de Abril, presentadas al partido a su llegada, Lenin rinde homenaje a Liebknecht y a la acción de los revolucionarios alemanes, menciona a los internacionalistas de izquierda, Münzeberg, Radek y Hartein "verdaderos internacionalistas", representantes y no-corruptores de las masas internacionalistas revolucionarias". Escribe:

A nosotros precisamente, y ahora, nos toca fundar sin retraso una *nueva* Internacional, una Internacional revolucionaria, proletaria; más exactamente, no debemos temer el proclamar alto que ya *está fundada* y que actúa.<sup>34</sup>

Según el historiador soviético Krivoguz, más de 60.000 octavillas habían penetrado clandestinamente en Alemania durante el verano de 1917.<sup>35</sup> Los militantes de la Internacional de la juventud, agrupados alrededor de Münzenberg en Suiza, aseguran la difusión clandestina en Alemania de la carta de Lenin sobre "El programa militar del proletariado revolucionario" que les ha entregado antes de marchar.<sup>36</sup> Por Estocolmo y por Suiza, a la vez, penetran en Alemania miles de ejemplares de *El Estado y la Revolución*.<sup>37</sup> Al final del mes de agosto de 1917, Lenin presionaba a la oficina del comité central para el extranjero a hacer todo lo posible para organizar una conferencia internacional de las izquierdas.

Los bolcheviques, el partido socialdemócrata, los holandeses, el *Arbeiterpolitik*, el *Demain*, he aquí un núcleo suficiente. (...) Las resoluciones de la conferencia de los bolcheviques y de su congreso (...), el proyecto de programa del Partido, he aquí una base ideológica suficiente (con la adopción de *Vorbote*, *Tribune*, *Arbeiterpolitik*, etc) para ofrecer al mundo entero respuestas netas a los problemas del imperialismo y acusar a los social-chauvinistas y a los kautskistas.<sup>38</sup>

Piensa, en efecto, que la principal batalla política debe ser dirigida contra los centristas y particularmente contra Kautsky, que juzga como el adversario más peligroso, ya que ha roto oficialmente con los "social-chauvinistas", mientras que defiende, de hecho, su política; todos sus esfuerzos se dirigen a impedir al proletariado alemán el acceso a la vía del bolchevismo. En esta perspectiva Lenin redacta en 1918 – esencial para convencer a los militantes

<sup>32</sup> Krivoguz, "Spartak", *iobrazovanie Kommunisticheskoj parti Germanii*, p. 136.

<sup>33</sup> W. Imig, "Zur Hilfe Lenins für die deutschen Lirken", *BzG* 1963, n.º 5/6, pp. 810 y ss.

<sup>34</sup> *Obras*, t. XXIV, p. 75.

<sup>35</sup> Krivoguz, ob. cit., p. 63.

<sup>36</sup> *Ibid.*, ob. cit, pp. 809-810.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 814-855.

<sup>38</sup> *Obras*, t. XXXV, p. 328.

revolucionarios alemanes – su folleto *La Revolución proletaria y el renegado Kautsky*, en la que propone la revolución bolchevique como modelo:

La táctica de los bolcheviques era correcta; era la única táctica internacionalista (...) ya que hacía lo máximo, de lo que era realizable, en un sólo país *para* el desarrollo, el sostén, el despertar de la revolución *en todos los países*. Esta táctica se ha afirmado con un inmenso éxito, porque el bolchevismo (...) se ha transformado en el bolchevismo *mundial*; ha dado una idea, una teoría, un programa, una táctica, que se distinguen concretamente, en la práctica del social-chauvinismo y del social-pacifismo. (...) Las masas proletarias de todos los países se dan cuenta, cada día más claramente, que el bolchevismo ha indicado la vía a seguir para escapar de los horrores de la guerra y del imperialismo, y que el bolchevismo *sirve de modelo de táctica para todos*.<sup>39</sup>

Dándose cuenta, a mediados de octubre, de que la situación alemana madura más deprisa que la impresión de su folleto, redacta un resumen de unas diez páginas que envía a Chicherin, rogándole difundirlo lo más rápidamente posible en Alemania – lo que se hará a través de Suiza.<sup>40</sup> El texto, que lleva el mismo título que el folleto, finaliza con este subrayado:

El mayor mal para Europa, el mayor peligro para ella, es que no *existe* partido revolucionario. Hay partidos de traidores como los Scheidemann (...) o de almas serviles como los Kautsky. No hay partido revolucionario. Ciertamente, un potente movimiento revolucionario de masas puede corregir este defecto, pero este hecho sigue siendo un gran mal y un gran peligro. Por esto debemos, por todos los medios, desenmascarar a los renegados como Kautsky y sostener así a los grupos revolucionarios de los proletarios verdaderamente internacionalistas, como los que hay en todos los países. El proletariado dejará rápidamente a los traidores y renegados para seguir a estos grupos en cuyo seno formará a sus jefes.<sup>41</sup>

### **La respuesta de los revolucionarios alemanes**

Los revolucionarios alemanes han saludado con entusiasmo la revolución rusa, a partir de febrero. Constituye para ellos un modelo y un refuerzo, porque es la resurrección de la acción de las masas obreras, la lucha, en plena guerra, contra la burguesía, la confirmación exultante de que el combate e incluso la victoria son posibles. Clara Zetkin, en su mensaje al Congreso de fundación del Partido Socialdemócrata Independiente habla de "acontecimiento exultante",<sup>42</sup> y Rosa Luxemburg escribe, desde su prisión, que estos "magníficos sucesos" actúan sobre ella como "elixir de vida".<sup>43</sup> En el manuscrito inédito durante largo tiempo, que ha consagrado a la crítica de la revolución rusa, aún escribirá:

Los Lenin y Trotsky, con sus amigos, han sido los *primeros* que se han adelantado al proletariado mundial con su ejemplo; son hasta ahora los *únicos* que pueden exclamar con Ulrich de Hutten: "He osado esto". Lo esencial es lo que *queda* de la política de los bolcheviques.<sup>44</sup>

Sobre este terreno, spartakistas y radicales de izquierda de Bremen están de acuerdo sin reservas. Los redactores de *Arbeiterpolitik* han saludado, desde el 17 de noviembre, con entusiasmo a los consejeros de obreros y soldados en el poder<sup>45</sup>; el 15 de diciembre, Johann Knief explica por qué la revolución rusa ha podido progresar tan rápidamente y vencer: "Única y exclusivamente porque existía en Rusia un partido autónomo de extrema izquierda

<sup>39</sup> *Obras*, t. XXVII, pp. 302-304.

<sup>40</sup> *Ibid.*, ob. cit, p. 818.

<sup>41</sup> *Obras*, t. XXVIII, p. 122. El artículo había aparecido en el *Pravda* del 11 de octubre 1918.

<sup>42</sup> *Protokoll... U.S.P.*, 1917, p. 50.

<sup>43</sup> Rosa Luxemburg, *Briefe an Freunde*, p. 157.

<sup>44</sup> *Die Russische Revolution* (Prefacio de P. Levi) (1.a ed. 1922), p. 119.

<sup>45</sup> Editorial del *Arbeiterpolitik*, n.º 46, 17 noviembre 1917, *Dok. u. Mat.*, 1/2, pp. 15-18.

que, desde el principio, ha desplegado la bandera del socialismo y luchado bajo el signo de la revolución social”<sup>46</sup>.

Para él, la victoria de los bolcheviques constituye el argumento decisivo, capaz de convencer a los spartakistas de su error, de la necesidad de romper definitivamente con los centristas del Partido Independiente para lanzarse a la construcción de un Partido revolucionario.

El eco de estos argumentos – el ejemplo ruso y la presión de Lenin no son los menores – es evidente en las filas spartakistas. Franz Mehring, como ”decano”, dirige el 3 de junio de 1918 una ”carta abierta” a los bolcheviques, en la que se declara solidario de su política. Critica ferozmente la perspectiva – del Partido Independiente – de reconstruir la socialdemocracia de antes de la guerra y emplear la ”vieja y probada táctica”, y la califica de ”utopía reaccionaria”. Se pronuncia por una nueva construcción de la Internacional y formula una autocrítica:

Nos hemos equivocado sobre un solo punto: precisamente cuando después de la fundación del partido independiente (...), nos hemos unido a él a nivel organizativo, con la esperanza de impulsarlo adelante. Esta esperanza hemos tenido que abandonarla.<sup>47</sup>

Desarrolla más ampliamente las mismas tesis en una serie de artículos titulados ”los bolcheviques y nosotros”, publicados a partir del 10 de junio de 1918 en *Leipziger Volkszeitung*. Haciendo referencia a los análisis de Marx sobre la Comuna de París, se dedica a demostrar que la acción de los bolcheviques se sitúa en esta perspectiva, la dictadura del proletariado se ha realizado en Rusia bajo la forma del poder de los soviets, pudiendo y debiendo serlo en Alemania por la de los consejos obreros, instrumentos para la toma del poder por los trabajadores. En la perspectiva de la revolución mundial, plantea la cuestión de la necesaria edificación de una nueva Internacional, en torno al partido bolchevique.<sup>48</sup>

En el suplemento femenino del mismo periódico, Clara Zetkin desarrolla los temas del poder de los consejos, la forma ”soviética” que debe revestir en Alemania la revolución proletaria.<sup>49</sup> Pero esta importante evolución de algunos de los elementos más responsables del grupo spartakista no se traduce en decisiones de amplitud parecida en materia de organización. Hace falta mucho optimismo para concluir como el historiador soviético Krivoguz que ”de hecho la ruptura entre la Liga Spartakus y el U.S.P.D. ha sido consumada en el verano de 1918”.<sup>50</sup> La razón principal reside sin duda en las reservas manifestadas, frente a la política de los bolcheviques, por Rosa Luxemburg: Crítica de la política de terror y de la persecución de las otras tendencias socialistas, crítica de la política agraria de los bolcheviques, creando, según ella, un peligro capitalista, crítica, sobre todo, de la política exterior de la Rusia soviética, de su aceptación de la paz de Brest-Litovsk, que retrasaba el final de la guerra y la explosión de la revolución alemana.<sup>51</sup>

<sup>46</sup> ”Eine dringende Notwendigkeit”, *Arbeiterpolitik*, n.º 50, 15 de diciembre 1917, *Ibid.*, pp. 43-47.

<sup>47</sup> Carta abierta aparecida en *Mitteilungs-Blatt des Verbandes der sozialdemokratischen Wahlvereine Berlins und Umgegend*, N.º 16, 21 julio 1918, reproducida en *Dok. u. Mat.*, U/2, pp. 158-162.

<sup>48</sup> *Leipziger Volkszeitung*, 31 mayo, 1 y 10 de junio 1918.

<sup>49</sup> *Leipziger Volkszeitung*, Frauen - Beilage, n.º 30, 9 de agosto 1918.

<sup>50</sup> Ob. cit, p. 105.

<sup>51</sup> Rosa Luxemburg había redactado en agosto o septiembre de 1918 un violento ataque contra la política de los bolcheviques en Brest-Litovsk, que sería una ”carta de Spartakus”. De común acuerdo, Levi, Léviné y Ernst Meyer rehusaron publicarla (*Die Rote Fahne*, 15 enero 1922). Paul Levi visitó a Rosa Luxemburg en la prisión de Breslau y llegó a convencerla para que renunciase a su publicación. En el momento de su marcha Rosa Luxemburg le entregó el manuscrito sobre la Revolución Rusa diciéndole: ”He escrito este folleto para vosotros; si sólo pudiese convencerlos, mi trabajo no habría sido inútil” (Introducción de Paul Levi al *Die russische Revolution*, pp. 1-2).

La penúltima carta de Spartakus, "La tragedia rusa", expresa un sentimiento aparentemente difundido en la vanguardia alemana, la idea que la revolución rusa, aislada y en cierta forma prematura, está abocada al desastre en un plazo breve. Una nota de presentación precisa:

Estos temores resultan de la situación objetiva de los bolcheviques y no de su comportamiento subjetivo. Nosotros reproducimos este artículo sólo en función de su conclusión: sin revolución alemana, no hay salud para la revolución rusa, no hay esperanza para el socialismo en esta guerra mundial. Sólo existe una sola solución: la sublevación masiva del proletariado alemán.<sup>52</sup>

### ***La revolución marcha más deprisa que los revolucionarios***

Ahora bien, la revolución se producirá antes que los revolucionarios hayan podido romper con su rutina, soltar la tenaza de la represión y sacar, en la práctica, las conclusiones que les dictan tres años de lucha en Rusia y en el resto del mundo. Y va a llegar esencialmente por la derrota militar. Desde el 18 de julio, el Estado Mayor sabe que el ejército alemán se bate a la defensiva, por el ataque de Foch y la intervención de los carros de combate sobre el frente occidental y no tiene oportunidades razonables de conseguir la victoria. El mismo Ludendorff se persuade que hay que poner fin a la guerra.<sup>53</sup> Esta toma de conciencia en los medios dirigentes va a la par con una decisión complementaria, la de democratizar el aparato del régimen. Una "parlamentarización" permitirá hacer compartir a los representantes de los partidos políticos la responsabilidad de las decisiones, que la derrota militar impone.<sup>54</sup>

Socialdemócratas mayoritarios y católicos del partido del centro abren la perspectiva de su participación, en un gobierno de unión nacional, que podría negociar con la Entente sobre la base de los "catorce puntos" del presidente Wilson: se realizará el 4 de octubre, con la entrada en el gobierno, que ha formado el nuevo canciller, del príncipe Max de Bade, del diputado católico Mathias Erzberger y de Philip Scheidemann como ministro sin cartera<sup>55</sup>: El partido socialdemócrata mayoritario está en el gobierno sobre la promesa del príncipe de que se procederá a una "democratización", a una "parlamentarización", como última muralla a la subversión.

Para los medios dirigentes, la subversión es la principal amenaza. El ejército del Este se ha revelado como inútil para proseguir la guerra, roído por el virus revolucionario. Esta evolución confirma la predicción hecha por Liebknecht desde su prisión de Luckau después de la firma del *diktat*: "Se verá qué cosecha madurará de estas semillas, para los que triunfan hoy".<sup>56</sup>

El emperador está asustado por los informes que le llegan del "gran número de deserciones, insubordinaciones, banderas rojas sobre los trenes, de los que van de permiso".<sup>57</sup> Hará falta aislar a estas tropas por un cordón sanitario, mientras llega la hora de dominarlas.<sup>58</sup> Los informes de policía reflejan el descontento creciente de los obreros y de amplias capas de la población civil, y el prestigio de la revolución rusa.

Ahora bien la organización de los revolucionarios permanece inferior a la audacia de sus análisis políticos y de sus perspectivas, y no los coloca en la posibilidad de explotar, ni la fermentación revolucionaria que se desarrolla a lo largo del año 1918, ni la ayuda técnica financiera que les conceden los rusos, a partir del mes de abril. Los revolucionarios de Bremen no tienen un solo militante en los astilleros o en las empresas del puerto, donde sin

<sup>52</sup> *Spartakusbriefe*, ob. cit. p. 453.

<sup>53</sup> Badia, ob. cit. p. 93.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 95; Drabkin, *Novemberrevolution*, 1918, p. 76 y ss.

<sup>55</sup> Drabkin, ob. cit., pp. 82-83.

<sup>56</sup> *Die Aktion*, n.º 29, 19 julio 1919, p. 484.

<sup>57</sup> Kaiser Wilhelm, II, *Ereignisse und Gestalten aus den Jahren 1917-1918*, citado por Badia, ob. cit. p. 81.

<sup>58</sup> Badia, ob. cit., p. 81.

embargo estaban sólidamente implantados.<sup>59</sup> En Berlín, el grupo spartakista de la 6a circunscripción, que se extiende en Charlottenburg, Berlín-Moabit y hasta Spandau, no tiene más que siete miembros.<sup>60</sup> La dirección spartakista ha sido desmantelada por las detenciones que siguieron a las huelgas de enero, la de Leo Jogiches, Heckert y otras muchas.<sup>61</sup> Wilhelm Pieck, perseguido por la policía, ha pasado a Holanda. La actividad central del grupo – la publicación de las *Cartas* y de octavillas – descansa sobre algunos individuos agrupados en torno de Paul Levi, que ha vuelto de Suiza<sup>62</sup> y de Ernst Meyer. Clara Zetkin y Franz Mehring, que son los abanderados, no tienen la posibilidad física de llevar la dura vida de clandestinidad. Esta situación pesa mucho sobre la moral de los dirigentes, que aprecian mal el ritmo de los acontecimientos y no esperan grandes sucesos en 1918, como lo muestra la carta dirigida a Lenin el 5 de septiembre de 1918 por Ernst Meyer:

Con tanta paciencia como nosotros, habéis tenido que esperar y lo haréis aún, los signos de movimientos revolucionarios en Alemania. Felizmente, todos mis amigos se han vuelto más optimistas. Tal vez no podemos esperar acciones importantes, ni por el momento, ni para el próximo futuro. Pero, para el invierno tenemos proyectos más amplios y la situación general aquí, viene en nuestra ayuda.<sup>63</sup>

La verdad es que los revolucionarios tienen el sentimiento que no poseen influencia sobre los acontecimientos.

La organización de la juventud revolucionaria es para ellos una razón para esperar. Durante la primavera de 1918, se realiza la fusión de dos organizaciones berlinesas nacidas como reacción a la política chauvinista, la *Berliner-Jugendbildungverein*, a la cabeza de la cual Max Köhler reemplaza a Fritz Globig, los dos spartakistas, y la *Vereinigung Arbeiterjugend*, organizada por los socialdemócratas independientes y que dirige Walter Stoecker, en estrecha relación con Münzenberg.<sup>64</sup> El 5 de mayo de 1918, la Liga de la Juventud Libre, así constituida, ha podido reunir en una asamblea ilegal cerca de Stolpe más de 2.000 participantes<sup>65</sup>, con ocasión del centenario del nacimiento de Karl Marx. La nueva organización berlinesa constituye un factor unificador a escala nacional. Durante el verano se desarrollan en todo el país conferencias clandestinas preparatorias para la unificación de las organizaciones de juventud de diferentes grupos radicales, todas afiliadas a la Internacional que dirige en Suiza, Münzenberg. Los jóvenes socialdemócratas independientes, en cuyas filas prevalece la influencia de Ernst Däumig, han tomado posición en favor de los bolcheviques y popularizan, también, la consigna de la revolución de los consejos.<sup>66</sup>

Los delegados revolucionarios de Berlín han sufrido mucho por la represión después de las huelgas de enero. Cada responsable, para prevenir cualquier eventualidad, ha escogido un sustituto. Richard Müller no ha acertado con Emil Barth<sup>67</sup>, un metalúrgico reformado, dotado de grandes cualidades de tribuno, pero que se revelará charlatán y vanidoso. La cabeza política de su núcleo está de hecho, a partir de este momento, constituida por dos de los principales dirigentes del partido independiente de Berlín, ninguno de ellos obrero de fábrica:

<sup>59</sup> E. Kolb, *Arbeiterrate in der deutschen Innenpolitik*, p. 79.

<sup>60</sup> Entrevista al responsable del grupo, Karl Retzlau, H. Weber, *Der Gründungsparteitag der K.P.D.*, pp. 20-21, n.º 41.

<sup>61</sup> *Vorwärts* und..., pp. 468-469.

<sup>62</sup> Paul Frölich, ob. cit., p. 297, escribe que "él (Levi) había tomado la dirección de la organización después de la muerte de Leo Jogiches". Hay que tomar en consideración este testimonio ya que proviene de un adversario encarnizado de Levi, pero objetivo en sus trabajos históricos.

<sup>63</sup> I.M.L., Moscou, Fonds 19, *Dok. u. Mat.*, II/2, p. 195.

<sup>64</sup> Fritz Globig, ... *aber verbunden sind wir mächtig*, pp. 232-233.

<sup>65</sup> *Unter der roten Fahne*, p. 106, e *ibid.*

<sup>66</sup> *Unter der roten Fahne*, p. 107.

<sup>67</sup> R. Müller, ob. cit., p. 126.

uno Georg Ledebour, gran adversario de los spartakistas, otro Ernst Däumig, periodista, antiguo suboficial de la Legión extranjera francesa<sup>68</sup>, a quien se confía la tarea de organizar la propaganda revolucionaria en el seno de la guarnición y constituir, con vistas a una insurrección, destacamentos armados. En septiembre, el trabajo apenas ha comenzado, y los contactos se reducen a algunas conexiones individuales en los cuarteles, el armamento a algunas decenas de revólveres.<sup>69</sup> Sólo en último momento, gracias a los esfuerzos de dos militantes del círculo de delegados revolucionarios berlineses, Cläre Derfert Casper y Arthur Schöttler, los revolucionarios berlineses se procurarán armas, por medio de los obreros de los arsenales de la región de Suhl.<sup>70</sup>

Así, aunque hayan combatido, durante la guerra, por la paz, a través de la revolución, o por la revolución a través de la paz, los revolucionarios alemanes no han logrado – y en su mayoría ni lo han buscado – constituir lo que les faltaba ya en 1914, una organización propia, capaz de responder a las necesidades y a las aspiraciones de las masas, de unificar consignas, de centralizar la acción. La paz y la revolución van a tomarlos por sorpresa.

---

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 127.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 127.

<sup>70</sup> Cläre Casper-Derfert en *Vorwärts* und..., pp. 296 y ss. 1918. *Erinnerungen von Veteranen*, p. 333; *Ibid.*, pp. 409-410, los recuerdos de Hermann Grothe.

## 8. La revolución de noviembre

La revolución que estalla los primeros días de noviembre en el Reich parece confirmar en principio la espera y las previsiones de Rosa Luxemburg. Las masas obreras se abren camino hacia la acción revolucionaria, a pesar de sus dirigentes y a menudo contra ellos, de forma casi independiente de las organizaciones revolucionarias, superadas éstas por los acontecimientos, sin ninguna consigna unificadora y finalmente sin dirección. Al mismo tiempo se encamina hacia una nueva forma de organización del poder del Estado, el Estado "obrero" de los consejos de obreros y soldados, del tipo soviético, de acuerdo con las consignas lanzadas desde meses atrás, por la propaganda clandestina de los spartakistas: la consigna de los "consejos" se transforma en una fuerza material, adoptada por millones de hombres.

### **Los dirigentes y la derrota militar**

Los dirigentes alemanes han intuido la llegada de la tormenta. El fracaso de Montdidier, sobre el frente del Oeste, el ocho de agosto, ha sido el signo de que toda esperanza de victoria militar era vana y que los jefes ya no tenían control sobre el desarrollo de la guerra, transformada en "juego de azar".<sup>1</sup> A mediados de Agosto, el emperador ha conferenciado con su canciller Hertling, con los jefes del ejército, Hindenburg y Ludendorff y con el emperador de Austria. Están de acuerdo en la necesidad de aprovechar el momento más favorable para pedir la paz, y el secretario de Estado Hintze comunica al presidente Wilson el deseo del Gobierno alemán de tratar sobre la base de la vuelta al *Statu quo ante*.<sup>2</sup>

La situación se agrava en septiembre en los frentes sostenidos por los aliados austro-húngaros y búlgaros. Los jefes militares presionan y el 29 de septiembre, Hindenburg y Ludendorff informan al canciller que la situación, en el frente del Este es crítica, y formulan su deseo de ver ampliarse al Gobierno para permitir la negociación sobre la base más sólida posible.<sup>3</sup> Piensan igual que el secretario de Estado Hintze, que "es necesario prevenir el desmoronamiento desde abajo, con la revolución desde arriba".<sup>4</sup> El objetivo es constituir un Gobierno conforme a la mayoría del Reichstag y comprendiendo, en particular, ministros socialdemócratas.

El canciller Hertling dimite y Guillermo II llama para reemplazarle, al príncipe Max de Bade, gran señor progresista, con reputación de liberal. El príncipe escoge a sus ministros entre los diputados de los partidos decididos a sostener una política de negociaciones inmediatas; el partido socialdemócrata delega a Bauer y a Scheidemann.<sup>5</sup> El cuatro de octubre, el gobierno de Max de Bade propone al presidente Wilson la conclusión de un armisticio sobre la base de los "catorce puntos". El ocho de noviembre envía la delegación encargada de concluir el armisticio a los aliados. Ya los jefes militares hablan de condiciones "inaceptables", e intentan cargar la responsabilidad de la paz, que se prepara, en las espaldas de los "políticos". Sin embargo, no hacen ningún esfuerzo por evitarla; la amenaza revolucionaria es para ellos muy concreta y todo depende, en gran medida, del partido socialdemócrata que se lanza, de momento, con todas sus fuerzas en favor de una transición pacífica. El *Vorwärts* lleva a cabo una campaña para demostrar que las "soluciones rusas" son impracticables en Alemania:

---

<sup>1</sup> Badia, ob. cit., t. 1, p. 93.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 94-95.

<sup>4</sup> Citado por F. Payer, *Von Bethmann-Hollweg bis Ebert. Erinnerungen und Bilder*, p. 82.

<sup>5</sup> Ver las discusiones en el seno de la dirección socialdemócrata en Hermann Müller, *Die Novemberrevolution*, pp. 10-11.



La revolución rusa ha anulado la democracia y establecido en su lugar la dictadura de los consejos de obreros y soldados. El partido socialdemócrata rechaza, sin equívocos, la teoría y el método bolcheviques para Alemania y se pronuncia por la democracia.<sup>6</sup>

El cuatro de noviembre Ebert telefona al secretario de Estado Wahnschaffe para asegurarle que los sindicatos emplean toda su autoridad para apaciguar a los obreros.<sup>7</sup>

### **Los primeros cruídos.**

Ya en septiembre, los signos de una radicalización creciente se multiplican. En la conferencia del partido independiente, Haase, Dittmann, y Hilferding, a duras penas logran detener la consigna de "dictadura del proletariado", y deben dedicarse a denunciar el "gusto romántico por la revolución bolchevique".<sup>8</sup> Kautsky desarrolla los mismos temas que el *Vorwärts*.<sup>9</sup> Haase confiesa a Däumig que no tiene ninguna idea de lo que pasará.<sup>10</sup> Lenin escribe a Spartakus: "Ha llegado el momento"<sup>11</sup>, e impulsa el estudio de todos los medios posibles para ayudar a la revolución alemana.

El siete de octubre se celebra en Berlín una conferencia de Spartakus en la que toman parte los delegados de los comunistas de Bremen. Se analiza la situación de Alemania como "una situación revolucionaria en la que se plantean de forma nueva todos los problemas que la burguesía alemana fue incapaz de resolver en la revolución de 1.848". Afirma la solidaridad de la revolución que llega con la revolución rusa y elabora un programa inmediato que comporta la amnistía para todos los adversarios a la guerra, civiles y militares; la abolición de la ley sobre la mano de obra y el estado de sitio. Su programa de acción se compone de la anulación de todas las deudas de guerra; la incautación de la banca, minas y fábricas; la reducción del tiempo de trabajo; el aumento de los salarios bajos; la incautación de las propiedades rurales, grandes y medianas; la concesión a los militares del derecho de organización y reunión; la abolición del código militar; y la función disciplinaria a cargo de delegados elegidos por los soldados; la abolición de los tribunales militares y la liberación inmediata de los que han sido condenados; la abolición de la pena de muerte y de trabajos forzados por "crímenes" políticos y militares; la entrega de los medios de abastecimiento a los delegados de los trabajadores; la abolición de los *Länder* y la destitución de las dinastías reales y principescas. Para la realización de este programa, llama a la constitución de "consejos de obreros y soldados allí donde aún no existan".<sup>12</sup> Con la aproximación de la revolución, los revolucionarios se constituyen en candidatos a su dirección.

Los ministros socialdemócratas tienen conciencia del peligro y alrededor de este tema giran sus intervenciones en el consejo de ministros.<sup>13</sup> Insisten para que sea rápidamente decretada la amnistía para los presos políticos.<sup>14</sup> Piensan que es particularmente necesario liberar a Liebknecht, a quien la detención le procura una aureola de mártir; es una medida peligrosa, pero necesaria, si se quiere convencer a la opinión pública obrera, proporcionándole una prueba de la voluntad de democratización de los nuevos dirigentes. Scheidemann termina por convencer a sus colegas, a pesar de la resistencia de los jefes del ejército, y la liberación del dirigente

<sup>6</sup> *Vorwärts*, 21 octubre 1918: "dictadura o democracia".

<sup>7</sup> Max von Baden, *Erinnerungen und Dokumente*, p. 571.

<sup>8</sup> Tormin, *Zwischen Ratë diktatur und Sozialer Demokratie*, p. 32.

<sup>9</sup> En el folleto *Die Diktatur des Proletariats*.

<sup>10</sup> E. Barth, *Aus der Werkstatt der deutschen Revolution*, p. 35.

<sup>11</sup> Carta del 18 de octubre 1918, *Dok. u. Mat.*, 11/2, p. 255.

<sup>12</sup> *Dok. u. Mat.*, 11/2, pp. 228-243.

<sup>13</sup> Ver las deliberaciones en *Die Regierung des Prinzen Max von Baden*, passim.

<sup>14</sup> *Ibid.*, sesiones del 6 de octubre, p. 88; del 10 p. 129; del 12, pp. 129, 167.

spartakista queda decidida el veintiuno de octubre.<sup>15</sup> Durante los días que siguieron centenares de militantes, algunos con varios años de cárcel, son puestos en libertad.

En una reunión de responsables sindicales, en Berlín, que se celebra en la tarde del veintidós de octubre, bajo la presidencia de Alwin Körsten, el metalúrgico Paul Eckert que tiene la palabra sobre el orden del día, lanza la noticia que produce los efectos de una bomba: Karl Liebknecht está libre, llegará el veintitrés de octubre a las diecisiete horas a Berlín.<sup>16</sup> La mayoría de los delegados manifiestan su alegría cantando la Internacional, y la policía interviene.<sup>17</sup> A la mañana siguiente, varios miles de personas, estrechamente canalizadas por importantes fuerzas de policía, esperan al prisionero liberado y le hacen una acogida triunfal. Avido de acción, éste se lanza desde la salida de la estación de Potsdam a la batalla: en la plaza donde había sido detenido dos años antes, arenga a las masas, celebra el ejemplo revolucionario ruso, llama a la revolución proletaria alemana.<sup>18</sup> La misma tarde, el embajador soviético Joffé da en su honor una espectacular recepción, lee un telegrama de congratulaciones de Lenin, al que Liebknecht contesta. Otros militantes alemanes, Walcher, Haase, Barth, Globig, Otto Rütthle toman la palabra.<sup>19</sup> Muchos de los presentes, lo que queda en esta fecha de los Estados Mayores revolucionarios, piensan que Liebknecht es capaz de unificar el movimiento revolucionario, del que es a la vez héroe y símbolo.

Sin embargo, paradójicamente, Liebknecht está solo. Piensa que no hay tiempo que perder y que la revolución ya empieza a retrasarse, pero también sabe que sólo puede aportarle una bandera, no un Estado-Mayor. Sus amigos spartakistas no pueden desempeñar este papel. Ciertamente, Otto Franke está bien enraizado en el núcleo de delegados revolucionarios<sup>20</sup>, Levi, trabajando desde meses, sirve de contacto con los radicales de Bremen<sup>21</sup> y Wilhelm Pieck ha vuelto de Holanda para reemprender su trabajo de militante<sup>22</sup>. Pero sólo son jefes sin tropas, al menos en Berlín, cuyo papel será decisivo, y donde sólo son una cincuentena.<sup>23</sup>

La verdadera vanguardia de las tropas de las fábricas está organizada en las filas del partido socialdemócrata independiente, bajo la dirección de los centristas, contra los que Liebknecht ha luchado tanto, y particularmente en el núcleo de delegados revolucionarios de las fábricas. Con ello se plantea el problema de una conexión directa.

Los dirigentes independientes toman la iniciativa; conscientes del peligro que corren de ser desbordados, querrían a la vez controlar a Liebknecht y utilizar su prestigio en su beneficio, le ofrecen entrar en la dirección del Partido.<sup>24</sup> La propuesta sería para muchos tentadora, el Partido independiente cuenta con muchos militantes y posee importantes medios de expresión. Pero Liebknecht no está dispuesto a un compromiso sin principios. Pide que se le den garantías, que se convoque un Congreso, que cree condenaría las etapas pasadas de la dirección centrista, y que se reconozca que los spartakistas han tenido razón durante los últimos años: no quiere correr el riesgo de ser, en la dirección, un rehén. Pero los dirigentes independientes no están decididos a tales concesiones que son casi un suicidio político; sólo aceptan la

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 305 y Max von Baden, ob. cit., p. 476.

<sup>16</sup> Según Otto Franke, *Vorwärts und...*, pp. 273-274.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 273-274.

<sup>18</sup> *Unter der roten Fahne*, p. 108.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>20</sup> *Vorwärts und...*, pp. 270-273.

<sup>21</sup> Ch. Beradt, Paul Levi, p. 18.

<sup>22</sup> *Vorwärts und...*, p. 30, donde precisa haber vuelto el 26

<sup>23</sup> Radek, *November...*, p. 132.

<sup>24</sup> Carnet de Liebknecht: extractos en *III., Gesch.*, p. 203 y Pieck, *Corr. Int.*, n.º 136, 14 noviembre 1928, p. 1507. Según J. S. Drabkin, ob. cit., pp. 102-103, el fondo Karl Liebknecht en el I. M. L. de Moscú, contiene una copia mecanografiada terminando la mención manuscrita "Tagebuch von K. Liebknecht?" (Fondos 210, lista 1, Akte, n.º 1397, f-1). Precisa que son los extractos de este texto los que aparecieron en el *Illustrierte Geschichte*.

redacción de una declaración de intenciones, reconociendo que su punto de vista se ha aproximado al de Spartakus. No es suficiente para Liebknecht, que declina la cooptación ofrecida, pero acepta ser invitado del ejecutivo, cada vez que éste deba tomar una decisión de envergadura.<sup>25</sup>

Sólo le queda dirigirse hacia los delegados revolucionarios que le proporcionarán un cuadro, una red extendida a través de todas las fábricas de la capital, es decir, un instrumento de acción revolucionaria. Por este lado no hay ninguna dificultad: el veintiséis, el núcleo, que decide erigirse en consejo obrero provisional, cuenta con tres spartakistas: Liebknecht, Pieck y Ernst Meyer.<sup>26</sup> Esta dirección revolucionaria, improvisada, pasa enseguida a la discusión de la situación y a las perspectivas, para concluir con la necesidad de estar preparado para una acción inmediata, en caso que el gobierno de Max Bade rehusase proseguir las conversaciones de paz y lanzase una llamada a la defensa nacional.<sup>27</sup> Pero Liebknecht no está satisfecho con este análisis que juzga puramente pasivo, sometido a la iniciativa del adversario. Rehusa seguir a los delegados que afirman que las masas no están preparadas para batirse, excepto por una provocación gubernamental. Ve la prueba de lo contrario en las iniciativas que se han producido un poco en todas partes, y en la combatividad de los jóvenes que han celebrado su Congreso precisamente en Berlín los días 26 y 27. El 26 por la tarde, ha habido dos mil manifestantes en Hamburgo, el 27 el doble en Friedrichshafen. El 27 por la tarde, a la salida de un mitin independiente durante el cual ha tomado la palabra en el *Andreas Festsäle*, arrastra tras de sí hacia el centro de la ciudad varios centenares de jóvenes y de obreros, que chocan con la policía.<sup>28</sup> Por acciones de este tipo, apoyándose en los sectores más combativos, se realizará la movilización de masas.

Intenta convencer de ello a los dirigentes de los delegados revolucionarios: durante la jornada del veintiocho de octubre, tiene una larga discusión con Däumig y Barth. Según él, en todos los casos, e incluso si el Gobierno no intenta prolongar la guerra en nombre de la "defensa nacional", los revolucionarios tienen el deber de preparar la movilización de masas mediante mítines y manifestaciones, que le harán tomar conciencia de su fuerza, elevarán su nivel de conciencia y su voluntad de victoria. Däumig y Barth dudan, están a punto de acusar a Liebknecht de confundir deseos con realidades, sólo consienten, finalmente, en la organización de mítines, rechazando categóricamente las manifestaciones en la calle.<sup>29</sup> En la reunión plenaria de la tarde, Wilhelm Pieck hace adoptar su propuesta de difundir una octavilla invitando a los obreros a rehusar las llamadas de movilización que les están llegando.<sup>30</sup> Liebknecht reitera su proposición de organizar sistemáticamente mítines y manifestaciones en la calle y propone concentrarse, para empezar, en la jornada del tres de noviembre. Däumig, Barth, Richard Müller combaten su propuesta; adoptarla sería correr el riesgo de lanzar prematuramente la batalla decisiva. Los revolucionarios afirman que sólo deben golpear sobre seguro, y uno de ellos<sup>31</sup> ironiza sobre el plan de Liebknecht, al que califica de "gimnasia revolucionaria".

De hecho, sus adversarios en el seno del consejo provisional no hacen más que tomar los argumentos que utilizan al mismo tiempo los dirigentes del partido socialdemócrata independiente, igualmente hostiles a la acción abierta. Liebknecht intenta en vano

<sup>25</sup> *III., Gesch.*, p. 203 El *Vorwärts* del 29 de noviembre dedica un artículo a las relaciones entre Liebknecht y los independientes que solo pueden, según él, establecerse en la confusión.

<sup>26</sup> *Ibid.*, y Pieck, ob. cit., p. 1507

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 1507.

<sup>28</sup> *III., Gesch.*, II, p. 87. (31)

<sup>29</sup> *III., Gesch.*, p. 203.

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> *Ibid.*, Drabkin. ob. cit. p. 104, que sigue al original del carnet de Liebknecht mencionado en la nota 24, precisa que se trata de Barth.

convencerles: el movimiento de masas, dice, sólo puede desplegarse en la calle, y el deber de los dirigentes es conducirlos allí en cuanto sea posible. Añade que los que se esconden detrás de una relación de fuerzas, aún desfavorable, en realidad se retiran frente a un combate necesario, porque la situación sólo se volverá favorable a los revolucionarios a partir del momento que se lancen a la batalla; en particular, los soldados respetarán la disciplina y ejecutarán las órdenes de sus oficiales mientras no tengan frente a ellos una perspectiva revolucionaria seria; sólo en la calle, mediante la fraternización con los proletarios bajo el uniforme, los obreros pueden vencer a las fuerzas armadas, superiores materialmente, pero políticamente en estado de inferioridad frente a la acción unida de la clase obrera.<sup>32</sup>

El dos de noviembre se celebra una reunión de los dirigentes independientes con los delegados revolucionarios. Ledebour introduce a un oficial del 2.º batallón de la Guardia, el teniente Waltz, puesto él mismo y su unidad a disposición del Estado Mayor revolucionario para la insurrección.<sup>33</sup> La mayoría de los presentes acogen con entusiasmo a este recién llegado que les trae fuerzas armadas, material y hace al fin concebible una victoria de la insurrección. Waltz, bajo el seudónimo de "Lindner", es adjunto de Däumig en los preparativos técnicos – militares y estratégicos – de la próxima insurrección.<sup>34</sup> Sin embargo los informes de los delegados de las fábricas son aún pesimistas. Sobre ciento veinte mil obreros que controla la red, setenta y cinco mil o más están, según ellos, dispuestos a responder por la huelga y manifestaciones a la primera llamada de los dirigentes.<sup>35</sup> ¿Se puede plantear una acción insurreccional sin pasar por la etapa de la huelga general? Sobre esta cuestión igualmente, los responsables están divididos.

Haase, enérgicamente sostenido por Richard Müller, propone fijar en el once de noviembre la fecha de la insurrección armada y prepararse inmediatamente. Ledebour replica que esta propuesta no hace más que disimular una evasión y un rechazo de la acción. Para él, es necesario fijar la insurrección para el cuatro de noviembre. Liebknecht que, según el testimonio de Pieck, ha discutido este problema con los rusos en la embajada, combate a unos y a otros. Rechaza categóricamente cualquier propuesta tendente a desencadenar la insurrección armada sin preparación y sin movilización de masas. Es necesario, según él, lanzar la consigna de huelga general, y que decidan los mismos huelguistas la organización de manifestaciones armadas para la paz inmediata, el levantamiento del estado de sitio, la proclamación de la república socialista y del gobierno de los consejos de obreros y soldados. Afirma que sólo durante la huelga general "la acción debería ser elevada por medidas cada vez más atrevidas, hasta la insurrección"<sup>36</sup>. En la votación, la moción Ledebour es rechazada por veintidós votos contra diecinueve, y la moción Liebknecht por cuarenta y seis contra cinco. Sólo queda la de Haase, que equivale de hecho a una decisión de espera.<sup>37</sup>

El final de esta discusión es un fracaso grave para Liebknecht. La intervención del dirigente spartakista en el Estado-Mayor de los delegados revolucionarios no ha podido destruir los titubeos de la mayoría de delegados de fábricas, ni sobre todo las reticencias o la hostilidad de los dirigentes independientes. Además de no realizar ningún progreso en la vía de la organización y de la acción de los revolucionarios, Liebknecht parece prisionero moral de las contradicciones que aprisionan, a través de los delegados, al partido socialdemócrata independiente.

La situación no es idéntica en todas partes. En Stuttgart, los spartakistas ocupan sólidas posiciones en el partido independiente, ya que uno de ellos, Fritz Rück, preside el ejecutivo

<sup>32</sup> *III., Gesch.*, II, p. 203.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 203.

<sup>34</sup> Hermann Müller, *ob. cit.*, p. 94.

<sup>35</sup> Pieck, *ob. cit.*, p. 1507.

<sup>36</sup> *Ibid.* y *III., Gesch.*, p. 203.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 203.

del partido en el Wurtemberg, y disponen del periódico regional *Der Sozialdemokrat*. Desde septiembre, controlan incluso, por mediación de un comité de acción clandestino de cinco miembros, entre los que están Thalheimer y el mismo Rück, una red de delegados de fábricas<sup>38</sup>. Rück escribe en su "Diario":

Se trata de poner a las masas en movimiento. Esto sólo puede hacerse a partir de las fábricas. La adhesión oficial al partido in-pendiente, por antipática políticamente que nos sea, nos deja las manos libres y nos permite construir en las fábricas, bajo la cobertura de un trabajo de organización del partido legal, un sistema bien soldado de hombres de confianza.<sup>39</sup>

Participa en la conferencia spartakista del siete de octubre. Después de su vuelta, el dieciséis, reúne clandestinamente cuarenta delegados de fábrica para determinar con ellos las tareas de la insurrección.<sup>40</sup> A la mañana siguiente, el *Sozialdemokrat* es suspendido por quince días, al tomar Rück la responsabilidad de no hacer caso a las decisiones de los censores. Pero el grupo posee una prensa clandestina. El treinta, la asamblea local del partido socialdemócrata independiente decide lanzar un manifiesto a la calle. En la noche del treinta al treinta y uno, el turno de noche de la fábrica Daimler se reúne en asamblea general para escuchar a Rück, que les impulsa a elegir clandestinamente su consejo obrero. El dos de noviembre, dos delegados del comité de acción de Stuttgart, que han tomado parte en Berlín en las discusiones de los delegados revolucionarios, vuelven con la información de que la insurrección está fijada para el cuatro<sup>41</sup>. En la noche del dos al tres se lanzan octavillas. El consejo obrero elegido en la fábrica Daimler se abre a delegados de otras fábricas, decide la huelga general para el cuatro. El cuatro, la huelga es efectiva. El consejo obrero local, constituido por ampliación del de la Daimler, forma su mesa, elige a Rück en la presidencia y decide la organización de elecciones de consejos obreros en todas las fábricas, sobre la base de un delegado por quinientos obreros. Decide la publicación inmediata de un periódico, *Die Rote Fahne*, (La Bandera Roja), que se pronuncia inmediatamente por el establecimiento en Alemania de una República de consejos<sup>42</sup>. Pero el movimiento nacido así en Stuttgart queda aislado, ya que los revolucionarios berlineses han decidido esperar. El consejo obrero de Stuttgart, dueño de la ciudad, donde se han producido gigantescas manifestaciones, está lanzado y peligrosamente solo, porque el gobierno y las autoridades legales del Land han permanecido en su puesto.

Como, en Friedrichshafen, los obreros de la fábrica Zeppelin, influidos por la propaganda llegada de Daimler, han constituido su consejo obrero; Thalheimer y Rück se trasladan allí, para coordinar la acción. Son detenidos durante el trayecto.<sup>43</sup> Privados de sus dirigentes, los miembros del consejo de Stuttgart, momentáneamente desorientados, son también detenidos. El primer combate de vanguardia se empequeñece. La policía, en todas partes, parece reaccionar. Detiene, en todas las ciudades, a militantes, perseguidos por su acción... durante las huelgas de enero. El cinco de noviembre, la policía prusiana ha provocado el descubrimiento de abundante material de propaganda en la valija diplomática rusa; el gobierno del Reich da seis horas a Joffé y a los representantes de la embajada de Berlín para abandonar el territorio alemán.<sup>44</sup> Medida simbólica, ¿para cortar las relaciones evidentes entre la revolución rusa de

<sup>38</sup> Kolb, *Arbeiterräte in den deutschen Innenpolitik*, p. 63.

<sup>39</sup> "Diario de un spartakista", *III., Gesch.*, p. 182.

<sup>40</sup> *III., Gesch.*, II, p. 82.

<sup>41</sup> Kolb, ob. cit., p. 63, *III., Gesch.*, p. 182, etc. 167

<sup>42</sup> Kolb, ob. cit., p. 64. El acta de las decisiones del consejo obrero de Stuttgart del cuatro de noviembre, en *Die Rote Fahne* del 5 noviembre 1918, *Dok. u. Mat.*, 11/2, pp. 285-286.

<sup>43</sup> Kolb, ob. cit., p. 65.

<sup>44</sup> *Die Regierung des Prinzen Max von Baden*, pp. 541-545. Según el Berliner Tageblatt figuran en el material de propaganda cogida un folleto de Radek, titulado *Der Zusammenbruch des Imperialismus und die Aufgabe der internationalen Arbeiterklasse*, texto de un discurso pronunciado en Moscú el 7 de octubre, así como el texto de una octavilla distribuida en la fábrica Daimler de Stuttgart en los días anteriores.

ayer y la revolución alemana de mañana? Medida demasiado tardía, en todo caso, pues, en estas fechas, el calendario de la revolución ha sido ya determinado por la acción de los marinos de Kiel.

### **Una huelga llegada de Kiel.**

La agitación ha comenzado en las tripulaciones de la marina, acantonadas en Wilhelmshaven, el veintiocho de octubre. Una orden de zarpar da origen a rumores inquietos: el Estado-Mayor se prepara a un último combate de honor en el mar del norte. Varias manifestaciones se producen a bordo; un millar de hombres son detenidos y desembarcados, y cinco navíos son enviados hacia Kiel.<sup>45</sup>

La inquietud sobre la suerte de los detenidos desencadena el movimiento. Los marinos recuerdan el resultado de los motines de 1917 y buscan el apoyo de los obreros. El 1.º de noviembre, se reúnen en la sede de los sindicatos de Kiel y deciden tener un mitin el dos de noviembre.<sup>46</sup> El dos la sede de los sindicatos está guardada por la policía, y los marinos se reúnen en el patio de ejercicios. Uno de ellos, Karl Artelt, miembro del partido independiente, condenado en 1917 a cinco meses de prisión, propone la organización de una manifestación en la calle para el día siguiente; los marinos llaman a ella, mediante octavillas manuscritas.<sup>47</sup> El tres, hay varios miles de marinos y soldados, poco en relación con los efectivos de la guarnición. La manifestación está prohibida y las patrullas ocupan la ciudad. A pesar de la llamada a la calma de un responsable sindical, los marinos deciden manifestarse en las calles; chocan con una patrulla que dispara: nueve muertos y veintinueve heridos. El choque producido va a poner en movimiento a los hombres de la guarnición de Kiel, ya que los marinos no pueden volverse atrás.<sup>48</sup>

Se reúnen durante la noche en los navíos. Es Artelt quien toma la iniciativa de que se elija sobre un torpedero el primer consejo de marinos de la revolución alemana. Por la mañana temprano, se encuentra encabezando un comité designado por veinte mil hombres. Los oficiales están desbordados. El almirante Souchon que manda la base claudica frente a todas las reivindicaciones que le presenta Artelt en nombre de sus camaradas: supresión del saludo, disminución del servicio, aumento de los permisos, liberación de los detenidos. Por la tarde, toda la guarnición está organizada en una red de "consejos de soldados", la bandera roja ondea sobre los navíos de guerra, muchos oficiales son arrestados por sus hombres. En tierra, socialdemócratas independientes y mayoritarios han llamado juntos a la huelga general, después a la designación de un consejo obrero que se fusionará con el de marinos. El socialdemócrata Gustav Noske, nombrado gobernador de Kiel por el gobierno, se apresura a reconocer la autoridad del nuevo consejo de obreros y soldados para calmar a los marinos y localizar el incendio.<sup>49</sup> El seis de noviembre la calma parece haber vuelto. Sin embargo, el motín de Kiel ha incendiado la polvora. El miedo a las represalias empuja a los marinos a ampliar el movimiento. En Cuxhaven, un militante independiente, Karl Baier, obrero movilizadado en la marina, alerta la pequeña red de hombres de confianza, que ha formado a su alrededor, desde que conoce lo que sucede en Kiel. Los marinos se reúnen en la sede de los sindicatos en la tarde del seis de noviembre, eligen un consejo de soldados en el momento que los obreros en las fábricas hacen lo mismo, preparando la designación de un consejo obrero que va a presidir Kraatz, uno de los organizadores de la huelga de enero en Berlín. El nuevo

<sup>45</sup> Kolb, ob. cit., p. 71.

<sup>46</sup> *Vorwärts* und..., p. 91.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 72-73.

<sup>49</sup> H. Müller, ob. cit., p. 26; Noske, *Von Kiel bis Kapp*, pp. 8-24.

consejo de obreros y soldados pide refuerzos a Hamburgo, que envía a Wilhelm Düwell<sup>50</sup>. En Wilhelmshaven, al día siguiente, el siete de noviembre, una manifestación de marinos organizada por el fogonero Bernhard Kuhnt, permanente del partido antes de la guerra en Chemnitz, desencadena la huelga general. Por la tarde, obreros y marinos eligen un consejo donde los socialdemócratas están en mayoría y que preside Kuhnt.<sup>51</sup> En Bremen, la casi totalidad de los militantes revolucionarios están en la cárcel o en el ejército, y el impulso vendrá del exterior. El cuatro, un mitin de masas, arengado por el diputado independiente Henke, reclama el armisticio, la abdicación del emperador, el levantamiento del estado de sitio.<sup>52</sup> Pero después vuelve la calma. El seis, un incidente mecánico bloquea en la estación un tren que transporta marinos detenidos; se escapan por la ciudad y los astilleros, llaman a los trabajadores en su socorro.<sup>53</sup> Una manifestación que se organiza espontáneamente, la encabezan los dirigentes independientes. Después de la apertura de las puertas de las cárceles, el independiente Frasunkiewicz lanza una llamada a la elección de consejos de obreros y de soldados y hace aclamar la consigna de "República socialista", pero el mitin se dispersa sin haber tomado una decisión.<sup>54</sup> Sólo el siete de noviembre la huelga, surgida de los astilleros de la Weser, se generaliza y los consejos obreros son elegidos en todas las fábricas. El consejo central local de los obreros y soldados es designado el nueve.<sup>55</sup>

En Hamburgo, el cinco por la tarde, tiene lugar un mitin, previsto con anterioridad, del partido independiente. Dittman frena a los marinos que reclaman la organización de una manifestación para la liberación de los detenidos de Kiel, y rechaza una moción de Wilhelm Düwell en favor de la elección de consejos obreros.<sup>56</sup> Durante la noche, un contra maestre que no se resigna a declararse vencido, Friedrich Zeller, organiza un destacamento de unos veinte marinos y marcha a los muelles en busca de apoyo. En medio de la noche, cien hombres se instalan en la sede de los sindicatos y lanzan una llamada a una manifestación central al mediodía.<sup>57</sup> Por la mañana, bajo el impulso de algunos militantes – sobre todo del responsable de las Juventudes, Friedrich Peter, desertor que ha vuelto clandestinamente a Hamburgo, – la acción se organiza y un consejo obrero provisional se constituye en la sede de los sindicatos, con dos presidentes, Zeller y el dirigente independiente local Kallweit.<sup>58</sup> El improvisado Estado-Mayor de la revolución envía destacamentos para ocupar los cuarteles: Peter muere en un tiroteo frente a uno de ellos.<sup>59</sup> A la hora prevista, más de cuarenta mil manifestantes se han reunido. Un dirigente independiente hace aclamar la toma del poder político por el consejo de obreros y soldados. El radical de izquierda Fritz Wolffheim hace aprobar la consigna de la República de los consejos y Wilhelm Düwell la revocación del comandante general de la plaza y la reconversión de las fábricas.<sup>60</sup> Por la tarde se forma el consejo de obreros y soldados que preside el radical de izquierda Heinrich Laufenberg.<sup>61</sup> Durante este tiempo, Paul Frölich, a la cabeza de un grupo de marinos armados, ha ocupado los locales y la imprenta del periódico *Hamburger Echo* y publica el primer número del periódico del consejo de obreros y soldados de Hamburgo, titulado igualmente *Die Rote Fahne*.<sup>62</sup> Proclama:

<sup>50</sup> *Vorwärts und...* pp. 108-122.

<sup>51</sup> Kolb, ob. cit., p. 78.

<sup>52</sup> *III., Gesch.*, II, p. 116.

<sup>53</sup> *Ibid.*, pp. 116-117.

<sup>54</sup> Kolb, ob. cit., p. 79.

<sup>55</sup> *III., Gesch.*, II, p. 117.

<sup>56</sup> Kolb, ob. cit., p. 77.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>58</sup> *III., Gesch.*, II, p. 113.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 191.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>61</sup> Kolb, ob. cit., p. 77.

<sup>62</sup> *Vorwärts und...*, p. 251.

¡Es el principio de la revolución alemana, de la revolución mundial! ¡Salud a la más poderosa acción de la revolución mundial! ¡Viva el Socialismo! ¡Viva la República alemana de los trabajadores!, ¡Viva el bolchevismo mundial!.<sup>63</sup>

### ***La revolución, como una mancha de aceite***

Empezado en las ciudades de la costa, el movimiento se extiende irremisiblemente. En Düsseldorf, el seis, se lucha alrededor de un tren de prisioneros detenido en una estación y allí mismo se constituye el consejo de obreros y soldados.<sup>64</sup>

En Baviera, el movimiento no lo desencadenan los marinos, sino un grupo de revolucionarios actuando en las filas del partido independiente. Eisner, antiguo revisionista y radical ahora, por pacifismo, ha organizado en Munich un círculo de discusión en el que participan unos cien obreros e intelectuales. Se reclutan entre ellos los primeros afiliados del partido independiente en Baviera. Sólo son cuatrocientos en el verano de 1918, pero son cuadros bien formados que ejercen una influencia determinante entre los trabajadores de la fábrica Krupp y han sido capaces de poner en pie una sólida red de hombres de confianza en las otras empresas.<sup>65</sup> Han establecido, por otra parte, vínculos estrechos con el ala socialista de la Liga campesina que impulsa el ciego Gandofer.<sup>66</sup> Eisner ha preparado la revolución utilizando sistemáticamente la aspiración de las masas a la paz. El siete de noviembre, conduce en las calles de Munich una manifestación por la paz, durante la cual hace decidir la huelga general y el asalto a los cuarteles. El rey huye y Eisner se transforma en presidente del consejo de obreros y soldados de la República bávara.<sup>67</sup>

En Halle los militantes obreros de la ciudad desembarcan del tren, el seis de noviembre, a la cabeza de los marinos amotinados.<sup>68</sup> Sublevan a los soldados del 14.º de cazadores y con ellos van al asalto de los cuarteles. El marino Karl Meseberg, antiguo militante local, independiente, preside el consejo de soldados, que en seguida se fusiona con el de obreros, nacido de la acción de una red de delegados impulsada por los independientes; el independiente Otto Kilian es el presidente del consejo de obreros y soldados.<sup>69</sup> En Erfurt, una huelga de solidaridad con los amotinados de Kiel permite asambleas de fábrica, el siete de noviembre, y después de un mitin central la elección, el mismo día, de un consejo local central.<sup>70</sup>

En Hanau, una manifestación obrera choca con las fuerzas de policía; el mismo día es designado un consejo de obreros y soldados, que preside el spartakista Schnellbacher.<sup>71</sup> En Brunswick, el siete de noviembre, los marinos llegados del exterior organizan una manifestación y obtienen la apertura de las cárceles, mientras los obreros huelguistas designan un consejo obrero. El ocho de noviembre, el príncipe abdica y el spartakista August Merges presidente del consejo de obreros y soldados, se titula a sí mismo Presidente de la República socialista de Brunswick.<sup>72</sup>

En Leipzig, el pequeño núcleo spartakista – alrededor de veinticinco militantes – intenta en vano celebrar una asamblea de independientes, el siete de noviembre, y tomar la iniciativa de lanzar la huelga general.<sup>73</sup> Pero los marinos llegados de los puertos organizan ese día las

<sup>63</sup> *III., Gesch.*, p. 192.

<sup>64</sup> *Vorwärts und...*, pp. 472-477.

<sup>65</sup> Kolb, ob. cit., p. 67.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>67</sup> *Ibid.*, pp. 69-70.

<sup>68</sup> *Vorwärts und...*, p. 367.

<sup>69</sup> *III., Gesch.*, II, p. 135.

<sup>70</sup> *Vorwärts und...*, pp. 426-427.

<sup>71</sup> F. Schnellbacher, *Hanau in der Revolution*, p. 13, citado en *III., Gesch.*, II, pp. 128-129.

<sup>72</sup> *III., Gesch.*, II, p. 130.

<sup>73</sup> *Vorwärts und...*, p. 406.



primeras manifestaciones en la calle, llamando a los soldados a sublevarse. El ocho, los cuarteles son tomados al asalto, y proclamado un consejo de obreros y soldados.<sup>74</sup> En Chemnitz todo sucede casi en orden: Fritz Heckert está de vuelta el ocho de noviembre; consigue organizar simultáneamente la huelga y la elección de un consejo de obreros y soldados, en el que figuran socialdemócratas mayoritarios por el sindicato de la construcción que dirige y por el partido independiente del que es el dirigente de hecho; es presidente el nueve de noviembre.<sup>75</sup>

Durante estos días decisivos, los dirigentes revolucionarios berlineses titubean continuamente. El cuatro, los delegados reúnen su núcleo al anuncio de los sucesos de Kiel. Liebknecht y Pieck proponen fijar el principio de la acción el ocho o nueve de noviembre. Pero la mayoría rehusa lanzar la consigna de huelga en estos días, que son días de paga. Se contentan con decidir el envío de emisarios a las provincias y confiar a Pieck la redacción de una octavilla sobre los acontecimientos de Kiel. Nueva reunión. el seis: Liebknecht que, en el intervalo, ha intentado en vano convencer a Däumig personalmente, insiste de nuevo para que la insurrección sea precedida y preparada por manifestaciones de calle. Es vencido nuevamente por el voto. Se decide la insurrección para el lunes once de noviembre.

El siete, en la sede del partido socialdemócrata independiente, el ejecutivo de este partido se reúne con los dirigentes de los delegados revolucionarios y varios representantes de las ciudades de provincias. Otto Brass, de Remscheid, y Dittmann, critican vivamente las decisiones tomadas la víspera, porque la situación no les parece aún madura. Haase aún es más reservado, no cree en la revolución, dice que la revuelta de Kiel ha sido "una explosión impulsiva", y que ha prometido a Noske no hacer nada que pueda comprometer la "unidad" entre los partidos socialdemócratas. Liebknecht, una vez más defiende sus proposiciones, con el sostén esta vez de Düsseldorf, pero el tono ha subido y es vehemente en su denuncia del "mecanismo grosero de los fabricantes de revolución". Däumig, Barth, Richard Müller, se le oponen. Es mantenida la decisión de insurrección para el once. Se decide que el ejecutivo independiente tomará la responsabilidad en una llamada pública, pero que no habrá acciones antes del día D.<sup>76</sup> Los socialdemócratas mayoritarios notan la llegada de la tormenta mejor que nadie. Desde el veintitrés de octubre, sus ministros reclaman la abdicación de Guillermo II.<sup>77</sup> Scheidemann y Ebert el treinta y uno de octubre, y una delegación común del partido y los sindicatos, el tres de noviembre<sup>78</sup>, insisten cerca del canciller para obtener la marcha del Kaiser. Konrad Haenisch explica esta actitud en una carta privada:

Se trata de la lucha contra la revolución bolchevique que asciende, siempre más amenazante, y que significaría el caos. La cuestión imperial está estrechamente ligada a la del peligro bolchevique. Es necesario sacrificar al emperador para salvar al país. Esto no tiene absolutamente nada que ver con ningún dogmatismo republicano.<sup>79</sup>

Finalmente, el partido socialdemócrata, envía al gobierno un ultimatum: si el emperador no ha abdicado el ocho de noviembre, no responde de nada.<sup>80</sup>

El ocho por la mañana, Otto Franke y Liebknecht permanecen juntos. Están inquietos, el tiempo pasa. Cada vez es más difícil retener a los obreros que se impacientan e intentan aventurarse a realizar acciones aisladas. Además, la policía sigue de cerca a los conspiradores y posee los medios de decapitar el movimiento. Al fin, el partido mayoritario, que ha

<sup>74</sup> *Ibid.*, pp. 407-408.

<sup>75</sup> *Ibid.*, pp. 469-470.

<sup>76</sup> Pieck, ob. cit., p. 1507.

<sup>77</sup> Scheidemann, *Memorien*, II, p. 262.

<sup>78</sup> Max von Baden, *Erinnerungen und Dokumente*, pp. 539 y 591.

<sup>79</sup> Citado por Kolb, ob. cit., p. 32.

<sup>80</sup> H. Müller, ob. cit., p. 45.

comprendido, se prepara a virar y a cortar la sublevación. Todo el tiempo perdido constituye un riesgo considerable para los revolucionarios. Liebknecht intenta convencer a Dittmann<sup>81</sup>

Cuando los delegados se reúnen a la hora prevista en su local habitual, notan que su especialista militar Lindner, – el teniente Waltz – ha sido detenido. Deciden entonces transferir la sesión a los locales del Reichstag.<sup>82</sup> Durante el trayecto, Däumig, que lleva en su portafolio los planes de la insurrección, es detenido; Luise Zeitz, que lo acompañaba, consigue escaparse y da la alerta. Ya no se puede retroceder, puesto que la policía posee ahora información suficiente para detener a todos. Sin embargo, los dirigentes independientes, privados de Haase, que ha marchado como conciliador a Kiel, polemizan aún. Barth, – en ausencia de Liebknecht – obtiene la decisión: se lanzan a redactar una octavilla y difundirla llamando a la insurrección para el derrocamiento del régimen imperial y el establecimiento de la República de los consejos. Llevará diez firmas, Liebknecht y Pieck, Haase, Ledebour y Brühl, y los delegados revolucionarios Barth, Franke, Eckert, Wegmann y Neuendorf.<sup>83</sup>

Liebknecht no está, porque ha decidido con sus amigos spartakistas poner a los independientes y a los delegados frente al hecho consumado y romper con sus plazos. Junto a Ernest Meyer y en nombre de la Liga Spartakus, está redactando otra octavilla – que llevará también su firma – llamando a los obreros a luchar por el poder de los consejos, la unión con el proletariado ruso en la lucha del proletariado por la revolución mundial.<sup>84</sup> Ignora aún que la represión por fin ha conducido a sus aliados a franquear el Rubicón.

Por la tarde, los hombres de confianza del partido socialdemócrata en las empresas presentan sus informes a los responsables. Son unánimes en afirmar que, en todas las fábricas, los obreros están dispuestos a pasar a la acción el nueve de noviembre, y que no es cuestión de retenerlo.<sup>85</sup> Las llamadas al combate llegarán a hombres decididos a luchar de todas maneras.

La revolución está ya lanzada. Los que la querían y buscaban prepararla, los que la deseaban pero no creían en ella y aspiraban a que fuese provocada, los que no la querían y la habían combatido hasta el último momento, van a tomar el tren en marcha, y todos juntos. Las noticias que llegan de todas las regiones de Alemania en la noche del ocho al nueve lo confirman: aquí los marinos, allí los soldados, lanzan manifestaciones, mientras que los obreros se ponen en huelga. Se designan consejos de obreros y soldados. Las cárceles son tomadas por asalto. La bandera roja, emblema de la revolución mundial, flota sobre los edificios públicos.

### **Berlín, nueve de noviembre**

Desde el alba, las octavillas llamando a la insurrección se distribuyen en todas las fábricas. En todas partes los obreros se reúnen y, de todos los barrios industriales, se ponen en marcha hacia el centro de la capital. E.O. Wolkmann escribe en un párrafo citado a menudo:

El día que Marx y su amigo llamaron durante toda su vida y con todas sus fuerzas ha llegado al fin. En la capital del imperio la revolución está en marcha. El paso cerrado, con ritmo, de los batallones de obreros hace resonar las calles: vienen de Spandau, de los barrios proletarios, del norte y del este, y avanzan hacia el centro, signo de la potencia imperial. Primero las tropas de asalto de Bartz,

<sup>81</sup> *III., Gesch.*, p. 204.

<sup>82</sup> Pieck, ob. cit., p. 1507.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 1508. Texto en Emil Barth, *Aus der Werkstatt der deutschen Revolution*, p. 53.

<sup>84</sup> Pieck, ob. cit., p. 1508. Texto en *Dok. u. Mat.*, 11/2, pp. 324-325.

<sup>85</sup> H. Müller, ob. cit., p. 45.

revólver y granadas en mano, precedidas por mujeres y niños. Después llegan las masas, decenas de millares: radicales, independientes, socialistas de la mayoría, todos mezclados.<sup>86</sup>

La edición matutina del *Vorwärts* pone en guardia contra "los actos desconsiderados"<sup>87</sup>, pero los socialdemócratas mayoritarios se guardan de ponerse frente a un movimiento que saben irresistible. Sus hombres de confianza reunidos aún de madrugada, en torno a Ebert, han sido categóricos: las masas siguen a los independientes, escapan totalmente a los mayoritarios.<sup>88</sup> Lo que hay que evitar a cualquier precio es la resistencia de los cuarteles y que haya combates en las calles; entonces, lo peor sería posible, es decir una revolución sangrienta, y el poder en manos de los extremistas. Ahora bien, en los cuarteles donde los hombres han sido concentrados, estallan incidentes. Un oficial del regimiento de cazadores de Naumburg se presenta en el *Vorwärts* y afirma que sus hombres están dispuestos a disparar sobre las masas.<sup>89</sup> Es lo que los mayoritarios quieren evitar. Otto Wels marcha al cuartel Alexandre, a pesar de las llamadas de atención, arenga a los hombres desde el techo de un vehículo y logra convencerles que no deben disparar sobre el pueblo, sino al contrario, ir con él en esta revolución pacífica.<sup>90</sup> Los demás regimientos de la guarnición siguen el ejemplo de los cazadores. Un oficial de Estado Mayor, el teniente Colins Ross, hace saber a Ebert que el comandante en jefe ha dado la orden de no disparar.<sup>91</sup> El *Vorwärts* lanza un octavilla especial: "No se disparará".<sup>92</sup> De hecho, se disparará sólo desde un cuartel; habrá cuatro manifestantes muertos: entre ellos uno de los responsables spartakistas de las Juventudes de Berlín, Erich Habersaath, obrero en Schwartzkopff.<sup>93</sup> A pesar de este episodio, todo se realiza, en definitiva, en orden, y los socialdemócratas mayoritarios, vencidos en las fábricas rehacen en los cuarteles el terreno perdido: cuando una columna de obreros que dirigen antiguos redactores intentan tomar el *Vorwärts* – el recuerdo de su confiscación está vivo – choca con las ametralladoras de los cazadores de Naumburg unidos dos horas antes a la revolución, que disparan sobre ellos,<sup>94</sup> ... La reunión de hombres de confianza socialdemócratas ha confirmado, sobre la propuesta de Ebert, que era necesario proponer a los independientes el reparto de las responsabilidades gubernamentales.<sup>95</sup> Pero Ebert, Scheidemann y Otto Braun, esperan durante horas una reunión independiente, que al final no se celebra.<sup>96</sup>

Entre los dirigentes independientes presentes, Dittmann está dispuesto a aceptar la propuesta mayoritaria, pero Ledebour se opone con violencia.<sup>97</sup> Informa inmediatamente al círculo de delegados revolucionarios, que discute la cuestión sin llegar a ponerse de acuerdo. Un consejo de guerra improvisado alrededor de Barth, reparte las tareas: Liebknecht se une a las columnas de manifestantes que marchan sobre el Palacio, Eichhorn se dirige hacia la prefectura de policía, mientras que el popular Adolf Hoffmann toma la alcaldía a la cabeza de los obreros.<sup>98</sup>

En el *Vorwärts* se constituye a toda prisa un comité de acción rebautizado en seguida "consejo de obreros y soldados" – de doce obreros de fábrica, todos miembros del partido, a los que se

<sup>86</sup> E. O. Volkmann, *La revolución alemana*, pp. 35-36. Cläre Derfert-Casper en sus recuerdos menciona otro orden, más lógico: "Delante, los hombres armados, después los hombres sin armas y al final las mujeres". *III-Gesch.*, II, p. 149.

<sup>87</sup> *Vorwärts*, 9 noviembre. Un suplemento hará unas horas más tarde una llamada a la huelga general.

<sup>88</sup> H. Müller, ob. cit., p. 46.

<sup>89</sup> *Ibid.*, pp. 47-48.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>93</sup> *III., Gesch.*, p. 206.

<sup>94</sup> H. Müller, ob. cit., p. 49.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>96</sup> *III., Gesch.*, p. 208.

<sup>97</sup> H. Müller, p. 50 y Pieck, ob. cit., p. 1058.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 1058.

han unido Ebert, Otto Braun, Wels y Eugen Ernest.<sup>99</sup> Este "consejo" lanza una llamada, en la edición del mediodía del *Vorwärts*, a la huelga general y a la insurrección para el establecimiento de una República social.<sup>100</sup> Los socialdemócratas firman sus octavillas con nombres mágicos: "consejo obrero", "consejo de soldados", "comité popular"...

Los independientes discuten largamente las propuestas de los mayoritarios; todavía no han resuelto nada cuando al mediodía, Ebert, Scheidemann, Otto Braun y el dirigente Heller son recibidos por Max de Bade, que se encarga de anunciar la abdicación de Guillermo II.<sup>101</sup>

Ebert duda sobre la suerte futura del régimen imperial, pero acepta asumir el cargo de canciller del Reich en el marco de la Constitución. Lanza inmediatamente una llamada a la calma y a la disciplina, pide que el orden sea mantenido.<sup>102</sup> A las trece horas informa a los independientes de la nueva situación, les reitera su ofrecimiento de reparto de responsabilidades gubernamentales. Al preguntarle Oskar Cohn si está dispuesto a aceptar la entrada de Liebknecht en el gobierno, responde que su partido no tiene ninguna exclusiva. Los independientes prosiguen su debate asegurando que darán su respuesta a las seis de la tarde.<sup>103</sup>

Mientras esto ocurre, las masas victoriosas, exaltadas, marchan poderosas por las calles de Berlín, blandiendo sus banderas, gritan consignas, cantan y se precipitan detrás de los jefes que les proponen objetivos. Los cazadores colocados en la prefectura de policía capitulan sin combate frente a los hombres que dirige Eichhorn, y rinden sus armas a los asaltantes. Seiscientos prisioneros políticos son liberados y Emil Eichhorn se instala en el despacho del prefecto, asumiendo sus funciones.<sup>104</sup> Después de trece horas de asalto por soldados y obreros armados, la cárcel de Moabit tiene que abrir sus puertas y liberar numerosos presos políticos, civiles y militares; entre ellos a Leo Jogiches, organizador de Spartakus. Algunos oficiales intentan organizar la resistencia frente a la universidad, después delante de la biblioteca del Estado prusiano. La masa los barre y los edificios del Reichstag caen sin un solo tiro.<sup>105</sup> Decenas de miles de berlineses están reunidos frente al edificio: Scheidemann, desde el balcón, se esfuerza en calmarlos, luego cede al clamor y se decide a proclamar la República, iniciativa casi revolucionaria que Ebert le reprochará.<sup>106</sup> Poco después, en el palacio imperial Liebknecht, que ya antes ha arengado a las masas desde el techo de un auto, hace proclamar por aclamación la "república socialista alemana". Después, subido sobre el balcón de la residencia de los Hohenzollern, proclama:

"La dominación del capitalismo que ha convertido Europa en un cementerio está rota, de ahora en adelante. Nos acordamos de nuestros hermanos rusos. Nos habían dicho: "Si en un mes no habéis hecho como aquí, rompemos con vosotros". Nos ha bastado cuatro días. No porque el pasado esté muerto debemos creer que nuestra tarea está terminada. Debemos aprovechar todas nuestras fuerzas para formar el gobierno de los obreros y soldados y construir un nuevo Estado proletario, un Estado de paz, de alegría, y de libertad para nuestros hermanos alemanes, y nuestros hermanos de todo el mundo. Les tendemos la mano y les invitamos a completar la revolución mundial.

<sup>99</sup> H. Müller, ob. cit., p. 59.

<sup>100</sup> *Dok. u. Mat.*, 11/2, p. 330.

<sup>101</sup> H. Müller, ob. cit. p. 51.

<sup>102</sup> *Dok. u. Mat.*, 11/2, p. 333.

<sup>103</sup> H. Müller, ob. cit., p. 52.

<sup>104</sup> E. Eichhorn, *Meine Tätigkeit im Berliner Polizeipräsidium und mein Anteil an den Januar-Ereignissen*, p. 8.

<sup>105</sup> *III., Gesch.*, II, p. 152.

<sup>106</sup> H. Müller, ob. cit. p. 53, Scheidemann, *Memorien*, II, p. 313.

¡Los que quieran ver realizadas la república libre y socialista alemana y la revolución alemana levanten la mano!”.<sup>107</sup> Un bosque de brazos se levanta.

Los dirigentes revolucionarios prosiguen sus debates. Ledebour, decidido a rehusar cualquier forma de colaboración con los mayoritarios, parece tener una mayoría en su favor. Pero pronto aparecen las primeras delegaciones de soldados, algunas espontáneas, otras más numerosas, organizadas por los mayoritarios, como la que dirige Max Cohen-Reuss viejo mayoritario y soldado reciente. Todos reclaman insistentemente la unidad socialista, su alianza en el gobierno para la defensa de la revolución, la paz, la fraternidad. Otras delegaciones, de obreros sobre todo, reclaman la entrada en el Gobierno de Liebknecht, como garantía de la voluntad de paz de la revolución alemana. Cuando llega Liebknecht, al final de la tarde, afirma que es imposible rehusar categóricamente toda colaboración con los mayoritarios, como propone Ledebour, sin correr el riesgo de no ser comprendido y aparecer ante las masas como enemigo de la unidad a la que éstas aspiran.<sup>108</sup> Apoyado por Richard Müller y Däumig, pone seis condiciones: proclamación de la República socialista alemana, entrega del poder legislativo, ejecutivo y judicial a los representantes elegidos por los obreros y soldados, no a los ministros burgueses, participación de los independientes limitada al tiempo necesario para la conclusión del armisticio, ministerios técnicos sometidos a un gabinete puramente político, paridad en la representación de los partidos socialistas en el seno del gabinete.<sup>109</sup> Sólo Ledebour se declara opuesto a la participación, incluso con estas condiciones.<sup>110</sup>

A las veinte horas, la respuesta de los dirigentes independientes es comunicada al fin a los mayoritarios: éstos, en el intervalo, habían intentado un nuevo paso atrás afirmando que la delegación encargada de firmar el armisticio sólo participaría después de la formación del Gobierno. A las veintiuna horas llega la respuesta de los mayoritarios a los independientes. Los dirigentes del partido de Ebert sólo suscriben las dos últimas condiciones y rechazan las cuatro primeras. Para ellos sólo una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal puede decidir la naturaleza del régimen alemán, y el gobierno provisional debe permanecer en su puesto hasta su convocación y elección. Sobre todo afirman su hostilidad hacia toda "dictadura de clase", y desean la participación de partidos burgueses en el gobierno.<sup>111</sup> Profundamente divididos los dirigentes independientes, sin Haase todavía, posponen la decisión definitiva para el día siguiente.<sup>112</sup> Por la tarde aparecen en Berlín los dos periódicos de extrema izquierda impresos en los locales de los grandes diarios, ocupados durante el día: *Die Internationale*, órgano independiente y *Die Rote Fahne*, órgano spartakista.<sup>113</sup>

A las veintidós horas, los delegados revolucionarios, a los que se han unido varios centenares de representantes obreros insurrectos, se reúnen bajo la presidencia de Barth en la gran sala de sesiones del Reichstag.<sup>114</sup> La asamblea, que se considera provisional como el consejo de obreros y soldados de la capital, decide convocar reuniones en las fábricas y cuarteles al día siguiente, diez de noviembre, a las diez de la mañana; se elegirán delegados – uno por mil obreros y uno por batallón – para la asamblea general prevista para las diecisiete horas en el circo Busch, a fin de designar el nuevo Gobierno revolucionario.<sup>115</sup> Los socialdemócratas

<sup>107</sup> *Vossische Zeitung*, 10 noviembre 1918; *III., Gesch.*, pp. 209-210.

<sup>108</sup> Pieck, ob. cit., p. 1058.

<sup>109</sup> *III., Gesch.*, p. 210; *Vorwärts* 10 noviembre 1918.

<sup>110</sup> Pieck, ob. cit., p. 1058.

<sup>111</sup> Hermann Müller, ob. cit., p. 57; *Vorwärts*, 10 de noviembre

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 58..

<sup>113</sup> Pieck, ob. cit., p. 1058.

<sup>114</sup> *Ibid.*, y H. Müller, ob. cit., p. 58.

<sup>115</sup> H. Müller, ob. cit., p. 58.

mayoritarios, a los que amenaza esta decisión, no emiten de momento ninguna protesta; pero van a consagrar toda la noche a preparar la batalla decisiva.

### **La instauración del gobierno Ebert.**

El papel jugado por Wels había sido capital en la jornada del nueve; su acción, improvisada, había permitido a los socialdemócratas mayoritarios encontrar los apoyos necesarios en la guarnición de Berlín. Así, por la tarde, un grupo de oficiales entre los que figura Colin Ross, firma una llamada a los oficiales para que colaboren al mantenimiento del orden y apoyen al nuevo Gobierno.<sup>116</sup> Se trata, para los mayoritarios de organizar sistemáticamente este apoyo y utilizarlo para la asamblea general del circo Busch.

En la noche del nueve al diez, Wels redacta y hace imprimir cuarenta mil ejemplares de una octavilla que dirige a "los hombres de tropa que sostienen la política de *Vorwärts*".<sup>117</sup> Es nombrado por Ebert comandante militar de la capital<sup>118</sup>, y el coronel Reinhard da a todos los comandantes de unidad órdenes para que los hombres con sus credenciales tengan libre acceso a los cuarteles.<sup>119</sup> El lema de la acción de los hombres de Wels es dado en grandes caracteres por el *Vorwärts* "No a la lucha fratricida".<sup>120</sup>

Haase ha llegado durante la noche. Primero rehusa la participación pero cambia de opinión cuando el ejecutivo se reúne, a las diez horas, e insiste para que el partido independiente no obstaculice la entente de todos los socialistas manteniendo íntegramente las condiciones anteriores. Ni Liebknecht, ni los dirigentes de los delegados revolucionarios, ocupados en la preparación o celebración de asambleas o reuniones de fábrica, están presentes, pero Liebknecht, que está al corriente de los hechos, hace saber que no participará en el gobierno si el partido independiente renuncia a sus condiciones.<sup>121</sup> Las conversaciones prosiguen sin él, y finalmente, a las trece horas treinta minutos, los representantes de los dos partidos socialdemócratas se ponen de acuerdo sobre el texto:

El gabinete está formado exclusivamente por socialdemócratas, que son comisarios del pueblo con derechos iguales. Esto no se aplica a los departamentos ministeriales, asistentes técnicos del gabinete, que es el único en determinar la política. Cada ministerio está controlado por dos miembros de los partidos social demócratas. Estos controladores tienen poderes iguales. El poder político está en manos de los consejos de obreros y soldados, que serán pronto convocados a una reunión representando al conjunto del Reich. La cuestión de la Asamblea Constituyente no será planteada antes de la consolidación del orden actualmente establecido por la revolución, y será objeto de discusiones ulteriores.<sup>122</sup>

Los dirigentes de los partidos se han puesto también de acuerdo en los hombres: a Ebert, Scheidemann y Landsberg, designados ya por los mayoritarios, se les unirán Dittman, Haase y Barth por los independientes.<sup>123</sup>

A las catorce horas, en los locales del *Vorwärts*, Wels reúne a los hombres de confianza de su partido en las empresas y a los delegados de los soldados para preparar la reunión del circo Busch, pues es esencial que ésta apoye el acuerdo concluido. Explica a los soldados que, contra los partidarios del poder de los obreros, se deben defender los derechos del "pueblo

<sup>116</sup> Texto en H. Müller, p. 61.

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>119</sup> Kolb, ob. cit., p. 117, n.º 6.

<sup>120</sup> *Vorwärts*, 10 noviembre 1918.

<sup>121</sup> *III., Gesch.*, p. 211.

<sup>122</sup> *Ibid.*, pp. 210-211.

<sup>123</sup> H. Müller, ob. cit., p. 65.

entero” y reclamar la elección de una asamblea nacional.<sup>124</sup> Uno de los responsables, Richard Fischer, reconoce entre los soldados al hijo de uno de los veteranos del partido: el soldado Brutus Molkenbuhr, que será así el jefe de los soldados mayoritarios.<sup>125</sup>

La asamblea comienza con mucho retraso. Más de mil quinientos delegados ocupan la sala, los obreros en lo alto, los soldados abajo encuadrando la tribuna.<sup>126</sup> La atmósfera es tumultuosa, se interrumpe frecuentemente al orador, se agitan las armas, se pelea. El servicio de orden, casi inexistente, ha dejado entrar muchas personas sin cometido: varias veces estallan riñas y se teme que se dispare. Barth preside, en tanto que representante del “consejo obrero”: hace ratificar sin dificultad la composición de una mesa que tal vez ha sido objeto de negociaciones anteriores: el teniente Waltz es vicepresidente, Brutus Molkenbuhr secretario. Después da la palabra a Ebert para pie exponga la situación:

Las condiciones del armisticio impuestas por los capitalistas y los imperialistas de la Entente son muy duras, pero debemos aceptarlas para poner fin a la masacre.<sup>127</sup>

Anuncia a los delegados que los dos partidos socialdemócratas se han puesto de acuerdo para constituir juntos un gobierno paritario sin ningún ministro burgués. Haase le reemplaza hablando en el mismo sentido y confirma el acuerdo.

Liebkecht, calmado, pero incisivo, no tiene la tarea fácil: la aplastante mayoría de los soldados está contra él, llenando su discurso de interrupciones, de injurias, amenazándole incluso con las armas gritando: “¡Unidad, Unidad!” a cada uno de sus ataques contra los mayoritarios. Pone en guardia a los delegados contra las ilusiones de la unidad, recuerda la colaboración de los mayoritarios con el Estado Mayor, “estas gentes que hoy van con la revolución y que anteaer aún eran sus enemigos”, denuncia las maniobras para utilizar a los soldados contra los obreros, repite: “¡La contrarrevolución está ya en marcha, está ya en acción entre nosotros!”.<sup>128</sup>

La elección del comité ejecutivo de los consejos de Berlín da lugar a una batalla confusa. Barth propone primero elegir la mesa de la asamblea, de dieciocho miembros, nueve soldados y nueve obreros. Richard Müller presenta una lista preparada por los delegados revolucionarios, que comprende a los miembros del núcleo que ha preparado la insurrección y, a su lado, Barth, Ledebour, Liebkecht y Rosa Luxemburg. Pero los soldados vociferan. El delegado socialdemócrata Büchel reclama entonces la representación paritaria de los dos partidos obreros. Ebert lo apoya; Barth y Richard Müller combaten la propuesta. Los soldados agitan sus armas, gritando “¡Paridad!” Ebert aparenta retirar la proposición de Büchel. Pero un obrero afirma que ningún periódico aparecerá mientras no sea establecido un gobierno paritario. Un delegado de los soldados dice que éstos formarán su propio ejecutivo si no hay paridad. La reivindicación de la paridad para la representación obrera es exorbitante, pues los socialdemócratas están lejos de tener en las fábricas una representación comparable a la de los independientes. La mesa unánime, socialdemócratas incluidos, formula una propuesta de compromiso: nueve independientes y tres mayoritarios para representar a los obreros. Pero los soldados encuadrados por hombres de Wels, continúan su obstrucción. Barth termina por ceder y emite una propuesta conforme a las exigencias de los soldados: un ejecutivo formado por doce delegados de los soldados, socialdemócratas mayoritarios o influenciados por ellos,

<sup>124</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>126</sup> Hemos seguido aquí la descripción dada en el *Vossische Zeitung* del 11 de noviembre 1918, que hemos confrontado por la dada en H. Müller (ob. cit., pp. 70-72) y R. Müller (pp. 36-37). Existe en I. M. L. de Berlín un acta mecanografiada de esta asamblea (“I.M.L.-Z.P.A., n.º 11/18. Informationsstelle der Reichsregierung 45f). Algunos extractos de este movimiento son citados por J. S. Drabkin, ob. cit. pp. 165-167.

<sup>127</sup> *Vossische Zeitung*; II, noviembre 1968.

<sup>128</sup> Citado por Drabkin, ob. cit., p. 166.

y doce delegados de los obreros, seis "mayoritarios" y seis independientes. Liebknecht, cuyo nombre está en la lista, junto a Pieck y Rosa Luxemburg, de los delegados independientes, rehusa indignado, protesta contra esta violación grosera de la democracia más elemental donde una minoría ruidosa impide pronunciarse con el voto a la mayoría. Finalmente, seis miembros del núcleo de delegados revolucionarios aceptan ser candidatos como representantes de la fracción "independiente" de los delegados obreros: son Barth, Richard Müller, Ledebour, Eckert, Wegmann y Neuendorf. Después de una breve suspensión de la sesión, Richard Müller, en nombre de los elegidos, propone a la asamblea la ratificación de la lista de los seis comisarios del pueblo ya designados por sus partidos respectivos y la sesión se levanta.<sup>129</sup>

La segunda jornada de la revolución alemana ha visto a los socialdemócratas, que habían trabajado por impedirlo, conseguir una victoria indiscutible: su jefe, Ebert, canciller del Reich por gracia de Max de Bade, comisario del pueblo por la de los Estados Mayores de los dos partidos socialdemócratas, ve su posición ratificada en la primera asamblea de los consejos de la capital, y se convierte simultáneamente en jefe del gobierno legal y del gobierno revolucionario.

Sin embargo no se debe exagerar la importancia de la derrota de los revolucionarios al segundo día de la revolución: ésta sólo ha comenzado. Al menos es lo que se piensa en Moscú, donde se desarrollan manifestaciones espontáneas de alegría. Radek escribirá más tarde:

Decenas de millares de obreros estallaron en vivas salvajes. Yo no había visto nada igual. Luego por la tarde, obreros y soldados rojos desfilaban aún. La revolución mundial había llegado. Nuestro aislamiento había terminado.<sup>130</sup>

---

<sup>129</sup> *Ibid.*, y Drabkin, ob. cit, pp. 165-167.

<sup>130</sup> *Krasnaja Nov.* número 10, 1926, p. 140 traducción alemana, "November. Eine Kleine Seite aus meinen Erinnerungen" *Archiv für Sozialgeschichte* II, 1962 p. 121 (Referencias ulteriores: Radek, November...)



## 9. Dualidad de poder

Los historiadores occidentales han adoptado generalmente el punto de vista de que la revolución alemana de noviembre de 1918 no era una verdadera revolución. Subrayan la insignificante acción de los consejos, sus improvisaciones, sus titubeos, y finalmente su impotencia. Comparándolos con las realizaciones rusas sacan la conclusión que los consejos alemanes no eran verdaderos soviets, sino organizaciones efímeras, formas transitorias nacidas de una pasión pasajera y de una moda algo romántica.<sup>1</sup> Las interpretaciones oficiales en la República Democrática alemana conducen hoy, a algunos historiadores, a conclusiones análogas; cuando bolcheviques y spartakistas habían visto en 1918 en el desarrollo de los consejos de obreros y soldados en Alemania, la prueba del carácter proletario de la revolución alemana, un especialista de Alemania Oriental podrá afirmar, durante una discusión pública, que los consejos alemanes han sido, y para algunos desde el principio, "órganos del poder de la burguesía".<sup>2</sup>

Para unos se trata de demostrar que una revolución soviética, un aparato de Estado constituido en base a una pirámide de consejos es utópico en un país avanzado. Para otros es necesario probar que ninguna revolución tendrá carácter proletario sin "la dirección firme" de un partido de tipo "marxista-leninista". Partidarias las dos tesis, reflejan ambas algo de verdad: faltó a los soviets alemanes de 1918 la acción concertada de explicación paciente, que habían realizado en Rusia los bolcheviques y que les permitió, entre febrero y octubre, afirmar los soviets y su autoridad, con lo que ganaron la mayoría en ellos, para arrastrarlos luego a la lucha por el poder. Pero sería erróneo querer comparar los consejos alemanes de noviembre de 1918 y los soviets rusos de noviembre de 1917. Son los soviets de febrero de 1917 los que se parecen a los consejos alemanes, salidos unos y otros de una acción espontánea en gran parte, antes que se desarrollase el gran debate político sobre el poder. A pesar de la debilidad de su organización, los revolucionarios alemanes tienen un papel más importante en la constitución de los consejos que los bolcheviques en la de los soviets. La burguesía no se equivocó en eso, ni en Alemania, ni en los países de la Entente.

En realidad las oportunidades de la revolución soviética alemana, al día siguiente del nueve de noviembre, eran más fundadas de lo que habían sido en febrero las de la revolución soviética rusa. En todos los centros obreros los consejos están escindidos por la doble influencia de los mayoritarios y los independientes. Pero, en Rusia, los mencheviques y los s.r. tenían en febrero la mayoría en todas partes, incluso en el soviet de Petrogrado. En Alemania al contrario, los revolucionarios, independientes de izquierda I.K.D., o spartakistas, partidarios de la dictadura del proletariado, dirigen algunos de los consejos más importantes: Richard Müller en Berlín, Kurt Eisner en Munich, Rück en Stuttgart, Heckert en Chemnitz, Lipinski en Leipzig, Merges en Brunswick, Laufenberg en Hamburgo, todos presiden consejos de obreros y soldados cuya autoridad alcanza regiones enteras. Por lo demás no hay ni más ni menos desorden en el tumultuoso nacimiento de los consejos alemanes del que hubo en el de los soviets o el que había en 1936 en los comités o consejos en España.

### **Los consejos de obreros y de soldados.**

La diferencia esencial entre los consejos alemanes de noviembre de 1918 y los soviets de febrero de 1917 está en el lugar que ocupan en ellos los antiguos partidos y sindicatos. Esto se explica por las diversas tradiciones de los dos países, que convierte a los soviets en la forma de organización por excelencia en Rusia, mientras que en Alemania los aparatos políticos y sindicales son un factor permanente y determinante de la vida obrera.

<sup>1</sup> Los que mantienen esta tesis se apoyan sobre todo en los consejos de Munich, más aptos para su demostración.

<sup>2</sup> W. Kleen, "Über die Rolle der Räte in der Novemberrevolution", *Zeitschrift für Wissenschaft*, 1956, n.º 2 pp. 326-330.

En Colonia, después de un intento de crear un comité (Wohlfartsausschuss) incluyendo representantes de los partidos burgueses, entre ellos el Dr. Konrad Adenauer<sup>3</sup>, los dirigentes locales de los partidos socialdemócratas terminan por constituir un consejo obrero durante una reunión común el día ocho; lo hacen ratificar por aclamación en un mitin, por la tarde.<sup>4</sup> En Cassel, el consejo y su comité de acción son constituidos el nueve, después de conversaciones entre los sindicatos y los dos partidos obreros. Es "confirmado" el trece, por una asamblea de seiscientos delegados elegidos por los obreros y soldados.<sup>5</sup> En Breslau, el nueve, el partido socialdemócrata y el centro católico invitan a los independientes a formar con ellos un "comité popular", que presidirá el social demócrata Paul Löbe: este comité es "elegido" el trece por treinta mil participantes en un mitin.<sup>6</sup> Un procedimiento parecido condujo hasta consejos obreros con participación de representantes del Centro y de los sindicatos cristianos en Duisbourg, Recklinghausen y Bielefeld, donde el socialdemócrata Se-vering dirige la operación.<sup>7</sup>

En conjunto, estos procesos son excepcionales, utilizables sólo allí donde el movimiento revolucionario es tomado o incluso precedido, por la iniciativa de políticos o de los hombres del aparato. La idea del consejo, ciertamente confusa en la ideología revolucionaria, comporta una exigencia democrática que no termina de acomodarse con elecciones prefabricadas, o votaciones por aclamación. En la mayoría de los casos, los trabajadores quieren un consejo elegido. Fieles a su "principio democrático", los socialdemócratas preconizan elecciones sobre una base territorial, por barrios: por sufragio "universal", en donde los notables y los aparatos políticos vencen, como en las elecciones ordinarias, con candidatos conocidos por sus posiciones de clase. Así sucede en Dresde, donde las elecciones por barrios son organizadas por el consejo provisional, y dan a los socialdemócratas cuarenta y siete elegidos sobre cincuenta en el colegio de "obreros" y cuarenta sobre cincuenta en el de "soldados".<sup>8</sup> El consejo de obreros y soldados de Dresde dirigido por el sindicalista socialdemócrata Nearing será sin embargo uno de los más conservadores.<sup>9</sup>

Por todas partes las elecciones se celebran en las empresas, de acuerdo con el principio de la dictadura del proletariado, donde el derecho de voto está organizado sobre las unidades de producción. En Berlín los obreros eligen un delegado por mil votantes en las grandes empresas, y uno por fracción de mil en las demás.<sup>10</sup> En Francfort, la cifra es de uno por cuatrocientos<sup>11</sup>, en Hamburgo y en Leipzig uno por seiscientos<sup>12</sup>, en Stuttgart<sup>13</sup> uno por trescientos, y uno por ciento ochenta en Bremen.<sup>14</sup>

En varias localidades, los socialdemócratas mayoritarios reclaman el boicot de las elecciones en las empresas. En Brunswick, exigen, previamente, y cualquiera que sea el resultado del escrutinio, la promesa de una representación paritaria en el ejecutivo. Como se rechaza su postura, no se presentan: los 5.454 electores tendrán que escoger veinticinco nombres de una lista de cincuenta, enviada por el consejo provisional.<sup>15</sup> En Stuttgart, en cambio, después de la detención de los miembros del primer consejo provisional, obtienen en las elecciones la

<sup>3</sup> Tormin, ob. cit. p. 59.

<sup>4</sup> Kolb, ob. cit. pp. 83 y 92.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 91-92.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 96.

<sup>9</sup> *III., Gesch.*, p. 381.

<sup>10</sup> Drabkin, ob. cit. p. 159, n.º 2.

<sup>11</sup> Kolb, ob. cit. p. 94-95.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 95-96.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>15</sup> Kolb, op. cit. p. 95.

mayoría absoluta con ciento cincuenta y cinco delegados sobre trescientos, y contra noventa para los independientes. En Leipzig, donde la organización mayoritaria es inexistente desde la escisión, casi todos los elegidos son independientes. En los astilleros de la Wesser, en Bremen, los radicales de izquierda tienen veinticuatro elegidos, por trece de los mayoritarios y nueve de los independientes: los mayoritarios permanecen. Pero en Hamburgo sólo aceptan participar en el momento que los otros grupos les prometen representación en el ejecutivo.<sup>16</sup>

Cada vez que se vislumbra una mayoría opuesta a ellos en las elecciones de empresa, los dirigentes socialdemócratas locales y los responsables sindicales invocan la unidad y el acuerdo del nueve de noviembre en Berlín para obtener una representación paritaria en el ejecutivo. Ahora bien sus exigencias coinciden con la preocupación permanente de los elegidos: reforzar su autoridad por la participación en los consejos de los representantes de los partidos y sindicatos en cuanto tales. El ejecutivo de Leipzig está formado además de por diez obreros y diez soldados, por tres representantes del partido socialdemócrata independiente. El de Hamburgo cuenta con dieciocho elegidos, nueve de cada colegio, y doce representantes de organizaciones, tres de cada organización política, mayoritarios independientes y radicales de izquierda, y tres de la unión local de sindicatos. En la mayoría de los casos, todo sucede como en Berlín, los independientes renuncian, en detrimento propio, a la representación proporcional y aceptan la paridad en el ejecutivo, incluso cuando son mayoría en el consejo: así sucede en Frankfurt, Dortmund, Erfurt y en la mayoría de las ciudades industriales. Sólo forman ejecutivos con su mayoría donde los socialdemócratas gubernamentales no existen o se sustraen, como en Bremen, Leipzig, Halle, Düsseldorf. En cambio, los mayoritarios no se preocupan por la paridad cuando son superiores, en Stuttgart, los independientes tienen sólo cuatro representantes en un ejecutivo de quince.<sup>17</sup>

En la pirámide de los consejos que va del taller a la población, la influencia del partido socialdemócrata y del aparato sindical va aumentando de la base a la cima. También se esfuerzan, en las semanas siguientes al establecimiento de los consejos, en construir consejos regionales donde detentan siempre la mayoría, por el simple juego de la suma de consejos donde son la mayoría y en donde tienen la paridad.

No es sorprendente, en estas condiciones, que muchas iniciativas de los consejos de noviembre no superen el marco de la constitución o el nivel de proclamaciones, y se contenten con oscilar entre la línea "antisoviética" de los mayoritarios y la "titubeante" de los independientes. Ciertas medidas revelan, sin embargo, una clara voluntad de construcción de un Estado de nuevo tipo, propiamente "soviético". Algunos consejos llegar a abolir las instituciones existentes: en Chemnitz, Leipzig, Gotha, se declaran disueltos los consejos municipales; en Hamburgo, Bremen, Königsberg, las instituciones tradicionales, Senado y Burguesía.<sup>18</sup> Otros consejos lo hacen sin anunciarlo, se contentan con expulsar de su despacho a altos funcionarios o elegidos tradicionalmente. El consejo de Bremen va más lejos y prohíbe toda reunión o manifestación en favor del restablecimiento del Senado o de la elección de la Asamblea nacional.<sup>19</sup> El consejo de Neukolln dominado por los spartakistas ha prohibido toda actividad de los antiguos organismos, disuelve las fuerzas de policía, por ello este barrio de Berlín es denunciado en la prensa como el ensayo de la dictadura del proletariado.<sup>20</sup> La situación es la misma en Britz, Mariendorf, Tempelhof. Una conferencia de consejos de obreros y soldados de la circunscripción de Niederbarnim se pronuncia el dieciocho de noviembre por la

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 95-96.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> Marion Einhorn, "Zur Rolle der Räte im November und Dezember 1918" *ZfG*, 1956, n.º 3 p. 548; sobre Hamburgo, Confort, *Revolutionary Hamburg*, p. 46. La medida será retirada poco después, *Ibid.*, p. 48.

<sup>19</sup> *III., Gesch.*, II, p. 195.

<sup>20</sup> *Vossische Zeitung*, 4 diciembre.

generalización de este tipo de medidas para la organización del poder.<sup>21</sup> En el Ruhr se celebra el veinte de noviembre una conferencia de los consejos de Baja-Renania y de Westphalia occidental, que adopta una resolución, propuesta por el independiente Otto Brass, de disolver todos los antiguos organismos del Estado y pasar todo el poder a los consejos. Un programa de acción determina las tareas de los consejos: desarme de la policía, organización de una fuerza de seguridad, construcción de una guardia roja, control de la justicia, del abastecimiento, etc....<sup>22</sup> Se realiza o al menos se emprende seriamente en todas las ciudades en las que independientes, revolucionarios y spartakistas tienen la mayoría en el consejo, como Düsseldorf, Gelsenkirchen, Hamborn, Mülheim, Solingen, Essen....<sup>23</sup> El consejo de obreros y soldados de Gotha disuelve el Landtag y se constituye en gobierno de Land.<sup>24</sup> Lo que es tal vez más importante – más significativo de la voluntad de crear un segundo poder – es que los consejos forman su propia fuerza armada o su propia policía<sup>25</sup>: guardia obrera en Francfurt y Hildenburghausen<sup>26</sup>, voluntarios obreros en Düsseldorf<sup>27</sup>, fuerza de seguridad en Hamburgo<sup>28</sup>, y más a menudo guardias rojos, cuyo núcleo está constituido por los marinos amotinados, en Bremen, bajo la dirección del suboficial Lunsman<sup>29</sup>, en Halle el "regimiento de seguridad" que dirige el antiguo oficial Fritz Ferchlandt y el "marino rojo" Karl Meseberg<sup>30</sup>, en Brunswick se forma una guardia de mil miembros.<sup>31</sup>

En fin, en los consejos impulsados por los revolucionarios, el ejecutivo toma estructuras adaptadas a las tareas gubernamentales, con responsables o comisiones, encargados de finanzas, seguridad pública, abastecimiento, problemas del trabajo, etc... Los poderes atribuidos son de todo tipo, tanto judiciales como legislativos o ejecutivos, según la misma característica del poder "soviético": incautación y prohibición del *Rheinisch-Westfälischer Zeitung*, el 3 de diciembre, algo después el *Essener Allgemeine Zeitung* por el consejo de obreros y soldados de Essen<sup>32</sup>, prohibición de cualquier despido y jornada de ocho horas impuesta a los industriales por el de Hanau<sup>33</sup>, aumento del 800/o de los salarios decretado por el de Mülheim<sup>34</sup>, incautación del departamento de prensa y propaganda de la comandancia militar por el de Leipzig.<sup>35</sup>

Los políticos más conscientes no se equivocan, y Hermann Müller escribirá que la República de Neukölln está buscando la realización de "una dictadura de clase a la manera de la Rusia soviética".<sup>36</sup> En toda Alemania, los revolucionarios que participan en la actividad de los consejos están al frente del combate por el segundo poder. Los primeros días de noviembre proporcionan inesperadamente el único ejemplo inverso, el de Wurtemberg, que ve durante unos días a todos los partidos obreros – independientes spartakistas incluidos – colaborar en el seno de un organismo provisional investido por una autoridad legal, el "gobierno provisional" del Wurtemberg, investido por el Landtag después de la revolución. Dos militantes

<sup>21</sup> *III., Gesch.*, I I p. 193.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 195.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 196.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 198.

<sup>25</sup> H. Oeckel, *Die revolutionäre Volkswehr*, 1918-1919.

<sup>26</sup> M. Einhorn, ob. cit, p. 549.

<sup>27</sup> *Vorwärts* und... p. 48.

<sup>28</sup> Kolb. ob. cit. p. 295, y Comfort, ob. cit. p. 53.

<sup>29</sup> *III., Gesch.*, p. 239.

<sup>30</sup> *Vorwärts* und... p. 368.

<sup>31</sup> Kolb, ob. cit. p. 294.

<sup>32</sup> *III., Gesch.*, II, p. 196.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 194.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 196.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 198.

<sup>36</sup> H. Müller, ob. cit. pp. 141-142.

spartakistas, en él, ocupan responsabilidades, August Thalheimer en las finanzas y Albert Schreiner en la guerra<sup>37</sup>; el primero recién liberado de la cárcel. Pero la central spartakista reacciona y mediante una carta de Leo Jogiches explica a los wurtembergueses que sería un grave error compartir responsabilidades gubernamentales con los mayoritarios en estas circunstancias.<sup>38</sup> Thalheimer dimite inmediatamente, seguido pronto por Schreiner.<sup>39</sup>

### **Los partidos y los consejos.**

Es significativo señalar que por efecto del impulso y el vigor del movimiento de los consejos nadie intenta oponerse a su constitución al principio, ni poner en entredicho su autoridad. Aquí y allá los representantes de los partidos burgueses se sienten satisfechos cuando la protección de los socialdemócratas les reserva algún pequeño hueco.<sup>40</sup> Incluso el comandante en jefe admite la existencia de los consejos de soldados. En el Estado Mayor de Spa, el teniente coronel Faupel recibe a sus delegados, les describe la inmensa tarea que representa la evacuación de las tropas del Oeste y les propone colaborar con los oficiales.<sup>41</sup> Un poco en todas partes, las autoridades imperiales, administración justicia, policía, comandantes militares, declaran reconocer la autoridad de los consejos.

Al tiempo, una de las iniciativas contra el poder de los consejos de obreros y soldados consistirá en la constitución de "consejos de ciudadanos", diferenciados a veces en consejos profesionales, médicos, abogados, jueces, propietarios o sacerdotes.<sup>42</sup> En Colonia, por ejemplo, mientras que el *Kölnische Zeitung* afirma que la burguesía está dispuesta a sostener el nuevo poder<sup>43</sup>, numerosos empresarios conocidos en la ciudad fundan la *Hansabund*, cuyo objetivo es la creación de consejos de ciudadanos.<sup>44</sup> Aprobando esta llamada el *Deutsche Zeitung* escribe que no son suficientes los "consejos", sino que frente a la guardia obrera, "unilateral", hay que construir la "guardia cívica".<sup>45</sup>

En efecto, los partidos burgueses y las autoridades aceptan los consejos como un poder de hecho, eminentemente transitorio, confiriendo una legitimación provisional a las autoridades antiguas que ya no tienen referencia constitucional: el objetivo es servirse de los consejos para modificar la situación. Este es, claramente expresado, el punto de vista de los socialdemócratas. Para éstos los consejos solo tienen significación revolucionaria en el breve período de la caída del régimen imperial.

Pero su papel en adelante no es conservar este poder que han tomado, ya que sólo representa a una parte de la población. Así lo explica el trece el *Vorwärts*, bajo la firma de Stampfer:

Hemos vencido, pero no lo hemos hecho para nosotros solos. ¡Hemos vencido para el pueblo entero! Por eso nuestra consigna no es: '¡todo el poder a los soviets!', sino: ¡Todo el poder al pueblo entero!.<sup>46</sup>

<sup>37</sup> *Kreuz-Zeitung*, 11 noviembre 1918 y comentario de este asunto, Drabkin, en *Nojabr'skaja Revoljucija v Germanii* pp. 374-376.

<sup>38</sup> El texto íntegro de esta carta del 11 de noviembre y dirigida a Thalheimer fue publicado por primera vez por Drabkin en la obra colectiva anunciada en la nota 37, pp. 377-378.

<sup>39</sup> Keil, *Erlebnisse*, II, p. 107.

<sup>40</sup> Ya hemos visto n. 3) el caso de Colonia, donde el burgomaestre Konrad Adenauer juega un papel importante como presidente del Wohlfartausschuss; en Breslau, de los 100 elegidos al consejo, 34 pertenecen a partidos burgueses. (Drabkin, ob. cit. p. 226).

<sup>41</sup> J. W. Wheeler-Bennett, *The Nemesis of Power*, p. 26.

<sup>42</sup> Drabkin, ob. cit. p. 225. En Bonn el consejo de obreros y soldados se fusionará con el de ciudadanos (*Kölnische Zeitung*, 12 noviembre 1918 ed. de la noche).

<sup>43</sup> *Kölnische Zeitung*, 12 noviembre (ed. mañana).

<sup>44</sup> Drabkin, ob. cit. p. 224.

<sup>45</sup> *Deutsche Zeitung*, 13 noviembre, 1918.

<sup>46</sup> *Vorwärts*, 13 noviembre 1918.

En esta perspectiva el papel que tomarán en adelante los consejos es establecer una nueva legalidad, que sólo podrá ser democrática, es decir descansando sobre la elección, mediante sufragio universal, de una Asamblea nacional que tendrá poder constituyente, la única que puede expresar la voluntad del "pueblo".

En el terreno de la lucha por la convocatoria rápida de una Asamblea constituyente, que obtendrá el poder que ahora tienen los consejos y establecerá una Constitución democrática, la socialdemocracia es la punta de lanza de una coalición que agrupa la casi totalidad de las viejas fuerzas políticas y, detrás de ellas, a las clases poseedoras. Es sorprendente la rapidez con que el conjunto de las autoridades o del personal político se funden en este movimiento "democrático" para combatir a la revolución y defender el orden y la propiedad. Conservadores y reaccionarios se proclaman de la noche a la mañana republicanos y demócratas, partidarios de una "soberanía popular", que era hasta entonces la menor de sus preocupaciones. *Kreuz-Zeitung* hace desaparecer su vieja cabecera: "Adelante por Dios, el Rey y la Patria" y reclama elecciones por sufragio universal.<sup>47</sup> El Centro católico se rebautiza "partido popular cristiano-demócrata"; los conservadores se agrupan en el "partido popular nacional-alemán", que inscribe en su programa el sufragio universal, el gobierno parlamentario, la libertad de prensa y de opinión. La fusión de los antiguos "progresistas" y una parte de los viejos "nacional-liberales" da nacimiento al "partido demócrata alemán". El resto de los nacional-liberales, bajo la presidencia de Gustav Stresemann, con el sostén de Stinnes, Vögler, Röchling y otros magnates de los negocios, lanzan el "partido popular alemán". Junkers y burgueses se visten con disfraces democráticos; lo esencial es primero apartar a los consejos.<sup>48</sup>

No hay sobre esta cuestión divergencias importantes en el seno del gobierno: Max de Bade y Ebert se habían puesto de acuerdo, y la declaración del 10 de noviembre preveía la elección de una Constituyente. Los comisarios del pueblo independientes elevarán objeciones técnicas, discutirán la oportunidad de las fechas, reclamarán tiempo para "preparar" la campaña electoral, pero ya han escogido, contra el sistema de los consejos y la dictadura del proletariado, la república parlamentaria.<sup>49</sup> Sin embargo la unanimidad no reina en su partido sobre este punto; los elementos de izquierda – los responsables del partido en Berlín y los delegados revolucionarios – combaten por el poder de los consejos desde muchos meses antes y en este punto al menos están de acuerdo con los spartakistas.

De Spartakus llega la única oposición ideológica coherente al programa de convocatoria de una Constituyente. Rosa Luxemburg lo expresa claramente en el *Die Rote Fahne*, que reaparece:

No se trata ahora de escoger entre democracia y dictadura. La cuestión puesta por la historia en el orden del día es: democracia *burguesa* o democracia *socialista*. Porque la dictadura del proletariado es la democracia en el sentido socialista del término. La dictadura del proletariado no significa bombas, *putschs*, rebelión o "anarquía", como pretenden los agentes del capitalismo, sino el empleo de todos los medios del poder político para la edificación del socialismo, para la expropiación de la clase capitalista, conforme al sentimiento y la voluntad de la mayoría revolucionaria del proletariado, es decir el espíritu de la democracia socialista. Sin la voluntad y sin la acción consciente de la mayoría del proletariado, no habrá socialismo. Para agudizar esta conciencia, para organizar esta acción, es necesario un órgano de clase: el Parlamento de los proletarios de las ciudades y del campo.<sup>50</sup>

Pero los revolucionarios están divididos sobre el significado y las implicaciones prácticas de esta postura de principio. Piensan, como Rosa Luxemburg afirmará en el congreso de funda-

<sup>47</sup> Drakbin, ob. cit. p. 296, número 307.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 293-296.

<sup>49</sup> Kolb, ob. cit. pp. 157 y ss.

<sup>50</sup> *Die Rote Fahne*, 20 noviembre 1918.

ción, que los consejos de obreros y soldados, como los soviets rusos, constituyen "la consigna de la revolución mundial", "el A, B, C, de la revolución actual" y el trazo que distingue la revolución de 1918, de las revoluciones burguesas que la han precedido.<sup>51</sup> Pero los desacuerdos aparecen desde el momento en que se trata de determinar las tareas de los revolucionarios en el interior de los consejos en los que no tienen la mayoría. En Dresde, desde el dieciséis de noviembre, los radicales de izquierda, detrás de Otto Rühle, dimiten en bloque del consejo de obreros y soldados de la ciudad, en el que estiman no tener sitio, porque se encuentran en minoría frente a una coalición de elegidos socialdemócratas e independientes que califican de "contrarrevolucionaria".<sup>52</sup> Por este gesto espectacular se inscriben en falso contra la perspectiva que trazará Rosa Luxemburg cuando afirma:

Debemos minar al Estado burgués por abajo, actuando para que los poderes públicos, legislativo y administrativo, no estén ya separados, sino unidos, y colocándolos en manos de los consejos de obreros y soldados.<sup>53</sup>

El drama, la debilidad histórica de los consejos alemanes se debe en definitiva, a que no exista un verdadero "partido de los consejos" para impulsarlos y darles vigor luchando por su propio poder, lo que el partido bolchevique había sabido hacer entre febrero y octubre. Sobre el problema decisivo, "Constituyente o consejos", los dirigentes independientes de derecha, Haase, Dittmann y otros, han adoptado, después de algunos matices, la posición de los socialdemócratas mayoritarios. Los independientes de izquierda, organizados separadamente, comparten la concepción de los dirigentes spartakistas. Estos están divididos entre el núcleo dirigente, lanzado sobre la perspectiva de la conquista de las masas, y los impacientes que renuncian a convencer. Esta confusión, la ausencia de una organización revolucionaria que impulse, hacia la mayoría en los consejos y hacia el poder mismo de los consejos, una lucha consecuente, deja el campo libre a los adversarios de los consejos en su mismo seno.

En Hamburgo, algunos días después de haber proclamado su disolución, el consejo de obreros y soldados restablece la Burguesía y el Senado bajo la forma de organismos administrativos.<sup>54</sup> En la misma ciudad, el antiguo oficial Frederick Baumann recibe del senador Petersen la misión de luchar contra los extremistas en el interior del consejo de obreros y soldados; entra en él a los pocos días por intermedio del consejo de soldados y se une a los mayoritarios, "eliminando poco a poco a los radicales de todas sus posiciones de control en materia militar y de policía".<sup>55</sup> Consigue incluso que le confíen la dirección de la guardia roja destinada a proteger al consejo.<sup>56</sup> Arrinconados, obligados a colaborar con las antiguas autoridades que se restauran poco a poco, a causa de la permanencia del gobierno central, ahogados por sus necesidades financieras, devorados y minados en su interior, los consejos pronto "dejan escapar la mayor parte de las imposiciones conquistadas el nueve de noviembre",<sup>57</sup> como ha dicho Rosa Luxemburg. Donde resisten, no consiguen permanecer mucho tiempo. El "poder de los consejos" proclamado en Neukölln el seis de diciembre es anulado el once por el ejecutivo de los consejos de Berlín.<sup>58</sup> El gobierno prusiano restablece el dieciséis en Neukölln a las autoridades legales, el mismo día que comienza en Berlín el primer congreso de los "soviets" alemanes....<sup>59</sup>

<sup>51</sup> *Der Gründungsparteitag der K.D.P. Protokoll u. Materialien*, p. 183.

<sup>52</sup> Texto en *Dok u. Mat.*, 11/2, pp. 403-404.

<sup>53</sup> *Der Gründungsparteitag...* p. 99.

<sup>54</sup> Comfort, *Revolutionary Hamburg*, p. 47.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>57</sup> "Discursos sobre el programa", *Der Grundung...* p. 184.

<sup>58</sup> H. Müller, ob. cit. p. 142.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 219.

La burguesía alemana en esta fecha, y a pesar de sus reveses, es indiscutiblemente más vigorosa de lo que era, al principio de 1917, la débil burguesía rusa. Dispone de un instrumento de gran calidad, el cuerpo de oficiales, y sobre todo del apoyo total de un aparato ágil y experimentado, la socialdemocracia, que sabrá defender eficazmente lo que llama "el orden" contra "el caos", y la "libertad" contra la "dictadura", dando razón a Liebknecht en su advertencia del diez de noviembre, triunfando finalmente las posiciones contrarrevolucionarias en el mismo seno de los consejos. Se beneficia además del sólido apoyo de los ejércitos de la Entente, cuya sombra amenazadora se extiende a lo largo de este período de la revolución alemana.

### **El Gobierno de la burguesía**

La asamblea de delegados de los consejos de obreros y soldados del diez de noviembre en el circo Busch había dado el poder a los seis "comisarios del pueblo" que constituían desde pocas horas antes el gabinete del Reich. Friederich Ebert, investido por el "soviet" de Berlín con la presidencia del consejo de comisarios del pueblo, era ya, desde la víspera, el canciller del Reich, designado por Max de Bade. La dualidad de poder desembocaba hacia la misma cima, un gobierno de dos caras, soviético para los obreros, burgués y legal para el aparato del Estado, las clases dirigentes, el ejército y la Entente, a la que su representante, Erzberger, solicita el ocho de noviembre que facilite los medios materiales para luchar contra el bolchevismo<sup>60</sup>.

No se puede discutir hoy la alianza concluida en esos días de noviembre entre el canciller Ebert y los jefes de ejército, aunque la versión del acuerdo telefónico entre Groener y Ebert en la noche del nueve al diez de noviembre no pudiera obtenerse formalmente.<sup>61</sup> Desde el 10 de noviembre el mariscal Hindenburg telegrafía a los jefes militares anunciando que el Estado Mayor está decidido a colaborar con el Canciller para "evitar la extensión del bolchevismo terrorista en Alemania".<sup>62</sup> El general Groener, que ha sido verdaderamente el hombre clave del acuerdo, se justificará frente a las críticas de la derecha, algunos años más tarde, declarando:

El cuerpo de oficiales sólo podía cooperar con un gobierno que emprendiese la lucha contra el bolchevismo. Ebert estaba decidido a hacerlo. (...) Nos hemos aliado contra el bolchevismo (...) No había ningún otro partido que tuviese suficiente influencia sobre las masas para restablecer, con la ayuda del ejército, un poder gubernamental.<sup>63</sup>

El aparato de Estado y la burguesía subsisten igualmente, y funcionan bajo la autoridad de Ebert. Ya el nueve de noviembre Ebert pide a todos los funcionarios que permanezcan en sus puestos.<sup>64</sup> El trece una proclamación del consejo de comisarios del pueblo precisa que el Bundesrat, la segunda cámara legislativa de la Constitución imperial, la de los príncipes, sigue "autorizada a ejercer igualmente en el porvenir las funciones que le incumben por las leyes y decretos del Reich".<sup>65</sup> Todo el personal administrativo, el conjunto de los altos funcionarios asentados en tiempos del régimen imperial permanecen. Bajo la autoridad de los comisarios del pueblo y el control teórico de los elegidos del ejecutivo de los consejos, con representantes de los dos partidos, los ministros burgueses conservan sus ministerios, el general von Scheüch permanece en el de Guerra, el Dr. Solf en Asuntos Exteriores, Schiffer, del Centro,

<sup>60</sup> Badía, ob. cit. I, p. 119.

<sup>61</sup> Ver sobre ello Lothar Berthold y Helmut Neef, *Militarismus und Opportunismus gegen die Novemberrevolution*, y sus comentarios, pp. 23-24, sobre la conversación telefónica informada por E. O. Volkman.

<sup>62</sup> *Dok. u. Mat.* 11/2, p. 357.

<sup>63</sup> Groener, *Lebenserinnerungen*, p. 467.

<sup>64</sup> *Vorwärts*, 10 noviembre 1918.

<sup>65</sup> *Vorwärts*, 14 noviembre 1918.



en Hacienda y el demócrata Hugo Preuss sigue como secretario del Estado en el Interior.<sup>66</sup> Entre el nueve y diez, Ebert ha colocado hombres de confianza en los puestos clave de la alta administración: el jefe de la cancillería es su amigo Baake<sup>67</sup>, y el consejero Simons es encargado del control de Correos, para dirigir al canciller todo lo que le parezca importante, incluso si se trata de una cuestión de la competencia de otro comisario del pueblo.<sup>68</sup>

El poder económico de la burguesía queda intacto. Aunque ciertamente, desde el doce de noviembre, la primera proclamación de los comisarios del pueblo estableciendo las bases del nuevo régimen, levantamiento del estado de sitio, libertad de opinión y fin de la censura, amnistía para los condenados políticos, derecho de voto a las mujeres y elegibilidad a los veinte años, toma un cierto número de medidas importantes: reglamentación y protección del trabajo, promesa de limitación de la jornada de trabajo a ocho horas, extensión del sistema de seguros sociales, creación de fondos de parados, programa de construcción de alojamientos obreros.<sup>69</sup> Pero de hecho sólo son medidas de conservación social y de protección de la propiedad, adoptadas por el miedo que inspira el movimiento obrero. Tanto es así que el quince de noviembre los representantes más autorizados de los patronos, Hugo Stinnes, Vögler, Hugenberg, Rathenau, Siemens, firman un acuerdo con los sindicatos; formando en lo sucesivo una "comunidad de trabajo", aceptan todas las reivindicaciones obstinadamente sostenidas hasta entonces: jornada de ocho horas sin disminución de salario, determinación de las condiciones de trabajo en el marco de convenios colectivos, reconocimiento de la representatividad de los sindicatos en las empresas y la renuncia de los patronos a sostener "sindicatos propios", la elección en la empresas con más de cincuenta obreros de comités de empresa encargados de supervisar la aplicación de los convenios colectivos, la institución a todos los niveles de comisiones paritarias de arbitraje.<sup>70</sup>

El acuerdo tenía un gran mérito, dirá un comentarista burgués: "Ha constituido una poderosa muralla contra todas las tentativas de volcar por la violencia nuestro sistema social".<sup>71</sup> Se crea una comisión de socialización, con representantes de todos los partidos, de los sindicatos y de organizaciones patronales<sup>72</sup>; no resultará nada concreto, salvo la ganancia de un tiempo precioso para las clases poseedoras.

La defensa de la propiedad de los grandes capitalistas no es una consigna popular; los socialdemócratas defienden el régimen capitalista hablando de "socialización". Lo defienden también cuando invocan la "libertad de prensa" para proteger a las grandes empresas de información contra los obreros revolucionarios, como en el caso del *Berliner Lokalanzeiger* ocupado por los spartakistas.<sup>73</sup> En cambio, los capitalistas pueden disponer libremente de sus edificios, de sus máquinas, de sus capitales, no sólo para exponer su programa político, sino igualmente para preparar la guerra civil que les parece inevitable. Así es como se enfoca la empresa de Eduard Stadtler, antiguo prisionero de guerra en Rusia, para la creación de una "central antibolchevique"; se beneficiará con inversiones importantes – una parte considerable de ellas proporcionada por Helfferich, director del Deutsch Bank – para imprimir centenas de millares de ejemplares de octavillas y folletos, que a menudo son verdaderas llamadas a muerte contra

<sup>66</sup> *Vorwärts*, 15 noviembre 1918.

<sup>67</sup> Kolb. ob. cit. p. 122.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 123.

<sup>69</sup> *Dok. u. Mat.* 11/2, pp. 365-366.

<sup>70</sup> Texto en *Dok. u. Mat.* 11/2, pp. 393-396.

<sup>71</sup> Leibrock, *Die Volkswirtschaftliche Bedeutung der deutschen Arbeitgeberverbände*, p. 65, citado por Radia, ob. cit. p. 114.

<sup>72</sup> Drabkin, ob. cit. p. 313, que ha tenido acceso a los archivos de la comisión, y enumera a sus miembros, Kautsky, Hilferding, Cunow, los sindicalistas Hué y Umbreit, universitarios y el empresario Walter Rathenau.

<sup>73</sup> Ver capítulo X.

los spartakistas, "el terror bolchevique", el caos, los judíos y "Rosa la sanguinaria".<sup>74</sup> El "secretariado general" fundado por Stadtler sirve de cobertura a una organización más eficaz aún, la "liga antibolchevique", que organiza su propio servicio de información y organiza, según la expresión de su fundador, un "activo contraespionaje anticomunista".<sup>75</sup>

Desde noviembre, y gracias a la consigna de "libertad de prensa" impulsada por los socialdemócratas y las fuerzas que les sostienen, la información permanece en manos de las fuerzas antiobreras. Mientras que *Vossische Zeitung*, *Berliner Tageblatt*, *Kreuz-Zeitung* y otros continúan apareciendo, alimentados con fondos considerables, las organizaciones obreras revolucionarias, que sólo pueden contar con las contribuciones de los trabajadores, deben callarse o expresarse con medios muy insuficientes, frente a la coalición que los aplasta con su enorme peso. La prensa "libre" se permite incluso censurar – con el acuerdo del gobierno – las proclamações o resoluciones del ejecutivo berlinés de los consejos. Las agencias de prensa siguen igualmente siendo propiedad privada, y Ebert nombra a su propio hijo encargado de la agencia oficiosa gubernamental.<sup>76</sup> Se comprende que en estas condiciones, la casi totalidad de los periódicos, en todo caso todos los llamados "informativos", hayan podido, a partir de mediados de noviembre, sostener la línea gubernamental de convocatoria de la Constituyente, y también orquestar una campaña sistemática de descrédito de los consejos de obreros y soldados.

### **El consejo ejecutivo de Berlín**

El consejo de comisarios del pueblo, investido por los consejos en noviembre, tendrá que sostener, durante el primer mes de la revolución, una amarga lucha de influencia contra el consejo de obreros y soldados de Berlín, llamado familiarmente el ejecutivo (Vollzugsrat). Un reciente historiador de este conflicto de poder<sup>77</sup> ha subrayado la paradoja que hace que este organismo, surgido de la derrota de los revolucionarios ante la presión de los soldados en el circo Busch, formado también por una mayoría de socialdemócratas del partido de Ebert, se encuentre finalmente, durante las semanas siguientes, encarnando los esfuerzos de los revolucionarios para instaurar el poder de los consejos y oponer a la línea pro-burguesa de los comisarios del pueblo un inicio de orientación radical.

Es así porque el consejo ejecutivo está emplazado en un ambiente distinto al del consejo de comisarios. Mientras que éstos se han instalado en los ministerios donde, a pesar de los intentos de resistencia de algunos, han sido rápidamente "digeridos" por los hombres y el impulso de la administración, el consejo ejecutivo se ha instalado en el inmueble del Landtag de Prusia, en el corazón de la revolución. Constantemente sometidos a la presión de la calle, "a los escritos de la revolución en las paredes", según la expresión de su presidente Richard Müller<sup>78</sup>, refleja al mismo tiempo la ambición de sus miembros más activos, el núcleo de delegados revolucionarios, para hacer de él "el soviet de Petrogrado" de la revolución alemana<sup>79</sup>, y la confianza de los trabajadores alemanes que se dirigen a él para todo, ya que lo

<sup>74</sup> Drabkin, ob. cit. p. 482, menciona la serie de folletos Antispartakus de los que se publicaron entre 10.000 y 100.000 ejemplares de cada uno.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 482. Drabkin señala (*Ibid.*, n.º 11) el empleo por Stadtler del término "nacional-socialismo" como uno de los objetivos.

<sup>76</sup> Kolb, ob. cit. p. 183.

<sup>77</sup> Henry Egon Friedlander. "Conflict of Revolutionary Authority: Provisional Government Berlin Soviet, November-December 1918", *Internationale Review of Social History*, VII, 1962, n.º 2, pp. 163-176. Otro estudio de conjunto es el del historiador soviético S.I. Lenzner, "Ispolnitel'nii Komitet Berliniskikh Rabotchikh i Soldatchikh Sovetov (10 nojabrja. 16 dekabrja 1918 g.) En Nojabr'skaja Revoljutsija o Germanli, pp. 98-139, fecha de 1960).

<sup>78</sup> *Allgemeine Kongress der Arbeiter-und Soldatenräte Deutschlands von 16 bis 21. Dezember 1918*, col. 149.

<sup>79</sup> H. Müller, ob cit. p. 104.

consideran como suyo. La atmósfera es tan revolucionaria que los socialdemócratas más moderados que lo componen son arrastrados a menudo por sus camaradas o por las delegaciones obreras mucho más lejos de lo que ellos desearían.<sup>80</sup>

El consejo ejecutivo está formado inicialmente por una mayoría de socialdemócratas mayoritarios o de sus simpatizantes; la "paridad" ha valido sólo para los elegidos de los soldados. Pronto, los inseguros son reemplazados por militantes convencidos y el núcleo permanece estable a partir del trece de noviembre.<sup>81</sup> Los presidentes son Richard Müller – como concesión a los obreros berlineses – y, por los soldados, Brutus Molkenbuhr, que reemplaza al capitán von Beerfelde, presidente al principio.<sup>82</sup> Los líderes de la fracción socialdemócrata son el delegado de los soldados Max Cohen-Reuss, llegado más tarde, y sobre todo Hermann Müller, delegado "obrero".<sup>83</sup> Los líderes de la fracción revolucionaria son Ledebour y Däumig. Detrás de ellos, el núcleo de delegados revolucionarios, los dirigentes de las huelgas de 1917 y 1918, los Eckert, Neuendorf, Wegmann. A su alrededor, con responsabilidades diversas, los metalúrgicos revolucionarios, dirigentes reconocidos del proletariado berlinés, Paul Scholze, que preside el círculo de delegados, Nowakowski, Paul Neumann, Heinrich Malzahn, que dirige el secretariado del consejo.<sup>84</sup> Los delegados socialdemócratas son o permanentes del partido, o responsables sindicales como Gustav Heller y Oskar Rusch, que evolucionará rápidamente hacia la izquierda.<sup>85</sup> Los delegados de los soldados son de otro tipo. Dejando aparte a Hans Paasche, figura interesante y joven burgués, hijo de un negociante nacional-liberal elegido presidente del Reichstag que se ha vuelto revolucionario por pacifismo<sup>86</sup>, los demás se vinculan políticamente a la socialdemocracia. En realidad poco politizados, cuentan entre ellos con algunos candidatos arrivistas que abusan de la situación, instalan en los ministerios, bajo el pretexto de "control", a amigos y compañeros, e impiden por su irresponsabilidad cualquier funcionamiento serio.<sup>87</sup> Entre ellos, auténticos aventureros como Colin Ross, agente de Ebert y de Wels en los consejos de soldados, que será excluido en diciembre por relaciones con los elementos monárquicos, y más tarde geopolítico por cuenta de Hitler<sup>88</sup>; Otto Strobel, autor de un artículo anti-semita firmado con su nombre y su título de miembro del consejo, aparecido en un periódico reaccionario<sup>89</sup>; el teniente Waltz, que soñaba ser, como sugiere Hermann Müller, "el mariscal de la revolución alemana"<sup>90</sup>, pero del que se descubre, al final de noviembre, que habló cuando fue arrestado el ocho de este mes, y que había dado a la policía el plan de insurrección y el medio de detener a Däumig. Los incidentes provocados por estos casos individuales quitan al consejo horas preciosas. Así Waltz, despedido sin ninguna forma de proceso por Richard Müller, intenta todavía protestar, citar circunstancias atenuantes – reconociéndose solamente culpable de "tonterías" – frente a

<sup>80</sup> Friedlander, ob. cit. p. 173.

<sup>81</sup> Los delegados independientes de los obreros son Barth, Ledebour, Däumig, Eckert, Neuendorf, Wegmann, R. Müller (Lenzner, ob. cit. p. 101); los delegados "mayoritarios" de los obreros son H. Müller, Bu. chel. Hirt, Heller, Julich, Maynz y Oskar Rusch. Los delegados de los soldados son von Beerfelde, Molkenbuhr, Gerhardt, Paasche, Waltz, Bergmann, Portner, Strobel, Lidtke, Hertel, Lemper, Köller, Eckmann, y Guntzel ob. cit., p. 102.

<sup>82</sup> H. Müller, ob. cit., p. 92, von Beerfelde habría querido detener al ministro de la guerra.

<sup>83</sup> H. Müller, ob. cit., p. 91.

<sup>84</sup> Brandt Lowenthal, ob. cit. p. 120.

<sup>85</sup> Deja el S.P.D. para afiliarse al U.S.P.D. después del congreso de los consejos (*Der Zentralrat...* p. 44).

<sup>86</sup> H. Müller, ob. cit., p. 99.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pp. 92-93 R. Müller, T II, pp. 53, 154-156.

<sup>88</sup> H. Müller, ob. cit. pp. 96-97; R. Coper, *Failure of a Revolution*, p. 144, dice que Colin Ross fue un "espía de gran clase", "bien recibido en todas partes".

<sup>89</sup> H. Müller, ob. cit. p. 97; el artículo titulado "An das deutsche Volk vom Gelehrten bis zum Arbeiter", apareció en *Deutscher Tageszeitung* el 13 de diciembre 1918.

<sup>90</sup> H. Müller, ob. cit. p. 93.

los consejos de soldados, llegando a agrupar a su favor una minoría que impondrá dos sesiones nocturnas de discusión a los delegados de los consejos de la guarnición.<sup>91</sup>

A pesar de su buena voluntad, de la confianza que le otorgan los obreros berlineses, el consejo ejecutivo es impotente para organizar su propio trabajo e incluso para crear su propio aparato. Pretendiendo vigilar y controlar simultáneamente el gabinete del Reich y el gobierno prusiano, impulsar políticamente los consejos berlineses y servir de centro a los diez mil consejos del país, arbitrar los conflictos de trabajo e imprimir a los asuntos generales una orientación revolucionaria, cae en seguida en el desorden, mantenido éste por la hostilidad del gobierno y la burocracia, y por el sabotaje de la administración, que le dirige todas las reclamaciones y le priva al mismo tiempo de recursos. Sus debates son interrumpidos constantemente por las delegaciones. Es sepultado bajo la correspondencia, que sus presidentes deben firmar sin leer.<sup>92</sup> Entre las múltiples tareas que pretenden llevar a cabo, no sabrá escoger y no comprenderá la severa advertencia de Hermann Müller:

Un organismo que tiene la ambición de pasar a la historia, como lo hizo el comité de salvación pública de la gran revolución francesa debe guardarse de transformarse en un departamento de trabajo.<sup>93</sup>

### **El conflicto de poderes**

Desde su puesta en marcha, el diez de noviembre, el consejo ejecutivo adopta, bajo propuesta de Eckert, una proclamación dirigida al "pueblo trabajador":

Ya no existe la vieja Alemania. (...) Alemania se ha transformado en una República socialista. Los detentadores del poder político son los consejos de obreros y soldados.<sup>94</sup>

El gobierno elegido el mismo día tiene como tarea concluir el armisticio. Las demás tareas son la transformación socialista de la economía y el restablecimiento de la paz por la unión de los trabajadores. La proclama alaba el ejemplo dado por los trabajadores rusos, recuerda que el poder revolucionario no puede restaurar en un día lo que ha sido destruido durante años de guerra, pero que es el único que puede hacerlo. No dice nada referente a la eventual convocatoria de una Asamblea nacional.

El *Vorwärts* no publica esta proclama del ejecutivo. Pero si el programa gubernamental que ha hecho alusión al modo de escrutinio para la convocatoria de la Asamblea nacional; dos artículos sucesivos de Stampfer se pronuncian en el mismo sentido: el gobierno debe emanar "de todo el pueblo" y no sólo de los obreros y los soldados.<sup>95</sup> Las divergencias se precisan, ya que el once el ejecutivo publica una declaración en la que define sus propios poderes:

Todas las autoridades comunales y regionales del Reich y las autoridades militares continúan en funcionamiento. Todas las órdenes emanadas de estas autoridades lo serán en nombre del consejo ejecutivo.<sup>96</sup>

Es un ataque contra los poderes del consejo de comisarios del pueblo, y al mismo tiempo una garantía involuntaria dada a la empresa de salvamento del aparato del Estado que se cubrirá con la autoridad del ejecutivo de los consejos para sobrevivir primero y luchar después.

La cuestión es, entre otras, saber si el ejecutivo podrá disponer de una fuerza de coerción. El doce de noviembre, Däumig le somete una resolución para crear una guardia roja<sup>97</sup>, lo que

<sup>91</sup> *Ibid.*, pp. 93-97; *Freiheit*, y *Vorwärts*, 29 noviembre; *Die Rote Fahne*, 30 noviembre 1918.

<sup>92</sup> Friedlander, ob. cit., p. 174.

<sup>93</sup> H. Müller, ob. cit. p. 111.

<sup>94</sup> *Vossische Zeitung*, 11 noviembre 1918.

<sup>95</sup> *Vorwärts*, 13 y 14 noviembre 1918.

<sup>96</sup> *Vossische Zeitung*, 12 noviembre 1918.

<sup>97</sup> H. Müller, ob. cit. p. 128; R. Müller, ob. cit. p. 82 y ss.

aprueba por veintiún votos contra uno, con los socialdemócratas mayoritarios a su favor. La prensa del día siguiente publica una llamada del ejecutivo que es un principio de aplicación:

Necesitamos vuestra ayuda. Dos mil camaradas y trabajadores, socialistas formados, organizados políticamente, con formación militar, deben formar la guardia de la revolución.<sup>98</sup>

Los candidatos deben presentarse el mismo día en la sede de los sindicatos. Aunque no serán reclutados. La oposición derechista reacciona inmediatamente, en la voz de Colin Ross. Una asamblea de delegados de los consejos de soldados, reunida en el cuartel del regimiento de la Guardia Alexandre, abuchea al socialdemócrata Rusch que sostiene el proyecto de la guardia roja en nombre de la defensa de la revolución. Los soldados ven en la decisión de armar a los civiles un gesto en contra de ellos. El representante del regimiento de fusileros de la Guardia proclama que los soldados no son de ningún partido, porque pertenecen a la patria. La asamblea condena el proyecto de creación de una guardia roja.<sup>99</sup> En un comunicado publicado a las dos de la madrugada, el ejecutivo declara tomar acta de que las tropas de Berlín, que afirman su devoción a la república socialista, se oponen a la creación de la guardia roja: renuncia pues a ello, "provisionalmente".<sup>100</sup> El fracaso del ejecutivo sobre esta cuestión capital y su rápido retroceso encorajina a sus adversarios que incrementan su ventaja. Al fin, la tarde del catorce de noviembre se convoca una asamblea de soldados en el Reichstag sobre esta cuestión. Ebert toma la palabra, para afirmar que no sería conveniente crear una guardia roja y que la renuncia del ejecutivo a este proyecto debería ser definitiva:

"El obrero y el soldado, el funcionario y el burgués están detrás del gobierno y no tenemos nada que temer".<sup>101</sup> Después, Wels, el nuevo comandante de la ciudad, lanza una llamada a la disciplina. A los soldados que plantean el problema del sueldo los representantes del gobierno responden que eso corresponde al comité ejecutivo. La asamblea confirma la hostilidad de los consejos de soldados y condena al ejecutivo por haber "sobrepasado sus derechos" al proponer la creación de una guardia roja.

El dieciséis, el problema de la seguridad y el orden público es abordado, esta vez, en los organismos gubernamentales. Propuesto por Barth en consejo de ministros, es discutido, por la tarde, por Ebert, Barth, representantes del ejecutivo y los ministros interesados. Barth declara que es necesario reclutar en una semana diez mil hombres, tres mil para la fuerza de seguridad de Eichhorn, tres mil a la disposición del comandante de la ciudad y cuatro mil para guardar las estaciones y distribuir a los desmovilizados.<sup>102</sup> Al día siguiente, diecisiete de noviembre, Wels anuncia la creación de una "tropa de defensa republicana" de trece a quince mil hombres, que serán reclutados voluntariamente.<sup>103</sup> Afluyen los voluntarios y también fondos procedentes de los medios burgueses destinados a financiar esta tropa encargada de mantener el orden.<sup>104</sup> El ejecutivo sufre otra derrota, el gobierno ha organizado en su provecho la fuerza armada que le había hecho rechazar, y ha dado un golpe severo a su prestigio. En los días siguientes Eichhorn reclamará en vano un aumento de sus propias fuerzas. Este no llegará más que al cabo de muchas semanas, procedente de las listas de reclutamiento preparadas para la guardia roja el trece de noviembre.<sup>105</sup> En estas fechas, las tropas de Wels son ya las fuerzas más importantes.

<sup>98</sup> *Deutsche Tageszeitung*, 13 noviembre, 1918.

<sup>99</sup> *8 Uhr-Abendblatt*, 13 noviembre, 1918. Coper, ob. cit. p. 114.

<sup>100</sup> *Vossische Zeitung*, 14 noviembre 1918.

<sup>101</sup> *Berliner Likalanzeiger*, 15 noviembre 1918.

<sup>102</sup> Drabkin, ob. cit. p. 233. 114.

<sup>103</sup> *Ibid.*, *Vorwärts* 18 noviembre. 1918; *Dok. u. Mat.*, 11/2, p. 415.

<sup>104</sup> Drabkin, ob. cit., p. 233.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 234.

El dieciséis de noviembre, Däumig lanza de nuevo la ofensiva en el ejecutivo sobre el terreno de las perspectivas políticas. Constatando que la revolución ha destruido el viejo sistema de gobierno, pero no ha edificado ningún otro, se pronuncia por medidas claras y una elección decisiva entre una República "burguesa-democrática" y una República "socialista". Protestando contra la actividad del gobierno que tiende a escaparse del control del ejecutivo, nombra secretarios y subsecretarios de Estado, lanza proclamaciones, reivindica para el ejecutivo elegido por los consejos, el poder legislativo y ejecutivo. Presenta una resolución que condena "las tentativas de la burguesía alemana para convocar lo más rápido posible una Asamblea constituyente" como una empresa para "despojar a los trabajadores de los frutos de la revolución" y propone la convocación inmediata de un consejo central representativo del conjunto del Reich que tendrá que "estudiar una nueva constitución conforme a los principios de la democracia proletaria". Previene al ejecutivo de que sosteniendo el proyecto gubernamental de convocatoria de una constituyente firmaría su pena de muerte y la de los consejos.<sup>106</sup>

La moción Däumig es combatida inmediatamente con energía por Colin Ross y por Hermann Müller. Este último declara que el punto de vista de Däumig es "antidemocrático", que trata de erigir la "dictadura del proletariado contra la mayoría del pueblo", y precisa: "Nosotros no podemos ir hacia la dictadura tal como existe en Rusia".<sup>107</sup> Propone una enmienda subrayando el carácter provisional de la existencia de los consejos y subraya que cuanto antes la Constituyente se convoque, más rápido habrá al frente del país una mayoría socialista. Estos argumentos no convencen a todos los miembros de su propio partido: por escaso margen se rechaza la resolución Däumig, doce votos contra diez; el delegado de los soldados Hans Paasche y los dos delegados obreros socialdemócratas Büchel y Julich votan a su favor.<sup>108</sup> Hermann Müller repite entonces por su cuenta la moción Däumig con una adición precisando sobre la Constitución futura que deberá adoptar el consejo central:

Esta Constitución será sometida a la Asamblea constituyente convocada por el consejo central.<sup>109</sup>

Después de una confusa discusión en la que Barth cambia de posición, el texto de la nueva resolución es adoptado por nueve votos contra siete.<sup>110</sup> El ejecutivo ha abierto la puerta a su propia liquidación y la de los consejos, como órganos de poder, y un hombre como Richard Müller, partidario del poder de los consejos, ha votado por su liquidación creyendo adoptar un compromiso.<sup>111</sup> Los mayoritarios explotan en seguida la confusión. El día en que se desarrolla esta discusión, Landsberg asegura en una entrevista que el gobierno ya ha tomado una decisión sobre la convocatoria de la Constituyente.<sup>112</sup> Al día siguiente el *Vorwärts* anuncia que el gabinete ya ha fijado como fecha para las elecciones el día dos de febrero.<sup>113</sup> El dieciocho, el *Freiheit* protesta y desmiente la información<sup>114</sup>, en nombre de los ministros independientes, pero el diecinueve el órgano del partido socialdemócrata independiente debe admitir que la cuestión de la Constituyente, discutida el diecisiete, ha sido decidida en principio, aunque manteniendo que ninguna fecha ha sido determinada.<sup>115</sup>

<sup>106</sup> I.M.L.-Z.P.A., n.º 11/1, F.10 ss., citado por Drabkin, p. 237; R. Müller, *Vom Kaiserreich*, II, p. 82 y s., ob. cit. pp. 127-128.

<sup>107</sup> I.M.L.-Z.P.A., n.º 11/1, ff. 14-31, citado por Drabkin, ob. cit. p. 239.

<sup>108</sup> *Ibid.*, F. 32, citado por Drabkin, ob. cit. p. 240.

<sup>109</sup> H. Müller, ob. cit. p. 128.

<sup>110</sup> I.M.L.-Z.P.A., n.º II/1, ff. 32, citado por Drabkin, ob. cit. p. 240.

<sup>111</sup> Drabkin, ob. cit. p. 241.

<sup>112</sup> *Vossische Zeitung*, 16 noviembre, 1918.

<sup>113</sup> *Vorwärts*, 17 noviembre, 1918.

<sup>114</sup> *Freiheit*, 18 noviembre, 1918.

<sup>115</sup> *Freiheit*, 19 noviembre, 1918.

Entretanto, hacía dos días que la prensa socialdemócrata, con el *Vorwärts* al frente, se había lanzado a fondo a la campaña para la convocatoria rápida de la Asamblea constituyente. Percatándose del error que ha cometido, el dieciséis – Richard Müller hablará más tarde de una toma de posición ”confusa” que le ”ridiculizaba”–,<sup>116</sup> el ejecutivo intenta rehacer el terreno perdido volviéndose atrás sobre sus mandatos, convocando de nuevo para el dieciocho de noviembre en el circo Busch a los delegados de los consejos de obreros y soldados.

Frente a la asamblea, Richard Müller presenta un informe de la actividad del ejecutivo y se esfuerza en presentar su resolución del dieciséis poniendo el acento sobre el papel de los consejos y los peligros que presentaría una convocatoria demasiado rápida de la Constituyente:

Si nosotros convocásemos ahora la Asamblea constituyente, significaría la pena de muerte de los consejos de obreros y soldados. Se eliminarían ellos mismos. Y esto, no deben hacerlo. Debemos asegurar nuestro poder, por la violencia si es necesario. Quienquiera que sea partidario de la Asamblea nacional nos impone el combate. Lo digo claramente: he arriesgado mi vida por la revolución y estoy preparado para hacerlo de nuevo. La Asamblea nacional es el camino hacia el reino de la burguesía, el camino hacia el combate; el camino hacia la Asamblea nacional pasa por encima de mi cadáver. Afirmándolo sé que una parte de los miembros del ejecutivo piensan como yo, y también todos los trabajadores que han tomado parte en la preparación de la revolución, y no dudo que está a mi lado la mayor parte de los trabajadores.<sup>117</sup>

Hermann Müller interviene de forma apaciguadora: los socialdemócratas mayoritarios quieren también una República social, pero la cuestión no puede resolverse en esta asamblea ya que ninguno de los dos partidos obreros ha rechazado el principio de la convocatoria de la Constituyente. Esta no le da miedo, tiene confianza, por su parte, en el pueblo alemán y en la voluntad que expresará por sus votos.<sup>118</sup> Haase dice que las conquistas revolucionarias no tienen nada que temer del sufragio universal en un país donde los proletarios son la mayoría y, haciendo alusión a Rusia, pone en guardia contra las concepciones ”falsas” resultantes de ”ejemplos extranjeros”.<sup>119</sup> El socialdemócrata Kaliski dice que una revolución sin democracia abriría el camino a una nueva guerra.<sup>120</sup> Ledebour responde que el proletariado, que detenta actualmente el poder, no debe correr el menor riesgo de perderlo. Se opone a la idea según la cual una verdadera democracia es posible bajo un sistema capitalista: primero debemos destruir los fundamentos del capitalismo.<sup>121</sup> Liebknecht se defiende de la acusación de sus adversarios de ser enemigo de la ”unidad”: está por la unidad dentro de la claridad y que responda a la pregunta: ”¿Qué queremos?”. Llama a unirse a aquellos que desean proseguir la revolución y edificar el socialismo, porque la contra-revolución, potente y armada, está en marcha. Llama a los trabajadores a defender su poder, a tener conciencia que los ”traidores” están trabajando entre ellos y a no olvidar nunca que la emancipación de la clase obrera sólo resultará de su propia acción. Es particularmente aplaudido cuando insiste en la necesidad de posiciones claras, crítica nada velada a la confusión que reina en el ejecutivo.<sup>122</sup>

Algunos delegados intervienen para atacar otro punto del informe de actividades presentado por Richard Müller. El quince de noviembre, en efecto, Müller y Molkenbuhr, como copresidentes han firmado una declaración en la que confían a las organizaciones sindicales la

<sup>116</sup> *Freiheit*, 19 noviembre, 1918.

<sup>117</sup> I.M.L.-Z.P.A., n.º 11/1, ”Protokolle der Versammlungen der Arbeiterund Soldatenräte Gross-Berlin”, Vol. 1, f. 11. Este balance es citado a menudo por Drabkin, ob. cit pp. 241-244, extractos que completan el balance en el *Vorwärts* del 20 de noviembre, 1918.

<sup>118</sup> *Vorwärts*, 20 noviembre, 1918.

<sup>119</sup> *Ibid.*, y Drabkin, p. 243.

<sup>120</sup> Drabkin, ob. cit. p. 243.

<sup>121</sup> *Vorwärts*, 20 noviembre, 1918.

<sup>122</sup> Drabkin, ob. cit. pp. 243-244.

representación de los intereses económicos de los trabajadores.<sup>123</sup> El mismo día la comisión local de los sindicatos de Berlín, que dirige el mayoritario Körsten, ha decidido la disolución en las empresas de todos los comités de acción y su propia reelección<sup>124</sup>, iniciativa que favorece a la comisión patronal en lucha contra las tentativas de los comités de obreros que ejercen sobre sus actividades un control que no desean ni él ni los dirigen-sindicales.<sup>125</sup> Varios delegados de fábrica reprochan al ejecutivo el haber devuelto el monopolio de la representación de los trabajadores a los mismos que durante cuatro años los han traicionado”.<sup>126</sup> Y Richard Müller debe prometer que la cuestión será revisada.<sup>127</sup>

Su respuesta, conclusión del debate, tiene como eje las críticas llegadas desde la izquierda:

Mientras esté en el ejecutivo, lucharé para que la Constituyente, la Asamblea nacional, no llegue hasta que no exista ningún peligro para las conquistas de la revolución. (...) Sabéis lo que queremos en el ejecutivo y velaremos para que las conquistas de la revolución no se pierdan. Cuando el camarada Haase ha declarado que el gobierno debía marchar hacia adelante (...), contad con que nosotros, el ejecutivo, lo empujaremos, y como lo han mostrado los últimos tiempos, comprendemos bien de qué forma hay que hacerlo.<sup>128</sup>

En definitiva, la resolución del dieciséis no es sometida al voto de la asamblea, sino reenviada al ejecutivo, con otros textos. No será siquiera publicada, pues el gobierno prohíbe su difusión a la agencia telegráfica Wolff.<sup>129</sup> Rindiendo cuentas de la asamblea del circo Busch, el *Berliner Tageblatt* resume el problema planteado:

Al mismo tiempo que se plantea la cuestión de la Asamblea Constituyente habría que plantearse y resolver la cuestión de quién gobierna en Alemania. (...) ¿La autoridad suprema está en manos del gobierno o en manos de los consejos de obreros y soldados?<sup>130</sup>

Si la prensa burguesa y socialdemócrata plantean así el problema es que la burguesía comienza a notar que tiene la fuerza de solucionarlo en su propio favor, es decir del gobierno. Condenado a librar en desorden una batalla defensiva, el ejecutivo retrocede paso a paso, desplazado día tras día de sus posiciones. El dieciocho, en la cancillería se celebra una sesión común de los dos consejos.<sup>131</sup> Ebert se declara en contra de las exigencias del ejecutivo y sus intromisiones en la autoridad del gobierno, cuando es, según él, un órgano berlinés, lo cual provoca las protestas, incluso por parte de los miembros socialdemócratas del ejecutivo. Dittmann propone la extensión rápida del consejo central para toda Alemania.<sup>132</sup> El mayoritario Landsberg admite que el consejo de comisarios del pueblo y el gabinete obtengan su autoridad del ejecutivo de los consejos que los ha nombrado y puede revocarlos, pero sostiene que no puede permitirse ingerencia alguna en el campo de poder ejecutivo bajo pena de constituir un "contragobierno" que desembocaría en la anarquía.<sup>133</sup> Däumig protesta contra la concepción "absolutista" de los defensores del gabinete y reivindica los poderes de control efectivo para el ejecutivo.<sup>134</sup> Sobre el asunto de la Asamblea nacional, Ebert desmiente que se

<sup>123</sup> *Ibid.*, pp. 235-236.

<sup>124</sup> *Dok. u. Mat*, 11/2 pp. 401-402.

<sup>125</sup> Drabkin, ob. cit. p. 236.

<sup>126</sup> *Ibid.*, pp. 236-237.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>128</sup> I.M.L.:Z.P.A., n.º 11/1 "Protokolle...", p. 44, citado por Drabkin, ob. cit. p. 244.

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 244.

<sup>130</sup> *Berliner Tageblatt*, 19 noviembre, 1918.

<sup>131</sup> Kolb, ob. cit. p. 134 y Drabkin, ob. cit., pp. 245-249; éste resume el balance oficial que está en los archivos centrales del Reich en Postdam (Reichskanzlei n.º 2482, ff. 28 y ss.).

<sup>132</sup> Drabkin, ob. cit. p. 246.

<sup>133</sup> *Ibid.*, pp. 246-247.

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 247.



haya fijado alguna fecha para su convocatoria.<sup>135</sup> Los miembros independientes se decantan por un compromiso; finalmente se designa una comisión que estará encargada de delimitar las competencias de los dos organismos sobre la base de un acuerdo constante: que las decisiones unánimes del consejo de comisarios del pueblo sean inmediatamente aplicables y que la intervención del comité ejecutivo sólo sea posible en caso de desacuerdo.<sup>136</sup> El veintitrés de noviembre, después de los trabajos de la comisión, una declaración del ejecutivo precisa el nuevo orden constitucional para el "período inicial de transición": el poder pertenece a los consejos de obreros y soldados, cuyas funciones para el Reich están aseguradas por el ejecutivo de Berlín hasta la elección de un consejo central para todo el país, pero el poder ejecutivo es delegado al consejo de comisarios del pueblo.<sup>137</sup>

El veintitrés de noviembre el ejecutivo se amplía con representantes de las diferentes regiones y ejércitos, con lo que cuenta con veinticinco nuevos miembros, en su mayoría socialdemócratas mayoritarios, como el joven Kurt Schumacher, que representa a los mutilados de guerra, pero también con algunos revolucionarios, como el marino de Cuxraven Karl Baier y el soldado von Lojewski, de Spandau, a los que se unirá pronto el sajón Fritz Heckert, participante episódico.<sup>138</sup> Pero la iniciativa llega tarde, la prensa socialdemócrata y burguesa ya ha sabido explotar contra el ejecutivo berlinés la hostilidad hacia la capital, siempre latente; sugiere que aspira a la dictadura y busca levantarse contra el sufragio universal<sup>139</sup> y reaparecen temas ya utilizados con éxito contra la Comuna de París. Se dispara desde todas partes contra el ejecutivo.<sup>140</sup> Se dice que la Entente no lo reconoce y que acreditar su autoridad implica el riesgo de una ruptura del armisticio.<sup>141</sup> La agencia de prensa gubernamental habla de ochocientos millones de marcos gastados por los consejos obreros, y esta suma se transforma en mil ochocientos gastados por el ejecutivo.<sup>142</sup> La prensa, en cambio, no se hace eco del informe del tesorero Max Maynz.<sup>143</sup>

La conferencia de ministros-presidentes del Reich se pronuncia, el veinticinco de noviembre, por la convocatoria de la Asamblea nacional.<sup>144</sup> El consejo de comisarios del pueblo, después de muchos regateos entre mayoritarios e independientes, fija para el dieciséis de febrero de 1919 la fecha de las elecciones a la Asamblea<sup>145</sup>, mientras que el ejecutivo decide el veintitrés de noviembre convocar en Berlín para el dieciséis de diciembre al conjunto de delegados de los consejos del Reich.<sup>146</sup> La preparación de este congreso coincide con el incremento de la campaña de prensa contra el ejecutivo berlinés y sus dirigentes radicales. El *Vorwärts* se desencadena contra "Leichenmüller", "Müller, el cadáver", "el cadáver ambulante" – alusiones al discurso de Richard Müller del dieciocho de noviembre – o contra "Richard 1" y los "junkers" del otro lado.<sup>147</sup> Nada sorprendente tiene que el putsch lanzado el seis de diciembre por elementos monárquicos y dirigido abiertamente contra el consejo ejecutivo

---

<sup>135</sup> *Ibid.*

<sup>136</sup> *Ibid.*

<sup>137</sup> *Dok. u. Mat.*, 11/2, p. 459.

<sup>138</sup> H. Müller, ob. cit. pp. 105-106.

<sup>139</sup> Friedlander, ob. cit. p. 168.

<sup>140</sup> Ver el capítulo VII de Kolb, ob. cit. "Die Diskreditierung der Arbeiterräte durch die Presse".

<sup>141</sup> Friedlander, ob. cit. p. 168.

<sup>142</sup> *Ibid.*, y Kolb, ob. cit. p. 191.

<sup>143</sup> Friedlander, ob. cit. p. 169.

<sup>144</sup> Kolb, ob. cit. p. 132.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>146</sup> *Dok. u. Mat.*, 11/2, pp. 462-464.

<sup>147</sup> Ver "Der lebende Leichnam", *Vorwärts*, 5 diciembre y "Richard I. Wilhelms Ersatz", *Ibidem*, 18 diciembre, 1918.

tome el argumento antisemita clásico calificando como "sinagoga" a su cuartel general del Landtag prusiano.<sup>148</sup>

En víspera del Congreso de los consejos que debe elegir un nuevo consejo central y solucionar finalmente la cuestión del poder de los consejos, el consejo ejecutivo de Berlín está vencido ya desde mucho tiempo antes. El consejo de comisarios del pueblo puede permitirse rechazar la entrada de los rusos que el ejecutivo ha invitado, Boukharine, Joffé, Racovski, Ignatov y Radek, representantes del congreso pan-ruso de los soviets.<sup>149</sup> Rosa Luxemburg, con ferocidad, va a redactar el epitafio de este organismo revolucionario al que llama "el sarcófago de la revolución" y del que escribe que es la "5.a rueda de la carreta de la camarilla gubernamental cripto-capitalista":

Está claro que las masas debían encontrarse en el consejo ejecutivo, en los consejos de obreros y soldados. Pero su órgano, el órgano de la revolución proletaria, está reducido a un estado de impotencia total; el poder se le ha escapado de las manos para pasar a las de la burguesía. Ningún órgano de poder político deja de buen grado escapar el poder, a menos que haya cometido alguna falta. La pasividad e incluso la indolencia del consejo ejecutivo han hecho posible el juego de Ebert-Scheidemann.<sup>150</sup>

El veredicto es severo, pero nadie lo rechazará. El "soviet de Petrogrado" de la revolución alemana está vencido definitivamente y su presidente, Richard Müller, lo enterrará a su manera calificándolo de "criada para todo", "Mädchen für alles", de la revolución.<sup>151</sup>

### **El Congreso de los Consejos**

El Congreso de los consejos de obreros y soldados traduce la amplitud del fracaso político sufrido por los revolucionarios en seis semanas. Toman parte 489 delegados, cuatrocientos cinco enviados por los consejos de obreros, ochenta y cuatro por los consejos de soldados.<sup>152</sup> Sobre el total hay solo ciento setenta y nueve obreros y empleados, contra setenta y uno intelectuales y ciento sesenta y cuatro "profesionales", periodistas, diputados permanentes del partido o de los sindicatos<sup>153</sup>; los representantes del aparato son ampliamente superiores, sobre los obreros de las empresas. Los socialdemócratas detentan la mayoría absoluta con doscientos ochenta y ocho delegados, contra noventa independientes – de los que diez son spartakistas, como Heckert y Léviné – once "revolucionarios unidos" vinculados al hamburgoés Laufenberg, veinticinco demócratas y setenta y cinco sin partido.<sup>154</sup> La mayoría es conseguida antes bajo propuesta de Ebert. El día de la apertura, el *Vorwärts*, trazando la perspectiva de la convocatoria de la Asamblea constituyente, puede permitirse ironizar a expensas de los spartakistas y preguntarles si, conforme a su reivindicación del poder para los consejos, aceptarán la decisión de los consejos de desprenderse del poder.<sup>155</sup>

Ni Karl Liebknecht, ni Rosa Luxemburg son delegados ya que en Berlín la elegibilidad ha sido reservada a los que figuran en las listas de personas que trabajan en las empresas o en los efectivos militares. Una propuesta del presidium de invitarlos con voz consultativa es rechazada de entrada y sin debate<sup>156</sup>; hecha de nuevo, más tarde, por un delegado wurtembergués,

<sup>148</sup> R. Müller, ob. cit. II pp. 157-158; H. Müller, ob. cit. p. 109.

<sup>149</sup> Brandt y Lowenthal, ob. cit. p. 112; Scheidemann, *Der Zusammenbruch*, p. 227.

<sup>150</sup> *Die Rote Fahne*, 11 diciembre 1918.

<sup>151</sup> Citado por H. Müller, ob. cit. p. 111.

<sup>152</sup> *Allgemeine Kongress der Arbeiter- und Soldatenräte Deutschlands vom 16 bis. 21 dezember 1918*, p. 198 y siguientes. III., *Gesch.*, p. 249.

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 250.

<sup>154</sup> *Ibid.*, pp. 249-250.

<sup>155</sup> *Vorwärts*, 16 diciembre 1918; *Dok. u. Mat.* 11/2, p. 621.

<sup>156</sup> *Allgemeine Kongress*, col. 12.

será rechazada después de vivos incidentes.<sup>157</sup> Sólo les queda a los spartakistas intentar influir sobre el congreso desde el exterior, cosa que ya habían previsto, y lo han hecho desde el comienzo y continuarán haciéndolo, organizando manifestaciones y delegaciones de manifestantes.

De acuerdo con los delegados revolucionarios, organizan el día de la apertura del congreso un gigantesco mitin seguido de un desfile y del envío de una delegación en nombre de los 250.000 trabajadores berlineses reunidos por su llamada. Recibido en la sala, el delegado revolucionario Paul Weyer lee las reivindicaciones de los manifestantes: proclamación de una República socialista unida, el poder para los consejos de obreros y soldados, ejercicio del poder gubernamental por un ejecutivo elegido por el consejo central, revocación del consejo de comisarios del pueblo de Ebert, medidas de depuración y de desarme de los contrarrevolucionarios, armamento del proletariado, llamada a los proletarios de todo el mundo para construir sus consejos y para realizar las tareas de la revolución mundial.<sup>158</sup> Pero el Congreso permanece impávido. El presidente de la sesión Leinert declara que ha tomado nota de las reivindicaciones planteadas y que las tendrá eventualmente en cuenta en sus decisiones; mientras que las masas de manifestantes prosiguen su marcha por las calles de Berlín, Richard Müller reemprende el informe interrumpido por la llegada de la delegación. El dieciocho de diciembre, también por iniciativa de los spartakistas una delegación de soldados pertenecientes a diecisiete unidades llegará, bajo la dirección de Dorrenbach, a enumerar sus reivindicaciones concernientes al ejército y la disciplina: el recibimiento es esta vez francamente hostil y la mayoría amenaza dejar la sala de sesiones.<sup>159</sup> El dieciocho tendrá lugar una nueva manifestación; de huelguistas berlineses esta vez.<sup>160</sup> A pesar de la gente que pueden reunir, los spartakistas y sus aliados delegados revolucionarios no logran organizar estas "jornadas" que – según el modelo de la Revolución francesa, en el que han soñado tal vez – habrían podido influir en una asamblea titubeante o reticente. Pero el juego está hecho y el primer Congreso de los consejos se desarrollará más o menos como lo habían previsto Ebert y sus amigos.

La única sorpresa se produce de hecho sobre el difícil problema de las reivindicaciones de los soldados, que quieren imponer sus delegados, incluidos los socialdemócratas, y que Ebert había secretamente asegurado al Estado-Mayor que no serían abordadas en el Congreso. La aprobación de los "siete puntos de Hamburgo" – aunque es un compromiso propuesto por el socialdemócrata Lamp'1 – será el origen de las amenazas proferidas por el Estado Mayor contra el gobierno y, finalmente, de la gran crisis de diciembre, abierta las semanas precedentes por la descomposición del ejército.<sup>161</sup>

En lo restante, y en particular por la cuestión de la naturaleza del poder de los consejos y de la Asamblea constituyente, los debates del Congreso revisten un carácter académico, por no decir parlamentario. Max Cohen-Reuss defiende la tesis de la convocatoria rápida de la Constituyente, elegida por sufragio universal. Este modo de elección constituye, para él, una gran victoria del socialismo, ya que ha sido reivindicado en vano en Alemania desde mucho antes del programa de Erfurt. Los socialistas lo necesitan, porque les falta, frente a la fuerte burguesía, un poder central incontestable, y frente a la Entente, un gobierno surgido de elecciones libres. Cohen no duda del resultado de las elecciones porque la Constituyente tendrá una mayoría socialista y esto constituye la vía más corta hacia el establecimiento del régimen socialista en Alemania. Los socialdemócratas están decididos a impedir que su "Universo socialista, puro, claro y bueno" sea "saboteado y desacreditado por las deformaciones

<sup>157</sup> *Ibid.*, col. 53-58.

<sup>158</sup> *Allgemeine Kongress*, col. 19 y ss.

<sup>159</sup> *Ibid.*, col. 123 y ss.

<sup>160</sup> *Ibid.*, col. 144 y ss.

<sup>161</sup> Ver capítulo XII.

bolcheviques”. El socialismo, según él, será realizado por un gobierno socialista elegido por todo el pueblo. Los consejos, convocando la Constituyente, pondrán fin a su misión extraordinaria y podrán entonces tomar su lugar natural en la vida social, jugando un papel importante en la producción.<sup>162</sup>

Däumig presenta un contra-informe. Subraya que la adopción del texto de Cohen significaría la muerte de los consejos. Recordando su aparición y su desarrollo en Rusia y después en Alemania, declara que constituyen ”la forma de organización de la revolución moderna”, la forma proletaria de la democracia. Los mayoritarios buscan por todos los medios destruirlos y los presentan como un verdadero espanto, haciéndolos sinónimos de dictadura. Pero la experiencia rusa no se renueva forzosamente en Alemania, ya que la dictadura de los consejos será forzosamente, a diferencia de la Rusia rural, la de la mayoría obrera. Al socialismo desde arriba, propugnado por Cohen, Däumig opone el socialismo de la base, nacido de la actividad obrera en las empresas. Y termina con un acto de fe en el sistema de consejos que se impondrá, según él, tarde o temprano.<sup>163</sup>

El debate no aporta ningún argumento nuevo. El único problema controvertido realmente es el de la fecha de la convocatoria de la Constituyente, que los independientes querrán retrasar al máximo, para que los socialistas tengan tiempo de ”iluminar a las masas”, aún bajo la ideología burguesa. Finalmente se enfrentan tres mociones. La moción Geyer-Laufenberg propone la fecha del dieciséis de marzo y obtiene cincuenta votos. La moción Ebert-Haase, resultante del compromiso concluido en el consejo de comisarios del pueblo, obtiene unos pocos más. Es la propuesta de Max Cohen con fecha del diecinueve de enero que vence, por cuatrocientos votos contra cincuenta.<sup>164</sup> Alrededor de la mitad de los delegados independientes han seguido a Haase con su voto, mientras que los otros seguían a la oposición con Ledebour, Däumig y Richard Müller. Al día siguiente, una moción de Däumig afirmando que los consejos seguían siendo la base de la autoridad suprema en materia legislativa y ejecutiva, y que era necesario un segundo Congreso antes de la adopción de una nueva Constituyente es rechazada por trescientos cuarenta y cuatro votos contra noventa y ocho.<sup>165</sup>

El Congreso de los consejos se afirmaba decididamente contra el ”poder de los consejos” y Däumig podrá calificarlo sarcásticamente como el ”club del suicidio”.<sup>166</sup> Los mayoritarios de Ebert, después de haber logrado una aplastante victoria sobre el terreno de sus adversarios, la completaron votando la enmienda Lündemann que confiscaba en provecho de los comisarios del pueblo, la autoridad destinada en principio al consejo central.<sup>167</sup> Instruidos por la experiencia, Richard Müller y los demás impulso-dores de los delegados revolucionarios logran persuadir a la mayoría de delegados independientes de la necesidad de boicotear este consejo central sin poder<sup>168</sup>: el poder soviético era ya una burla a partir del momento que se encarnaba en hombres que se declaraban sus adversarios.

En toda Alemania, los revolucionarios organizan mítines, manifestaciones, votan resoluciones y protestas contra la decisión del Congreso de los consejos. El veintiuno de diciembre en Berlín, Pieck, Liebknecht, Duncker, Paul Scholze, representando a los delegados revolucionarios, llaman a la lucha contra estas decisiones, al combate implacable contra el gobierno Ebert-Scheidemann.<sup>169</sup> No es planteada, sin embargo, la cuestión de saber si la lucha debe

<sup>162</sup> *Allgemeine Kongress*, col. 209 y ss.

<sup>163</sup> *Ibid.*, col. 226 y ss.

<sup>164</sup> Según Tormin, ob. cit. p. 99.

<sup>165</sup> *Allgemeine Kongress*, col. 300.

<sup>166</sup> *Ibid.*, col. 227.

<sup>167</sup> *Ibid.*, col. 292.

<sup>168</sup> R. Müller, ob. cit. II p. 223; Prager, ob. cit. p. 185 *Freiheit*, 22 diciembre de 1918.

<sup>169</sup> Actas en *Die Rote Fahne*, 22 diciembre, 1918.

continuar a largo plazo para la reelección de los consejos y la conquista de la mayoría en su seno, o si los revolucionarios deben en adelante proseguir el combate lanzado un mes antes contra la convocatoria de la Asamblea constituyente, pasando por encima de los consejos reales, en una palabra, luchar de inmediato por el poder de los consejos, que éstos no desean.

Esta cuestión iba a dominar la vida política de Alemania hasta las elecciones y las divergencias que iba a provocar el marcar a largo plazo con su impulso el conjunto del movimiento comunista alemán.

## 10. La crisis del movimiento socialista

La severidad del juicio formulado por Rosa Luxemburg sobre la actividad del consejo ejecutivo de Berlín deja al historiador insatisfecho. Es imposible, desde la perspectiva de los revolucionarios, cargar exclusivamente la responsabilidad de esta derrota sobre Richard Müller y sus amigos. La impotencia de los radicales en el ejecutivo, la incapacidad de este "órgano de poder", tal como Rosa Luxemburgo lo define, por encima de la actividad puramente propagandista, no son y no pueden ser producto solamente de los elegidos berlineses. Los mismos rasgos caracterizan la actividad de otros grupos revolucionarios, y la debilidad de la representación de los partidarios del poder de los consejos en el congreso de éstos lo prueba. El declive de su influencia inicial es incontestable, y también su ineptitud para penetrar durante este período en el corazón del movimiento de las masas.

### ***Spartakus en el partido independiente***

Para los spartakistas el problema no es nuevo. Recuerdan la lucha política llevada a cabo por Rosa Luxemburg en 1916 contra los miembros de su grupo que aspiraban a crear una organización autónoma, sus esfuerzos para impedir la constitución de lo que ella llamaba antes una "secta", separada de las amplias masas, organizadas en el seno del partido socialdemócrata. Recuerdan que en 1917 los revolucionarios se habían dividido en la actitud a adoptar frente al partido socialdemócrata independiente; mientras que la mayor parte de los spartakistas, a pesar de la resistencia de los wurtembergueses, entraban en el nuevo partido, los radicales de izquierda de Bremen, Hamburgo y Berlín rehusaron integrarse.

En vísperas de la revolución, durante el verano de 1918, estas divergencias parecían que se habían esfumado. Para muchos militantes, la experiencia de la entrada en el partido independiente aparecía mucho menos positiva después de la toma de posición de Kautsky, teórico de este partido, por la "democracia" y contra el "bolchevismo". Franz Mehring, lo hemos visto, había escrito que esta entrada había sido un error y, con el retorno de Paul Levi, ganado al bolchevismo en Suiza y cercano a los militantes de Bremen, las perspectivas de la fundación de un partido revolucionario independiente se acentúan. La conferencia común de octubre parece anunciar una fusión que se produciría después de la ruptura inevitable entre Spartakus y el partido independiente.

Pero los hechos no responden a esta esperanza. Después de su liberación Karl Liebknecht acepta aparecer como uno de los portaestandartes de los independientes y tomar parte en las reuniones del ejecutivo. La razón de su actitud es simple; considera que los spartakistas no tienen posibilidad de construir una fuerza de intervención en las fábricas, donde se libra la batalla decisiva. Por ello escoge integrarse, con Pieck, en el núcleo que constituye de hecho la dirección de la clase berlinesa, el de los delegados revolucionarios, mayoritariamente miembros del partido independiente, más próximos a Richard Müller y Däumig, que a Wegmann Eckert, Neuendorf, Nowakowki, para buscar una palanca de acción en el seno de las masas: la simpatía de estos hombres por la revolución rusa y por el programa revolucionario es notoria.

El diez de noviembre, provisto de una orden del ejecutivo de los consejos berlineses firmada por Richard Müller y von Beerfelde, un grupo de militantes spartakistas armados, bajo la dirección de Hermann Dunker, toma la imprenta del gran periódico *Berliner Lokalanzeiger*.<sup>1</sup> Rosa Luxemburg, que llega a Berlín poco después, critica esta iniciativa. La publicación de un

---

<sup>1</sup> Sobre este episodio "Protestschriften der Vereinigung Grosstädter Zeitungsverleger vom 15 November 1918, gegen die Drucklegung der "Roten Fahne" in der Druckerei des Berliner Lokal-Anzeigers". *Dok. u. Mat.* 11/2, pp. 389-392.

periódico supone una fuerza que el grupo no posee, y una orientación que ella no aprueba.<sup>2</sup> El once por la tarde, en el hotel Excelsior, los responsables spartakistas en Berlín improvisan una conferencia y trazan un programa.<sup>3</sup> La carta de Jogiches a Thalheimer<sup>4</sup> permite conocer su análisis en este momento. Para ellos la revolución no ha superado hasta entonces el nivel de un motín de militares, emprendida por los soldados, cansados de serlo, con reivindicaciones de soldados. Ha sido impulsada esencialmente por ellos y ha dejado en segundo plano el "contenido social". Es ciertamente útil que haya contribuido así a romper el ejército como arma de la contra-revolución; pero ésta dispone aún de los "socialistas del gobierno", una baza muy importante ya que éstos conservan la confianza de una fracción nada despreciable de la clase obrera. El papel de los revolucionarios es esclarecer a las masas con su agitación y su propaganda, ayudarlas a conocer conscientemente el papel real de la socialdemocracia, empujándolas a las luchas, a las huelgas, en particular las de carácter económico sobre las cuestiones candentes del abastecimiento, del paro, y del "verdadero caos económico consecuencia necesaria de la guerra". Toda colaboración con los socialdemócratas mayoritarios sólo haría más difícil la experiencia de las masas:

En una palabra, históricamente hablando, el momento en que debemos tomar el mando no se sitúa al principio, sino al final de la revolución.<sup>5</sup>

Sobre la base de este análisis, Rosa Luxemburg defiende igualmente el punto de vista según el cual los spartakistas deben permanecer todo el tiempo posible en el partido independiente para reclutar primero simpatizantes y militantes, pero con el objetivo de conseguir la mayoría. Su opinión prevalece; el grupo, Liga Spartakus ahora, sigue siendo un grupo de propaganda dentro del partido socialdemócrata independiente.

Es, sin embargo, un embrión de organización y elabora un plan de trabajo.<sup>6</sup> Una central (Zentrale) es designada, comprendiendo a Liebknecht, Rosa Luxemburg, Mehring, Jogiches, Ernst Meyer, Hermann y Käthe Duncker, Wilhelm Pieck, Paul Levi, Paul Lange, además de Thalheimer, que hacen venir de Stuttgart, y Eberlein<sup>7</sup> al que llaman a Dantzing. Liebknecht, Rosa Luxemburg, Thalheimer, Levi, Lange, reforzados, por Fritz Rück, al que llaman igualmente a Stuttgart, forman la dirección del *Die Rote Fahne*. Jogiches es encargado de las cuestiones de organización, Eberlein de las financieras, Wilhelm Pieck de la creación de la liga en Berlín. Los Duncker reciben la responsabilidad del trabajo entre la juventud, Karl Schulz debe organizar la propaganda entre los soldados y Ernst Meyer toma la dirección de la oficina de prensa.<sup>8</sup> En el plan trazado por Rosa Luxemburg está previsto lanzar una serie de publicaciones, una revista teórica, periódicos especializados para los jóvenes y para mujeres, una hoja de agitación entre los soldados y boletín de correspondencia de prensa.<sup>9</sup>

Nada se realizará en las fechas previstas. En los días siguientes todas las fuerzas del grupo están implicadas en la defensa del *Die Rote Fahne* cotidiano. Los propietarios del *Lokalanzeiger* han elevado una queja y el ejecutivo de los consejos berlineses ha retrocedido, von Beerfelde ha dimitido, y los spartakistas han tenido que abandonar la imprenta.<sup>10</sup> *Die Rote*

<sup>2</sup> Paul Frölich, *Rosa Luxemburg*, p. 325.

<sup>3</sup> H. Duncker, *en 1918, Erinnerungen von Veteranen...*, p. 21, Pieck *Vorwärts und...*, p. 49. Según Drabkin ob. cit. p. 197) están presentes: Eberlein, Lange, Levi Mehring, Meyer y Thalheimer.

<sup>4</sup> Reproducido por J. S. Drabkin en *Nojabr'skaja Revoljucija v Germanii*, pp. 377-378.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 378.

<sup>6</sup> *Worwärts und...* pp. 51-52.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>8</sup> H. Weber, *Der Gründungsparteitag...*, p. 29.

<sup>9</sup> *Vorwärts und...* pp. 52-53.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 50. Ver igualmente el *Berliner Lokalanzeiger* del 15 noviembre, *Kölnische Zeitung* del 17 y el *Die Rote Fahne* del 18 noviembre 1918.

*Fahne* no aparecerá hasta el dieciocho de noviembre, editado en una imprenta muy costosa. La impresión y la venta de "cartas de agitación" a cincuenta peniques<sup>11</sup> – no hay cotización – no consigue reunir los fondos necesarios. Durante la primera semana de existencia y de actividad de los consejos de obreros y soldados en el país, no ha habido de hecho propaganda spartakista en gran escala. Liebknecht expresaba, sin embargo, la opinión de la central sobre la amplitud de la tarea que esperaba a los revolucionarios cuando escribía el veinte de noviembre sobre los consejos:

A menudo los trabajadores elegidos sólo están parcialmente informados, sólo tienen una débil conciencia de clase, son incluso dubitativos, poco resueltos, sin energía, por ello los consejos no tienen prácticamente ningún carácter revolucionario, y su lucha política contra los elementos del antiguo régimen es apenas visible.<sup>12</sup>

### **Masas y partidos**

Por un proceso complejo y nada lineal se producen durante los períodos revolucionarios cambios de orientación de amplias masas, acrecentadas éstas sin cesar por centenares de miles de personas, que despiertan a la vida política. Su experiencia, formada sólo en algunas semanas, exige reflejos rápidos por parte de las organizaciones políticas que aspiran a utilizar esas masas, y sobre todo una gran claridad de análisis. Pero en la Alemania de 1918 las posiciones de los partidos obreros y las de las corrientes que se enfrentan en su seno, contribuyen más que nada a incrementar la confusión.

En principio, dos organizaciones políticas obreras, llamándose las dos socialistas, se ofrecen en noviembre y diciembre a los trabajadores alemanes. El viejo partido socialdemócrata, que es llamado todavía "mayoritario", incluso donde ya no lo es, y el partido social demócrata independiente. Los dos están en el gobierno, en el consejo ejecutivo, los dos se afirman socialistas y revolucionarios, por la revolución de noviembre que les ha llevado al poder. Las divergencias entre ellos no son a primera vista importantes: casi todas las decisiones del gabinete son tomadas por unanimidad, y el *Freiheit* tiene aproximadamente el mismo lenguaje que el *Vorwärts*.

En cambio la situación se complica en el momento en que ya nos contentamos con las tomas de posición oficiales, desde que se examinan las tendencias reales en el interior de estos partidos y sobre todo las diferencias de comportamiento de unos u otros representantes en la práctica. En el interior del partido independiente, está la liga Spartakus que posee su propio periódico y su política; desde el diez de noviembre, el rechazo de Liebknecht de entrar en el gobierno Ebert-Scheidemann-Haase ha convertido de facto a Spartakus en una tercera dirección, una oposición en todo caso formal a la línea seguida por las otras dos. En realidad las tendencias son más numerosas aún. En efecto, hace falta distinguir, en el interior del partido socialdemócrata, al lado de la derecha auténtica, la de Ebert-Scheidemann, aliada de hecho con el Estado Mayor y en lucha conscientemente por la liquidación de los consejos, el advenimiento de una República burguesa y por un acercamiento hacia la Entente en contra del "bolchevismo", una izquierda, ciertamente desorganizada, pero formada por numerosos miembros del partido socialdemócrata, para los que tal alianza, si conociesen su existencia, sería inconcebible y que creen de buena fe en las perspectivas socialistas pacíficas que desarrollan la gente como Cohen-Reuss. Se manifestará con más vigor durante las semanas siguientes, con la hostilidad mostrada por muchos militantes e incluso responsables frente a una política más marcada a la derecha, con la aproximación de Noske y los cuerpos francos.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> H. Weber, ob. cit. p. 30.

<sup>12</sup> *Die Rote Fahne*, 20 noviembre 1918.

<sup>13</sup> Ver. cap. XII.



En el interior del partido socialdemócrata independiente, la "derecha" formada esencialmente por el núcleo dirigente y cuyos portavoces son Haase y Dittmann está en realidad muy próxima a la "izquierda" socialdemócrata. Desea realmente una democracia parlamentaria, pero sueña con conciliarla con la existencia institucionalizada de los consejos obreros poseedores de una "parte" del poder. Igual que la izquierda socialdemócrata, cubre la política de Ebert y de la derecha, marcando a la vez sus distancias y contestándola vigorosamente, al menos de palabra, en puntos de detalle, como la fecha de las elecciones o las relaciones con el Estado Mayor. La izquierda de los independientes, con Däumig, Ledebour, y el círculo de delegados revolucionarios de Richard Müller, no tiene ciertamente, frente al consejo de comisarios del pueblo o del ejecutivo berlinés, la actitud intransigente de un Liebknecht, pero mantiene las posiciones revolucionarias del radicalismo de antes de la guerra, y añade la reivindicación del poder de los consejos como perspectiva concreta, lo que la empuja evidentemente hacia el campo de los defensores incondicionales de la revolución rusa y de sus émulos.

Los dirigentes de Spartakus están de acuerdo con la izquierda independiente para una lucha encarnizada contra la derecha en el partido, por el refuerzo de los poderes de los consejos y contra la perspectiva de convocatoria de una Asamblea nacional. Pero no están tan vinculados como ella a la militancia en el interior de los sindicatos tradicionales, a los que muchos militantes vuelven la espalda. Y, si prevén participar en las elecciones si éstas se celebran, no tienen en ello el apoyo de la mayoría de los militantes de la Liga. En las filas de Spartakus, como en las filas de las organizaciones revolucionarias que se vinculan con el I.K.D., se manifiesta cada vez más la tendencia que Arthur Rosenberg llama "corriente utopista" – y que preferimos llamar "izquierdismo" – tendencia que rechaza en bloque cualquier trabajo en común con los "social-traidores" y sus cómplices – un concepto muy amplio – y piensa finalmente que el poder político está al alcance de los fusiles de los trabajadores en el plazo de algunas semanas como máximo.

Se puede deplorar, con Arthur Rosenberg, que el movimiento obrero alemán no haya podido romper con suficiente rapidez con las formas de organización de partidos y tendencias heredadas del período de guerra, ni reestructurarse en función de las divergencias reales.

Asimismo, el ala "democrática" de Haase y Dittmann tal vez habría podido constituir un contrapeso eficaz a la derecha de Ebert en el seno de un partido socialdemócrata reformista, y una "socialdemocracia revolucionaria" abarcando desde Ledebour hasta los izquierdistas, pasando por Liebknecht, habría podido coordinar al menos en cierta medida, los esfuerzos de organización y los combates de los partidarios del poder de los consejos. Pero es un hecho que los elementos revolucionarios no habían sabido provocar esta clarificación cuando aún era tiempo.

Después de la revolución de noviembre una parte importante de lo que había constituido la vanguardia obrera se había apartado del viejo partido, y los cuadros organizadores de la clase se habían unido en muchos casos al partido socialdemócrata independiente quien ejerce una influencia predominante entre los obreros de las grandes empresas. Las rencillas nacidas de los conflictos políticos durante la guerra, el recuerdo de la política de sostenimiento del Estado mayor llevada por el partido socialdemócrata contra su propia oposición – la toma del *Vorwärts*, por ejemplo – hacen imposible, a los ojos de los obreros, una reunificación en la que sus dirigentes piensan cada vez más frente a una revolución de tipo soviético que no desean, pero sin llegar a formularla abiertamente. La gran mayoría de los cuadros obreros se encuentran así prisioneros del partido de Haase, cuya política no difiere en nada de la de Ebert, pero que, al menos formalmente, es también el partido de Liebknecht y Rosa Luxemburg.

En cambio, millones de personas, obreros que permanecían hasta entonces apartados de la acción política, soldados desmovilizados, pequeños burgueses golpeados con dureza por la guerra y la derrota, jóvenes de todos los orígenes sociales, que aspiraban tanto a una rápida mejora de sus condiciones de vida, como a una reorganización democrática del país, se vuelven hacia el partido social demócrata, que encarna la revolución a los ojos de las más amplias masas, y al que han elevado al poder y les promete no sólo la paz, la democracia y el socialismo para el mañana, sino lograrlo sin nuevos sufrimientos, sin revoluciones, ni guerra civil. La aparente unión de los partidos y fuerzas burguesas al programa formulado por el partido socialdemócrata, el ambiente de fraternidad que engendran tantas declaraciones oficiales, crean un clima de seguridad, de unidad y casi de unanimidad. Para estas amplias capas que aspiran a un socialismo, que desean democrático, los revolucionarios aparecen como motivo de preocupación. A sus ojos, son sólo ellos quienes con sus clamores, sus violencias y sus "excesos", por sus ataques y acusaciones de "traición" que lanzan contra los jefes, ponen en peligro la unidad necesaria para la consolidación de la revolución, e incluso la debilitan. Como lo han hecho en noviembre con los delegados de los soldados, los socialdemócratas mayoritarios utilizan a fondo contra los spartakistas, que su propaganda presenta como "divisores", este deseo de unidad de las masas poco politizadas, inexpertas, que encuadran y organizan.

### ***Vanguardia o minoría de acción.***

La minoría revolucionaria se radicaliza, al mismo ritmo que adquiere el sentimiento de correr el riesgo de quedar engullida en una unanimidad mortal. Una parte se reagrupa alrededor de Spartakus, si bien su proceso de formación es perfectamente espontáneo. Elementos obreros que la todopoderosa burocracia socialdemócrata o sindical ha vuelto refractarios a toda forma de organización, militante pacifistas que ven en los "socialistas del Estado Mayor" el enemigo principal, jóvenes que sólo creen en la fuerza de las armas, toda una capa de rebeldes, revoltosos, combatientes, puristas, que ven en los aparatos burocráticos el principal obstáculo para la victoria de la revolución. Están fascinados por la revolución rusa; la larga experiencia de los bolcheviques, que conocen mal, se resume para ellos solamente en la insurrección armada. Sólo creen en el empleo de la violencia revolucionaria concebida como una panacea frente a la violencia imperialista y militante. Paul Levi intentará explicar más tarde a los delegados de los diferentes partidos del mundo, reunidos en Moscú para el segundo Congreso de la Internacional, a partir de qué factores se había formado la Liga Spartakista:

Grupos que, durante el desarrollo revolucionario, se han formado asimismo en todas las regiones de Alemania, la mayor parte de las veces sin ideas políticas claras, muy a menudo atraídas por el nombre de Karl Liebknecht (...), grupos de gente que no estaban organizados antes a nivel político.<sup>14</sup>

El peligro que amenaza a Spartakus es este aislamiento que corre el riesgo que le impongan, tanto por el esfuerzo de los grandes partidos que le temen, como por el resultado de las iniciativas de sus propios adictos, y en particular de aquellos que forman su punta de lanza, elementos separados tanto de las organizaciones de masas, como incluso de la clase obrera y de sus tradiciones; jóvenes impacientes e inexpertos convencidos que la misión que les incumbe no es la de la vanguardia, cuyo papel sería la explicación paciente, sino la de una minoría actuante.

Como escribía Jogiches a Thalheimer el diez de noviembre, Rosa Luxemburg tiene conciencia de la necesidad de transformar la revuelta en revolución social, pero esto significa la entrada en liza de la clase obrera y de sus capas más profundas, a partir de sus propias reivindicaciones de clase. Por eso saluda con esperanza e incluso con entusiasmo el principio de una

---

<sup>14</sup> Informe al 2.º congreso, Archivos Levi, P. 124/8, p. 3.

acción de los obreros por sus reivindicaciones económicas, que se manifiesta a través de las huelgas que estallan en todas partes a fines del mes de noviembre:

No podemos apartar la guerra civil aunque lo intentemos con angustia e inquietud. Porque la guerra civil sólo es otro nombre de la lucha de clases, y la idea de que se podría lograr el socialismo mediante los decretos de una mayoría parlamentaria sólo es una ridícula ilusión pequeño-burguesa.<sup>15</sup>

La acción de clase de los obreros por sus reivindicaciones económicas de asalariados del capital es, en efecto, una de las vías por las que los trabajadores pueden ser más rápidamente conducidos a perder las ilusiones que alimentan frente a los partidos que están en su nombre en el poder. El gobierno de comisarios del pueblo teme efectivamente las reivindicaciones obreras y se dedica a prevenir las huelgas; el mismo Barth, encargado de las cuestiones del trabajo en el gabinete, exhorta a los obreros a no "rebajar la revolución a un movimiento por los salarios".<sup>16</sup>

En esta perspectiva, la lucha de los revolucionarios por la influencia en el seno de los sindicatos reviste una extrema importancia; la influencia de los elementos más conservadores, los más contra-revolucionarios del movimiento socialdemócrata está sólidamente anclada en el aparato sindical, y se refuerza aún por el hecho de la reciente adhesión de millones de obreros poco politizados, pero interesados en la defensa de sus condiciones materiales. Confundiendo las organizaciones y su dirección, la mayoría de los militantes spartakistas y revolucionarios del I.K.D. condenan con odio y desprecio "los sindicatos" como agencias de la burguesía o como formas de organización periclitadas, y llaman a los obreros conscientes a organizarse fuera de ellos. Frente a la consigna de salida de los sindicatos que lanzan los grupos locales, el viejo núcleo spartakista de la central titubea al pronunciarse aunque acepta que es necesario "liquidar los sindicatos". Estas dudas le costarán caro: por el canal de los sindicatos – que muchos militantes revolucionarios ya no le disputan desde el interior – el partido socialdemócrata emprende la conquista de capas obreras nuevas, y las reconquista en su mayoría.

### ***La ruptura de Spartakus con los independientes.***

La lucha entre los dos poderes traza una línea de división fundamental entre los partidarios del poder de los consejos y los impulsores de una Asamblea, línea que pronto pasará por el corazón del partido social demócrata independiente, a pesar de los esfuerzos de sus dirigentes por contemporizar. El dieciocho de noviembre, en el circo Busch, Haase se ha pronunciado por el principio de la Constituyente, pero ha insistido sobre la necesidad de evitar el convocarla prematuramente.<sup>17</sup> Hilferding, en las columnas del *Freiheit*, explica la necesidad de realizar la democratización de la administración y la socialización de la economía antes de convocar la Asamblea.<sup>18</sup> El veintisiete de noviembre, el ejecutivo independiente publica una declaración en la que afirma que la Constituyente sólo tiene que convocarse "cuando las condiciones técnicas y políticas se hayan reunido y si en ellas se expresa auténticamente la voluntad del pueblo informado".<sup>19</sup>

Rosa Luxemburg en las columnas del *Die Rote Fahne* del veintinueve de noviembre, después de haber sometido a una dura crítica la posición del partido, afirma la necesidad de una clarificación total y reclama la convocatoria de un Congreso extraordinario, única forma de solucionar esta cuestión capital.<sup>20</sup> El conflicto interno absorbe desde entonces casi toda la

<sup>15</sup> *Die Rote Fahne*, 27 noviembre 1918.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 28 de noviembre 1918.

<sup>17</sup> *Vorwärts*, 20 noviembre 1918.

<sup>18</sup> *Freiheit*, 28 noviembre 1918.

<sup>19</sup> *Freiheit*, 27 noviembre 1918; *Dok. u. Mat.* 11/2, pp. 494-496.

<sup>20</sup> *Die Rote Fahne*, 29 noviembre, 1918; *Dok. u. Mat.*, 11/2 pp. 497-500.

atención y las fuerzas de los militantes del partido independiente. La capitulación final de Haase y de sus colegas frente a Ebert, a propósito de la fijación de la fecha de las elecciones en el dieciséis de febrero, da un nuevo relieve a las discusiones anteriores. Refuerza la posición de los partidos de un Congreso extraordinario, pero coloca en el paredón a los que no lo quieren, ya que sólo la convocatoria sería para ellos una repudiación. Esta convocatoria significaría un giro a la izquierda y la eliminación de Haase. *Die Rote Fahne* concentra el fuego de su crítica contra la dirección del partido independiente y se esfuerza en movilizar a los militantes para que impongan el Congreso. Los spartakistas podrían efectivamente tomar la dirección, durante una batalla en la que reuniesen todas las fuerzas de izquierda del partido. La dirección mantiene su negativa invocando argumentos técnicos, que en realidad son expresión de una elección política; el Congreso impediría la preparación seria de la campaña electoral. Y por ello se acusa a los spartakistas de sabotear la acción del partido.

Se impone rápidamente el sentimiento de que se va hacia la escisión, casi con el mutuo consentimiento. El ocho de diciembre, Strobel, en el *Freiheit*, el doce Breitscheid en el *Der Sozialist* declaran infranqueables las divergencias entre las dos alas del partido. El doce de diciembre la asamblea general del partido socialdemócrata independiente de Stuttgart se pronuncia por la reelección de los consejos de obreros y soldados y por el poder de los consejos.<sup>21</sup> Berlín da a los spartakistas todavía más esperanzas, sus militantes trabajan estrechamente unidos con los delegados revolucionarios y en varias ocasiones millares de trabajadores de las grandes empresas han sostenido mítines y manifestaciones spartakistas y han aclamado a sus oradores, Liebknecht, Paul Levi, Pieck. El catorce de diciembre aparece casi una declaración de guerra civil en el partido independiente. *Die Rote Fahne* publica un proyecto de programa: "¿Qué quiere la Liga Spartakus?", trabajo común de Levi y Rosa Luxemburg.<sup>22</sup> Mientras que *Freiheit*, bajo el título "Una táctica alemana para la revolución alemana", ataca a bolcheviques y spartakistas y hace de la convocatoria de la Constituyente la tarea revolucionaria del momento.<sup>23</sup>

El quince de diciembre, víspera de la reunión del Congreso de los consejos, se celebra la conferencia berlinesa del partido social demócrata independiente llamada para pronunciarse sobre la propuesta del Congreso extraordinario. El debate conduce hacia el conjunto de problemas políticos. Haase, en nombre del ejecutivo, defiende la política de colaboración con Ebert-Scheidemann. Justifica la decisión gubernamental sobre la formación de la Constituyente. Invita a los delegados a tomar conciencia del hecho de que la mayoría del país está ahora detrás de Ebert, y que hace falta entrar en el juego de la democracia, para construir un nuevo orden social en el que los consejos tendrán un lugar en la Constitución, al lado de una Asamblea elegida por sufragio universal. Las propuestas de los spartakistas son, según él, sólo una transposición caricaturesca de las consignas lanzadas por los bolcheviques en Rusia, cuando la situación es profundamente diferente. Alemania es un país avanzado, y la situación internacional exige la elección en Alemania de una Asamblea representativa. Acusa a los spartakistas de llevar el agua al molino de los contrarrevolucionarios con sus campañas, que éstos utilizan para asustar a la pequeña burguesía blandiendo el espectro de la dictadura y el terror. Invita a los partidarios de Spartakus a sacar las conclusiones que se imponen de sus divergencias con el resto del partido, y a dejar la organización en la que ya no tienen sitio.<sup>24</sup>

Rosa Luxemburg presenta un contra-informe que es una violenta requisitoria contra la acción del gobierno Ebert. Según ella Haase no está equivocado cuando explica que las masas están

<sup>21</sup> *Die Rote Fahne*, 15 diciembre, 1918; *Dok. u. Mat.* 11/2 pp. 595-596.

<sup>22</sup> *Die Rote Fahne*, 14 diciembre 1918. Sobre la participación de Levi en su redacción ver Ch. Beradt, ob. cit., p. 24.

<sup>23</sup> *Freiheit*, 14 diciembre 1918.

<sup>24</sup> *Freiheit*, 16 diciembre 1918.

detrás de Ebert. Pero, lo que no cita, es que lo están, entre otras razones, porque los independientes le sostienen y porque Haase forma parte del gobierno. Las masas podrán sin duda comenzar a ver más claro y comprender qué fuerzas se disimulan – cada vez peor – detrás de Ebert, si Haase y sus camaradas rompen con él y abandonan el gobierno. Rosa Luxemburg declara, ironizando sobre la fe democrática de Haase:

Si se trata del principio de democracia, apliquémoslo primero en nuestro propio partido. ¡Y antes convoquemos al congreso, para que las masas digan si aún desean este gobierno!.<sup>25</sup>

Liebknecht y Eberlein intervienen para apoyar a Rosa Luxemburg, y Hilferding y Ströbel defienden la posición de Haase. En la votación final una resolución Hilferding precisando que la tarea principal del partido es la preparación de las elecciones, se opone a la resolución Luxemburg por un Congreso extraordinario. Vence la primera por cuatrocientos ochenta y cinco votos contra ciento ochenta y cinco.<sup>26</sup> La izquierda es pues vencida en lo que ella consideraba su bastión. El *Freiheit* titulará: "Al fin, la claridad!". Los principales periódicos independientes saludan el acontecimiento.

El partido independiente prácticamente ha estallado. Haase, Dittmann, Hilferding están al lado de Ebert. Con los revolucionarios berlineses del círculo de delegados actúan los delegados independientes de provincias, Brass, Kurt Geyer, Wilhelm Koenen, de los que cuarenta aceptan reunirse en "fracción" alrededor de Liebknecht el primer día.<sup>27</sup> En casi todas las votaciones la fracción del partido socialdemócrata independiente se divide en dos partes casi iguales. Al final del Congreso, la decisión de boicotear el consejo ejecutivo, lograda por Richard Müller, crea una situación insostenible para los ministros independientes.

El veintiuno, los delegados revolucionarios se reúnen con los hombres de confianza de las grandes empresas de la capital. La Asamblea, casi por unanimidad, reclama la celebración de un Congreso extraordinario antes del final de diciembre, la dimisión de Haase y de sus colegas del gobierno y la organización de una campaña electoral anti-parlamentaria. Condena expresamente la política de Barth en el seno del gabinete, declara que le retira su confianza y le niega en adelante el derecho de representación.<sup>28</sup> Durante esta reunión los delegados revolucionarios eligen un comité de acción de cinco miembros bajo la presidencia de Paul Scholze, donde coexisten los independientes de izquierda, Ledebour y Däumig y los spartakistas Liebnecht y Pieck.<sup>29</sup> El problema más actual es evidentemente el nacimiento de un nuevo partido, apoyándose a la vez en Spartakus y en los delegados revolucionarios y arrastrando numerosos elementos de los independientes.

Ya en la manifestación del dieciséis de diciembre frente al Reichstag, el metalúrgico Richard Nowakowski, uno de los más influyentes delegados revolucionarios, había saludado a los manifestantes "en nombre del partido socialdemócrata independiente y de la Liga Spartakus".<sup>30</sup> En el momento que se plantea para ellos el problema de dejar definitivamente el partido independiente, y fundar un nuevo partido, los spartakistas pueden esperar con razón, arrastrar el núcleo dirigente de delegados revolucionarios, y a través de él, a la vanguardia del proletariado berlinés, los dirigentes y organizadores de la clase obrera en las fábricas. Aceleran el ritmo; el veintidós de diciembre, Wilhelm Pieck, en nombre de la Liga, escribe al partido socialdemócrata independiente pidiéndole la convocatoria de un Congreso antes de

<sup>25</sup> *Freiheit*, 16 diciembre 1918. *Dok. u. Mat.*, 11/2, pp. 603-606.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> *III., Gesch.*, II, p. 246.

<sup>28</sup> *Die Rote Fahne*, 23 diciembre 1918; *Dok. u. Mat* 11/2, p.645.

<sup>29</sup> *Vorwärts und...*, p. 61; Pieck, seguido por muchos autores, sitúa esta reunión el 18, fecha no confirmada por ningún documento.

<sup>30</sup> *Die Rote Fahne*, 17 diciembre 1918.

tres días, que se celebraría antes del fin de mes.<sup>31</sup> Como se supone cual será la respuesta, el problema de la construcción de un partido revolucionario se plantea al fin, apenas dos meses después de empezada la revolución.

### ***Dos tendencias convergentes y contradictorias.***

Para la burguesía el partido ya existe. La prensa engloba bajo la etiqueta "spartakista" al conjunto de grupos extremistas y no hace ninguna distinción entre estos grupos y aquellos a los que se esfuerza por presentar bajo los rasgos del "hombre con el cuchillo entre los dientes". De hecho, ni la revolución rusa, ni la revolución de noviembre han conseguido acercarse completamente a esos grupos, que se han enfrentado antes y durante la guerra, sobre la forma de preparar y llevar a término la revolución proletaria en Alemania.

Los "radicales de izquierda" – los de Bremen y el grupo designado con ese nombre en Berlín – han tomado una tendencia hacia la unificación. Una conferencia reunida en Bremen el veintitrés de noviembre decide la fundación de una nueva organización, los "comunistas internacionales de Alemania" (I.K.D.).<sup>32</sup> Influyentes localmente, sobre todo en los astilleros y entre los trabajadores de los puertos, han sido siempre hostiles a la adhesión de los revolucionarios al partido socialdemócrata independiente, y estiman haber recibido de los hechos una confirmación aplastante. Su principal adversario en Bremen, Alfred Henke, es el más sólido apoyo de Haase en el gran puerto, el abogado del gobierno. Son en cambio conscientes de que no tienen, a escala nacional, las fuerzas suficientes para constituir por sí mismos el embrión de un nuevo partido revolucionario. Como en 1917, sostienen frente a Spartakus un apoyo crítico y afirman estar decididos a apoyar cualquier iniciativa suya en el sentido de una organización independiente de revolucionarios, mediante la ruptura definitiva con los centristas.<sup>33</sup> Por unanimidad y después de un informe de Johann Knief toman el nombre de "comunistas", mostrando así su ligamen con la revolución rusa y su determinación por "tirar la camisa sucia", romper con el pasado y con las etiquetas desacreditadas. Luchan por la ampliación, la profundización del poder de los consejos y para federar los grupos comunistas alemanes. Los radicales de izquierda de Hamburgo, sus vecinos, tan cercanos a ellos políticamente que los historiadores los han confundido a menudo, se unen en ese momento a las I.K.D., al igual que los restos berlineses del grupo de Borchardt, que impulsa ahora el joven escritor Werner Möller.

Por su lado Spartakus se organiza progresivamente. La Liga posee un embrión de aparato desde el once de noviembre: publicaciones, oficinas, a las que hará falta cambiar de lugar varias veces, y las "cartas" que vende. Fuera de Berlín tiene relaciones con casi todos los centros importantes; en Baviera, Brunswick, Chemnitz, Dresde, Leipzig, en el Ruhr, la alta Silesia, Prusia Oriental, Stuttgart, Turingia, Hanau, regiones que corresponden a su implantación antes de la revolución.<sup>34</sup> En el Ruhr se acaba de constituir el "partido obrero comunista de Essen-Ruhr (miembros de la Liga Spartakus)". Después de noviembre ha establecido nuevos contactos y creado grupos en Buthen, Brandeburg, Erfurt, Francfurt Kiel, Munich, Nuremberg, Solingen.<sup>35</sup> Pero sin embargo es todavía a nivel organizativo lo que era "el grupo", es decir, una red bastante laxa alrededor de un núcleo de cabezas políticas. En ninguna parte constituyen los spartakistas una fracción organizada, ni se lanzan a un trabajo sistemático para la construcción de su fracción o incluso como tendencia organizada. Tanto en

<sup>31</sup> *Die Rote Fahne*, 24 diciembre 1918; *Dok. u. Mat.* 11/2, pp. 646-647.

<sup>32</sup> *Der Kommunist*, Bremen, 28 noviembre 1918; *Dok. u. Mat.* 11/2, pp. 456-458.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 456.

<sup>34</sup> *II., Gesch.*, II, p 284.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 283.

los consejos obreros<sup>36</sup>, como en el seno del partido socialdemócrata independiente, su trabajo descansa a la vez en la propaganda del *Die Rote Fahne* y en el prestigio y la actividad de sus militantes más conocidos. En cambio, fiel a su concepción de la agitación revolucionaria y la puesta en movimiento de las masas, la Liga se esfuerza en movilizar amplias capas de trabajadores a las que quiere clarificar e inspirar la acción espontánea, para la cual multiplica mítines y manifestaciones de masas.

Para compensar la influencia casi exclusiva de los mayoritarios sobre los soldados y sus consejos ha fundado el quince de noviembre la Liga de soldados rojos, por iniciativa de un grupo de sus militantes, hasta entonces especializados en el trabajo entre la juventud, Karl Schulz, Peter Maslowski y Wili Budich.<sup>37</sup> Este publica tres veces por semana una hoja especial, *Der Rote Soldat*.<sup>38</sup> Liebknecht, agitador infatigable, toma la palabra allí donde las ideas revolucionarias pueden encontrar eco. Columnas enteras del pequeño *Die Rote Fahne* están dedicadas a convocatorias, llamadas para reuniones, mítines, manifestaciones, desfiles de soldados, de parados, desertores o soldados de permiso. Pero estas manifestaciones, de las que el núcleo spartakista no tiene la fuerza, ni el deseo de controlar, son a menudo ocasión, para elementos dudosos que arrastran consigo, de vigilancia e incidentes inútiles e incluso perjudiciales. Los responsables comprenden el peligro que constituye, para la imagen que quieren dar a su movimiento, la acción intempestiva de estos elementos, a menudo extraños al proletariado industrial vinculado a los spartakistas. En el *Die Rote Fahne*, Rosa Luxemburg admite el peligro que crean las iniciativas de los desclasados, que son legiones en la capital:

Desfiguran conscientemente y sabiendo muy bien lo que hacen nuestros fines socialistas, y buscan desviarlos hacia una aventura de Lumpen-proletarios desorientando a las masas.<sup>39</sup>

Los comunistas del I.K.D. manifiestan igualmente su inquietud, frente a las iniciativas que impulsan, por la "impaciencia revolucionaria" y afirman que no es cuestión de pensar en reemplazar al gobierno Ebert por un gobierno de revolucionarios que no descansaría sólidamente en una mayoría de los consejos.<sup>40</sup>

Estas inquietudes no cambiarán la corriente. Primero, el eco que encuentran las manifestaciones spartakistas; el gran número de hombres que arrastran dan a los dirigentes, como a los participantes, el sentimiento erróneo de su potencia. Liebknecht puede tener la impresión de que es, por la gente que lo aclama, el dueño de la calle, mientras que, por falta de una auténtica organización, no es ni dueño de sus propias tropas, sobre todo cuando se emborrachan con las masas y sus gritos. A estos hombres impacientes y duros que salen de la guerra, no es cuestión de hacerles conferencias, ni cursos de "teoría", sino darles consignas claras, precisas, enardecedoras. Falta acción. También en todos los mítines spartakistas, los oradores hacen el análisis del gobierno Ebert, denuncian su colusión con la burguesía, llaman a su derrocamiento. Las masas que los escuchan se radicalizan de alguna manera, dentro de un recipiente cerrado, y su voluntad de acción crece a medida que declina la influencia de los revolucionarios en los consejos, a los que están dispuestos a barrer si no las siguen.

Los socialdemócratas y los jefes militares explotan esta situación intentando sistemáticamente provocar incidentes que les permitan denunciar a los spartakistas por "violencias" frente a la masa de trabajadores moderados. El veintiuno de noviembre, después de tres mítines

<sup>36</sup> Ver las respuestas dadas a Radek por Liebknecht sobre la organización a principios de diciembre, Radek, *November...*, p. 132.

<sup>37</sup> *Die Rote Fahne*, 18 noviembre 1918; B. Gross, *Willi Münzenberg*, p. 89.

<sup>38</sup> *Der Rote Soldat*, n.º 1, 23 noviembre, 1918.

<sup>39</sup> *Die Rote Fahne*, 18 noviembre, 1918.

<sup>40</sup> *Der Kommunist*, Dresde, n.º 5, 1918, *Dok. u. Mat* 11/2, pp. 614-615.

simultáneos en los que Liebknecht, Rosa Luxemburg, y Paul Levi<sup>41</sup>, han tomado la palabra, los participantes se concentran para una manifestación frente a la prefectura de policía, sobre la que disparan los militares desde un vehículo.<sup>42</sup> El seis de diciembre son los hombres de Wels los que disparan sobre una manifestación de la Liga de soldados rojos, resultando catorce muertos y numerosos heridos, entre los que está Budich.<sup>43</sup> Después de la manifestación de protesta al día siguiente, siete de diciembre, un grupo de militares ocupan la redacción del *Die Rote Fahne*, detiene e intenta llevarse a Liebknecht.<sup>44</sup>

Las octavillas spartakistas y el *Die Rote Fahne* se desencadenan sobre "Wels el sanguinario", los manifestantes son cada vez más numerosos y aparentemente más decididos; ciento cincuenta mil el ocho de diciembre<sup>45</sup>, más de doscientos cincuenta mil el dieciséis, día de la apertura del Congreso de los consejos.<sup>46</sup> Este día, el discurso de Paul Levi es una llamada a la determinación, a la sangre fría y a la calma. Si el Congreso renunciaba a su misión histórica y convocaba la Asamblea constituyente, los trabajadores ligados al poder de los consejos sabrían derrocar este régimen como han sabido hacerlo con el anterior.<sup>47</sup> Pero Liebknecht después desencadena una salva de aplausos cuando llama a la depuración de los "nidos de contra-revolucionarios", y en primer plano está el "gobierno Ebert-Scheidemann".<sup>48</sup>

Cuando estallan, entre el ejército y los trabajadores berlineses, los incidentes de la "Navidad sangrienta",<sup>49</sup> serán elementos spartakistas quienes, por propia iniciativa, asaltarán el edificio del *Vorwärts*<sup>50</sup>, y editarán con el nombre de *Vorwärts* rojo, octavillas llamando al derrocamiento de Ebert y a su sustitución por "verdaderos socialistas, es decir, comunistas"<sup>51</sup>; después con la firma de "obreros y soldados revolucionarios del gran Berlín" dirigen al Gobierno un verdadero ultimatum<sup>52</sup>. De hecho, durante estas jornadas de diciembre en las que la capital conoce una sucesión ininterrumpida de manifestaciones, combates y revueltas, dos líneas políticas distintas se desprenden de la acción de los spartakistas. Por una parte Rosa Luxemburg desarrolla en el *Die Rote Fahne*, las posturas de la central, según la cual las clases dirigentes agrupadas detrás de Ebert dominan provisionalmente, lo que significa que los trabajadores tendrán que librar la batalla de la campaña electoral, utilizándola como una tribuna para movilizar a las masas.<sup>53</sup> Por otra parte la Liga de soldados rojos, después de las decisiones del Congreso de los consejos, llama a una lucha que sólo puede significar una acción preventiva contra las elecciones, en consecuencia una lucha para derribar al Gobierno.<sup>54</sup>

Rosa Luxemburg, con Leo Jogiches y Paul Levi, que comparten su punto de vista sobre la cuestión de la Constituyente, son netamente minoritarios en el seno de la Liga Spartakus, donde la corriente izquierdista en favor de un boicot a las elecciones vence con mucho, incluso si ningún voto puede dar aún idea de la fuerza de cada tendencia. La situación es

<sup>41</sup> *Die Rote Fahne*, 22 noviembre; resolución en *Dok. u. Mat.* 11/2, p. 444.

<sup>42</sup> *Die Rote Fahne*, 22 noviembre 1918.

<sup>43</sup> *Die Rote Fahne*, 7 y 8 diciembre; *III., Gesch.*, pp. 242-245; *II., Gesch.*, II, p. 235; *Berliner Arbeiter veteranen* p. 30.

<sup>44</sup> *Die Rote Fahne*, 8 diciembre 1918; *III., Gesch.*, p. 246.

<sup>45</sup> *Die Rote Fahne*, 9 diciembre 1918.

<sup>46</sup> *Ibid.*, 17 diciembre 1918; *Dok. u. Mat.* 11/2, pp. 622-625.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 623.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 624.

<sup>49</sup> Ver cap. XII.

<sup>50</sup> Octavilla en *Dok. u. Mat.*, 11/2, pp. 660-662. En el proceso Ledebour. E. Meyer evocará la cólera de Rosa Luxemburg y Liebknecht al saber esta iniciativa. *Ledebour Prozess*, p. 516.

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 663-664.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 665.

<sup>53</sup> "Die Wahlen zur Nationalversammlung", *Die Rote Fahne*, diciembre 1918. *Dok. u. Mat.* 11/2. pp. 648-650.

<sup>54</sup> Octavilla, *ibid.*, pp. 642-644.



idéntica en el seno de los I.K.D., donde Johann Knief se pronuncia por la participación en la campaña, por otro lado inevitable, en el marco de las elecciones, y está a punto de ser desbordado por los partidarios del boicot, a la cabeza de los cuales están Paul Frolich y Felix Schmidt.<sup>55</sup> Y las mismas divergencias existen en el círculo de delegados revolucionarios. Sólo por veintiséis votos contra dieciséis se pronunciará, algunos días más tarde, por la aceptación del hecho consumado y, en consecuencia, la participación en las elecciones bajo la forma de una lucha electoral anti-electoralista.<sup>56</sup> Entre los representantes de las fábricas aparece más netamente la preocupación de evitar las aventuras y las iniciativas izquierdistas. El veintiséis de diciembre una asamblea general de delegados revolucionarios y de hombres de confianza de las grandes empresas hace el balance de Navidad. Afirmando que comprende el rencor de los obreros revolucionarios, que han querido recuperar el *Vorwärts* robado a los proletariados por los jefes militares en 1916, la resolución adoptada declara inoportuna la iniciativa de los ocupantes del *Vorwärts* y se pronuncia por la evacuación del edificio. Firmada por Scholze, Nowakowski y Paul Weyer es publicada en el *Die Rote Fahne*<sup>57</sup>; las divergencias son evidentes y públicas, y la cuestión de la actitud frente a las elecciones de la Constituyente, decidida por el congreso de los consejos, provoca en el movimiento revolucionario nuevas divisiones.

---

<sup>55</sup> *Vorwärts und...* pp. 175-176.

<sup>56</sup> *Bericht über der Gründungsparteitag*, p. 47.

<sup>57</sup> *Die Rote Fahne*, 17 diciembre, 1918; *Dok.u. Mat.* 11/2, pp. 666-667. Wilhelm Pieck, ob. cit. p. 61, escribe que esta resolución, inspirada por Ernst Däumig, era una operación dirigida contra los spartakistas. De hecho, estaba dirigida contra las iniciativas izquierdistas, de las que los spartakistas no tenía el monopolio, pero estaba perfectamente en la línea de la central, como en el proyecto de programa publicado en *Die Rote Fahne* del 14 de diciembre.

## 11. La fundación del K.P.D. (S)

La fundación del partido comunista alemán se produce en una atmósfera de confusión política en el seno de la vanguardia revolucionaria. Su preparación coincide con la llegada a Berlín de tres delegados enviados por Moscú, para representar a los soviets en el Congreso de los consejos de Berlín. Han llegado clandestinamente, dado que el gobierno intentaba impedir su paso.<sup>1</sup> Los tres están llamados a representar un papel en el nuevo partido que pronto nacerá. El más importante de ellos es Karl Radek; los otros dos son Krebs, llamado también "Rakov" o "Félix Wolf", y Reuter Friesland, que han sido ganados por el bolchevismo en Rusia.

La elección de estos comisarios no ha sido muy acertada. Félix Wolf no conoce Alemania. Friesland también es extraño al viejo núcleo spartakista, e incluso al movimiento radical del que estaba apartado desde antes de la guerra. Radek, por el contrario, ha estado íntimamente ligado a toda la historia de la izquierda alemana, pero, por eso mismo, su presencia es poco oportuna para ciertas personas. Está todavía vinculado a los comunistas de Bremen, pero también hay entre él y Rosa Luxemburg y Jogiches una sólida enemistad personal, nacida de las diferencias en el seno de la socialdemocracia polaca, y alimentada por el "caso Radek" en la víspera de la guerra. Tiene a su favor sus lazos con Levi, surgidos en Suiza durante la guerra (Levi es quien apacigua la cólera de Rosa Luxemburg por el envío de un "comisario"<sup>2</sup>; él acoge, introduce y escolta a Radek.<sup>3</sup> Pero ante todo se debe admitir que los enviados de Moscú, cualesquiera que fueran sus personalidades tienen la confianza del partido bolchevique, dirigente de la revolución rusa. Este simple hecho les confiere una autoridad inmensa frente a los revolucionarios alemanes. Karl Radek ha redactado de su encuentro con los dirigentes alemanes una narración viva y emotiva.<sup>4</sup> Dejando aparte una cierta incomodidad al comienzo, los recuerdos de las querellas pasadas no parecen pesar demasiado en relación con las tareas del momento y, después de un cambio de impresiones sobre la situación en Rusia – la presencia de su amigo Djerzinski al frente de la Tcheka sorprende a Rosa Luxemburg – y sobre cuestiones políticas alemanas del momento, la discusión se centra sobre la actitud que deben tomar acerca de la convocatoria de la Constituyente y sobre la necesaria fundación de un partido comunista.<sup>5</sup>

### **Conversaciones preliminares**

Los principales obstáculos, de momento, no procederán de los spartakistas, sino de los "comunistas" del I.K.D. Estos últimos no han olvidado los desacuerdos de 1917 sobre la cuestión de los independientes, y sobre todo su decepción cuando los spartakistas decidieron en noviembre último permanecer en el seno del partido independiente. A pesar de las discusiones que han tenido lugar en la conferencia del I.K.D., Johann Knief es contrario a la fusión con Spartakus. Lo explica sin rodeos a Karl Radek, que se ha trasladado a Bremen.<sup>6</sup> Estima que el gobierno Ebert-Haase no tardará en ser desbordado por el movimiento de masas, y que la variante más probable es el establecimiento de un gobierno más a la izquierda, Ledebour-Liebknecht-Luxemburg, nacido de lo que él llama "la impaciencia revolucionaria", que correrá el riesgo de desacreditar a los partidarios de los consejos y a los verdaderos comunistas. Piensa que la hora de los verdaderos revolucionarios – él y los suyos – sonará

<sup>1</sup> Brandt y Lowenthal, ob. cit. p. 113; Radek, *November...*, pp. 128-132, Hermann Osterloh, uno de los dirigentes de los prisioneros de guerra y de la sección alemana formaba parte de la delegación, pero no pudo penetrar en Alemania. (Brandt y Lowenthal, ob. cit., p. 122).

<sup>2</sup> Ch. Beradt, *Paul Levi*, p. 43, sin referencia a ningún documento.

<sup>3</sup> Radek, *November...*, pp. 132-133.

<sup>4</sup> Radek, *November...*, pp. 133-134.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 135.

después del fracaso de este gobierno. Por otra parte, si bien es partidario de la constitución de un partido bolchevique en Alemania, juzga imposible que un partido de este tipo integre a Rosa Luxemburg y a sus partidarios, que son extraños al espíritu bolchevique. Explica al mismo tiempo a Radek que la revolución proletaria sólo podría vencer en Alemania sobre la base de un amplio movimiento de masas y que hay que temer mucho el riguroso centralismo, que sin duda instalaría un Leo Jogiches en un partido constituido con los spartakistas. La discusión entre los dos hombres es dura, pero termina con un compromiso. En vez de enfrentarse a su viejo amigo Radek, el portavoz de los bolcheviques, Knief se abstendrá de intervenir y de exponer su posición personal.<sup>7</sup>

La segunda conferencia del I.K.D. se celebra definitivamente en Berlín del quince al diecisiete de Diciembre, con delegados de Bremen y Hamburgo, de Renania, Sajonia, Baviera, Wurtemberg y Berlín, los restos del grupo de Borchardt, excepto su líder, los amigos y partidarios de Knief, Frolich, Laufenberg, Otto Rühle. La mayoría de los delegados admiten que la próxima ruptura de los spartakistas con los independientes hace desaparecer la principal divergencia, el obstáculo esencial para la constitución de un partido unificado.<sup>8</sup> Knief ha intervenido para proponer la participación de los revolucionarios en la campaña electoral, pero sólo le apoya una minoría. Aprovecha esta ocasión para rehusar el ser delegado en el Congreso de fusión y Paul Frólich, partidario del boicot, recibe el encargo de representar a los comunistas de Bremen en la elección unificada.<sup>9</sup> Radek desarrolla con elocuencia sus argumentos en favor de una fusión, que según él está tardando demasiado.<sup>10</sup> Algunas cuestiones fundamentales que separan a spartakistas y comunistas de Bremen, como la de los sindicatos, no parecen haber sido abordadas.

La dirección spartakista está igualmente dividida. Rosa Luxemburg y Leo Jogiches parecen haber sido inicialmente opuestos a la fusión con los comunistas, e incluso Jogiches la ha combatido con vigor hasta el final. Piensa que es necesario permanecer en el seno del partido independiennte hasta el próximo Congreso para arrastrar, aprovechando esa ocasión, a todos los elementos de izquierda que probablemente permanecerían en el partido, si los spartakistas rompieran prematuramente con él. Clara Zetkin en 1921 dirá sobre ello:

Poco tiempo antes, yo había conversado con la camarada Luxemburg. Esta, y aún más vigorosamente el camarada Jogiches, estimaban que a partir del Congreso del partido socialdemócrata independiente era el momento en el que debíamos romper con él y constituirnos en partido comunista.<sup>11</sup>

Clara Zetkin no está presente en el Congreso de fundación y asegura no haber sido prevenida de su celebración.<sup>12</sup> Según Fritz Heckert, ella había exclamado al conocer la decisión tomada: "¡Imbéciles!".<sup>13</sup> Pero incluso así la intervención de Radek, con el prestigio de los vencedores de octubre de 1917 a sus espaldas, es decisiva, y Rosa Luxemburg se deja convencer de no esperar al Congreso independiente para romper con él. Ella mantiene importantes divergencias en lo que concierne al nombre que se debe adoptar para el nuevo partido. Eberlein, cuyo testimonio sobre este punto está corroborado por el de Levi, resume en estos términos su posición:

El partido comunista ruso aún está solo en la Internacional. Los partidos de la II.a Internacional van a combatirlo sin tregua. El deber de los comunistas es arrancar a los partidos socialistas de Europa

<sup>7</sup> Radek, p. 135.

<sup>8</sup> *Der Kommunist*, Bremen, número 5, 1918; *Dok. u. Mat.* 11/2, pp. 609-613, para la resolución adoptada.

<sup>9</sup> *Vorwärts* und... p. 176.

<sup>10</sup> *III., Gesch.*, p. 264; Jogiches estaba presente también.

<sup>11</sup> *Protokoll des Dritten Kongresses der K.I.*, p. 668.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 669.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 541.

Occidental de la II.a Internacional para fundar una nueva Internacional revolucionaria. El partido comunista ruso no lo conseguirá nunca él solo. El foso es profundo entre él y los partidos socialistas de Occidente, sobre todo el francés, inglés y americano. Nosotros, los revolucionarios alemanes, debemos convertirnos en el nexo entre los revolucionarios del Este de Europa y los socialistas aún reformistas de Occidente. Nosotros hemos de apresurar la ruptura de estos socialistas con el reformismo. Nosotros cumpliremos mejor con nuestro deber en calidad de "partido socialista". Si nos presentamos como un "partido comunista" la estrechez de nuestros lazos con los rusos complicará nuestra tarea en Occidente.<sup>14</sup>

Finalmente la central rechaza por cuatro votos a tres – Paul Levi se abstiene – la propuesta de Rosa Luxemburg que llama "socialista" al nuevo partido.<sup>15</sup> El veintinueve de diciembre de 1918 – el mismo día de la dimisión de los independientes del gobierno Ebert, – la conferencia de Spartakus aprueba por ochenta votos contra tres la propuesta de abandonar el partido socialdemócrata independiente, para fundar un partido comunista.<sup>16</sup> La unificación de Spartakus y del I.K.D. y la fundación del partido comunista alemán son conseguidas. Falta saber qué elementos independientes de izquierda se le unirán y sobre todo, qué posiciones tomará frente a los problemas que se plantean en el final del año 1918.

Johann Knief, comentando el veinticuatro de diciembre de 1918 las posiciones de Münzenberg en la Internacional de la Juventud, escribe que éstas no son aún "de espíritu comunista".<sup>17</sup> La oposición principal se sitúa, para él, entre los spartakistas y los comunistas. Sin embargo, el Congreso de fundación demostrará que en realidad son los izquierdistas quienes vencerán en el nuevo partido tanto sobre el espíritu spartakista – Rosa Luxemburg – como sobre el espíritu comunista, tal como piensa expresarlo el mismo, porque los líderes de la corriente izquierdista han salido tanto de las filas de Spartakus, los berlineses Schroder y Wendel, como del I.K.D., Otto Rühle, Frölich o Werner Möller.

### ***Victoria de los izquierdistas en el Congreso de fundación del K.P.D (S).***

El congreso se reúne en Berlín el treinta de diciembre de 1918. A los ochenta y tres delegados de Spartakus, se añaden los veintinueve del I.K.D. La capital está todavía palpitante por los violentos incidentes de Navidad. La dimisión de los ministros independientes parece abrir una nueva etapa de radicalización de las masas. Paul Levi describirá en estos términos su atmósfera:

El aire de Berlín (...) estaba lleno de tensión revolucionaria.(...) No había nadie que no tuviese el presentimiento que en el inmediato porvenir vería producirse de nuevo grandes manifestaciones y nuevas acciones. (...) Los delegados que representaban a estas masas, hasta entonces desorganizadas, venidas a nosotros durante la acción, y sólo por ésta y para ésta, no podían comprender en absoluto que una nueva acción, fácilmente previsible, podría terminar en un retroceso y no en una victoria. No se planteaban, ni en sueños una táctica que permitiese un margen de maniobra en caso de retroceso.<sup>18</sup>

Liebknecht presenta el primer informe. Se trata de "la crisis del U.S.P." y de la decisión de organizar un nuevo partido. El tono es muy duro. Describe la política anterior de la oposición centrista, recuerda que en ella hay numerosos revisionistas, tanto entre los dirigentes, como entre la masa de afiliados, y califica su pasada actividad de "cretinismo parlamentario". Enjuicia la concepción "pueril y mecanicista" que ha prevalecido en la preparación de la

<sup>14</sup> Spartakus und die Dritte Internationale", *Inprekorr*, n.º 28, 29 de febrero de 1924, pp. 306-307.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 307.

<sup>16</sup> H. Duncker en 1918. *Erinnerungen von Veteranen*, pp. 23-24. Los tres votos en contra eran los de Jogiches, Werner Hirsch y el de un delegado de Mühleim, Meister o Minster (W. Hirsch, *Die Rote Fahne*, 30 diciembre, 1928).

<sup>17</sup> *Der Kommunist*, de Bremen, 24 diciembre, 1918, citado por Babette Gross, ob. cit. p. 88.

<sup>18</sup> Informe del 2.º congreso de la I.C. Archivos Levi. P. 124/8, p. 4.

insurrección de noviembre, fundamentada en la "incomprensión del alto significado de la acción de las masas, por sí mismo, y la sobreestimación de las actividades burocráticas, parlamentarias y otras parecidas".<sup>19</sup> Precisa, al recordar que los spartakistas han disfrutado de una total libertad de acción en el partido independiente, que:

Nos afiliamos al U.S.P. para impulsar con nuestra presión todo lo que pudiese ser impulsado, para hacer avanzar los elementos válidos y reunirlos (...), para poder ganar todas las fuerzas revolucionarias posibles y reunir las en un partido proletario, unitario, revolucionario. (...) Era un trabajo de Sísifo.<sup>20</sup>

Después de enjuiciar a los independientes como "hoja de parra" y como cobertura de Ebert-Scheidemann desde el nueve de noviembre, y después de recordar la negativa del ejecutivo para convocar el Congreso del partido, concluye que el partido independiente está moribundo y que la masa de afiliados, que no estén dispuestos a romper con él, está abocada a dirigirse hacia el campo de los mayoritarios. Se pronuncia, pues, por una ruptura inmediata y clara y por la fundación de un nuevo partido, y presenta una resolución en este sentido.<sup>21</sup> Se prefiere el nombre de "partido comunista de Alemania (Spartakus)" tras una breve discusión, al de "partido obrero comunista de Alemania", y también al de "partido comunista revolucionario de Alemania", propuesto por la comisión preparatoria.<sup>22</sup>

En nombre de los soviets rusos interviene entonces Karl Radek. Después de describir en toda su crudeza la situación de Rusia, se lanza a mostrar las dificultades que esperan a un partido débil, nacido sin duda en el momento oportuno, el de la crisis mundial más grave. Termina abriendo la perspectiva de la Internacional:

La socialdemocracia alemana está muerta. Era autoridad en todo el mundo obrero. Ya no hay autoridad; ninguna sección de la internacional tendrá de ahora en adelante la significación que poseía la alemana. La internacional será una liga de clases obreras, en la que cada una de ellas sabrá por qué lucha y seguirá su propio camino, que será, sin embargo, el mismo de los demás.<sup>23</sup>

En la tarde del treinta de diciembre Paul Levi debe presentar el informe de la central sobre la cuestión de las elecciones a la Constituyente. Comienza explicando un punto sobre el que en apariencia todos los delegados están de acuerdo: el papel asignado a la Constituyente por la burguesía alemana y sus agentes. Y exclama:

¡El camino de la victoria del proletariado sólo puede pasar sobre el cadáver de la Asamblea nacional!

Pero añade en seguida:

A pesar de ello, nosotros os proponemos no mantenernos al margen de las elecciones de la Asamblea nacional.<sup>24</sup>

Desde este momento violentas interrupciones y vehementes protestas llenarán el discurso. Intenta demostrar de qué forma la presencia de elegidos comunistas en el Parlamento podría, a diferencia de la vieja práctica socialdemócrata, ayudar a los combates revolucionarios, y para ello cita el ejemplo de los rusos, que han participado en las elecciones de la Asamblea

<sup>19</sup> *Der Gründungsparteitag der K.P.D. Protokoll und Materialien.* pp. 52-55. Nos referimos al texto construido por Herman Weber a partir de la estenografía encontrada en los archivos de Levi, más que al incompleto *Bericht Über den Gründungsparteitag* establecido por los secretarios de sesión, durante la represión que siguió a las jornadas de enero.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 63-65.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>23</sup> *Ibid.* p. 86. Esta curiosa descripción de la Internacional no corresponde en nada al "partido mundial de la revolución socialista" deseado por Lenin. Radek más tarde formulará definiciones muy distintas.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 90.

constituyente antes de dispersarla. Se le grita: "¡Hagámoslo nosotros!". Y contesta: "¿De dónde sacáis que toda Alemania esté hoy a un nivel tan avanzado de la revolución, como lo cree el camarada?"<sup>25</sup>

Piensa que los trabajadores podrían efectivamente derribar la Asamblea en Berlín, Renania-Westphalia y en la Alta Silesia. Pero estos distritos no forman toda Alemania. Los revolucionarios no poseen en absoluto la fuerza para organizar un boicot, que al final se volvería contra ellos. A pesar de ser interrumpido de nuevo, continúa:

La cuestión es demasiado seria. Nosotros vemos la situación del siguiente modo: la decisión sobre este problema puede influir durante meses en el destino de nuestro movimiento. (...) Pensad, pues, en la situación tal como es, la Asamblea nacional se reunirá, y no podréis impedirlo. Durante meses dominará toda la política alemana. Vosotros no podréis impedir que todos fijen sus ojos en ella, ni siquiera que los mejores partidarios vuestros intenten saber qué sucederá en la Asamblea nacional, para orientarse, informarse y prevenirse. Estará en la conciencia de los proletarios alemanes y contra este hecho: ¿Vosotros queréis manteneros al margen, trabajar en el exterior? Camaradas, queréis dispersar la Asamblea nacional. ¿Qué diréis si la Asamblea nacional se reúne en un lugar como Schilda?<sup>26</sup>

Una nueva interrupción explica que en el caso que la Constituyente se instalase en una pequeña ciudad se condenaría por sí misma. Permiten concluir a Levi diciendo que ninguna fuerza social se condena a sí misma jamás, sobre todo cuando se trata de una fuerza tan considerable como la burguesía alemana, y que el deber de los comunistas – que no creen en el suicidio de la burguesía – es combatir, donde sea, por la revolución y la reunión de los proletarios para la revolución. El joven orador spartakista acaba sin duda de realizar una proeza oratoria. Pero la mayoría de los delegados están convencidos que "el poder está en la calle" y no toleran la expresión de la más pequeña duda sobre ello.

El informe de Levi abre un debate tumultuoso que divide en dos partes desiguales al Congreso. Rosa Luxemburg confiesa su amargura frente al "extremismo" de la mayoría, su tendencia a "olvidar la seriedad, la calma y la reflexión necesarias". Invocando también el ejemplo de los rusos, recordando que la revolución alemana sólo está comenzando, mientras que la de octubre de 1917 lo había hecho ya en 1905, afirma que las masas alemanas, que no han tenido suficiente tiempo para desarrollar el poder de sus consejos, no están maduras para derribar a la Asamblea constituyente. Muestra las profundas contradicciones de las argumentaciones de los partidarios del boicot, que temen el resultado de las elecciones en la conciencia de las masas y, sin embargo, creen que éstas son suficientemente conscientes para impedir la celebración de las elecciones.<sup>27</sup> Käthe Duncker les dice a la mayoría de los delegados que quieren "abrir de golpe un botón que aún no está cerrado".<sup>28</sup> Heckert ironiza sobre la discreción de los radicales y los izquierdistas durante la guerra, subraya que, incluso donde son más fuertes, los comunistas aún están en minoría y que la mayoría de los trabajadores sigue a Ebert y Scheidemann. Propone la participación en las elecciones, con una lista única para toda Alemania con los nombres de Liebknecht y Rosa Luxemburg solamente.<sup>29</sup> Liebknecht no disimula sus dudas – que son de dominio público – pero disciplinado respecto a la central, recuerda con detenimiento su propio papel en el Reichstag, para la movilización de las masas contra la guerra. Todas estas intervenciones cuando no son interrumpidas, son aceptadas sin entusiasmo por los delegados.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 95. Se sabe que para evitar la presión obrera en Berlín, se debía reunir en Weimar.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 99-104.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 113-117.

En cambio aplauden largamente a los oradores más izquierdistas, como Otto Rühle, quien afirma que el proletariado no debe entorpecerse con la Constituyente, que es un "nuevo cadáver", y que es necesario terminar con los "compromisos y el oportunismo". Intentando refutar los argumentos de Levi sobre la utilización de la plataforma parlamentaria, proclama:

Nosotros tenemos ahora otras tribunas. La calle es la tribuna grandiosa que hemos conquistado y que ya no abandonaremos, aunque se dispare sobre nosotros.<sup>30</sup>

La participación en las elecciones significaría, para este partidario del "poder en la calle", la renuncia a la revolución. A las propuestas de Levi opone una perspectiva de insurrección a corto plazo: "Si la asamblea fuese en Schilda, tendríamos que establecernos como nuevo gobierno en Berlín. Aún tenemos catorce días".<sup>31</sup> Muchas intervenciones son del mismo estilo. Léviné interviene para decir que los spartakistas, demasiado débiles tanto para participar, como para boicotear, deben concentrar sus fuerzas para la agitación en favor de los consejos.<sup>32</sup> Otros invocan la necesidad de permanecer con las manos limpias, frente a la eventual incompreensión de las masas, y denuncian la participación propuesta como un giro brutal e incluso una caída en el oportunismo. Al final del debate el Congreso rechaza la resolución de Levi y adopta, por sesenta y dos votos contra veintitrés, la que le ha propuesto Otto Rühle. El partido comunista no participará en las elecciones.<sup>33</sup>

Después de este voto que da satisfacción a los radicales de izquierda es cuando Karl Becker, en nombre del I.K.D., anuncia la decisión de su grupo de unirse al nuevo partido.<sup>34</sup> La primera jornada del Congreso termina con una importante victoria del ala izquierdista.

El segundo día, Lange presenta un informe sobre las "luchas económicas". Más prudente que Levi, el informador de la central, denunciando el papel conservador de los burócratas sindicales y sus esfuerzos por transformar los comités de fábrica en simples apéndices de las autoridades patronales, evita formular opinión sobre la presencia y la acción militante de los revolucionarios en el seno de los sindicatos tradicionales.<sup>35</sup> Varios delegados se lo reprocharán. Rieger, de Berlín, estima incompatibles la pertenencia al partido comunista y, a la vez, a una organización sindical.<sup>36</sup> Paul Frölich afirma que es imposible reconquistar los sindicatos desde el interior y que hace falta lanzar la consigna de "¡Fuera de los sindicatos!" y dedicarse a construir en las empresas "uniones obreras", aboliendo de una vez por todas la frontera entre partido y sindicato.<sup>37</sup> Heckert se opone a estos argumentos, subraya la adhesión de amplias masas a los sindicatos, la necesidad de no confundir su papel con el de los comités de fábrica; pone en guardia frente a los peligros de la consigna de salida de los sindicatos.<sup>38</sup> Rosa Luxemburg crítica la posición de Frölich sobre las "uniones obreras" al que reprocha el buscar la unión de dos formas antiguas – partido y sindicato – en lugar de concentrar las fuerzas proletarias sobre formas nuevas, consejos de obreros y consejos de fábrica. No muy satisfecha con la consigna "¡Fuera de los sindicatos!", reconoce sin embargo que su "liquidación" está en el orden del día.<sup>39</sup>

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 98. El 10 de enero de 1919, Rühle llamará a una manifestación en Dresde. Será acogida con disparos frente al edificio del periódico socialdemócrata, habrá 12 muertos y 52 heridos. Rühle será detenido, y después puesto en libertad, una vez restablecido el orden. (Drabkin, ob. cit. pp. 521-522).

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 109-113.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 135.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 135-136.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 138-149.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 152-154.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 166-162.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 162-164.

Ella propone el envío de esta cuestión a una comisión y el Congreso, menos apasionado que el del día anterior, lo acepta.<sup>40</sup> El Congreso aclamará largo rato a Rosa Luxemburg al día siguiente, durante y después de su discurso sobre el programa, que sin embargo constituye una clara condena de la orientación izquierdista de la mayoría. En efecto, para ella la fundación del partido comunista significa a la vez la erección del programa socialista sobre bases nuevas y "recoger de nuevo el entramado confeccionado por Marx y Engels" en el *Manifiesto Comunista*.<sup>41</sup> Ella exclama:

El verdadero marxismo combate a los que intentan falsificarlo, como un topo mina los fundamentos de la sociedad capitalista, y gracias a él, la mejor parte del proletariado alemán camina hoy bajo nuestra bandera, la de la tempestad revolucionaria; incluso del otro lado, allí donde la contra-revolución parece todopoderosa aún, tenemos partidarios nuestros, hermanos nuestros en el combate que debe llegar.<sup>42</sup>

La humanidad está frente a la alternativa de la caída en la barbarie o el progreso a través del socialismo, necesidad histórica para la supervivencia de la humanidad. En este marco debe analizarse la situación en Alemania:

El nueve de noviembre ha sido una revolución plena de insuficiencias y de debilidades (...): tres cuartas partes más de hundimiento del imperialismo que de victoria de- un nuevo principio.<sup>43</sup>

A pesar de la aparición de los consejos de obreros y soldados, "concepto clave de esta revolución, que ha conferido, sobre el terreno, la característica especial de revolución socialista proletaria"<sup>44</sup>, la primera fase de la revolución ha sido caracterizada por las ilusiones, ilusión del proletariado y de los soldados sobre la "unidad bajo la bandera del socialismo", ilusión de Ebert que el "socialismo", esgrimido así, podría frenar eficazmente la lucha de clases.<sup>45</sup> Los tiroteos del seis y veinticuatro de diciembre han disipado por una y otra parte las ilusiones:

El mayor provecho que el proletariado pueda obtener es esta destrucción de sus ilusiones, porque no hay nada tan dañino en la revolución como las ilusiones, y nada que le sea más útil que la verdad franca y clara.<sup>46</sup>

La segunda fase de la revolución, según Rosa Luxemburg, ha comenzado con el desarrollo y la generalización de las huelgas:

Las huelgas (...) se convierten cada vez más en el centro, en lo esencial de la revolución. Esto es, una revolución económica y, por ese camino, socialista. La lucha por el socialismo sólo puede ser impulsada por las masas, en un combate cuerpo a cuerpo contra el capitalismo, en cada empresa, oponiendo cada proletario a su patrón. Sólo entonces será una revolución socialista.<sup>47</sup>

El gobierno Scheidemann desaparecerá durante esta segunda fase y Rosa Luxemburg insiste sobre esta idea que le parece el antídoto necesario para las ilusiones que con evidencia alimentan los delegados:

"No tenemos el derecho de cometer de nuevo y repetir el error de la primera fase de la revolución, del nueve de noviembre, que es creer que es suficiente con derribar el gobierno capitalista y reemplazarlo por otro, para hacer una revolución socialista. (...) Debemos dar a

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 172.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 180.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 182-183.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 185.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 184.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 186.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 189.



los consejos de obreros y soldados un poder tal que el gobierno Ebert-Scheidemann, o cualquier otro parecido, sea el acto final".<sup>48</sup>

El informe termina por una advertencia contra los que sueñan derribar de un golpe al gobierno Ebert:

El principio es la acción, ésta es la divisa; y la acción significa que los consejos de obreros y soldados se sientan llamados a ser el único poder en toda Alemania, y que aprendan a serlo. Es la única forma de minar el terreno, para que esté maduro para la transformación que debe coronar nuestra obra. (...) La historia nos hace ahora más dura nuestra tarea de lo que fue en el momento de las revoluciones burguesas, donde era suficiente derribar el poder oficial en el centro y reemplazarlo por algunas docenas de hombres nuevos. (...) Nosotros debemos conquistar el poder político no desde arriba sino desde abajo. (...) No puedo predecir el tiempo que esto costará. ¿Quién de nosotros hace cuentas? ¿Quién se preocupa si con nuestra vida será suficiente para llevarlo a cabo? Sólo importa saber con claridad y precisión lo que debemos hacer.<sup>49</sup>

Algunos momentos más tarde el Congreso adopta el proyecto de programa publicado en el *Die Rote Fahne* y que precisa sin ambigüedad:

La Liga Spartakus rehusará acceder al poder en el lugar de los dirigentes actuales cuando Scheidemann-Ebert hayan quemado su tiempo. (...) Si Spartakus toma el poder, será bajo la voluntad clara, indudable, de la gran mayoría de las masas proletarias, en toda Alemania y sólo bajo la forma de su adhesión consciente a las perspectivas, a los fines y a los métodos de lucha propugnados por la Liga (...) La victoria de Spartakus no está situada al principio, sino al final de la revolución.<sup>50</sup>

### ***La transcendencia del Congreso de fundación.***

Varios testigos han informado de la amargura y el pesimismo expresados al día siguiente del Congreso por Leo Jogiches. Para él la decisión de no participar en las elecciones a la Constituyente era la prueba flagrante de que la fundación del partido, con los elementos que ha reunido, era prematura.<sup>51</sup> Con el acuerdo de Rosa Luxemburg pide a Clara Zetkin que no se una al partido comunista antes de haber podido expresarse en el próximo Congreso del partido independiente.<sup>52</sup> Karl Radek es, tal vez, menos pesimista, aunque no pueda apartar de sí la sensación de no tener frente a él a un verdadero partido. "El Congreso" escribirá más tarde, "demostró de forma aguda la juventud e inexperiencia del partido".<sup>53</sup> El sentimiento dominante era la afirmación de una solidaridad total con la revolución rusa, lo cual no era nada despreciable. Pero sus vinculaciones con las masas eran muy débiles. Liebknecht era el único resueltamente optimista. Para él la juventud está con Spartakus, y tiene la convicción de que la relación de fuerzas cambiará rápidamente a partir del momento en que se obligue a los independientes a dejar el gobierno.<sup>54</sup>

El hecho de que el Congreso haya podido, con el mismo gesto, rechazar la proposición de la central, formulada por Levi, de tomar parte en las elecciones y adoptar el programa presentado por Rosa Luxemburg, era claramente una manifestación de inconsecuencia política. Por otra parte la corriente izquierdista que allí dominaba, parecía no haber intentado tampoco asegurarse la hegemonía en la nueva central. Esta estaba formada por el antiguo equipo spartakista, excepto Mehring, enfemo, más Frölich, representante de los antiguos

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 196-197

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 198-199.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 301.

<sup>51</sup> Frölich, ob. cit, p. 345.

<sup>52</sup> *Protokoll III*, p. 668.

<sup>53</sup> Radek, *November...*, p. 136.

<sup>54</sup> *Ibid.*

I.K.D.<sup>55</sup> Sin duda los antiguos de Spartakus pensaban gozar de una autoridad suficiente para mantener al partido fuera de las vías aventuristas que abrían algunas de sus votaciones. Parece que nada permite pensar, como lo sugiere Rosenberg, que hubieran tenido la tentación de una escisión con la cual escapar de la mayoría izquierdista de la que eran rehenes.<sup>56</sup>

La estructura del nuevo partido es extremadamente laxa, por no decir inexistente, mucho más próxima a la del partido socialdemócrata independiente, que a la del partido bolchevique. La prueba la proporciona el informe de organización presentado por Eberlein, que encuentra muy pesada la tarea de discutir sobre las cartillas de filiación y cotizaciones, después de la discusión política de los primeros días. Rompiendo con la tradición electoralista de la socialdemocracia hace descansar la organización sobre los grupos locales y de empresas, recogiendo al mismo tiempo la vieja tradición de los radicales de hostilidad hacia la centralización:

Nosotros pensamos que es necesario terminar con el viejo sistema de subordinación de las zonas a la central, y que las diferentes organizaciones locales y de empresa deben tener plena autonomía. Deben ser autónomas en su actividad, y no deben esperar siempre lo que sea ordenado desde arriba. (...) La central asume principalmente la tarea de asegurar una dirección espiritual y política y resumir lo que pasa en el exterior.<sup>57</sup>

El informe apenas se discute. Los cambios de perspectivas y un breve altercado entre Ernst Meyer y Karl Becker demuestran la total falta de preparación de los dos grupos en este campo y la imprecisión de sus concepciones. Las bases de organización del nuevo partido son propuestas para su estudio y decisión al próximo Congreso. La elección de una central no hace automáticamente de ella la dirección de un verdadero partido a la escala de un país.

Sin embargo, la consecuencia más grave de las decisiones del treinta y uno de diciembre es el fracaso de las conversaciones con los delegados revolucionarios berlineses, que se celebran al mismo tiempo que el Congreso. Y, sin embargo, lo que estaba en juego era de importancia. Liebknecht dice que estos hombres son "los mejores y más activos del proletariado berlinés", que superan con mucho a los bonzos que integran los cuadros del partido socialdemócrata independiente",<sup>58</sup> y que el trabajo que ha efectuado con ellos ha sido "el capítulo más feliz de su actividad de partido".<sup>59</sup>

Las discusiones se desarrollan entre una delegación spartakista encabezada por Liebknecht y una delegación del núcleo de delegados revolucionarios con Däumig y Ledebour, Richard Müller, Nowakowski, Eckert, Scholze.<sup>60</sup> Son interrumpidas varias veces para permitir a los representantes de los delegados dar cuenta a sus representados y consultarlos. Los spartakistas se han mostrado llenos de esperanza sobre las conclusiones de las negociaciones. Se sabe que estos militantes, formalmente miembros del partido independiente, están próximos a los spartakistas y que de hecho constituyen un grupo autónomo, con su línea política y disciplina propia. Pero Däumig y Ledebour, que son sus consejeros políticos y sus verdaderos dirigentes, no han disimulado nunca su desconfianza, que es hostilidad abierta en el segundo. Los dos atacan de entrada diciendo que la principal cuestión es para ellos la participación en las elecciones a la Constituyente: Un primer obstáculo surge cuando los delegados revolucio-

<sup>55</sup> Son elegidos a la central: Hermann Duncker, Käte Duncker, Eberlein, Frölich, Lange, Jogiches, Levi, Liebknecht, Luxemburg, Meyer, Pieck, Thalheimer, (Berich, p. 45). El pasaje correspondiente, que faltaba en los papeles de Levi, está reproducido en *Der Gründungsparteitag...* pp. 261-262. Bricianer se equivoca cuando dice (op. cit., p. 158. n° 1) que Paul Levi era, en la primavera de 1919, miembro de la Central porque había sido "admitido por cooptación".

<sup>56</sup> Rosenberg, ob. cit. p. 322.

<sup>57</sup> *Der Gründungsparteitag...* p. 248.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 276.

<sup>59</sup> *Ibid.* p. 277.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 270.

narios solicitan la participación de cinco de ellos en las comisiones del Congreso sobre el programa y la organización. La representación de los militantes berlineses sería así aumentada, perspectiva que el Congreso no estaría dispuesto a aceptar.<sup>61</sup> Richard Müller relanza el debate declarando brutalmente que la continuación del trabajo en común está subordinada al abandono de la antigua táctica "putchista" de Spartakus, de la continuación de las manifestaciones en la calle etc. Liebknecht responde que Richard Müller se hace portavoz del *Vorwärts* en este aspecto.<sup>62</sup> Es evidente que los incidentes de Navidad, el asunto del *Vorwärts* rojo, pesan sobre los delegados. A pesar de su simpatía por las ideas defendidas por los spartakistas, a pesar de su ligamen con Liebknecht, después de dos semanas de trabajo en común, los representantes de las fábricas son contrarios a los elementos aventuristas que inspiran aquellas acciones y que se dicen spartakistas. Arthur Rosenberg escribe:

Däumig, Ledebour y Richard Müller querían verdaderamente hacer una política comunista, pero no querían saber nada con el tipo que el público designaba como spartakistas.<sup>63</sup>

Fórmula más válida para el delegado medio, que para esos tres dirigentes de los que Liebknecht subraya que no tienen idéntica actitud. Ledebour se muestra como un enemigo resuelto y Däumig muy fraternal y próximo.<sup>64</sup>

Sea como sea, las condiciones planteadas por los delegados revolucionarios expresan esta profunda desconfianza. Piden el abandono de la decisión del boicot a las elecciones, el establecimiento de la comisión del programa sobre una base paritaria, la definición precisa, elaborada en común, de las "tácticas en la calle", el acceso de sus representantes a los comités de redacción de prensa y de octavillas, la desaparición, en fin, en el nombre del nuevo partido de cualquier referencia a Spartakus.<sup>65</sup>

Sin duda estas condiciones son las que un viejo bolchevique aceptaría sin dudar, y sobre las que un viejo spartakista tendría poco que decir. Pero son inaceptables para la mayoría de los congresistas, cuya actitud irónica hacia las negociaciones es uno de los síntomas que le parecen más alarmantes a Radek.<sup>66</sup>

Liebknecht y la delegación comunista no han tenido siquiera la necesidad de dar cuenta al Congreso y consultarlo para hacer acta del fracaso de las conversaciones. No hay sobre esta cuestión capital, ningún debate en el Congreso, de hecho hostil desde el comienzo a la fusión con los delegados.<sup>67</sup> Sin duda era éste el mayor fracaso de los comunistas alemanes. La fundación de un verdadero partido comunista en la Alemania de 1919 era difícilmente concebible sin la participación de estos delegados obreros que tenían la confianza del proletariado berlinés, que habían dirigido las luchas durante la guerra y durante las jornadas revolucionarias. Sólo algunos individuos, Paul Eckert, Fritz Winguth, Paul Weyer, se unirán al K.P.D. (S), a los que el núcleo, y los miles de militantes sobre los que éste influye, van a volver la espalda y mantenerles al margen por lo que consideran como una verdadera operación escisionista.<sup>68</sup>

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 271.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 271.

<sup>63</sup> Rosenberg, ob. cit. p. 323.

<sup>64</sup> *Der Gründ...*, p. 275.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 273.

<sup>66</sup> Radek, *November...*, p. 136.

<sup>67</sup> Bricianer se cree, por este hecho, autorizado a escribir que Liebknecht se obstinó "contra el deseo de la mayoría a llevar en secreto vanas negociaciones con algunos jefes de los independientes y funcionarios sindicales de izquierda". (ob. cit., p. 142. El subrayado es nuestro).

<sup>68</sup> Los archivos del I.M.L.-Z.P.A. en Berlín contienen el protocolo de la reunión de los delegados del 1.º de enero, después de la ruptura de las negociaciones (D. Do. VI/Mappe 54). Drabkin (ob. cit., p. 461-462 n.º 6) resume los debates: Ledebour, Wegmann, Eckert y Däumig se pronunciaban por la fundación de un nuevo partido revolucionario, que iría a las elecciones; una minoría pensaba entrar en el K.P.D.; la mayoría se pronunció por permanecer en el U.S.P.D.

Separados de estos militantes organizadores de la clase obrera, cuadros auténticos e indispensables de un partido obrero revolucionario, los dirigentes spartakistas – que tenían sin duda conciencia de ello – estaban sin la relación profunda con el movimiento de base de los trabajadores de las empresas. Por otro lado, sin cabezas políticas, o más bien a remolque de los titubeantes de la izquierda independiente, los admirables combatientes de las fábricas berlinesas iban a enredarse en las exigencias contradictorias de una situación infinitamente más compleja que la de la guerra, durante la que habían ganado sus galones y su autoridad. Entre los dos grupos, tanto más rivales cuanto más próximos, aparecía el peligro, en una situación explosiva, de una emulación y de una competencia a la izquierda, considerablemente acrecentada por el estado de espíritu izquierdista que desbordaba a todos los grupos políticos. El partido comunista, nacido apenas y ya aislado de las masas, se había condenado a sí mismo a la impotencia antes de haber comenzado a actuar. Los acontecimientos de enero y el asesinato de Liebknecht y Rosa Luxemburg iban a determinarlo. El acto decisivo volvía a hacerse esperar. Sin embargo Lenin, que conocía la celebración del Congreso pero ignoraba aún su contenido y su carácter, el doce de enero en una "Carta a los obreros de Europa y América" que estaba terminando de redactar, exultaba:

Cuando la Liga Spartakus alemana, conducida por estos jefes ilustres, conocidos en todo el mundo, estos fieles partidarios de la clase obrera, que son Liebknecht, Rosa Luxemburg, Clara Zetkin, Franz Mehring, rompió definitivamente cualquier lazo con los socialistas como Scheidemann, (...) cuando la Liga Spartakus se llamó partido comunista alemán, entonces la fundación de la III.a internacional, la internacional comunista, verdaderamente proletaria, verdaderamente internacional, verdaderamente revolucionaria, se convirtió en un hecho. Formalmente, esta fundación no se ha realizado, pero, en realidad, la III.a Internacional existe desde ahora.<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> *Obras*, t. XXVIII p. 451. El texto, cuya redacción se terminó el 21 de enero, fecha en la que Lenin fue informado del asesinato de los dos dirigentes alemanes, fue publicado en el *Pravda* del 24 de enero de 1919.

## 12. La sublevación de enero

Paul Frölich, en la biografía dedicada a Rosa Luxemburg, explica que ésta, al día siguiente del Congreso de fundación, se opuso a compartir las aprensiones y el pesimismo de Leo Jogiches:

”Ella pensaba que un recién nacido debía gritar y(...) expresaba su convicción que el joven partido comunista sabría labrarse un camino, incluso a través de los errores, porque contaba con el mejor núcleo del proletariado alemán”.<sup>1</sup>

De hecho el pesimismo de Jogiches no estaba menos justificado que el optimismo de su compañera. La situación presentaba aspectos contradictorios. A pesar de las debilidades del nuevo partido, a pesar de la derrota de los revolucionarios en el seno de los consejos, una corriente profunda, la misma que manifestaban a su manera los izquierdistas de la Liga, estaba radicalizando a los militantes obreros berlineses y disipando las ilusiones de noviembre. Después del Congreso de los consejos la situación del gobierno Ebert parecía cada día más precaria. El ejército se descomponía, escurriéndose de entre los dedos de los oficiales, mientras que los intentos abiertamente contra-revolucionarios levantaban contra él, cada vez con mayor intensidad, a las masas, obligando incluso a los independientes a romper la coalición que hasta entonces se habían esforzado, como buenos conciliadores, en preservar. El tiempo trabajaba para la revolución.

### **Un agitado mes de diciembre**

Rosa Luxemburg había escrito, comentando el movimiento huelguista durante el mes de diciembre, su célebre artículo: ”El Aqueronte se ha puesto en movimiento”.<sup>2</sup> La lucha económica de los obreros rompiendo la máscara democrática y puramente política hasta entonces de la revolución de noviembre pone ante los ojos de las masas menos conscientes los problemas del día en términos de clase. La detención, el ocho de diciembre, de Fritz Thyssen, de Stinnes hijo y algunos otros dirigentes capitalistas por el Consejo de obreros y soldados de Mülheim es para muchos el signo evidente.<sup>3</sup>

El otro signo de radicalización es la descomposición del ejército; el divorcio, entre gobierno y Estado Mayor, de una parte, y, por otra, consejos de soldados, pone en cuestión la base de la autoridad del consejo de comisarios del pueblo, y priva al aparato de Estado y a las clases dirigentes de su arma mejor templada.

El primero de diciembre, en Ems el comandante en jefe sufre la primera derrota política en el ejército. El gran cuartel general ha convocado al Congreso de consejos de soldados del frente, al que quiere hacer adoptar su propio programa político, que es: convocatoria rápida de la Asamblea Constituyente, supresión de los poderes de los consejos, restablecimiento de la autoridad de los oficiales y desarme de los civiles bajo el control de los oficiales. Pero Barth, inopinadamente presente en el Congreso, cambia en parte la situación. Los delegados deciden enviar representantes al ejecutivo de Berlín y adoptan resoluciones subversivas reclamando la supresión de los signos externos de respeto fuera del servicio, y la reelección de los consejos de soldados.<sup>4</sup>

La alta-comandancia se inquieta, porque la decisión del Congreso de Ems muestra que los consejos de soldados se escapan a su control. La inquietud creciente en el campo contra-revolucionario inspira las acciones del seis de diciembre, que se convierten también en factor de radicalización de las masas berlinesas y de su creciente hostilidad hacia el gobierno Ebert.

<sup>1</sup> P. Frölich, *Rosa Luxemburg.*, p. 345.

<sup>2</sup> *Die Rote Fahne*, 27 noviembre 1918.

<sup>3</sup> *Dok. u. Mat.* 11/2, p. 563, n.º 1.

<sup>4</sup> *Vorwärts*, 2 diciembre 1918; Barth, ob. cit., p. 80-81; *III., Gesch.*, II, p. 228.

Unas tropas de guarnición en Berlín, teóricamente bajo las órdenes de Wels, marchan el cinco de diciembre sobre la cancillería y aclaman a Ebert, al que el suboficial manifiesta el afecto de los soldados y su apoyo en la lucha contra la "reacción" y el "terrorismo". Ebert da las gracias en nombre del gobierno.<sup>5</sup> Al día siguiente, hacia las dieciséis horas, una tropa de soldados armados, dirigida por el suboficial Fischer, ocupa el local del ejecutivo de los consejos y arresta a sus miembros. Otra fuerza, mandada por el suboficial Spiero se traslada a la cancillería y proclama su intención de nombrar a Ebert presidente de la República.<sup>6</sup> Por la tarde, soldados de la guarnición, disparan con ametralladoras sobre una manifestación de la Liga de soldados rojos.<sup>7</sup>

Dirigida pobremente, con hombres de tropa inseguros, a los que un discurso basta para desorientar, la operación no tiene por sí misma gran significación. Pero es síntoma de un cierto estado de ánimo. Siguió la detención de Karl Liebknecht, al día siguiente, en los mismos locales del *Die Rote Fahne*,<sup>8</sup> hecho que levanta una inquietud que se manifiesta a través de la amplitud de la reacción en las jornadas siguientes, unos cien mil manifestantes el ocho de diciembre y expediciones punitivas organizadas por los trabajadores.<sup>9</sup> Los resultados de la investigación realizada por Eichhorn acrecientan la inquietud y orientan las sospechas hacia el círculo de Ebert. Parece que esté comprometido no sólo el conde Wolff-Metternich, que Wels ha colocado durante algunos días al frente de la "división de marina del pueblo", sino también Colin Ross, que dimite entonces y el secretario particular de Ebert, Moser.<sup>10</sup> Los mayoritarios del gobierno, acusados hasta entonces de debilidad, lo serán ahora de complicidad.

Ebert está sometido en este momento a fuertes presiones por parte de los jefes militares que se impacientan, y cede en parte a sus exigencias, esforzándose en disimularlo. Es así como, por intervención de Hindenburg, por una carta del ocho de diciembre, aceptan la entrada en la capital de diez divisiones procedentes del frente perfectamente controladas por sus oficiales.<sup>11</sup> Su jefe el general Lequis, ha trazado un programa de combate, desarme de los civiles, limpieza de los barrios poco seguros, ejecución inmediata de toda persona que "ejerza ilegalmente funciones de autoridad".<sup>12</sup> Pero Ebert protesta contra lo que podría desencadenar en Berlín combates cuyo resultado era entonces incierto, y el mayor von Schleicher elabora una forma de compromiso según el cual los militantes se contentarán, por el momento, con un desfile ordenado, del que esperan un "shock psicológico".<sup>13</sup> La solemne entrada de las tropas proporciona a Ebert ocasión para un discurso en el que afirma que el ejército alemán no ha sido "vencido por el enemigo"<sup>14</sup> – mención de peso a la leyenda que afirmaba que el ejército había sido "asesinado por la espalda" por los revolucionarios. Pero, rápidamente, los generales deben renunciar a aplicar su plan, porque las tropas se les escapan de las manos. El general Groener explicará más tarde:

<sup>5</sup> *Vorwärts*, 6 diciembre 1918.

<sup>6</sup> *Vorwärts*, 7 diciembre 1918.

<sup>7</sup> *Die Rote Fahne*, 7 diciembre 1918, Wrobel, *Der Sieg der Arbeiter und Matrosen...*, p. 30.

<sup>8</sup> *Die Rote Fahne*, 8 diciembre 1915.

<sup>9</sup> Wrobel, ob. cit., p. 30, hace el relato de una expedición contra el hotelköllnxxx. Bristol, Unter den Linden, impulsada por los trabajadores de Neukölln.

<sup>10</sup> Resumen de la investigación (cuyos elementos se encuentran en la prensa y en Eichhorn, ob. cit.) en R. Coper, *Failure of a Revolution*, p. 154-156.

<sup>11</sup> Declaraciones del General Groener en el proceso de Munich en G. Ritter y S'. Miller, *Die Deutsche Revolution*, p. 125.

<sup>12</sup> Texto citado en Berthold y Neet, *Militarismus und opportunismus* p. 165.

<sup>13</sup> Wheeler Bennett, ob. cit., p. 31.

<sup>14</sup> *Vorwärts*, 11 diciembre 1918.

Las tropas tenían tal avidez de volver a casa, que nada se podía hacer con aquellas diez divisiones. El programa que consistía en depurar Berlín de los elementos bolcheviques y ordenar la devolución de las armas, no podía realizarse.<sup>15</sup>

Vuelto ordenadamente del frente, el ejército no resiste ni el cansancio, ni la atmósfera de la retaguardia, en particular la de Berlín, y el general Lequis confesará incluso que "la influencia de la extraordinaria propaganda spartakista se hizo sentir".<sup>16</sup> Benoist-Mechin escribe:

Tan pronto llegan a Berlín, las divisiones se dislocan y se funden. (...) Ganados por contagio, uno a uno, los regimientos se pasan a la revolución.<sup>17</sup>

Está claro que el ejército no podría ser utilizado en los combates de calle; será necesario encontrar otro instrumento.

### **Luchas en torno al ejército**

Las decisiones tomadas sobre el ejército por el Congreso de los consejos, tan dócil a Ebert, demuestran el sentimiento de amplias masas de trabajadores, que los delegados sólo reflejan de un modo imperfecto. Aunque éstos sostienen la política de Ebert, porque quieren un socialismo que sea democrático, no están dispuestos a seguirle en la colaboración con el cuerpo de oficiales, que les parece precisamente una fuerza antidemocrática.

Sometidos a la presión de una manifestación de soldados de la guarnición de Berlín, de los que Dorrenbach se hace el portavoz<sup>18</sup>, el Congreso vota una resolución presentada por el socialdemócrata Lamp'1 de Hamburgo. Se adoptan, a pesar de Ebert, los "siete puntos de Hamburgo".

Son una verdadera condena a muerte para el ejército tradicional, la abolición de las insignias de grado, del uniforme, de la disciplina fuera del servicio, de las señales exteriores de respeto, la elección de los oficiales por los soldados y la entrega del mando por los consejos de soldados.<sup>19</sup> Prevenido por su observador, el mayor von Harbou, Hindenburg hace saber a Ebert que no aceptará el asesinato del ejército alemán y rehusará la aplicación de la decisión del Congreso. Envía una circular en la que se afirma que la decisión del Congreso no será aplicada.<sup>20</sup>

El veinte de diciembre dos enviados del mariscal, el general Groener y el mayor von Schleicher, en uniforme de gala, se entrevistan con Ebert y Landsberg, y después junto a los comisarios del pueblo, intentan convencer al consejo central.<sup>21</sup> Insisten sobre la necesidad de no comprometer la desmovilización y en dejar a la Constituyente las decisiones definitivas. Aún el veintiocho de diciembre Haase protestará, en una sesión común del consejo de comisarios y del consejo central, contra la capitulación de Ebert y la no aplicación de las decisiones del congreso.<sup>22</sup> Mientras, la agitación crece en Berlín, donde corren rumores sobre la preparación de un golpe de Estado militar.

El choque se producirá a causa de las tropas de marineros que se ha transformado en la división de la marina popular (Volksmarine división).<sup>23</sup> Al primer grupo llegado de Kiel a prin-

<sup>15</sup> Citado por G. Badía, *Los espartakistas*, p. 171.

<sup>16</sup> *Vossische Zeitung*, 25 Diciembre 1918.

<sup>17</sup> Benoist – Mechin, *Historia del ejército alemán*, I, p. 101.

<sup>18</sup> *Allgemeine Kongress*, col. 123 ss.

<sup>19</sup> *Ibid.*, col. 181.

<sup>20</sup> Groener, *Lebenserinnerungen*, p. 475.

<sup>21</sup> *Ibid.*, H. Müller, ob. cit. p. 184; *Der Zentralrat*, pp. 44-54.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 78, n.º 38.

<sup>23</sup> K. Wrobel, *Der Sieg der Arbeiter und Matrosen im Dezember*, 1918, presenta la versión más favorable a los marinos, aunque las demás versiones difieren en poco.

cipios de noviembre, se ha unido otro contingente de Cuxhaven. Las tropas que mandan sucesivamente Otto Tost, el conde Wolff-Metternich y después Fritz Radtke, han sido utilizadas como fuerza de policía por Wels, y las ha instalado en el Marstall, en las caballerizas del Palacio, confiándoles la reconquista de castillo, dominado por "incontrolados".<sup>24</sup> Las relaciones se deterioran en diciembre. Los marinos se radicalizan, probablemente por la influencia de Dorrenbach, próximo a Liebknecht, y la división se une al desfile de los espartakistas y de la Liga de soldados rojos del veintiuno de diciembre.<sup>25</sup> El ministro de Finanzas prusiano protesta contra el aumento de los efectivos de la división y, reclama su marcha del castillo y del Marstall.<sup>26</sup> Los comisarios del pueblo exigen una reducción de personal, de tres mil a seiscientos hombres, pero los marinos reclaman la integración de los licenciados en las fuerzas de defensa republicana.<sup>27</sup> Para acelerar el proceso, Wels advierte que no se pagará la soldada mientras no hayan sido reducidos los efectivos a la cifra decidida.<sup>28</sup> Los consejos de soldados de las guarniciones de la capital reclaman por su parte el aumento de los efectivos de la división.<sup>29</sup>

Las negociaciones se desarrollan en una atmósfera muy tensa, ya que, según los marinos, Wels ha amenazado a su jefe Radtke con utilizar eventualmente contra ellos a las tropas de Lequis.<sup>30</sup> Se concluye finalmente un acuerdo el veintiuno de diciembre, por el que los marineros dejarán el lugar y entregarán las llaves a Wels, y éste, por su parte, les entregará las pagas debidas.<sup>31</sup> El veintitrés de diciembre los marinos entregan las llaves a Barth, cuando ya han abandonado el Palacio.<sup>32</sup> Barth solicita a Wels le paga, y éste lo envía a Ebert. Los marinos se dirigen a la cancillería y, al no encontrar a Ebert, dan rienda suelta a su cólera, cierran las puertas, bloquean la central telefónica y marchan sobre la Kommandantur para reclamar su dinero.<sup>33</sup>

Durante el camino, reciben disparos, a los que responden; después son ametrallados por un vehículo blindado de las fuerzas de Wels, con el resultado de tres muertos y numerosos heridos. Persuadidos de que se les ha tendido una trampa, detienen a Wels y a dos colaboradores como rehenes y los encierran en el Marstall. Dorrenbach consigue convencerles que evacúen la cancillería. Durante este tiempo, Ebert ha pedido ayuda a la alta-comandancia, y las tropas de Lequis que se ponen en marcha con órdenes muy estrictas de conseguir la calma y de disolver la división de marina, ocupan la cancillería por la tarde.<sup>34</sup> Se teme un enfrentamiento armado, pero Barth y después Ebert se interponen entre marinos y soldados. Finalmente los marinos aceptan replegarse sobre el Marstall.<sup>35</sup> A las tres de la madrugada, dejan libres a sus rehenes, excepto a Wels. Pero ya se han dado órdenes al capitán Pabst, de la división de caballería de la Guardia, de atacar el Marstall y liberar a los rehenes. A las siete de la mañana comienza el bombardeo del cercado Marstall. Y prosigue durante dos horas.<sup>36</sup>

El ruido de los cañones ha alertado a los obreros berlineses que se reúnen en los barrios y marchan hacia el centro. En el momento que el capitán Pabst cree estar en el final del asedio,

<sup>24</sup> *II., Gesch.*, p. 254.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 264; H. Müller, ob. cit. p. 2.27.

<sup>26</sup> *III., Gesch.*, p. 255; H. Müller, ob. cit. p. 227.

<sup>27</sup> H. Müller, ob. cit., p. 227.

<sup>28</sup> *Ibid.*, *III., Gesch.*, p. 255.

<sup>29</sup> La resolución en H. Müller, ob. cit. p. 266.

<sup>30</sup> *III., Gesch.*, p. 255.

<sup>31</sup> H. Müller, ob. cit., p. 266.

<sup>32</sup> *III., Gesch.*, p. 255; H. Müller, ob. cit., p. 228.

<sup>33</sup> H. Müller, ob. cit., pp. 256 y 228.

<sup>34</sup> *III., Gesch.*, p. 256; H. Müller ob. cit. p. 229.

<sup>35</sup> *III., Gesch.*, p. 256, insiste sobre el papel de Barth, y H. Müller sobre el de Ebert.

<sup>36</sup> *III., Gesch.*, p. 258; H. Müller, ob. cit., p. 230.



concede veinte minutos de alto el fuego a los marinos; entonces las masas lo toman por la espalda. Benoist-Méchin cuenta:

La multitud avanza como una marea y tropieza con la barrera de soldados colocada por el general Lequis para defender a las tropas de choque. Se pregunta a los soldados si no sienten vergüenza de unirse a los oficiales en contra del pueblo. Los soldados titubean y son desbordados rápidamente. Unos arrojan sus armas, otros son desarmados por los manifestantes. En un abrir y cerrar de ojos la barrera se rompe y las masas, gritando se precipitan por detrás sobre los jinetes de la Guardia colocados frente al Marstall.<sup>37</sup>

Es un desastre para los oficiales, y hombres como Eichhorn tendrán gran dificultad en evitar que los linchen. El gobierno no sólo ha tenido que pagar el sueldo a los marinos, sino también retirar la división Lequis de Berlín. Wels deja la Kommandantur y le sucede Anton Fischer.<sup>38</sup>

Ebert es el gran vencido. Para los trabajadores berlineses aparece como cómplice de los militares. En el gabinete los ministros independientes forcejean. Son también presionados por sus tropas, que les obligan a romper con los "traidores" y los "encubridores de la contra-revolución", y exigen al menos explicaciones. ¿Quién ha dado la orden de atacar el Marstall, cuando la cuestión estaba en vías de arreglo? ¿Aprueban los socialdemócratas las iniciativas de Winnig que participa en una cruzada antibolchevique en el Báltico? ¿Ebert y sus colegas tienen o no intención de aplicar los siete puntos de Hamburgo? Los independientes juzgan insuficientes las respuestas dadas a estas cuestiones planteadas en el consejo central.<sup>39</sup> También deciden el veintinueve la dimisión de Haase, Barth y Dittmann<sup>40</sup>, al rehusar garantizar la responsabilidad acumulada por sus colegas mayoritarios en los incidentes del veinticuatro de diciembre, medida que imitan en seguida sus camaradas del gobierno prusiano.<sup>41</sup>

El gesto tiene el eco que ya esperaba Rosa Luxemburg cuando quince días antes se encaraba con Haase. La dimisión de los comisarios independientes es consecuencia de la radicalización de las masas obreras de Berlín y, a la vez, un factor de aceleración. Pero empuja un poco más a los mayoritarios hacia la dependencia de los jefes militares.

### ***Hacia la Guerra Civil***

La marcha de Haase y sus colegas priva a Ebert, al menos en Berlín, de una garantía que le había sido preciosa hasta entonces. Las masas que acompañan el veintinueve de diciembre al cementerio los cuerpos de los marinos muertos en Navidad enarbolan una inmensa pancarta:

Nosotros acusamos a Ebert, Landsberg y Scheidemann de ser los asesinos de los marinos.<sup>42</sup>

El mismo día el partido socialdemócrata organiza una contramanifestación, aparentemente más numerosa<sup>43</sup>, bajo la consigna de "¡Abajo la sangrienta dictadura de la Liga Spartakus!"<sup>44</sup>. De los dos lados se prepara la guerra civil.

El proceso de radicalización de los obreros berlineses es profundo, pero por encima de todo contradictorio. La revolución de noviembre, triunfante sin un verdadero combate, había extendido el mito de la unidad y sembrado la ilusión de la facilidad. En dos meses, los obreros de la capital han tomado conciencia simultáneamente de su fuerza y de sus debilidades. Las con-

<sup>37</sup> Benoist-Méchin, ob. cit., t-I, p. 118.

<sup>38</sup> H. Müller, ob. cit., p. 232.

<sup>39</sup> *Der Zentralrat*, pp. 85-86; 89-94.

<sup>40</sup> *Freiheit*, 20 diciembre 1918.

<sup>41</sup> *Der Zentralrat*, pp. 185-186.

<sup>42</sup> R. Müller, *Bürgerkrieg*, p. 20.

<sup>43</sup> Es lo que afirma, en cualquier caso, Heckert en el congreso (*Protokoll...* p. 116); estima en 160.000 el número de manifestantes.

<sup>44</sup> R. Müller, ob. cit., p. 21.

quistas que habían creído aseguradas se les escapan en el mismo instante en que comprenden cuál es su fuerza. Desde el seis de diciembre, están aprendiendo la eficacia exaltante del codo con codo de decenas de centenares de millares de hombres en la calle. Si son tan numerosos el dieciséis de diciembre – tanto que sorprende a los mismos organizadores – a la llamada de los spartakistas, para manifestarse frente al Congreso de los consejos, es porque habiendo comprobado su fuerza, intentan oscuramente utilizarla para detener una retirada que presienten, aunque sin poderla explicar más que con el término "traición". En julio de 1917, en una situación análoga, los obreros y soldados de Petrogrado "que han encontrado la vía hacia una renovación de los Soviets, (...) intentaron someterlos a través de la acción directa".<sup>45</sup>

En esta situación las llamadas de los independientes y las del mismo *Die Rote Fahne* para tomar parte en la campaña electoral parecen un medio iluso de lucha contra un adversario que dispone de morteros, ametralladoras y granadas, pero del que se sabe ahora que no es invencible en los combates de la calle. Después de las jornadas de Navidad, sin preocuparse del resto de Alemania, los obreros de Berlín toman impulso convencidos por una consciencia difusa de que la violencia revolucionaria inmediata es la única arma eficaz contra la violencia contra-revolucionaria. En un punto al menos están de acuerdo con el análisis de los dirigentes spartakistas, la revolución está en peligro, y será necesario batirse.

Sin embargo, los caminos y los medios para esta lucha están aún oscuros para la mayoría. Porque una insurrección obrera no podría contar con el apoyo de una fuerza militar organizada. Spartakus y su Liga de soldados rojos llaman a la formación de una guardia roja que no pueden ni dirigir, ni encuadrar. La Liga tiene sus propias unidades, poco numerosas, Eichorn tiene sus fuerzas de seguridad. La guarnición de Spandau, influida por el spartakista von Lojevski, se considera (y es considerada) una tropa revolucionaria. Dorrenbach, que está unido a Liebkecht, ha conseguido una indiscutible autoridad sobre los marinos de la División del pueblo, que sin embargo están lejos de sentirse "spartakistas", o simpatizantes.<sup>46</sup> De todas formas, estas unidades están dispersas, heteróclitas, y les falta a la vez, un Estado Mayor y relaciones estrechas con los obreros de las grandes empresas. En definitiva el proletariado armado de Berlín no es un ejército proletario, sino una masa, con impulsos y pasiones, y con destacamentos autónomos que creen en la virtud de la acción de las minorías conscientes. Desde esta perspectiva las sucesivas ocupaciones del *Vorwärts* han provocado muchas polémicas, el papel de los elementos "incontrolables" e incluso de los provocadores es innegable, pero no lo explica todo. Las intervenciones de esta clase no son eficaces, ni siquiera son escuchadas, más que en un medio favorable y sobre todo en el seno de unas masas impacientes. Sólo el lenguaje del revolucionario novato logra alcanzar el corazón de los manifestantes, porque es el eco de sus propios sentimientos.

El estallido de la coalición gubernamental, el desvanecimiento del mito de la unidad, el suicidio de los consejos en su propio Congreso dejan a los obreros berlineses solos con sus armas, y con un agudo sentimiento de peligro inmediato, al que no ven ningún remedio político. En diciembre de 1918 en Berlín, igual que en Petrogrado en julio de 1917, las masas radicalizadas ven en la lucha armada el recurso simplificador que resolverá el nudo gordiano de los argumentos políticos, en los que ya no quieren creer. Pero no hay en Berlín un partido bolchevique para abrirles la perspectiva de la lucha política, ni para conducirles hacia una retirada necesaria, después del fracaso de las primeras manifestaciones armadas y sus consecuencias fácilmente predecibles.

<sup>45</sup> Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, T-III, op. 101.

<sup>46</sup> *Die Rote Fahne* les había considerado como sólidos apoyos de la revolución proletaria; representantes de la división respondieron en el *Vorwärts* que no tenían nada que hacer con Spartakus" (Bock, ob. cit., p. 112).

Del lado de los dirigentes revolucionarios la duda se impone. Los delegados revolucionarios han condenado la ocupación del *Vorwärts*, pero los congresistas del K.P.D. (S) han rechazado el análisis de Paul Levi y Rosa Luxemburg. Los que deben dirigir dan indicaciones contradictorias y muestran sus propias divergencias a las masas que quieren dirigir. Este factor pesa en la voluntad de marchar adelante de las masas. Así lo reconoce Trotsky:

”La indecisión de los dirigentes es lo que más debilita a las masas. Una espera estéril las empuja a golpear sin sentido a las puertas que no se les quieren abrir”.<sup>47</sup> Y la contrarrevolución encuentra en este mismo instante lo que les falta a los revolucionarios, una dirección capaz de analizar la relación de fuerzas y un instrumento en unas fuerzas entrenadas y disciplinadas. Su jefe ya no es Ebert, caído en la tormenta de diciembre, sino un miembro de su partido, un diputado socialdemócrata, que desde hace años tiene la confianza del cuerpo de oficiales: Gustav Noske.

Entra en el gobierno con Rudolf Wissell y Paud Löbe, para reemplazar a los independientes dimitidos.<sup>48</sup> Este hombre está decidido, y declara: ”Uno de nosotros debe hacer de verdugo”.<sup>49</sup> No se puede contar con el ejército tradicional para establecer el orden. El ejército ya no existe desde el desastre de Lequis. Pero, previendo este hundimiento, los oficiales se han dedicado desde algunas semanas antes a salvar del desastre algunas unidades de élite. Después de una conferencia que se ha celebrado el 6 de diciembre en el Cuartel General Sixte von Arnim, un general de división, Maercker, ha fundado dentro de su unidad un ”cuerpo franco de cazadores voluntarios”, parecido a los que se constituyeron en el Este para luchar contra el bolchevismo.<sup>50</sup> Las tropas formadas por Maercker están destinadas a la guerra civil, organizadas, armadas e instruidas para este fin. Los hombres que las componen, voluntarios con pagas altas, están preparados para tareas precisas:

Ocupación de estaciones y controles, protección de depósitos de material y municiones, policía de puertos, defensa de edificios públicos, ”limpieza” de calles y plazas y toma de edificios por asalto.<sup>51</sup>

Al entrar prestan un juramento especial ”al gobierno provisional de canciller Ebert, hasta que la Asamblea nacional constituya un gobierno definitivo”.<sup>52</sup> El 24 de diciembre, en el momento en que estalla el conflicto del Marstall en Berlín, el general Maercker ya dispone de 4.000 voluntarios, instalados cerca de Berlín, pero lejos de las masas, en los campos de Zossen. El 4 de enero por invitación del sucesor de Lequis, el general von Lüttwitz, Ebert, y Noske pasan revista a estos hombres a los que consideran maravillados como ”los verdaderos soldados”. Noske se dirige a Ebert y le dice: ”!Tranquilízate; desde ahora verás cómo las calles cambiarán!”.<sup>53</sup>

En esta fecha el general von Lüttwitz dispone de más de ochenta mil hombres alrededor de Berlín<sup>54</sup>, y no tiene ninguna duda de que sus jefes piensan utilizarlos en la capital.<sup>55</sup> El tiempo

<sup>47</sup> *Ibid.*, t-III p. 24. 275

<sup>48</sup> El representante oficioso del presidente Wilson, Dresel, escribe que Noske es un hombre enérgico, capaz de reprimir el Putsch o los problemas que ya prevee (citado por Drabkin, ob. cit. p. 442) El mismo autor subraya (pp. 423-442) el vínculo entre la formación de los cuerpos francos y una política exterior de acercamiento con la Entente y de lucha militar contra los bolcheviques, sobre todo en los países bálticos.

<sup>49</sup> Noske, ob. cit. p. 68.

<sup>50</sup> Benoist-Méchin, ob. cit., t-I p. 142.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>52</sup> Maercker, *Vom Kaiserheer zur Reichswehr*; p. 53.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>54</sup> Drabkin, ob. cit., p. 480.

<sup>55</sup> El general Groener debía declarar más tarde que Noske había llamado a Ebert el 29 de diciembre para ”conducir las tropas contra los espartakistas” *Dolchstoßprozess in München* p. 225).

favorece tal vez a la revolución pero, para sus adversarios se trata de no dejar pasar los días y golpear decisivamente mientras tengan los medios de hacerlo.

### **El caso Eichhorn**

El caso Eichhorn será el pretexto, tomado por ambas partes, para la prueba de fuerza. Eichhorn es un viejo militante socialdemócrata, veterano radical y uno de los fundadores del partido social demócrata independiente, el prefecto de policía de la revolución de noviembre – apodado a veces "Caussidiere alemán" en recuerdo de 1.848 – y es uno de los hombres a los que los mayoritarios quieren abolir. Han tenido que tolerar hasta entonces su presencia en la policía, para no destruir la coalición gubernamental. Pero la dimisión de los independientes les ha dejado en este asunto las manos libres. Como corresponde a todo gobierno, quieren nombrar para los puestos de importancia a hombres de su confianza. Decididos a utilizar la represión, no pueden tolerar en la prefectura de policía a un hombre cuyas simpatías por los revolucionarios son conocidas.

Pero actúan con prudencia. El veintinueve de diciembre su hombre de confianza Antón Fischer, tiene contactos con los colaboradores de Eichhorn y les hace ciertas propuestas si aceptan integrarse en las unidades que él dirige.<sup>56</sup> El primero de enero el *Vorwärts* lanza el ataque, es una verdadera campaña de difamación contra Eichhorn acusándolo de haber recibido "oro ruso" como empleado de la Rosta, de haber comprado ilegalmente armas y robado productos alimenticios. El periódico socialdemócrata declara que la presencia de Eichhorn en las funciones que ocupa es un "peligro para la seguridad pública".<sup>57</sup> El tres, el ministerio del interior convoca a Eichhorn; allí el consejero privado Doyé, colaborador del ministro socialdemócrata Hirsch, lo acusa de los peores hechos, desde estafa hasta robo a mano armada. El cuatro cesa en el gabinete prusiano a propuesta de Hirsch, y sustituido por el socialdemócrata Ernst.<sup>58</sup> Pero Eichhorn no lo acepta<sup>59</sup>, y es apoyado por todas las organizaciones de izquierda de Berlín, desde los independientes, a los I.K.D., spartakistas y delegados revolucionarios incluidos.

Arthur Rosenberg, intentando aclarar la actitud de Eichhorn y su negativa a abandonar su puesto, dice que es imposible explicarlo racionalmente y que se debe a "caprichos" personales.<sup>60</sup> La dimisión del independiente Eichhorn de la prefectura de policía debía seguir, para Rosenberg, a la dimisión de los ministros independientes. Era inconcebible que un puesto de esa importancia quedase en manos de un hombre cuya hostilidad a los mayoritarios era notoria. Los independientes no podían tampoco invocar la importancia de este puesto clave: con razonamientos de este tipo no hubieran tenido que reclamar ninguna dimisión.

En realidad el problema no está situado a nivel jurídico, como lo hace Rosenberg. Rehusando ceder su sitio a Ernst, Eichhorn no hace más que mostrar el sentir de los trabajadores berlineses, para los que él y sus tropas, reforzadas últimamente con militantes seguros, son una de las últimas garantías contra las acciones contra-revolucionarias, que se benefician, como mínimo, de la tolerancia gubernamental. La noticia de su revocación provoca una explosión de cólera, que se convierte en resoluciones, huelgas y manifestaciones.<sup>61</sup>

Los delegados revolucionarios reunidos en la tarde del día cuatro están por una vez de acuerdo, la retirada ha durado demasiado, se impone un frenazo. Es lo mismo que piensa la central comunista, que propone lanzar la consigna de huelga general. Rosa Luxemburg insiste

<sup>56</sup> *III., Gesch.*, p. 260.

<sup>57</sup> *Vorwärts*. 1.º enero 1919.

<sup>58</sup> Kolb. ob. cit., pp. 226-227.

<sup>59</sup> Ver sus propias explicaciones en Eichhorn. *Über die Januar-Ereignissen*, pp. 60 y ss.

<sup>60</sup> Rosemberg, op. cit., p. 325.

<sup>61</sup> *III., Gesch.*, II-p. 308.

en que no se trata de ir más lejos de una huelga de protesta, y hace falta saber a la vez hasta donde está dispuesto a ir Ebert, y como reaccionarán los obreros de las demás regiones de Alemania.<sup>62</sup> Un participante comunista dirá un año y medio más tarde:

El cuatro de enero por la tarde la central del K.P.D. deliberó sobre la situación creada por la medida tomada contra Eichhorn. Había completa unanimidad sobre la apreciación de la situación creada por ello. Todos los presentes pensaban que sería insensato lanzarse hacia el gobierno. Un gobierno sostenido por el proletariado no podría vivir más de dos semanas, en consecuencia, los miembros de la central eran unánimes en que se debían evitar todas las consignas tendentes al derrocamiento del gobierno actual. Nuestras consignas debían ser precisas en este sentido: anulación de la revocación de Eichhorn, desarme de las tropas contra revolucionarias (la guardia de Suppe etc...), armamento del proletariado. Ninguna de estas consignas implicaba el derrocamiento del gobierno, ni siquiera la de armar al proletariado. En esta coyuntura, el gobierno también poseía aún en el seno del proletariado un partido con peso. Estábamos todos de acuerdo en que este mínimo en las consignas debía ser defendido con la mayor energía posible. Debía ser resultado necesario de un poderoso acto de voluntad revolucionaria. (...) En este sentido lanzamos nuestras consignas para la manifestación.<sup>63</sup>

De hecho subsisten algunos desacuerdos, inexpresados y probablemente ni presentidos. Liebknecht confiaría a uno de sus camaradas fuera de la reunión: "Nuestro gobierno es imposible aún, pero un gobierno Ledebour apoyado por los delegados revolucionarios sí es posible".<sup>64</sup> Rosa Luxemburg estima con alguna razón que si el derrocamiento del gobierno Ebert en Berlín es posible, tal iniciativa está desprovista de sentido ya que las provincias no están preparadas para seguirla. Las circunstancias se encargarán de agravar esta divergencia.

Sea como sea, el acuerdo no es difícil de realizar en el seno de los Estados Mayores revolucionarios. Es la mañana del cinco de enero, el partido socialdemócrata independiente, los delegados revolucionarios y el partido comunista distribuyen una octavilla común que llama a una manifestación en la Alameda de la Victoria a las catorce horas: "¡Está en juego vuestra libertad, está en juego vuestro futuro!, ¡Está en juego el destino de la revolución! ¡Viva el socialismo revolucionario Internacional!".<sup>65</sup>

Las organizaciones berlinesas llaman sólo a una manifestación y nada más. Sólo se trata, como lo indica su octavilla, de "mostrar que el espíritu revolucionario de las jornadas de noviembre no está apagado todavía"<sup>66</sup>, de tomar posiciones para la batalla que se aproxima pero que no es para hoy. La respuesta de las masas a la llamada de la manifestación dará las indicaciones para la continuación del proceso.<sup>67</sup>

Pero la protesta toma una amplitud que sorprende a los mismos organizadores. El centro de la capital es ocupado por centenares de miles de manifestantes, desde la Alameda de la Victoria hasta Alexanderplatz, donde, desde un balcón de la prefectura de policía, Ledebour, Liebknecht, Däumig y el mismo Eichhorn, exaltan la potencia de los trabajadores reunidos, celebran esta grandiosa manifestación de su voluntad. Eichhorn clama: "¡Yo he recibido mi puesto de la revolución y no lo someteré más que a la revolución!".<sup>68</sup>

Un año más tarde, el dirigente comunista citado escribirá evocando esta manifestación:

<sup>62</sup> R. Müller *Bürgerkrieg*, p. 30.

<sup>63</sup> *Die Rote Fahne*, 5 septiembre, 1920. Al parecer es Levi el autor de este artículo, aunque en todo caso expresa su punto de vista.

<sup>64</sup> Radek, November, p. 137..

<sup>65</sup> El texto integral de la octavilla está en *Dok. u. Mat.*, 11/2 pp. 9-10.

<sup>66</sup> *Ibid.* p. 10.

<sup>67</sup> Declaraciones de Ledebour, *Ledebour-Prozess*, pp. 44 y ss.

<sup>68</sup> *Die Rote Fahne*, 6 enero 1919.

”Lo que se vio ese día en Berlín era tal vez la mayor acción proletaria de masas que se haya visto jamás en la historia. No creemos que haya habido en Rusia manifestaciones de masas de esta envergadura. Desde Roland a Victoria estaban en pie los proletarios hombro con hombro. Llegaban más allá del Fiergarten. Habían traído con ellos sus armas, hacían ondear sus banderas rojas. Estaban dispuestos a todo y a entregarlo todo, incluso su vida. Un ejército de 200.000 hombres como ningún Ludendorff lo ha visto jamás”<sup>69</sup>:

Para los organizadores de la manifestación la cantidad de manifestantes, su decisión y su voluntad de lucha son un factor nuevo. No sólo el espíritu revolucionario de noviembre no está muerto, sino que nunca ha estado tan vivo. Las más amplias masas berlinesas quieren batirse; no comprenden por qué su manifestación queda en un gesto sin trascendencia.

### ***En el camino de la insurrección***

El testigo comunista continúa su relato:

Entonces se produjo lo increíble. Las masas estaban allí desde muy temprano, desde las nueve, con frío y con niebla. Y los jefes en algún lugar deliberaban. La niebla aumentaba y las masas seguían esperando. Pero los jefes deliberaban. Llegó el mediodía y, además del frío, el hambre. Y los jefes deliberaban. Las masas deliraban de excitación, querían un acto, una orden que apaciguase su delirio. Nadie sabía el qué. Los jefes deliberaban. La niebla seguía aumentando y con ella llegaba el crepúsculo. Con tristeza las masas regresaban a casa, habían querido algo grande y no habían hecho nada. Y los jefes deliberaban. Habían deliberado en el Marstall y después continuaron en la prefectura, y aún deliberaban. Fuera se mantenían los proletarios, sobre la Alexanderplatz vacía, el fusil en la mano, con sus ametralladoras pesadas y ligeras. Y dentro, los jefes deliberaban. En la prefectura, los cañones estaban apuntados, los marinos en todas partes, y en todas las habitaciones que daban al exterior un hormigueo de soldados, marinos y proletarios. Y en el interior, los jefes deliberaban y deliberaban. Esperaron toda la tarde, y esperaron toda la noche, y deliberaron. Y esperaban al día siguiente por la mañana cuando el día se presentaba gris, y aún deliberaban. Y los grupos volvían de nuevo a la Siegesalle y los jefes esperaban aún y deliberaban. Deliberaban, deliberaban, deliberaban.<sup>70</sup>

Están allí los dirigentes berlineses del partido social-demócrata independiente Ledebour, Däumig, el adjunto de Eichhorn, Grylewicz, los delegados revolucionarios, Scholze y otros, y dos miembros de la central comunista, Karl Liebknecht y Wilhelm Pieck.<sup>71</sup> El problema que discuten es verdaderamente complejo. Todos tienen el sentimiento que una retirada en el asunto Eichhorn sería para los berlineses una grave decepción, que no sería comprendida, y sin duda abriría el camino al desaliento y a la desmovilización. Consideraban también que no pueden luchar a medias, y que si hay combate, éste será decisivo. Muchos de ellos piensan que la mejor manera de defenderse es atacar. Se dice también que hay titubeos entre las fuerzas del orden y que los hombres de Fischer se han negado a obedecer cuando se les ha dado la orden de tomar la prefectura de policía.

La central comunista no se ha reunido desde la víspera. En este momento era unánime al estimar que se podía y se debía obtener la anulación de la revocación de Eichhorn, el desarme de las tropas contra-revolucionarias e incluso el armamento del proletariado. Todos pensaban entonces que hubiera sido erróneo lanzar consignas que pudiesen provocar una batalla por el derrocamiento del gobierno Ebert. Pero después se había celebrado la gigantesca manifestación de masas, y Liebknecht y Pieck pueden estimar con buena base que la situación había evolucionado.

<sup>69</sup> *Ibid.*, 5 septiembre 1920.

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> El relato más completo de las discusiones que siguen se encuentra en R. Müller, *Bürgerkrieg*, pp. 30 y ss.

Entre los demás responsables presentes<sup>72</sup>, muchos piensan que bastaría un pequeño esfuerzo para conseguir el poder, cuestión que sólo enfocan en términos de relación militar de fuerzas. ¿Los revolucionarios están suficientemente organizados para empezar una batalla que ha de ser decisiva? Es el parecer de Dorrenbach. Inteligente agitador, de gran influencia entre los marineros de la división emplazada en el Marstall, afirma que los marinos sólo esperan una orden para luchar, al lado de los obreros, por el derrocamiento del gobierno de Ebert. Añade que, según los informes de que dispone, la mayor parte de la guarnición de Berlín está en una disposición de espíritu parecida. Afirma también, de fuentes seguras, que varios miles de hombres instalados en Spandau y que disponen de dos mil ametralladoras y veinte cañones, están dispuestos a entrar en la capital. Hay que anticipárseles. Ledebour está convencido y Liebknecht pone también en la balanza todo su prestigio de que para ellos ya no es suficiente protestar contra la revocación de Eichhorn. Es necesario, ya que es posible, lanzar la lucha por el poder.<sup>73</sup>

La poco habitual alianza entre Ledebour y Liebknecht es decisiva. La asamblea no tiene en cuenta la advertencia de un delegado de los soldados, Albrecht, que rectifica tanto la apreciación de Dorrenbach sobre el estado de espíritu de la guarnición de Berlín, como su actitud sobre la disposición de los marinos.<sup>74</sup>

Richard Müller, que preside, piensa, como Liebknecht, que las masas están tomando la vía revolucionaria, pero no cree que haya llegado el momento de lanzar en Berlín un ataque que, en el mejor de los casos, sólo lograría la victoria de la vanguardia en la capital, aislada del resto del país.<sup>75</sup> Däumig lo apoya; para él, no se trata de obtener el poder por unos días solamente, mediante una efímera Comuna de Berlín, sin vencer definitivamente y a escala de todo el país. Pero esta vez Richard Müller y Däumig están en minoría, y en la votación sólo obtienen seis votos.<sup>76</sup> Casi por unanimidad la asamblea decide intentar el derrocamiento del gobierno. Para ello designa un "comité revolucionario" de cincuenta y dos miembros encargado de dirigir el movimiento y de erigirse, si es necesario, en gobierno revolucionario provisional, esperando la reelección de los consejos y la reunión de un nuevo congreso. A su cabeza hay tres presidentes con iguales derechos, representando las tres tendencias aliadas, Ledebour, Liebknecht y Paul Scholze.<sup>77</sup> Es un organismo demasiado pesado, que está condenado a la impotencia. Däumig denuncia una vez más el aventurismo, rehusa compartir la responsabilidad y se marcha de la sala.

En el mismo momento se produce un incidente, cuyas consecuencias serán decisivas y cuyo conocimiento aún está oscuro. Un grupo de obreros armados, actuando autónomamente, toma una vez más los locales del *Vorwärts*.<sup>78</sup> Otros grupos, durante la noche, ocupan todas las

<sup>72</sup> Delegados revolucionarios e independientes de izquierda. Algunos lo son por varios motivos, como Anton Grylewicz, delegado revolucionario, segundo presidente del U.S.P.D. en Berlín y suplente de Eichhorn. Weber *Die Wandlung*, II p. 145.

<sup>73</sup> *III., Gesch.*, p. 274; Müller, *Bürgerkrieg*, pp. 30-38, 46.

<sup>74</sup> *Ibid.*, y H. Müller, ob. cit., p. 252.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 253.

<sup>76</sup> R. y H. Müller mencionan a Däumig, R. Müller, Eckert, Neuendorf, Rusch y Malzahn.

<sup>77</sup> *III., Gesch.*, p. 275; *Ledebour Prozess*. p. 53.

<sup>78</sup> *III., Gesch.*, pp. 280-281, precisa que la iniciativa se tomó durante la manifestación frente a la prefectura de policía por un camarero, Alfred Roland, desmascarado como provocador. El hecho está confirmado por la investigación del Landtag prusiano, por varias declaraciones del proceso Dedebour y tomado por R. Müller (Drabkin, op. cit. p. 486 n.º 23). Pero es irrefutable que elementos izquierdistas, que no tenían nada de provocadores participaron en esta ocupación desde las primeras horas; el más conocido era el escritor Werner Müller, uno de los dirigentes del I.K.D. de Berlín, antes de la fundación del K.P.D. (S) del que M. Bock (ob. cit., p. 435) dice que era en la capital uno de los dirigentes del activismo inquietista.

mayores empresas editoras y de prensa<sup>79</sup>, probablemente para endurecer el conflicto. No está claro que estos hombres hayan pensado poder arreglar mediante estas acciones de comando la cuestión de la expropiación de la prensa capitalista. Ledebour dirá más tarde acerca de estas iniciativas: "Esta acción de masas nos ha puesto frente a los hechos consumados".<sup>80</sup> Pero, al mismo tiempo, él también estaba tratando de poner a los obreros berlineses frente a hechos consumados, de mucha mayor envergadura.

### **La lucha por el derrocamiento del gobierno**

Mientras estos acontecimientos se desarrollan en las calles de la capital, el pesado comité revolucionario se ha puesto a trabajar. El balance de su trabajo no es muy positivo, se reduce de hecho a una llamada para una nueva manifestación el lunes seis de enero a las once horas.<sup>81</sup> Una participación obrera masiva hubiera exigido una llamada a la huelga general. Después el comité redacta una proclamación, mecanografiada de momento, que lanzará en el instante de tomar el poder:

El gobierno Ebert-Scheidemann se ha vuelto intolerable. El comité revolucionario firmante, representante de los obreros y soldados revolucionarios (partido socialdemócrata independiente y partido comunista) proclama su derogación.

El comité revolucionario firmante asume provisionalmente las funciones gubernamentales.

¡Camaradas! ¡Trabajadores!

¡Cerrad filas alrededor de las decisiones del Comité revolucionario!

Firmado: Liebknecht, Ledebour, Scholze.<sup>82</sup>

Pero esta llamada no verá nunca la luz de día. Ya se oculta el sol bajo los pasos del comité revolucionario. Los marinos de Marstall protestan contra una acción en la que han sido embarcados contra su voluntad<sup>83</sup> y rompen con Dorrenbach, que ha dispuesto de ellos, sin consultarlos.<sup>84</sup> Obligan al comité revolucionario a abandonar el Marstall, en el que residían<sup>85</sup>, y poner en libertad a sus prisioneros, entre los que está Anton Fischer, detenido como precaución, de madrugada.<sup>86</sup> Un destacamento de trescientos hombres, dirigidos por el marino Lemngen, se dirige a ocupar el Ministerio de la Guerra por orden del comité revolucionario. Al reclamar el subsecretario de Estado una orden escrita, el jefe del destacamento marcha y se duerme antes de volver; cansados de esperar sus hombres se han dispersado.<sup>87</sup> El desarrollo de la jornada del seis disipa las ilusiones de la víspera. Nuestro testigo comunista escribe:

Estas masas no estaban preparadas para tomar el poder; de otro modo, por su propia iniciativa algunos hombres se habrían puesto al frente de ellas y su primer acto revolucionario hubiera sido hacer detener las deliberaciones de los jefes en la prefectura de policía.<sup>88</sup>

<sup>79</sup> Se trataba de las empresas de prensa Büxenstein, Scherle, Mosse, Ullstein, y la agencia telegráfica Wolff. Al frente de los ocupantes de Mosse estaba un tal Drach, que una información de Eisner (IML ZPA n.º 8/28, 184 y 8/29, f. f. 41 ss.) citada por Drabkin (ob. cit., p. 486, n.º 23) precisa que era un "espía" de Ludendorff.

<sup>80</sup> *Lederbour Prozess*; p. 62.

<sup>81</sup> La llamada está firmada por los delegados revolucionarios, el ejecutivo central del U.S.P.D. del Gran Berlín y de la central del K.P.D. (S.) en nombre del comité revolucionario (*Freiheit*, 6 enero 1919; *Dok. u. mat.* 11/3, p. 11).

<sup>82</sup> Reproducción fotográfica del original en *III., Gesch.*, p. 272; Liebknecht había firmado por Ledebour, en su ausencia.

<sup>83</sup> *Freiheit*, 10 enero; *Dok. u. mat.* 111/2 p. 136.

<sup>84</sup> Ledebour-prozess pp. 189-194. Waldman, *Spartacist Uprising*, p. 176.

<sup>85</sup> R. Müller, p. 87.

<sup>86</sup> *III., Gesch.*, p. 280.

<sup>87</sup> *III., Gesch.*, p. 276, *Lederbour Prozess*, p. 278 y ss. Drabkin, ob. cit. p. 488 n.º 28.

<sup>88</sup> *Die Rote Fahne*, 5 septiembre 1920.



Hay en total, y a pesar de los centenares de miles de huelguistas, menos de diez mil hombres decididos a batirse; son las tropas de Eichhorn, los destacamentos que han ocupado los periódicos y las impresoras, los del *Vorwärts*, que han venido a reforzar y controlar a los comunistas e independientes: Eugen Léviné, Werner Möller, Otto Brass y Haberland, y el presidente del consejo de Neukölln.<sup>89</sup> La masa obrera berlinesa está preparada para la huelga e incluso para la manifestación, pero no para la lucha armada.

Desde la tarde del seis de enero, el movimiento aparece para muchos en retroceso y la idea de tomar el poder como un grave error. El comité central de los consejos y su ejecutivo berlinés han confirmado la revocación de Eichhorn.<sup>90</sup> Noske, instalado en el Estado Mayor de los cuerpos francos prepara su contra-ofensiva. En la central comunista todo entra en crisis. Radek, que a instancias de Rosa Luxemburg se ha escondido desde el comienzo de la acción, envía a la central, por mediación de Duncker, un mensaje en el que ruega la llamada a la vuelta al trabajo y a emprender inmediatamente una campaña para la reelección de los consejos obreros.<sup>91</sup> Rosa Luxemburg le responde que los independientes se disponen a capitular, y que los comunistas no deben facilitarles la tarea dando la señal de una retirada, que ella juzga también innecesaria.<sup>92</sup> Jogiches querría que la central desautorizara a Liebknecht y a Pieck, que han actuado sin mandato y fuera de cualquier disciplina de partido a partir de la noche del cinco, pero la central duda frente a una desaprobación en pleno combate que tal vez no sería comprendida.<sup>93</sup> Los independientes no están menos divididos y el ejecutivo nacional envía a Oskar Cohn y a Luise Zietz para intentar convencer a los berlineses, en particular a Ledebour, de la necesidad de negociar, por lo que el comité revolucionario termina por decidirse por cincuenta y un votos contra diez.<sup>94</sup>

Las negociaciones comienzan en la noche del seis al siete de enero. Por los independientes se desea un armisticio, una de cuyas cláusulas especificaría la evacuación de los edificios ocupados por los revolucionarios. El gobierno hace de la evacuación sin condiciones una cuestión previa al acuerdo.<sup>95</sup> Su posición mejora de hora en hora, con el reflujo y la desorientación en las filas de la vanguardia obrera, y la confianza que renace en las filas gubernamentales. En la noche del cinco al seis la octavilla lanzada con el título *Extra-Batt-Vorwärts*, por el ejecutivo social-demócrata muestra sus intenciones, tratando a los "bandidos armados de la Liga Spartakus" de "locos y criminales", que amenazan a los obreros alemanes con "asesinatos, guerra civil sangrienta, anarquía y hambre".<sup>96</sup> A partir del seis, Noske, que ha confiado los poderes de policía al general von Lüttwitz, prepara la intervención de los cuerpos francos.<sup>97</sup> Frente a la cancillería se ha celebrado un verdadero mitin, arengado por el mismo Ebert y por Scheidemann, que denuncian las tentativas de instaurar la "dictadura de Liebknecht y Rosa Luxemburg" y reclama la ayuda de todos los ciudadanos.<sup>98</sup> Algunas horas más tarde comienza en el edificio del Reichstag la construcción de una unidad armada "social-demócrata"; e! ocho, dos regimientos, de seis compañías cada uno, han sido organizados en el Reichstag, por el periodista del *Vorwärts* Kuttner y el coronel Gramthow, del Ministerio de la Guerra.<sup>99</sup> El mismo día los ministros se reúnen fuera de los ministerios y toman medidas de

<sup>89</sup> *III., Gesch.*, p. 281; Drabkin, ob. cit., 495.

<sup>90</sup> Sólo Däumig y Richard Müller, en ausencia de Malzahn, votaron contra. *Dok. u Mat.*, 11/3, p. 15.

<sup>91</sup> Radek, *November...* pp. 137-138.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 138.

<sup>93</sup> *III., Gesch.*, p. 283 P. Levi, *Was ist das Verbrechen?* pp. 33-34.

<sup>94</sup> *III., Gesch.*, p. 284 H. Müller, ob. cit., p. 262.

<sup>95</sup> *Ibid.*

<sup>96</sup> Texto en H. Müller, ob. cit., pp. 254-255.

<sup>97</sup> Noske, *Von Kiel bis Kapp*, p. 69 y ss.

<sup>98</sup> I.M.L.-ZPA n.º 8/28, citado por Drabkin, p. 490.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 490 n.º 35.

combate. Noske, nombrado comandante en jefe, decide concentrar a los cuerpos francos en la zona de Lichterfeld.<sup>100</sup> En la noche del ocho de enero se rompen las negociaciones, nadie se ha movido de sus posiciones.

El gobierno lanza entonces una llamada a la población berlinesa anunciando su intención de combatir la violencia por la violencia y "poner término a la opresión y a la anarquía".<sup>101</sup> Por el lado revolucionario Liebnecht visita a los ocupantes del *Vorwärts*, entre los que se encuentra su hijo Wilhelm, y denuncia el abandono de los jefes independientes.<sup>102</sup> El nueve, los delegados revolucionarios, los representantes del K.P.D. (S) y los del ejecutivo berlinés de los independientes responden a la proclamación gubernamental con una llamada: "¡Adelante en la huelga general! ¡A las armas!":

Sí, la situación es clara. (...) ¡Está en juego todo el porvenir de la clase obrera, de la revolución social! Públicamente los Scheidemann-Ebert llaman a sus partidarios y a los burgueses a luchar contra los proletarios. (...) ¡No hay elección! ¡Hay que combatir hasta el final! (...) ¡Adelante con la huelga general! ¡Fuera, a la calle para el último combate, el de la victoria!<sup>103</sup>

La Liga de los soldados rojos llaman por su cuenta a los trabajadores armados a reunirse en la calle para la lucha.<sup>104</sup> Los trabajadores de Berlín, en su mayoría, no están dispuestos a tomar parte, ni siquiera a resignarse a esta guerra civil, que está a punto de estallar entre los dos bandos, que se dicen, los dos, socialistas. En las fábricas se celebran reuniones y asambleas, que se pronuncian casi siempre por el fin inmediato de los combates, de la "lucha fratricida"; se reclama y aclama la "unidad" de todas las corrientes socialistas. Un mitin convocado en la Humboldthain en la mañana del nueve con los trabajadores del Schwartzkopff y de la A.E.G. se celebra bajo la consigna. "proletarios uníos, si no es con vuestros jefes, al menos por encima de sus cabezas".<sup>105</sup>

Una delegación de estos manifestantes se dirige al consejo central, donde Max Cohen se hace eco de su inquietud; por lo que el presidente Leinert<sup>106</sup> le llama la atención. Independientes de derecha y socialdemócratas mayoristas, por distintas razones, explotan esta voluntad de apaciguamiento para denunciar a los aventuristas que no se detienen hasta el final. Pero el movimiento es, en gran medida, espontáneo, y bajo su presión, las negociaciones reclamadas por los socialdemócratas independientes a voz en grito, se reemprenden la noche del nueve de enero. Seguirán hasta el once con una delegación gubernamental que dirige Herman Möller.<sup>107</sup>

Durante este intervalo el tiempo ha favorecido al gobierno, decidido de todas maneras a golpear con dureza. El ocho sus tropas han tomado la estación de Anhalt y el edificio de la dirección de los ferrocarriles, ocupado la víspera. El nueve vuelven a ocupar la imprenta de Reich y cercan el edificio del *Vorwärts*. Allí, Brutus Molkenbuhr confirma al oficial encargado de la operación que las órdenes son tomarlo por la fuerza.<sup>108</sup> El diez, los regimientos de la guardia atacan en Spandau, que es un bastión de la insurrección y que amenaza por detrás a las fuerzas de la represión. El presidente del consejo obrero muere en la acción, el de los consejos de soldados, antiguo redactor del Leipziger y spartakista, Max von

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>101</sup> Octavilla citada por Drabkin, p. 496; *Reichsanzeiger*, n.º 7, 9 enero 1919.

<sup>102</sup> F. Zikelsky, *Mein Gewehr in meiner Hand* pp. 144-145.

<sup>103</sup> *Dok. u. Mat*, 11/3 pp. 33-34.

<sup>104</sup> Citado por Drabkin, p. 498.

<sup>105</sup> Citado por Drabkin, p. 499.

<sup>106</sup> *Der Zentralrat*, pp. 287-288.

<sup>107</sup> *II., Gesch.*, p. 284 H. Müller, ob. cit., 262 etc.

<sup>108</sup> *II., Gesch.*, p. 285.

Lojevski es detenido y asesinado junto a sus compañeros de detención.<sup>109</sup> Por la noche, cuando las negociaciones prosiguen, uno de los negociadores, Georg Ledebour, es detenido así como el dirigente spartakista Ernst Meyer.<sup>110</sup> El once por la mañana las tropas que manda el mayor von Stephani comienzan el bombardeo del edificio del *Vorwärts*.<sup>111</sup> Al cabo de dos horas, los cercados izan bandera blanca y envían una delegación, que es inmediatamente detenida. El oficial da diez minutos a los ocupantes para rendirse sin condiciones. Varios prisioneros son asesinados, allí mismo, entre ellos Werner Möller y el periodista Fernbach. Después, por la tarde, los soldados toman el edificio de la agencia Wolf y las últimas empresas editoras ocupadas. Al fin, el doce se lanzan al asalto contra la prefectura de policía, en la que se mantienen aún unos trescientos rebeldes, cuyo jefe el comunista Justus Braun cae con algunos de sus compañeros.<sup>112</sup>

La brutalidad de la ofensiva de los hombres de Noske, el empuje del movimiento en las empresas para el fin de los combates fratricidas han terminado por desorganizar la mediocre dirección del comité revolucionario, cuya última reunión parece que se celebra el nueve. La central del K.P.D. (S) también está totalmente desorganizada. Desde hace varios días no tiene ningún contacto con Liebknecht, que está con los dirigentes independientes, Levi y Radek, que se encuentran en la casa del último. Constatan la parálisis de la dirección, su impotencia frente a las decisiones claras que se imponen. El nueve ambos se plantean intervenir en las asambleas obreras para proponer la retirada, la evacuación de los edificios ocupados que les parece el único medio de hacer retroceder la represión que amenaza. Pero renuncian al proyecto, iniciativa tan personal como las de Liebknecht y Pieck, cuando se aperciben que es demasiado tarde, ya que las tropas se han puesto en movimiento.<sup>113</sup> El nueve de enero Radek escribe a la central una carta que llevará Levi:

En vuestro folleto sobre el programa, ¿Qué quiere la Liga Spartakus? declararéis que no queréis tomar el poder si no tenéis detrás a la mayoría de la clase obrera. Este punto de vista plenamente correcto tiene su fundamento en el simple hecho que el gobierno obrero es inconcebible sin organizar las masas del proletariado. Hoy, las únicas organizaciones de masas que hay que considerar, los consejos de obreros y soldados, sólo tienen fuerza en el papel. En consecuencia, no les domina el partido de la lucha, el partido comunista, sino los social-patriotas o los independientes. En tal situación no hay que pensar en absoluto en una eventual toma del poder por el proletariado. Si el gobierno cayese en vuestras manos después de un golpe de estado, estaríais separados de las provincias y seríais barridos en algunas horas.<sup>114</sup>

Considera como un grave error la iniciativa que se ha tomado y que cuenta con la aprobación de los representantes del partido:

En esta situación, la acción que decidieron el sábado los delegados revolucionarios como réplica al ataque del gobierno social-patriota contra la prefectura de policía, sólo debería tener el carácter de una protesta. La vanguardia proletaria, exasperada por la política gubernamental, mal dirigida por los delegados revolucionarios, cuya inexperiencia política hace capaces de captar la relación de fuerzas en el conjunto del Reich, con su empuje ha transformado el movimiento de protesta en una lucha por el poder. Esto permite a Ebert y a Scheidemann dar el golpe al movimiento berlinés para debilitarlo por completo.<sup>115</sup>

<sup>109</sup> *Ibid.*, pp. 285-286.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 286.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 288.

<sup>112</sup> *Ibid.*, pp. 288-290.

<sup>113</sup> Radek, *November*, p. 138.

<sup>114</sup> Citado en *III., Gesch.*, p. 282; Radek fue interrogado durante mucho tiempo ulteriormente por la policía alemana sobre esta carta. El original figuraba en los archivos de Thomas, que sirvieron a la redacción del *III., Gesch.*, pero que desaparecieron bajo el nazismo.

<sup>115</sup> *Ibid.*

Apoyándose en el ejemplo bolchevique de julio de 1917, Radek se pronuncia categóricamente para que los dirigentes comunistas tomen sus responsabilidades y la iniciativa de una llamada a batirse en retirada al frente de las masas:

La única fuerza capaz de frenar e impedir el desastre sois vosotros: el partido comunista tiene suficiente perspicacia para saber que éste es un combate sin esperanza; lo sabéis, los camaradas Levi y Duncker me lo han dicho (...). Nada puede impedir al más débil batirse en retirada frente a una fuerza superior. En julio de 1917, cuando éramos infinitamente más fuertes de lo que sois ahora vosotros, intentamos retener con todas nuestras fuerzas a las masas, y como no lo conseguimos, las condujimos con esfuerzos inauditos, hacia la retirada, huyendo de una batalla sin esperanza.<sup>116</sup>

Es irrefutable que el análisis de Radek corresponde al profundo sentimiento difundido entre los trabajadores berlineses, decididos a defenderse de las acciones contra-revolucionarias, pero desorientados por la política incoherente de los dirigentes revolucionarios y por la guerra civil que enfrenta a los diferentes partidos obreros. El mismo día que dirige esta carta a la central, unos 40.000 obreros de las fábricas A.E.G., Schwarzkopff y algunas otras se reúnen en Humboldtham y eligen una comisión de ocho miembros, (dos de cada partido y dos delegados revolucionarios),<sup>117</sup> encargada de organizar una campaña sobre las consignas adoptadas, dimisión de los actuales dirigentes, apoyo a dirigentes "no comprometidos", disolución del gran cuartel-general, supresión de los grados y desmovilización del ejército.<sup>118</sup> Al día siguiente 15.000 trabajadores de Spandau reclaman la retirada de los comisarios del pueblo, la formación de comités paritarios a todos los niveles, con representantes de los tres partidos, mayoritario, independiente y comunista, la reelección de los consejos de obreros y soldados.<sup>119</sup> Durante los días siguientes se multiplican las resoluciones en este sentido, todas reclaman la retirada de Ebert y de Scheidemann, el nombramiento de otro independiente para el puesto de prefecto de policía y la formación de un gobierno de los tres partidos.<sup>120</sup> El hecho que muchos militantes social-demócratas se unan a esas posiciones muestra la profundidad del sentimiento unitario y la hostilidad de la masa obrera berlinesa a lo que le parece un combate fatídico. Las posiciones de Radek, si las hubiera adoptado la central, hubieran permitido al partido comunista no aparecer como responsable directo o indirecto de la continuación de los combates y arrastrar hacia una necesaria retirada a los independientes y a los delegados revolucionarios dispersos. Con ello aislaban también en el seno del partido social-demócrata a los partidarios de la represión contra la extrema izquierda, aliados conscientes del Estado Mayor. Pero los dirigentes spartakistas, incluida Rosa Luxemburg, juzgarán de otra forma la situación, harán de la resistencia y del mantenimiento de la ocupación del *Vorwärts* una cuestión de honor, prosiguiendo con los delegados revolucionarios y los independientes de izquierda una especie de emulación a la izquierda. Con ello dejarán que los independientes se aprovechen de la situación unitaria y de la que en definitiva los mayoritarios serán los únicos beneficiarios, ya que conseguirán hacer creer que sólo los comunistas eran hostiles a la formación de una alianza obrera en estas circunstancias. Lanzándose hasta el fin en la acción insurreccional, impulsada a medias, dejarán de golpe a los adversarios de Ebert, en el seno del partido social-demócrata mayoritario, desarmados frente a una política de represión sin posibilidades de relevo aparente.<sup>121</sup>

<sup>116</sup> *Ibid.*

<sup>117</sup> *Der Zentralrat*, p. 277.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 295.

<sup>119</sup> *Der Zentralrat*, p. 296.

<sup>120</sup> Ver los informes de Leinert sobre las resoluciones recibidas. *Ibid.*, pp. 308 y 326.

<sup>121</sup> Max Cohen, que expresa varias veces su inquietud frente a las iniciativas de los militares, en parte refleja en el consejo central las aprehensiones de los trabajadores del partido de Ebert, frente a la alianza de sus jefes con

En la discusión que prosigue en la central, Levi defiende el punto de vista de Radek, Jogiches va más lejos y reclama una desaprobación pública de la acción de Liebknecht y Pieck en *Die Rote Fahne*. A pesar de que Rosa Luxemburg comparte esta idea, y que según Paul Levi ella había dicho que ya no sería posible continuar trabajando con Liebknecht<sup>122</sup>, esta desaprobación pública no se producirá. Simplemente en nombre de la central del K.P.D. (S), Wilhelm Pieck dirige el diez de enero una carta a los delegados revolucionarios y al comité de acción anunciando la retirada de los representantes del partido comunista de este comité. La carta reprocha a los delegados revolucionarios haber "empezado conversaciones desmoralizadoras, desorganizadoras y paralizantes", dejando entrever la necesidad de la continuación del combate.<sup>123</sup> Probablemente a la salida de esta discusión es cuando Rosa Luxemburg dirige una verdadera requisitoria contra los independientes del *Die Rote Fahne*:

Una vez más el U.S.P. ha jugado el papel de ángel salvador de la contra-revolución. Haase y Dittman han dimitido del gobierno Ebert, pero en la calle prosiguen la misma política que en el gobierno. Sirven de protección a los Scheidemann (...) Ante todo las próximas semanas deben ser dedicadas a la liquidación del U.S.P., cadáver pestilente, cuya descomposición envenena la revolución.<sup>124</sup>

### **El ocho de enero escribía:**

"Alemania era hasta ahora la tierra clásica de la organización, había el fanatismo de la organización y digámoslo, se hacía alarde de ella. Todo se debía sacrificar a la organización: el espíritu, los fines, la capacidad de acción del movimiento. ¿y hoy qué vemos? En los momentos decisivos de la revolución, este "talento organizador", tan aireado, fracasa de la peor manera".<sup>125</sup> El once precisa:

La ausencia de dirección, la inexistencia de un centro encargado de organizar a la clase berlinesa deben terminar. Si la causa de la revolución debe progresar, si la victoria del proletariado y el socialismo deben ser algo más que un sueño, los obreros revolucionarios deben construir organismos dirigentes para conducir y utilizar la energía combativa de las masas.<sup>126</sup>

Así bajo la influencia de estas jornadas de combate revolucionario, Rosa Luxemburg parece aproximarse a la concepción del partido revolucionario que hasta entonces siempre había combatido.<sup>127</sup> En un último artículo intentará hacer el balance de la "semana spartakista".<sup>128</sup> No tiene ninguna duda, y lo repite, de que era imposible esperar una "victoria decisiva del proletariado revolucionario", una caída de los Ebert-Scheidemann y la "instauración de la dictadura socialista". La causa es la falta de madurez de la revolución, la ausencia de coordinación entre los diversos alientos revolucionarios – "la acción común daría a los ataques violentos y a las réplicas de la clase obrera berlinesa otra eficacia"– y también el hecho que "las luchas económicas sólo estén empezando". En estas condiciones hay que preguntarse si la última semana es un "error". Ella no lo cree, porque estima que los obreros han sido provocados:

los cuerpos francos. Brutus Molkenbuhr dirigirá una violenta requisitoria contra Noske y sus aliados (Drabkin, ob. cit., p. 504) citando (I. M. L.-Z. P. A., 11/5, tf-12-17) el balance del ejecutivo del 15 de enero.

<sup>122</sup> Paul Levi, ob. cit., pp. 33-34.

<sup>123</sup> *Die Rote Fahne*, 13 enero 1918, *Dok. u. Mat.*, II/3, pp. 41-42.

<sup>124</sup> *Die Rote Fahne*, 11 enero 1918. *Ibid.*, pp. 47-49.

<sup>125</sup> *Die Rote Fahne*, 6 enero 1918, *Dok. u. Mat.*, 11/2, pp. 23-26.

<sup>126</sup> *Die Rote Fahne*, 11 enero 1918, *Dok. u. Mat.*, pp. 47-51.

<sup>127</sup> Badia (*Los spartakistas*, p. 216) escribe: "solo queda que R. Luxemburg haya sentido la necesidad al frente de la revolución de un organismo que guíe y oriente la acción, imponiendo su voluntad a las masas. ¿No es esto un paso hacia la concepción leninista del partido de la clase obrera? Es difícil seguirle, tanto en lo que concierne al pensamiento de Rosa como en la mención "Leninista" de un partido que "imponga" su voluntad a las masas.

<sup>128</sup> *Die Rote Fahne*, 14 enero 1918, *Dok. u. Mat.*, 11/3, pp. 71-75.

Frente a la provocación violenta de los Ebert-Scheidemann los obreros revolucionarios estaban forzados a tomar las armas. Para la revolución era una cuestión de honor rechazar el ataque inmediatamente, con toda la energía, si no se quería que la contra-revolución se envalentonase, si no se quería ver cuarteadas las filas del proletariado revolucionario y el crédito de la revolución alemana en el seno de la Internacional.<sup>129</sup>

Es en definitiva, "la contradicción entre las tareas que se imponen y la ausencia, en la etapa actual de la revolución, de las condiciones previas que permitan resolverlas" lo que explica, según Rosa Luxemburg, que el combate haya terminado en una derrota formal. Pero la historia enseña que la vía al "socialismo" está "plagada de derrotas" y que éstas conducen a la victoria a los que saben sacar enseñanzas de ellas:

La dirección ha estado agarrada, pero se puede y se debe construir una nueva dirección, una dirección que emane de las masas y que elijan las masas (...) Las masas han estado a la altura de su tarea. Han hecho de esta "derrota" un eslabón de la serie de derrotas históricas que constituyen el orgullo y la fuerza del socialismo internacional. Por eso la victoria florecerá sobre esta derrota.<sup>130</sup>

A pesar de este acto de fe, el título dado por Rosa Luxemburg a su artículo "El orden reina en Berlín", resumía la situación en toda su crudeza. La dirección del partido comunista no había sido capaz de impedir el aplastamiento del movimiento que él había contribuido a desencadenar y que no había hecho nada por impedir o detener. Sin duda había dejado pasar demasiado tiempo la ocasión de una lucha por la unidad del frente de clase, contra los dirigentes aliados a los generales. Iba a pagar muy cara la acción izquierdista inconsecuentemente lanzada por Liebknecht y la mayoría de los delegados revolucionarios, los que algunos días antes reprochaban a Spartakus "su táctica putschista".

### **El doble asesinato**

Los cuerpos francos están decididos a golpear la cabeza del movimiento, y buscan activamente a los dirigentes revolucionarios. Dorrenbach, Emil Eichhorn y Paul Scholze consiguen abandonar la capital<sup>131</sup>, pero Rosa Luxemburg y Liebknecht permanecen en ella. Rosa Luxemburg aún está trabajando en los locales de la redacción del *Die Rote Fahne* cuando las tropas de Noske asaltan el edificio del *Vorwärts*, y Levi debe esforzarse en persuadirla de que su vida está en peligro y que tiene el deber de esconderse. Liebknecht es igual de inconsciente, e insiste en que se tomen las disposiciones para una reunión pública en la que Rosa y él mismo tomarán la palabra en nombre del partido. Tanto uno como otro aceptarán finalmente esconderse, pero rehusan abandonar Berlín en el momento en que la represión golpea a los obreros.<sup>132</sup> Se refugia primero en Neukölln, los días doce y trece de enero y después en el apartamento de un simpatizante en Vilmersdorf. Allí Rosa Luxemburg descubre al leer el *Vorwärts*, que Liebknecht ha puesto su firma bajo el famoso texto del comité revolucionario.<sup>133</sup>

Ella le dice: "Karl, ¿es éste nuestro programa?".<sup>134</sup> El silencio se hace entre los dos.

<sup>129</sup> *Die Rote Fahne*, 14 enero 1918, *Dok. u. Mat.*, p. 73.

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>131</sup> Rosenberg, ob. cit., p. 331. Badia, *Los spartakistas*, p. 249.

<sup>132</sup> Radek, *November...*, p. 138. (El consejo central se enterará el día 15, a través de Max Cohen, del arresto de una cuñada anciana de Liebknecht, así como el de una joven que vivió en el apartamento de Rosa Luxemburg.) (*Der Zentralrat*, pp. 415-416.)

<sup>133</sup> Un facsímil del texto fue publicado por *Vorwärts* el 14 enero 1919.

<sup>134</sup> Paul Levi escribirá "Ninguno de los presentes olvidará jamás la escena durante la que Rosa presentó a Liebknecht el documento firmado "El gobierno provisional, Ledebour, Liebknecht, Scholze" (Rosa L. und Karl Liebknecht zum Gedächtnis") *Der Klassenkampf*, n.º 2, 15 enero 1929, p. 34). Rosi Wolfstein ha informado a J. P. Nettle de la reflexión mencionada aquí, ob. cit., II, p. 767.

En la tarde del quince de enero en este mismo apartamento son detenidos, con Wilhelm Pieck que les llevaba documentos falsos. Los tres son trasladados al centro, al hotel Eden, donde se ha instalado el cuartel general de la división de la Guardia, y donde los interroga el capitán Pabst. Durante la noche Liebkecht primero y Rosa Luxemburg después abandonan el hotel bajo escolta, para ser asesinados en Moabit. El dieciséis, el *Vorwärts* es el único periódico que anuncia en su edición de la mañana la detención de los dos dirigentes comunistas. En un comentario se felicita de la "generosidad de los vencedores, que han sabido defender el orden, la vida humana, y el derecho contra la fuerza".<sup>135</sup>

Mientras tanto, la prensa del mediodía anuncia la noticia bajo grandes titulares: Liebkecht y Rosa Luxemburg han muerto, el primero al intentar huir, y la segunda linchada por desconocidos, que habían detenido su automóvil durante el traslado a Moabit. Un comunicado de la división de la Guardia da detalles, que son de momento la única fuente de información. Liebkecht golpeado en la cabeza por un desconocido, estaba herido al marchar del hotel Eden y aprovechando una avería había intentado huir hacia el Tiergarten donde había sido matado, después de los avisos de costumbre. En cuanto a Rosa Luxemburg, golpeada por el gentío a la salida del hotel Eden, es trasladada inconsciente, y en el trayecto sustraída a sus guardias y asesinada. El cadáver de Liebkecht está en la morgue, y el de Rosa Luxemburg no ha sido encontrado.<sup>136</sup>

La verdad se conoce poco a poco, los militares han matado a sus prisioneros, después de maltratarlos con dureza durante los interrogatorios, Liebkecht que salió primero, fue golpeado de un culetazo por el soldado Runge y lanzado dentro de un auto; ensangrentado, es trasladado al Tiergarten, donde la escolta lo ha eliminado. El teniente de navío von Pflugk-Hartung ha dirigido la operación. El cadáver ha sido enviado después al puesto de policía del Zoo, como "no identificado". Rosa Luxemburg, ya en muy mal estado, ha sido golpeada por Runge en las mismas condiciones, trasladada sin conocimiento y asesinada. Su cuerpo, lastrado con piedras, ha sido lanzado al canal, que no lo devolverá hasta algunos meses después. El teniente Vogel ha dirigido esta operación.<sup>137</sup>

Algunos meses más tarde, en mayo de 1919, el consejo de guerra condena a Runge a dos años de cárcel y a Vogel a dos años y medio, absolviendo a von Pflugk-Hartung.<sup>138</sup> Vogel se evadirá gracias a la complicidad de uno de los jueces, el teniente de navío Canaris<sup>139</sup>, y marchará al extranjero.

Las consecuencias del doble asesinato son incalculables. A pesar de los esfuerzos de Jogiches y Levi, que dedican a la investigación grandes esfuerzos, no es descubierta la responsabilidad directa de ningún dirigente social-demócrata. En cambio su responsabilidad moral es aplastante; dos días antes el *Vorwärts* había publicado una verdadera llamada a muerte contra "Karl, Rosa y consortes, ningún muerto, ni uno, entre los muertos"<sup>140</sup>, y los hombres reunidos, armados y encubiertos después por Noske y los ministros social-demócratas, han perpetrado el asesinato. Scheidemann dirá: "¡Su propia táctica terrorista les ha golpeado!".<sup>141</sup> Entre social-demócratas y comunistas alemanes se cruzará en adelante la sangre de Liebkecht y Rosa Luxemburg.

<sup>135</sup> *Vorwärts*, 16 enero 1919 (edición de la mañana).

<sup>136</sup> Extractos de prensa en E. Hannover-Drück y H. Hannover *Der Mord an Rosa Luxemburg und Karl Liebkecht*, pp. 35-45.

<sup>137</sup> *Ibid.*, pp. 45-58.

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 16, dossier del proceso, pp. 59-120.

<sup>139</sup> *III., Gesch.*, p. 305, este oficial que había estado en la represión de los marinos revolucionarios en 1917, fue encubierto por sus jefes. Almirante, será bajo el III Reich el jefe de la Abwehr.

<sup>140</sup> *Vorwärts*, 13 enero 1919, facsimil del poema "Das Leichenhaus" *III., Gesch.*, p. 331.

<sup>141</sup> Scheidemann, *Memoiren*, II, p. 348.

El joven partido comunista se ve privado simultáneamente de su mejor cerebro político y de su tribuno más prestigioso. Rosa Luxemburg y Liebknecht eran conocidos por todos los obreros alemanes, y apreciados por todo el movimiento internacional. Eran los únicos que podían discutir de igual a igual con los dirigentes bolcheviques y los únicos que podían constituir en la Internacional fundada conjuntamente, un contrapeso a la autoridad de éstos. Lo declarado por Runge y, sobre todo, las declaraciones del capitán hacen recaer en Pieck, salvado del asesinato, terribles sospechas, que necesitarán una investigación por parte del partido, y cuyas conclusiones no han cesado nunca de discutirse.<sup>142</sup> El doble asesinato no sólo crea una fosa entre mayoritarios y revolucionarios sino que convence también a muchos de que la única táctica errónea ha sido contemporizar demasiado. Muchos meses de cruel experiencia necesitarán los destacamentos comunistas aislados para convencerse de que los errores eran de orden totalmente distinto.

---

<sup>142</sup> Nollau, *The Communist International*, p. 332, con una declaración de Pabst al autor, fechada en 30 de noviembre de 1959; E. Wolleberg (*Der Apparat*, p. 76-78), es una de las fuentes de la versión, según la cual Hans Kippenberger, responsable de la investigación, había pagado con su vida, durante los procesos de Moscú, las informaciones recogidas contra Pieck en esta ocasión.